



María Inés Rabasedas

**El adjetivo en mocoví (Familia Guaycurú)
Morfología y sintaxis**

Tesis para optar al título de
Doctora en Humanidades con mención en Letras
Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral

Directora: **Dra. Cintia Valeria Carrió**
Co-directora: **Dra. Cecilia Beatriz Gualdieri**

Santa Fe
Año 2022

El adjetivo en mocoví (Familia Guaycurú) **Morfología y sintaxis**

Palabras claves

Lenguas Indígenas Sudamericanas, Categorías Sintácticas, Gramática, Predicación, Atribución

Resumen

Esta investigación se propone abordar el estudio de la categoría “adjetivo” en la lengua mocoví, familia Guaycurú. En trabajos previos sobre la temática, se ha asumido que el mocoví no cuenta con adjetivos dentro de su inventario de clases de palabras. En esta tesis, se busca argumentar a favor de la hipótesis según la cual una clase sintáctica “adjetivo” puede reconocerse en la lengua. El objetivo general que presenta la investigación es contribuir al conocimiento teórico-empírico de la expresión de los atributos y la predicación en el dominio adjetival en una lengua particular, la lengua mocoví. Se abordan aquellas problemáticas asociadas al comportamiento adjetivo en la lengua estudiada y a su delimitación como categoría sintáctica. Así, en el capítulo 2, se recuperan aquellas teorías que buscan analizar la categorización lingüística; en el capítulo 3, se diferencia a los adjetivos de los nombres y verbos en base al comportamiento morfosintáctico que manifiestan; en el capítulo 4, se estudian aspectos morfológicos que constituyen a los adjetivos en la lengua; en el capítulo 5, se analizan las funciones básicas que evidencia (*i.e.* modificación atributiva y predicación); finalmente, en el capítulo 6, se analiza la cuantificación adjetiva. El corpus estudiado está constituido por textos libres y elicitaciones surgidas de trabajo de campo realizado en las comunidades santafesinas *Com Caia* de Recreo (Departamento La Capital, Provincia de Santa Fe) y *Campo San José, La Thee Palma* de Berna (Departamento General Obligado, Provincia de Santa Fe) y *Aim Mokoilek* de Colonia Dolores (Departamento San Justo, Provincia de Santa Fe). Se consideraron, además, los datos de la bibliografía sistemática básica disponible sobre la lengua.

Keywords

Indigenous languages of the Americas, Syntactic category, Grammar, Predicate, Attribute.

Abstract

This dissertation is intended to study the “adjective” category in the Mocoví language, from the Guaicuruan language family. It has been acknowledged that the Mocoví language does not possess the “adjective” as a part of speech, as demonstrated in earlier works on the topic. This dissertation supports the hypothesis that this part of speech can be identified in this language. The overall goal of this research paper is to contribute to the theoretical and empirical knowledge of the attributive expressions and the predicative expressions in the field of adjectives of a specific language, e.g., the Mocoví language. It also addresses the issues related to the adjective function in the language in question and its delimitation as a syntactic category. Thus, the findings in chapter 2 aim to recover the theories intended to analyse linguistic categorisation. In chapter 3, adjectives are distinguished from nouns and verbs based upon their morphology and syntax. Chapter 4 studies the morphological aspects of the adjectives in this particular language. Chapter 5 analyses the basic functions that this language clearly shows, i.e. attribute and predicate changes. Finally, chapter 6 analyses quantifiers. The corpus in this study consists of free writing and elicitations from field research carried out in the *Com Caia* communities of *Recreo* (a town which belongs to Santa Fe Capital City) and *Campo San José, La Thee Palma de Berna (General Obligado, Province of Santa Fe)* and *Aim Mokoilek* from *Colonia Dolores* (San Justo, province of Santa Fe). It is also based upon data taken from the available basic systematic bibliography on the Mocoví language.

Índice

Dedicatoria	9
Agradecimientos	10
Lista de abreviaturas	12
Lista de tablas.....	14
Presentación	15
PRIMERA PARTE	17
Capítulo 1: Introducción.....	18
1. Sobre la organización y elaboración de esta tesis	18
1.1. Objetivos	18
1.2. Metodología	18
1.3 Justificación.....	21
2. Sobre el pueblo mocoví y su lengua.....	23
2.1 Origen e historia del pueblo mocoví	23
2.2. Situación sociolingüística actual	24
2.3. Sobre las comunidades y su vínculo con la enseñanza de la lengua.....	25
2.4. Características principales de la lengua.....	28
2.5. Estudios previos sobre la lengua	30
2.6. Estudios previos sobre el adjetivo en mocoví	32
Capítulo 2: Discusiones en torno al proceso de categorización	35
1. Introducción	35
1.1. Partes del discurso o categorías sintácticas	36
2. El adjetivo en la superficialidad de las construcciones	39
2.1. Dixon (1982)	40
2.2. Dixon (2004)	44
2.3. Baker (2004).....	48
3. El adjetivo como una categoría no básica	54

3.1. Fábregas y Marín (2017)	54
3.2. Panagiotidis (2015)	57
3.3. Mitrović y Panagiotidis (2020).....	63
4. Recapitulación.....	68
Capítulo 3: Delimitación del adjetivo como categoría sintáctica de la gramática del mocoví.....	71
1. Introducción	71
2. Antecedentes del problema	73
3. Semejanzas y diferencias morfológicas de los adjetivos con los nombres y verbos	76
3.1. Semejanzas y diferencias morfológicas entre los nombres y los adjetivos del mocoví	77
3.2. Semejanzas y diferencias entre los adjetivos y verbos del mocoví	84
3.2.1 Marcación morfológica de persona en los verbos del mocoví	84
3.2.1.1 Marcación de persona en cláusulas intransitivas	85
3.2.1.2 Cláusulas transitivas	87
3.2.1.3 Marcación de persona no singular en cláusulas intransitivas y transitivas	88
3.3. Sufijos verbales	93
4. Semejanzas y diferencias sintácticas de los adjetivos con los nombres y verbos	95
4.1. Semejanzas sintácticas entre nombres y adjetivos	96
4.2. Semejanzas sintácticas entre adjetivos y verbos	99
4.3. Diferencias entre el comportamiento sintáctico del adjetivo y el del nombre y el verbo.....	100
4.3.1. Modificadores atributivos de los nombres	101
4.3.2. Complementos de los núcleos de grado	105
4.3.3 Predicados secundarios resultativos	108
5. Recapitulación.....	110
SEGUNDA PARTE.....	113
Capítulo 4: Morfología del adjetivo	114
1. Introducción	114
2. Descripción de los datos del mocoví.....	115
2.1. Sufijos que derivan adjetivos calificativos	115

2.1.1 El sufijo /-ai(k)/.....	118
2.1.2 Flexión.....	118
2.1.3. Alomorfos condicionados fonológicamente.....	119
2.1.4 Usos adjetivales del sufijo /-ai(k)/	121
2.1.4.1 Ensamble con raíces no eventivas	122
2.1.4.2 Ensamble con nombres derivados por /-aga-/ de raíces no eventivas	125
2.1.4.3 Ensamble con nombres derivados por /-aga-/ de raíces eventivas	127
2.1.2 Sufijo /-saG-/.....	131
2.1.3 Sufijo de “color claro”.....	136
2.1.3.1 Contextos de inserción y comportamiento flexivo	136
2.1.3.2 Sufijos homónimos.....	139
2.1.4 Recapitulación.....	143
2.2 Sufijos que derivan adjetivos relacionales	144
2.2.1 Gentilicios	144
2.2.2 El sufijo /-se-/.....	147
2.2.3 Recapitulación.....	149
3. Análisis de los adjetivos calificativos del mocoví.....	150
3.1. Conceptos básicos de la nanosintaxis.....	150
3.2. Estructura de los adjetivos.....	153
3.3. Reciclado de estructura para el mocoví.....	157
3.4. Tipos de adjetivos calificativos	161
3.4.1. Adjetivos denominales	161
3.4.2 Adjetivos deverbales	162
3.4.2.1 Estructura de los adjetivos deverbales.....	164
3.5. Propuesta de análisis	165
3.6 Recapitulación.....	172
4. Sobre el carácter multicategorial del afijo /-ai-/.....	174

4.1. Marco de discusión.....	174
4.2 Propuesta de análisis: categorías derivadas por el IV /-ai-/	177
4.2.1 Términos derivados por el sufijo /-ai(k)/	177
4.2.2 El sufijo /-ai(k)/ como un afijo multicategorial	182
4.3 Recapitulación.....	187
Capítulo 5: Funciones básicas del adjetivo en mocoví.....	188
1. Introducción	188
2. Modificación atributiva.....	190
3. Predicación adjetiva	197
3.1. Sintaxis de la predicación no verbal.....	197
3.1.1. Marco de discusión.....	197
3.1.2 Estructura sintáctica del adjetivo predicativo en mocoví	199
3.2. Denotación aspectual del adjetivo predicativo en mocoví	204
3.2.1. Marco de discusión.....	204
3.2.2 Predicación primaria	208
3.2.3 Predicación secundaria.....	215
3.2.3.1 Predicación secundaria resultativa	215
3.2.3.2 Predicación secundaria representativa.....	218
4. Adjetivos adverbiales	226
5. Recapitulación.....	230
Capítulo 6: Adjetivos y graduación.....	232
1. Introducción	232
2. Consideraciones iniciales	233
3. Marco de discusión	234
4. Cuantificadores de grado evaluadores o proporcionales	237
5. Estructuras comparativas.....	241
5.1. Construcciones comparativas de superioridad	242
5.1.1 Marca de comparación de superioridad.....	246

5.2 Estructuras comparativas de inferioridad	248
5.3 Construcciones comparativas de igualdad	250
6. Propuesta de análisis	253
7. Recapitulación.....	257
7. Conclusiones	260
8. Bibliografía	266

Dedicatoria

Al pueblo mocoví
en honor a las palabras de su lengua,
en honor a sus historias.

A mi abuela Lidia,
por enseñarme que el deseo
es el motor del conocimiento.

In memoriam

A mi abuelo Jaime,
por acercarme a los libros
y a la curiosidad de conocer otras culturas.

In memoriam

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de un largo trabajo junto a muchas personas sin las cuales no hubiera podido escribirla. En primer lugar, agradezco a los hablantes de la lengua mocoví, quienes con mucha paciencia compartieron parte de su conocimiento conmigo. Gracias a Hugo Balcarce, Ricardo Vázquez[†], María Coria[†], Raúl Teotí, Alfredo Salteño, Rubén Vázquez, Manuel Troncoso[†] y Catalina Salteño. Muchos de ustedes no están hoy con nosotros, deseo que en este trabajo pueda pervivir su voz.

También quiero agradecer a muchas otras personas que han participado de mi recorrido.

A Cintia Carrió, con quien trabajo desde hace mucho tiempo y quien siempre ha sido un referente para mi vida profesional. Gracias por las correcciones desde el afecto y por todos los momentos de aprendizaje que compartimos.

A Beatriz Gualdieri, gracias por las historias con cafés con leche, por acercarme, a través de tus palabras, a una parte del pueblo y la lengua mocoví. Gracias, también, por compartir conmigo tu vasto saber sobre el mundo y la lingüística.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), por darme la oportunidad de continuar mi formación y de acercarme, así, a nuevas realidades y conocimientos que me acompañarán durante toda mi trayectoria profesional.

A mi familia. Mi mamá, mi hermana y mi sobrina Any. Las quiero con todo el corazón. Gracias por la paciencia y el cariño. A ustedes les debo gran parte de lo que soy, de mi presente y de mi futuro. A María Laura, gracias por ser mi compañera de vida, por los juegos de la infancia, los abrazos. A Any, tu sonrisa y tu calidez de niña, las palabras nuevas que traes, son pequeños abrazos cotidianos al corazón. A mi mamá, por enseñarme la importancia de la empatía y el cariño, y por haberme impulsado siempre a estudiar.

A mis abuelos, Jaime y Lidia, a quienes extraño muchísimo. Gracias por enseñarme el valor del conocimiento y la importancia de la curiosidad. Gracias por hacerme crecer rodeada de libros y de aprendizajes nuevos. En los pasos que doy día a día resuenan sus enseñanzas.

A mi papá, el “Patón”. Gracias viejo por los abrazos y las risas de la infancia, y por enseñarme el valor de la lectura. Sin vos yo hoy no sería quien soy. Sé que en donde estés me acompañas, siempre.

A mi prima Cami, una hermosa persona a quien la elección de las letras me hizo reencontrar y con quien comparto el amor por la literatura. En nuestra amistad resuena el cariño de nuestros padres, el “Chango” y el “Patón”, y estoy segura que desde algún lugar celebran nuestro encuentro, estas raíces que juntas dejamos crecer aún más.

A mi cuñado, el Manu, por ser mi hermano desde hace tiempo, por los chistes que no entiendo pero aún así me hacen reír, por la confianza y el cariño de siempre.

A mi tío Ricardo, a quien reencontré hace unos años y con quien compartimos numerosas charlas sobre las raíces familiares, la literatura, la geografía, y tantos otros temas que nos unen. Doy gracias por este encuentro tan hermoso que me regaló la vida.

A mis amigas. La Luisi, quien me ha escuchado y sostenido en mi trayectoria académica por mucho tiempo. Gracias por ser mi compañera de trabajo y mi amiga. Gracias por las lecturas compartidas y las reflexiones. Te quiero. A la Flor, mi amiga viajera, gracias por las tardes de estudio compartidas, por los viajes y las charlas interminables. A Lu Kaplan, con quien comencé mis primeros pasos en las letras, gracias por todo el camino recorrido, por las charlas sobre literatura y arte, por tu amistad incondicional.

Gracias a las chicas de siempre, la Mechi y la Luli. Amigas entrañables de toda la vida, hermanas elegidas, quienes me han acompañado desde la secundaria y aún siguen junto a mí.

A la Chochi, la Gime, la Ceci, la Euge y la Lau, a este aquelarre, con quienes desde hace muchos años compartimos alegrías y tristezas, nacimientos, casamientos y recibidas.

A Roque, por la compañía, la paciencia y el aguante de tantos años. Gracias, simplemente, por estar ahí, por la contención y el cariño.

A Lucio, compañero entrañable de estudio y colega, gracias por las caminatas y los mates, por las charlas *nerd* que siempre tenemos, por compartir conmigo tu mirada de la enseñanza.

Gracias a las chicas de letras. La Pauli, la Noe y la Nati. Gracias por la nueva amistad que nos une desde hace tiempo, por los cuentos, los chismes y los análisis gramaticales.

A Mariel y Mariela, a este equipo, con el que, desde un tiempo, comparto encuentros a pura risa y lecturas, gracias por el aguante y la paciencia, por la compañía.

A las chicas del grupo de investigación, Vale, Luli, Mica y Andre. Gracias por los encuentros compartidos, los mates y las charlas, por el intercambio continuo de conocimiento y la compañía de siempre. A José Silva, colega y compañero de estudio, con quien he compartido diferentes instancias de aprendizaje y quien no ha dudado en pasarme algún texto o apunte cuando lo necesitaba. A mis vecinos y amigos, Marlén y Mauro, gracias por estar siempre, por la calidez, la buena onda y la confianza.

A los docentes que me formaron, desde el nivel inicial hasta el día de hoy. Por darme la posibilidad de acercarme al mundo del conocimiento. Gracias por reivindicar en todo momento el valor de la docencia.

A los pueblos nativos de Latinoamérica. Espero poder, con estas líneas, contribuir, al menos un poco, con la lucha inmensa que se viene gestando por la reivindicación de sus derechos.

Lista de abreviaturas

- : límite de morfema

: linde de palabra

∅ : morfema vacío

* : forma imposible o agramatical

// : fonema

√ : raíz

1: primera persona gramatical

2: segunda persona gramatical

3: tercera persona gramatical

A: agente

ADJ: adjetivo

ADV: adverbio

ANTIP: Antipasiva

APL: aplicativo

ASP: aspecto

ATR: atributivo

AUM: aumentativo

CAU: causativo

CL: clasificador

CONCO: concordancia objeto

CONCS: concordancia sujeto

CONJ: conjunción

CUANT: cuantificador

DEIC: deíctico

DEM: demostrativo

DES: desiderativo

DET: determinante

DIM: diminutivo

DIR: direccional

DUR: durativo
EV: evidencial
EX: existencial
F: femenino
GENT: gentilicio
HAB: habitual
IND: indefinido
IT: iterativo
LOC: locativo
M: masculino
MED: voz media
MM: marcador modal
NEG: negación
NMZ: nominalizador
OBL: oblicuo
P: paciente
PART: partícula
PC: paucal
PL: plural
POS: posesivo
PRO: pronombre
PROG: progresivo
PROS: prospectivo
RES.: resultativo
Sg: singular
SUJ: sujeto
VE: Vocal Epentética
Vert: vertical

Lista de tablas

Tabla N° 1: Fonemas consonánticos de la lengua mocoví hablada en Santa Fe (Carrió, 2009: 51)	20
Tabla N° 2: Fonemas vocálicos de la lengua mocoví hablada en Santa Fe (Carrió, 2009: 52)	21
Tabla N° 3: Marcaciones pronominales para la 1° y 3° persona singular (Carrió, 2012: 4)	87
Tabla N° 4: Marcaciones pronominales para la 2° persona singular y plural	88
Tabla N° 5: Morfos de concordancia de número con el sujeto y el objeto	90
Tabla N° 6: Sufijos que derivan adjetivos calificativos en mocoví (versión preliminar)	118
Tabla N° 7: Usos adjetivales del sufijo /-ai(k)/ (versión preliminar)	122
Tabla N° 8: Usos adjetivales del sufijo /-ai(k)/ (ampliado)	130
Tabla N° 9: Adjetivos calificativos del mocoví	143
Tabla N° 10: Adjetivos relacionales del mocoví	149
Tabla N° 11: Contenido conceptual de los sufijos /-ai(k)/ y /-saG-/	174
Tabla N° 12: Combinaciones categoriales de los cuantificadores de grado en mocoví	253

Presentación

En esta tesis se presenta un análisis del adjetivo en la lengua mocoví, familia guaycurú, lengua hablada en la provincia de Santa Fe y en la provincia de Chaco. El interés en la temática radica, por un lado, en la escasez de trabajos en los que se estudie el adjetivo en mocoví; por el otro, el interés surge al considerar que, en aquellos trabajos en los que sí se aborda la temática, se presentan posicionamientos encontrados sobre el reconocimiento del adjetivo como una categoría existente en la gramática de la lengua.

En este trabajo, se parte de asumir que puede reconocerse al adjetivo como una categoría sintáctica en la gramática del mocoví. Para argumentar a favor de esta hipótesis, se analizan diferentes fenómenos morfológicos y sintácticos que permiten evidenciar la existencia de un grupo de ítems que manifiestan un comportamiento atribuible a la categoría “adjetivo”. Este comportamiento se diferencia de las categorías “nombre” y “verbo” dentro de la lengua.

En el abordaje de la problemática se recuperan aquellos estudios teóricos que investigan la clase “adjetivo” desde diferentes perspectivas de análisis. Así, se recuperan herramientas teóricas provenientes de teorías de corte formalista, por un lado, y tipológico, por el otro, en base a la problemática que sea abordada en cada caso particular.

La tesis se encuentra organizada en dos partes. En la primera parte, se presenta una introducción de la problemática y se plantean los criterios formales bajo los cuales se delimita al adjetivo como una categoría sintáctica diferente al nombre y al verbo en la lengua. Así, en el capítulo 1, se incluye una introducción en la cual se explicitan las decisiones teóricas y metodológicas bajo las cuales se elaboró el trabajo. A su vez, se recuperan los antecedentes principales de la problemática y se hace una presentación de la lengua y el pueblo mocoví. En el capítulo 2, se propone un recorrido teórico por los diferentes autores que han abordado cuestiones asociadas a la metacategoría “adjetivo”. En base a este recorrido, en el capítulo 3, se recuperan las herramientas teóricas necesarias para analizar al adjetivo en mocoví. En este capítulo, entonces, se presentan los principales argumentos que reconocemos en esta tesis para asumir que el adjetivo es una categoría diferente al nombre y al verbo en esta lengua. Este capítulo se piensa como una presentación, también, de las principales problemáticas que serán profundizadas en los capítulos subsiguientes.

En la segunda parte, se realiza un análisis de cuestiones morfológicas y sintácticas del adjetivo en mocoví. Así, en el capítulo 4, se propone un estudio de los procesos morfológicos flexivos y derivativos en los que se encuentran involucrados los adjetivos. En el capítulo 5, se

analizan las funciones sintácticas básicas que cumple el adjetivo, a saber, la función de modificador directo de un nombre, por un lado, y la función de predicado intransitivo, por el otro. Finalmente, en el capítulo 6 se estudia la cuantificación adjetiva, atendiendo tanto a las construcciones de cuantificación ponderativa y comparativa en las que se involucra la clase analizada.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1: Introducción

1. Sobre la organización y elaboración de esta tesis

1.1. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es contribuir al conocimiento teórico-empírico de la expresión de los atributos y la predicación en el dominio adjetival en una lengua particular, la lengua mocoví. En base a este objetivo general, se plantean objetivos específicos, en pos de identificar aspectos relevantes que permitan caracterizar los adjetivos de la lengua. Así, los objetivos específicos de esta tesis son los siguientes:

- (i) incorporar a la reflexión sobre el tema datos inéditos de esta lengua en los que se evidencien funciones atributivas y predicativas dentro del dominio adjetival;
- (ii) determinar y explicar las propiedades semánticas, morfológicas y sintácticas de las expresiones atributivas y predicativas, y su frecuencia de uso;
- (iii) aportar a los estudios sobre predicación y atribución la determinación de qué características son constitutivas de los adjetivos en la lengua, con las consecuencias teóricas implicadas en este tipo de análisis.

Con esto se busca, entonces, presentar una caracterización general del comportamiento morfosintáctico del adjetivo en la lengua mocoví. En cuanto a los aspectos semánticos, se recuperan en función del análisis formal, pero no constituyen un aspecto central del trabajo.

1.2. Metodología

Para llevar adelante esta investigación se trabajó en una primera instancia con la recopilación y el análisis bibliográfico de la lengua estudiada. Las construcciones relevadas en esta instancia se sistematizaron en una base de datos inicial que funcionó como insumo para las etapas siguientes. Considerando la ausencia de un corpus de datos significativo sobre la temática elegida, en una segunda instancia se trabajó mediante la elicitación directa y contextualizada previo diseño de pruebas que garantizaron la pertinencia de los datos a recolectar y la menor interferencia del investigador. En esta instancia, se buscó obtener frases simples en contextos controlados en los que se introdujeron paulatinamente cambios mínimos en determinados elementos de la frase, para así poder comprender las propiedades morfológicas y sintácticas de las construcciones analizadas (cfr. Hale y Benedicto, 1997). En una tercera instancia, se contrastaron los datos obtenidos con un corpus de textos libres ya registrados en investigaciones previas. Esto permitió revisar el análisis de los datos iniciales en un contexto no inducido de habla, así como también formular nuevos cuestionarios para la obtención de

nuevos datos mediante la elicitación directa y contextualizada que permitió avanzar en la descripción de las construcciones. Cabe destacar que el trabajo de campo se realizó durante los años 2016-2019.

Asimismo, el relevamiento de las construcciones pertinentes para la investigación junto con un primer análisis de estas estructuras se realizó considerando los aportes de los estudios tipológicos. De esta forma, se recuperan los trabajos de Payne (1997; 2006) y de Dixon (1982; 2004), ya que en éstos se proponen análisis que conciernen a la temática elegida. Puntualmente, interesó recuperar la discusión vinculada con la universalidad de la clase adjetivo. Al respecto, Dixon (1982) plantea una ausencia absoluta de esta clase en ciertas lenguas para, más tarde, (Dixon 2004:12) matizar esta afirmación y sostener que aunque la clase “adjetivo” puede ser reconocida en todas las lenguas, los criterios para distinguir los adjetivos de los nombres y de los verbos suelen ser sutiles. Si bien Dixon (2004) asume para esta clase una semántica prototípica vinculada con la dimensión, la edad, el valor y el color, considera a su vez que la clase adjetivo puede categorizarse en términos de sus propiedades gramaticales. En este sentido, reconoce dos parámetros que permiten dividir a la clase ‘adjetivo’, y que implican consecuencias morfosintácticas diferentes. El primer parámetro tiene que ver con la posibilidad que presenta el adjetivo de saturar una estructura intransitiva (*‘verbs like-adjectives’*) o bien de insertarse como complemento de una cópula (*‘non-verb-like adjectives’*). Sumado a esto, Dixon considera un segundo parámetro vinculado con la capacidad de la clase adjetivo de modificar, de alguna manera, a los nombres dentro de un Sintagma Nominal (SN). Así, el adjetivo puede manifestar algunos o todos los procesos morfológicos que se aplican a los nombres (*‘noun-like adjectives’*); o bien, puede no presentar ninguno de los procesos morfológicos reconocidos en los nombres (*‘non-noun-like adjectives’*). En base a esta clasificación, entonces, se formularon cuestionarios que permitieron determinar para nuestra investigación si el comportamiento de los adjetivos en la lengua mocoví responde a alguna de las posibilidades mencionadas por el autor.

Con el fin de lograr la fiabilidad de los datos, se seleccionó como estrategia la triangulación. En este sentido, se considera que la contrastación de los datos encierra una forma de confiabilidad contribuyendo con la credibilidad del estudio. Esto es un aspecto a destacar ya que el rigor de la exploración y de la interpretación se convierte en una exigencia de la ética de la evaluación. De esta forma, se trabajó con diferentes hablantes nativos de la lengua pertenecientes a las comunidades mocovíes santafesinas *Com Caia* de Recreo (Departamento La Capital, Provincia de Santa Fe) y *Campo San José, La Thee Palma* de Berna (Departamento General Obligado, Provincia de Santa Fe) y *Aim Mokoilek* de Colonia Dolores

(Departamento San Justo, Provincia de Santa Fe). Se trabajó con un total de cinco hablantes, de los cuales uno se reconoció como el informante de referencia para poder realizar la elicitación controlada de frases. Una vez recopilados los datos (necesariamente orales y registrados digitalmente en formato de audio *wave* estéreo), se procedió a su transcripción según el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) para luego continuar con la segmentación morfema-por-morfema y la construcción de una base de datos digital en formato *Microsoft Excel*. Se eligió este programa dado que se reconocen como ventajas su accesibilidad, su fácil y rápido entorno de entrada y salida y su posibilidad de incluir notas.

Se consigna a continuación el sistema fonético asumido para la lengua mocoví hablada en Santa Fe, basándonos en el trabajo de Carrió (2009):

	Bilabial	Labiodental	Dental	Alveolar	Postalveolar	Retrofleja	Palatal	Velar	Uvular	Faríngea	Glotal
Oclusiva	p			t d				k	q ɢ		ʔ
Nasal	m			n			ɲ				
Vibrante múltiple											
Vibrante simple				r							
Fricativa	β	v		s ʃ							h
Fricativa lateral											
Aproximante											
Aproximante Lateral				l			ʎ				

Tabla 1: Fonemas consonánticos de la lengua mocoví hablada en Santa Fe (Carrió, 2009: 51)

Carrió (2009: 51), añade los siguientes fonemas consonánticos y semiconsonánticos:

	Alveopalatal
Africada	tʃ dʒ

	Semiconsonante
Anterior	j
Posterior	w

En cuanto a las vocales, la autora consigna las siguientes:

	Anterior b l	Central b l	Posterior b l
Alta	i i:		

Media	e e:		o o:
Baja		a a:	

Tabla 2: Fonemas vocálicos de la lengua mocoví hablada en Santa Fe (Carrió, 2009: 52)

En este punto, es necesario aclarar que, debido a la situación generada por la pandemia de COVID-19 que inició en el 2020, el trabajo de campo se vio imposibilitado en los dos últimos años de la investigación. Cabe indicar que los hablantes con los que se trabajó siempre son personas mayores de entre 45 y 85 años, por lo que el haber estado en contacto con ellos durante la emergencia sanitaria hubiera significado poner en riesgo su salud sin dejar de lado además las condiciones sanitarias en las que se encuentran inmersas las comunidades. Considerando esta situación, reconocemos aquí que algunos de los problemas analizados en la tesis requieren ser profundizados a la luz de datos nuevos y cruciales que necesitan ser recopilados en campo. Sin embargo, entendemos que los datos obtenidos para esta tesis son suficientes para el análisis de los principales problemas concernientes a la temática elegida. En todos aquellos casos que se considere pertinente, se especificará la necesidad de recopilar mayor cantidad de datos en futuras investigaciones para ampliar o mejorar las explicaciones aquí propuestas.

1.3 Justificación

En función de explicar y describir cabalmente la gramática de una lengua, un requisito indispensable es dar cuenta de las clases de palabra que la constituyen. Esto es así pues, como es sabido, las categorías de una lengua “...responden a una profunda realidad mental que nos permite utilizar las palabras y construir con ellas secuencias bien formadas...” (Giammatteo y Albano, 2006: 20). Así, el conocimiento de las clases de palabras es una herramienta básica para entender la construcción de oraciones posibles en una lengua. Por este motivo, el estudio de la clase “adjetivo” se trata de un aspecto que contribuirá al esclarecimiento de cómo construir oraciones gramaticales en mocoví a partir de la combinación de esta categoría con el resto de las clases que constituyente la gramática de la lengua.

En relación con los estudios teóricos sobre la clase “adjetivo”, se observa que el reconocimiento de esta categoría como universal es motivo de discusión. Así, muchos autores sostienen que esta categoría, a diferencia del nombre y del verbo, no es de carácter universal, pues se observa que muchas lenguas, al parecer, carecen de dicha clase. Otros autores, por su parte, asumen que el adjetivo sí corresponde a una categoría universal, y especifican que

siempre ha de reconocerse algún criterio, aunque sea sutil, para identificar a esta categoría dentro de una lengua. Al observar esta controversia, es posible reconocer que el análisis de lenguas poco estudiadas puede aportar información empírica valiosa que permita avanzar en el análisis teórico de la clase “adjetivo”. Por tanto, el estudio del adjetivo en mocoví puede contribuir a la discusión teórica sobre esta clase, aportando datos que permitan confrontar las hipótesis teóricas planteadas sobre los adjetivos.

A la controversia teórica del adjetivo se suma, en concreto para el mocoví, la confluencia de posiciones encontradas en torno a si la lengua presenta o no adjetivos. El análisis de los datos permite reconocer que la dificultad para identificar a los adjetivos como categorías pertenecientes a la gramática de la lengua mocoví tiene que ver, principalmente, con su cercanía al comportamiento de los nombres en la lengua, en algunos casos, y a los verbos, en otros. Atendiendo, entonces, a la dificultad planteada frente al reconocimiento de la clase “adjetivo” como diferente del nombre y del verbo, se reconoce la necesidad de proponer un análisis detallado del comportamiento de los ítems que pueden asociarse con el funcionamiento de un adjetivo en la lengua. En este sentido, en función de avanzar en el reconocimiento de las clases de palabras que conforman la gramática de la lengua, el estudio del adjetivo permite dilucidar y delimitar las diferencias en el comportamiento sintáctico de las distintas categorías que constituyen la gramática de esta lengua.

Sumado a lo anterior, es posible señalar también que el estudio del adjetivo en mocoví y el esclarecimiento del comportamiento general de las clases de palabras es una contribución valiosa para la elaboración de materiales didácticos que, a futuro, puedan vehicular la enseñanza de esta lengua en contextos educativos. Al respecto, y tal como se sostiene en Gualdieri (1998: 32), se reconoce aquí que el valor simbólico de una lengua se relaciona estrechamente con el desarrollo de programas educativos que contemplen el uso y el estudio de las lenguas nativas en el sistema de educación formal. Este trabajo educativo requiere, necesariamente, del estudio previo de la lengua. Por lo tanto, se considera aquí que la sistematización del comportamiento de las clases sintácticas que componen a la gramática del mocoví es un insumo valioso para confeccionar, posteriormente, materiales didácticos para las escuelas. En concreto, el conocimiento sobre el adjetivo permitirá elaborar materiales pertinentes para explicar a los estudiantes cómo reconocer qué tipo de elementos morfológicos pueden combinarse para derivar adjetivos, y cómo pueden combinar los adjetivos con otras clases de palabras para formar oraciones gramaticales en mocoví.

2. Sobre el pueblo mocoví y su lengua

2.1 Origen e historia del pueblo mocoví

El pueblo mocoví forma parte del grupo etno-lingüístico Guaycurú junto a los pueblos Toba, Pilagá, Kadiwéu, Payaguá Mbayá y Abipón. Originalmente, habitaba en el Chaco Austral, región que contemplaba territorios de las actuales provincias Chaco y Santa Fe. Considerando las investigaciones de Gualidieri (2004) y Gualdieri y Citro (2006), se presenta en lo que sigue un breve recorrido por la historia de este pueblo.

Cuando los españoles llegaron a América, las actividades de subsistencia del pueblo mocoví eran la caza y la recolección, la primera desarrollada principalmente por hombres y la segunda por mujeres y niños. A su vez, se constituyeron como un pueblo seminómade, desplazándose en grupos familiares que se asentaban en forma temporaria cerca del agua y en sitios donde la caza era abundante. En lo que respecta a su organización social, los grupos familiares eran dirigidos por un cacique y un consejo de ancianos.

A partir del siglo XVII, y a causa de la llegada de los españoles, el pueblo Mocoví incorporó el caballo, lo que le proporcionó la posibilidad de dominar territorios extensos, en donde se enfrentaban con otros aborígenes y con poblaciones criollas. Este nuevo medio de transporte produjo cambios en su modo de subsistencia ya que, debido al avance de los españoles en sus territorios de caza y recolección, los mocovíes se valían de los caballos para conseguir el ganado vacuno que se encontraba en posesión de los blancos.

En el siglo XVIII, la expedición de los españoles Urízar y Arespachoga realizada en el Chaco produjo la dispersión de los grupos mocovíes asentados en la zona del Bermejo hacia Santa Fe, Corrientes, Santiago del Estero, Tebicuray y los valles circundantes de Villeta. En este período, comienza un proceso de debilitamiento de la cultura mocoví debido a la presencia de las misiones jesuitas. En Santa Fe, las dos misiones fundadas fueron la de San Javier, en 1743 y la de San Pedro, en 1764. En ellas, los misioneros enseñaban a los mocovíes la lengua española y la religión cristiana, e intentaban sustituir sus hábitos de subsistencia por la ganadería y la agricultura. Sin embargo, hacia el año 1767, la mayor parte de los mocovíes que habitaban en las misiones huyeron hacia el monte, debido a que los jesuitas fueron expulsados de América. En el monte, los mocovíes retornaron a sus prácticas de pueblo seminómade.

Con la revolución de mayo de 1810, los aborígenes fueron considerados integrantes de la Nación e incluidos en el servicio militar, suponiendo un común interés por la independencia americana. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, los derechos aborígenes fueron dejados a un lado debido al interés de los criollos de apropiarse de sus tierras. En Santa Fe, las dos

formas con las cuales los criollos lograron apropiarse de las tierras aborígenes fueron los enfrentamientos militares y las reducciones franciscanas. De esta manera, durante el siglo XIX los mocovíes fueron el foco de numerosos enfrentamientos, lo cual tuvo como consecuencia una significativa disminución de su población.

A fines del siglo XIX, el modo de subsistencia de los aborígenes comenzó a ser el trabajo en obrajes de compañías forestales y en cosechas. A su vez, los mocovíes realizaban en menor medida la caza, la pesca y la recolección.

Durante el siglo XX, los chamanes mocovíes vaticinaron el triunfo de los aborígenes sobre los blancos, lo cual generó diferentes enfrentamientos que culminaron en su mayoría en persecuciones y matanzas de los aborígenes. El enfrentamiento de San Javier a comienzos del siglo XX es considerado como el más importante de la época, y fue llamado, por los criollos, el “último malón”, ya que lo consideraron como un episodio que generó el final del pueblo nativo. En dicho enfrentamiento, los mocovíes fueron derrotados, por lo cual se distribuyeron en diferentes lugares para refugiarse de la persecución (islas del Paraná, zona norte de Santa Fe, sur de la provincia del Chaco). Todo esto tuvo como consecuencia la invisibilización étnica del pueblo.

2.2. Situación sociolingüística actual

En relación con la situación sociolingüística actual de la lengua mocoví, Gualidieri (2004) señala que la vitalidad de la lengua en el Chaco es mayor que en la provincia de Santa Fe¹. Las principales razones por las cuales el mocoví se ha debilitado son la búsqueda de trabajo, el servicio militar en los hombres y la enseñanza en las escuelas, en las cuales durante la mayor parte del siglo XX sólo se ha permitido hablar el español (Gualdieri y Citro, 2006). A su vez, se observa que, a diferencia de los hombres, las mujeres han conservado en mayor medida la lengua debido a que generalmente se quedaban en los hogares, por lo que no debían aprender español para trabajar.

Por su parte, son los ancianos quienes, en mayor medida, hablan mocoví. Al respecto, cabe destacar que los ancianos que hablan la lengua sólo lo hacen en determinadas situaciones sociales. Según Carrió (2009), en la zona de Santa Fe, los aborígenes mocovíes utilizan la lengua en el ámbito de lo familiar, en el diálogo entre los matrimonios, o para comunicarse con amigos durante visitas o reuniones con pocas personas.

¹ Es posible reconocer que esta desigualdad en relación a la vitalidad de la lengua en el Chaco y en Santa Fe persiste en la actualidad.

Es así que, por motivos laborales y de discriminación, durante el siglo XX, los mocovíes dejaron de transmitir la lengua originaria a las nuevas generaciones, priorizando el aprendizaje del español. En este sentido, según Gualdieri (2004) la edad es el parámetro más importante que incide en el comportamiento sociolingüístico, ya que mientras que los ancianos mantienen el uso de la lengua, los niños y jóvenes mocovíes sólo hablan español, aunque admiten poder comprender la lengua aborigen. En la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) realizada por el INDEC en los años 2004-2005 se observa que sólo el 18,1% de los mocovíes posee como lengua materna su lengua originaria, porcentaje que demuestra esta actitud del pueblo hacia su propio idioma. A su vez, según dicho censo, el 91,6% de los niños mocovíes de entre 5 y 14 años no recibe clases en lengua indígena dentro de las instituciones escolares, hecho que contribuye al debilitamiento de su lengua y su cultura.

Sumado a esto, en verdad, no es mucho lo que se sabe sobre la situación real de la lengua mocoví. Al respecto, no se cuenta con datos que permitan realizar un análisis concreto de la vitalidad de la lengua pues, tal como se sostiene en Carrió y Lorenzotti (2019):

...según el último censo de población, en el territorio nacional poco más de 15000 personas se reconocieron como descendientes en segunda generación de ancestros mocovíes. Este autorreconocimiento no implicó ninguna apreciación sobre la vitalidad de la lengua; de hecho, no se cuenta con censos lingüísticos que puedan brindar datos específicos respecto del número de hablantes o del nivel de producción/compreensión de la lengua. (112)

Así, el estudio sobre la vitalidad de la lengua se vuelve complejo en la medida en que no es posible determinar con certeza la cantidad de hablantes existentes, ni el tipo de conocimiento que se poseen de la lengua.

2.3. Sobre las comunidades y su vínculo con la enseñanza de la lengua

En el desarrollo de esta tesis, se trabajó con informantes mocovíes provenientes de diferentes localidades. Al respecto, se trabajó con hablantes de las siguientes comunidades: **Com Caia** ('somos hermanos'), ubicada en el Barrio Comunal de Recreo a 17 Km de Santa Fe Capital y en Campo San José, kilómetro 491, Ruta Nacional 11; **La Thee Palma**, ubicada en la Ruta 11, Berna (zona rural); y **Aim mokoilek** ('soy mocoví') ubicada a 8km del pueblo de Gobernador Crespo y a unos 140km al norte de la ciudad de Santa Fe (departamento San Justo), sobre la ruta provincial 39.

Las tres comunidades mencionadas presentan una relación similar con la lengua mocoví. Al respecto, son los ancianos quienes mayormente la hablan, mientras que las generaciones más

jóvenes manifiestan entenderla pero no hablarla. Así, los adultos mayores son bilingües mocoví-español, mientras que los niños y jóvenes suelen ser monolingües de español.

En relación con la comunidad *Com Caia* ('somos hermanos') de Recreo, es posible señalar que esta se asentó en dicha localidad hace aproximadamente 45 años. Los pobladores provienen del norte santafesino, fundamentalmente de las localidades de Colonia Dolores, San Javier, Romang, San Roque, Margarita y Calchaquí, y su traslado se debe a la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. En el período de su fundación, uno de los principales reclamos tuvo que ver con la escolarización, dado que "... aproximadamente el 30% de los miembros de la comunidad no había terminado la primaria, y, entre el 15 % y el 20%, no había asistido nunca" (Lorenzotti, 2020: 78).

En la actualidad, el barrio cuenta con la escuela primaria Intercultural Bilingüe N° 1338, creada en el año 1992, de gestión pública. Esta escuela cuenta con los niveles de educación inicial, primaria y secundaria. Este último nivel se creó en el año 2007, si bien no posee la Modalidad Bilingüe e Intercultural, su plan de estudios se desarrolla atendiendo a aspectos culturales asociados con el pueblo mocoví. Tal como se sostiene en Lorenzotti (2020) y en Carrió (2009), cabe destacar que, si bien la impronta de la institución es intercultural y bilingüe, la estructura curricular que presenta no varía sustancialmente de la de cualquier otra escuela del sistema educativo oficial. El único aspecto intercultural que se advierte es el espacio llamado "Idioma y Cultura Mocoví", en el cual los niños trabajan con un maestro idóneo, propio de su comunidad, aspectos culturales y lingüísticos asociados a su pueblo.

En cuanto al asentamiento de Campo San José, este se creó gracias a la ley provincial N° 12086, la cual regula la adjudicación de tierras públicas con carácter de reparación histórica a los pueblos originarios. En el marco de esta ley, la Nación donó el Lote A San José y, por la cercanía geográfica con la comunidad mocoví de Recreo, este lote fue adjudicado a la comunidad *Com Caia*. Así, las tierras donadas fueron pobladas por familias de la ciudad de Recreo y, también, de otras localidades del norte de Santa Fe y de Chaco. El territorio se conoce como "**Comunidad Com Caia, Campo San José**".

En relación al nivel educativo de la población, se observa que la mayoría de los adultos mayores no ha podido completar la escuela primaria. A diferencia de la comunidad de Recreo, Campo San José no cuenta con una escuela, por lo que los niños y jóvenes asisten a las escuelas de Gobernador Candiotti o Recreo (complejos urbanos próximos).

En lo que respecta a la comunidad *La Thee Palma* de Berna, se trata de una comunidad rural en el que el principal medio de subsistencia de las familias está asociado al trabajo en el campo. Así, los hombres suelen desempeñarse como peones en los campos aledaños. Por otra

parte, la comunidad se encuentra organizada en torno a una comisión aborigen. En lo que respecta a la educación, la localidad cuenta con la Escuela Primaria N° 6116 “República de Suiza” de Berna, depto. Gral. Obligado, reconocida como intercultural bilingüe en el año 2017. Cuenta con un espacio semanal en el que se trabaja la lengua y la cultura mocoví, cuyo docente es un maestro idóneo proveniente de la comunidad. Los hablantes con quienes hemos trabajado manifiestan un especial interés por la reivindicación cultural y lingüística a través de la escuela y la elaboración de materiales didácticos para la enseñanza del mocoví a las nuevas generaciones.

Finalmente, la comunidad *Aim mokoilek* (‘soy mocoví’) de Colonia Dolores surge hacia fines del siglo XIX, a partir de la creación de la Reducción Franciscana “Nuestra señora de los Dolores” en 1870. Según Del Río (2013), esto ocurrió “...luego de que las parcialidades de los caciques Mariano Salteño, Valentín Teotí y José Manuel realizaran un pacto con el gobierno en 1869 y se redujeran en el Cantón San Martín” (28). La comunidad vivió en el lugar de la primera fundación a lo largo de 20 años, para luego trasladarse a su actual localización.

En el año 2004, se creó la Comisión Aborigen *Aim Mokoilek*, entidad que representa y organiza a la comunidad. Uno de los objetivos que persigue dicha comisión es la revalorización y al rescate del pueblo Mocoví. Esta comunidad también cuenta con una escuela intercultural bilingüe, la cual presenta características similares a las ya descritas para las escuelas de Recreo y Berna. En este sentido, los docentes que trabajan en la institución no son descendientes mocovíes, a excepción del maestro idóneo. Por tanto, las asignaturas se imparten en español y la escuela solo cuenta con un espacio semanal en el cual se trabaja la cultura y la lengua mocoví.

Como puede observarse, es un lugar común en la educación de las instituciones educativas de los mocovíes la ausencia de un enfoque verdaderamente bilingüe en la enseñanza. En este sentido, las particularidades en el plan de estudio que presentan las escuelas mocovíes bilingües de las comunidades con las que se trabajó no tienen alto impacto en la enseñanza de la lengua aborigen, hecho que se manifiesta en el bajo porcentaje de niños que reciben clases en su lengua originaria. Al respecto, Carrió (2009) señala que en la Escuela Aborigen de Recreo:

Se dispone de sólo tres maestros de idioma y cultura mocoví idóneos lo que dificulta la tarea de formación en dicha lengua y cultura. En lo que respecta a la institución en sí, presenta la misma organización estructural y espacios curriculares que cualquier escuela del sistema oficial, a lo que se suma como nuevo espacio ‘Idioma y Cultura Mocoví’. Esta asignatura dispone de 80 minutos semanales por curso hasta el 3° ciclo

a partir del cual se incrementa la carga horaria. Igualmente se buscan incorporar contenidos relacionados, específicamente desde el área de ciencias sociales y dibujo. (Carrió, 2009: 36)

En este punto, cabe destacar el valor que los hablantes mocovíes atribuyen a la institución escolar como vehículo para revalorizar la lengua y la cultura mocoví. El reconocimiento de la importancia de este espacio va de la mano con la necesidad de evitar lecturas esencialistas o folklorizantes que impidan el avance en lo que refiere a sus derechos en materia educativa. En este sentido, es necesario romper con el prejuicio dominante sobre lo indígena como sobreviviente del pasado y ajeno al ámbito urbano (cfr. Diez, 2004), para así dar lugar al reconocimiento de sus necesidades actuales.

Al respecto, tal como se sostiene en Lorenzotti (2020), las comunidades mocovíes de la provincia de Santa Fe

...parecen enfrentarse a una serie de desafíos. Por un lado, pretenden alcanzar el objetivo de alfabetizar a los niños en la lengua oficializada en la institución escolar, el español. Pero, en paralelo, reconociendo tácitamente el poder que la institución escolar reviste, parecen buscar además la alfabetización de los niños en lengua mocoví, lo que implica asignarle a la lengua indígena un nuevo estatus, y para cumplir ese rol las lenguas necesitan estar equipadas porque el equipamiento de una lengua (corpus) la pone en mejores condiciones en su ubicación respecto de otras (estatus) (cf. Arnoux, 2011, p. 36). Estas situaciones entonces suman nuevos desafíos, como lo es la ausencia de procesos de normativización de la lengua mocoví, procesos que posibilitan la construcción de instrumentos lingüísticos tales como gramáticas, gramáticas escolares, manuales, diccionarios escolares, etc.

Como vemos, entonces, la enseñanza de una lengua se ve condicionada por el “equipamiento” con el que cuenta. Para lograr dicho equipamiento es necesario, en primer lugar, contar con descripciones del funcionamiento de la lengua para así poder construir gramáticas que posibiliten la posterior creación de materiales didácticos para la enseñanza. Considerando que la inquietud por la enseñanza de la lengua ha sido un lugar común entre los hablantes adultos con los que hemos trabajado, esta tesis busca contribuir, al menos en parte, a la revitalización cultural del pueblo, mediante la descripción de un fenómeno lingüístico particular de la lengua mocoví.

2.4. Características principales de la lengua

El mocoví es una lengua del tipo Sujeto, Verbo, Objeto (SVO) que presenta marcas de lengua aglutinante, debido a que las palabras de esta lengua están compuestas por varios morfemas cuyos límites son claros. A su vez, según Carrió (2009), se trata de una lengua configuracional ya que en el caso de que el sujeto y el objeto de una oración se codifiquen en

(‘piernas’) denota una parte del cuerpo humano que se encuentra intrínsecamente poseída. Así, debe manifestarse en la lengua con la marca de posesión obligatoriamente.

Además, la lengua cuenta con diferentes morfemas nominalizadores que codifican nombres deverbales eventivos y resultativos (Carrió, 2009), así como también nombres que denotan agentes, instrumentos o lugares (Gualdieri, 1998). Dentro del SN, se observa la presencia de un sistema cerrado de seis clasificadores (Gualdieri, 1998) o determinantes (Carrió, 2009) que expresan significados relacionados con la forma, el espacio y el tiempo. Se presentan antepuestos a los nombres y no encuentran una traducción directa al español.

En lo que respecta al verbo, la lengua no cuenta con infinitivos ya que la marca de persona es obligatoria. Tanto Gualdieri (1998) como Carrió (2009) registran la existencia de diferentes sufijos que, al ensamblarse con las raíces verbales, agregan diferente tipo de información vinculada con la locación, la direccionalidad, la aspectualidad y la evidencialidad. Sin embargo, la temporalidad no se marca morfológicamente en el verbo sino a través de otros elementos como los adverbios o los determinantes. Otra particularidad de la lengua es que no cuenta con verbos copulativos sino que presenta existenciales que, según Carrió (2009), permiten la producción de diferentes construcciones sintácticas y morfológicas en la lengua. Finalmente, Gualdieri (1998) reconoce la existencia de oraciones transitivas, intransitivas, ecuativas y existenciales según la naturaleza de su predicado.

2.5. Estudios previos sobre la lengua

Los primeros estudios existentes sobre la lengua mocoví se realizaron en años anteriores al siglo XX. El jesuita Florián Paucke escribe su obra “Hacia allá y para acá” en el siglo XVIII, en la cual da a conocer las características de la vida del pueblo mocoví a través de su estadía durante 18 años en el Gran Chaco junto con los aborígenes mocovíes. En las narraciones y descripciones que presenta esta obra, se registran algunas palabras y expresiones mocovíes, aunque sin ningún tipo de sistematización.

Según Gualdieri (1998), la gramática del Padre Tavolini del año 1856 “... posee las características de las ‘Artes’ sobre lenguas indígenas escritas por los religiosos desde la conquista...” (Gualdieri, 1998: 28)³. En este trabajo se describen los aspectos de la gramática de la lengua y se incluye también un vocabulario básico junto con oraciones breves. Lafone Quevedo, según Carrió (2009), escribe una gramática en el año 1892, la cual se encuentra basada en la ya mencionada obra del padre Tavolini.

³ La traducción del portugués al español es nuestra: “...possui as características das "Artes" sobre línguas indígenas escritas pelos religiosos desde a conquista”. (Gualdieri, 1998: 28)

En el siglo XX, Wernicke (1947) realiza un estudio sobre la lengua mocoví de mediados del siglo XVIII. El mismo consiste en un léxico mocoví-castellano basado en las palabras presentes en la obra de Paucke. A su vez, el autor incluye el registro de esas mismas palabras realizado por Tavolini, con el objetivo de propiciar la comparación etimológica (para ampliar sobre este punto, cfr. Wernicke, 1947: 172).

Asimismo, Agustín Zapata Gollán realizó tres vocabularios bilingües a partir de datos recolectados en San Javier (Santa Fe). Dichos vocabularios tratan sobre los animales y las plantas (Zapata Gollán, 1946), el caballo y la equitación (Zapata Gollán, 1947), y sobre el cuerpo humano y su fisiología (Zapata Gollán, 1948). Posteriormente, Salvador Bucca en el año 1979 realiza una recopilación de palabras y frases mocovíes en Colonia Dolores (Santa Fe). En este trabajo incluye una breve narración de los antecedentes históricos del lugar y una descripción de la morfología flexiva de la lengua mocoví.

En relación a los estudios más recientes de la lengua, encontramos la base de datos realizada por Buckwalter y Ruiz en el año 2000, junto con el “Vocabulario Castellano-Guaycurú” efectuado por Buckwalter & Buckwalter en el año 2004.

A su vez, se cuenta con tres tesis doctorales en las cuales se describe la gramática del mocoví. Las tesis realizadas que centran su análisis en la lengua hablada en la provincia del Chaco son la de Verónica Grondona (1998) y Beatriz Gualdieri (1998). Por su parte, en la tesis de Cintia Carrió (2009) se trabaja la lengua hablada en la provincia de Santa Fe. La tesis de Grondona (1998) fue realizada desde la Universidad de Pittsburgh (Pensilvania, Estados Unidos). La autora centra su análisis en la fonología y morfología flexiva de los nombres y verbos y en la estructura de las oraciones y cláusulas. Desde el marco teórico de la lingüística tipológico-funcional, Gualdieri (1998) desarrolla su tesis doctoral en la Universidad de Campinas (Brasil). El análisis propuesto en su tesis se centra en la fonología, morfología y sintaxis de la lengua. Finalmente, Carrió (2009) desarrolla su tesis doctoral en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). En dicho trabajo, se realiza un análisis de algunos de los fenómenos más productivos de la lengua. Dentro de las problemáticas vinculadas con el SN, encontramos un estudio sobre las nominalizaciones y los determinantes; en lo que respecta al Sintagma Verbal (SV), se propone un análisis de las construcciones de temporalidad, los verbos de movimiento y la marcación escindida del sujeto.

A su vez, se encuentran la tesis de maestría de Juárez (2013) y la tesis de licenciatura de Rabasedas (2016). En relación al primer trabajo, dentro del marco de la maestría en lingüística de la Universidad de Sonora (México), Juárez estudia los sistemas de alineación del mocoví (guaycurú) hablado en Colonia Aborígen, comunidad ubicada en la provincia del

Chaco. Por su parte, en el trabajo de Rabasedas (2016), se analiza la concordancia numérica entre el sujeto y el verbo, y entre el verbo y el objeto en la lengua mocoví hablada en la provincia de Santa Fe. Este último trabajo fue realizado en el marco de la Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias, de la Universidad Nacional del Litoral.

A estos trabajos se suman diferentes escritos publicados sobre la lengua. Entre ellos, es posible mencionar Gualdieri (2000, 2003), Carrió (2009, 2010, 2011, 2013, 2015a, 2015b, 2019), Carrió y Hernández (2014), Carrió y Rabasedas (2013), Carrió, Jara y Rabasedas (2019), Manni (2007; 2012a), Manni y Carrió (2011).

Finalmente, podemos mencionar la existencia del “Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos” propuesto por Alain Fabre (desde 2005 a la actualidad – en actualización permanente), en el cual se incluye una guía de la bibliografía sobre la lengua mocoví, entre otras lenguas.

2.6. Estudios previos sobre el adjetivo en mocoví

En lo que respecta concretamente al tema de investigación, el mismo no se destaca por una producción profusa. Como antecedente directo se registran las discusiones sobre el concepto “adjetivo” incluidas en Gualdieri (1998). Allí se sostiene que en esta lengua no puede reconocerse la clase “adjetivo” ya que los conceptos de propiedades son expresados por verbos descriptivos y por nominales derivados. En lo que respecta a los verbos descriptivos, Gualdieri señala que la lengua presenta “... un conjunto de ítems lexicales que poseen características verbales y expresan conceptos semánticos de propiedades físicas, dimensiones y colores.” (Gualdieri, 1998: 201). Estos ítems lexicales son considerados verbos porque pueden ocurrir con sufijos verbales, tales como los direccionales, los locativos, los durativos y los causativos. A su vez, los verbos descriptivos pueden ocurrir tanto en posición pospuesta como antepuesta al SN al que modifican y pueden funcionar como predicados o atributos. Asimismo, se sostiene que los ítems que denotan colores pueden ocurrir con los sufijos verbales */-lek/*, (‘por encima’), expresando así colores claros, y con el sufijo */-wek/* (‘para el exterior’), lo que permite derivar verbos incoativos.

Los nominales atributivos, por su parte, pueden funcionar como modificadores adnominales y como predicativos. Según los datos registrados por Gualdieri en Chaco, estos nominales son derivados por los sufijos */-ai(k)/* y */-rai(k)/* a partir de bases nominalizadas por el sufijo */-aga-/*. El género masculino es marcado por el morfema */-k/* para el singular y */-qa/* para el paucal. Por otro lado, Gualdieri (1998) advierte la semejanza entre estos ítems léxicos y los nombres, dado que ambos presentan morfología de concordancia de género y número y

cuentan también con la posibilidad de funcionar como núcleo de un SN, esto implica que en ciertos contextos puedan comportarse como expresiones referenciales. Por otra parte, la autora reconoce la existencia de ítems léxicos que no son derivados por los sufijos atributivos mencionados, y que no obstante eso, expresan también conceptos adjetivales. Por último, y sólo a modo de hipótesis, postula que las construcciones formadas por nominales atributivos que derivan de verbos bivalentes pueden funcionar como oraciones relativas, ya que estos nominales presentan marca de posesión correferente con el sujeto del verbo base de la derivación.

Grondona (1998) por su parte, considera que la lengua mocoví registra la categoría “adjetivo” y propone una breve descripción del Sintagma Adjetival (SA), señalando que dicho sintagma puede preceder o suceder al nombre en el dominio del SN, comportamiento que, a diferencia de otras lenguas como el español, no produce diferencias en el significado de las oraciones. A su vez, asume que los adjetivos siempre concuerdan en género con los sustantivos a los que acompañan. En lo que respecta al número, la autora plantea que la marcación de dicho rasgo en el adjetivo es opcional, ya que puede estar presente sólo en uno de los elementos en el dominio del SN. Finalmente, propone una distinción morfológica entre el masculino singular y paucal, por un lado, y el femenino singular y paucal, por el otro. Las marcas se distribuyen de la siguiente manera: el sufijo /-ayk/ para el masculino singular y el sufijo /-qal/ para el masculino paucal. En lo que respecta al femenino, dicho rasgo se codifica con el morfema /-ay/ para el singular, y /-ail/ para el paucal.

Por otro lado, cabe mencionar que en Carrió (2009), si bien no se desarrolla un análisis exhaustivo de las construcciones adjetivales en la lengua mocoví, se señala que ciertas clases de palabras sí pueden categorizarse como “adjetivos” en la lengua. La autora considera la necesidad de revisar la postulación de la categoría “adjetivo” para esta lengua particular en relación a la inexistencia de verbos copulativos, así entonces ciertos adjetivos estarían requiriendo una expresión copulativa.

Finalmente, en el trabajo de Rabasedas y Carrió (2018), se propone un análisis del adjetivo considerando los aportes de Dixon (2004). Las autoras sostienen que la categoría “adjetivo” puede reconocerse en la gramática del mocoví, y para argumentar esta hipótesis, contrastan el comportamiento morfológico y sintáctico de aquellos ítems léxicos que consideran adjetivos con el de los nombres y verbos de la lengua. Así, reconocen que los llamados “adjetivos” presentan un funcionamiento particular que los diferencia de los nombres y verbos, por lo que

concluyen que esta clase léxica puede delimitarse como una categoría diferente en la gramática mocoví.

Recapitulando entonces, Gualdieri (1998) considera que en mocoví no existe la categoría adjetivo sino que las propiedades se expresan fundamentalmente mediante verbos descriptivos y nombres derivados. Por el contrario, Grondona (1998) sí reconoce la existencia de esa categoría de palabra en esta lengua y propone una breve caracterización morfosintáctica del SA. Carrió (2009) señala que en mocoví sí pueden reconocerse palabras que se categorizan como adjetivos, si bien asume la necesidad de profundizar el análisis de los contextos y las estructuras. Finalmente, en Rabasedas y Carrió (2018), se presentan argumentos morfológicos y sintácticos para sostener la asunción de que la gramática del mocoví cuenta con adjetivos.

Capítulo 2: Discusiones en torno al proceso de categorización

1. Introducción

Gran parte de la dificultad en el análisis de los adjetivos en las lenguas del mundo se asocia con la escasez de investigaciones en las que se discuta al adjetivo como categoría teórica. Los trabajos sobre los adjetivos en las lenguas humanas tienden a presentar análisis descriptivos del funcionamiento sintáctico y morfológico de esta clase, pero no se reconocen muchos estudios sobre la naturaleza de los adjetivos, sobre las particularidades que los diferencian del resto de las clases de palabras. Esto puede deberse, tal vez, al carácter problemático de la clase, pues tiende a manifestar un comportamiento heterogéneo en las lenguas del mundo, lo que torna compleja su sistematización como categoría. Considerando que esta tesis busca defender la hipótesis de que pueden reconocerse adjetivos en la lengua mocoví, se considera necesario, en primer lugar, identificar qué se entiende por la metacategoría “adjetivo” en la bibliografía teórica sobre el tema. Esto va a permitir contar con herramientas teóricas que habiliten criterios claros para analizar los datos y, así, presentar evidencias pertinentes para la argumentación. Es por esto que en el presente capítulo, se presenta un recorrido por los trabajos que resultan significativos para el análisis del adjetivo como categoría teórica en las lenguas del mundo.

Cabe aclarar que, si bien estas propuestas presentan posicionamientos diferentes de análisis, en este capítulo no se busca poner en discusión las teorías. En cambio, como el foco de interés es analizar el comportamiento de las clases de palabras en la lengua mocoví, la presentación de las teorías sobre clases de palabras, específicamente sobre el adjetivo, permite obtener las herramientas teóricas necesarias para el análisis aquí propuesto. En este sentido, se presentan, en primer lugar, aquellos trabajos que estudian al adjetivo en la superficialidad⁴ de las construcciones, los cuales permitirán obtener herramientas descriptivas para el análisis de los datos del mocoví. En segundo lugar, se presentan trabajos sobre el adjetivo que proponen explicaciones teóricas del comportamiento superficial de las categorías.

En relación con las herramientas teóricas, concretamente, interesa recuperar los diferentes criterios bajo los cuales se han clasificado a las clases de palabras en los estudios sobre las lenguas. Al respecto, a lo largo de la historia, los criterios de análisis han oscilado entre

⁴ Desde un modelo formalista, se entiende a las estructuras superficiales como aquellos eductos de la sintaxis que materializan la interpretación fonética de las oraciones. En contraste, las estructuras profundas aluden a las interpretaciones semánticas de las estructuras y, por tanto, son de carácter abstracto. Cabe aclarar, entonces, que el concepto de “superficialidad” no implica ningún juicio de valor en relación a la relevancia de estos dos niveles de análisis.

miradas semánticas, sintácticas o morfológicas de las clases de palabras. En algunos de los trabajos que se recuperan en este capítulo, uno de los objetivos ha sido identificar cuál es el criterio más adecuado para delimitar a las clases de palabras en las lenguas del mundo. La importancia de la delimitación de estos elementos radica en el hecho de que son fundamentales para describir y explicar el funcionamiento de la gramática de una lengua. Considerando esto, entonces, se busca aquí analizar los diferentes criterios que los estudiosos sobre el tema han considerado para delimitar a las clases de palabras en la bibliografía, para así, luego, evaluar qué criterio permitirá delimitar al adjetivo dentro de la gramática de la lengua mocoví.

Antes de iniciar el recorrido propuesto, se considera necesario analizar la terminología con la que se ha hecho referencia a las categorías que constituyen las gramáticas de las lenguas a lo largo de la historia. Para ello, se recupera el trabajo de Rauh (2010), quien propone una distinción entre “partes del discurso”, por un lado y “categorías sintácticas”, por el otro. Una vez clarificados estos términos, se presentan los enfoques tipológicos, focalizando el análisis en Dixon (1982, 2004) y Baker (2004), para luego recuperar trabajos de corte formal no lexicalistas. Para este último caso, se analizan los aportes de Panagiotidis (2015), Fábregas y Marín (2017) y Mitrović y Panagiotidis (2020), quienes desde un marco formalista, analizan un número amplio de lenguas, y buscan explicar la derivación sintáctica de las categorías “nombre”, “verbo” y “adjetivo”.

1.1. Partes del discurso o categorías sintácticas

Según Rauh (2010), la terminología empleada en las diferentes teorías lingüísticas para hacer referencia a las unidades básicas de las oraciones no ha sido uniforme a lo largo de la historia. Muchas veces, esto ha generado inconvenientes a la hora de identificar con claridad las entidades que cada teoría identifica dentro de las estructuras oracionales. Sin embargo, como ya se señaló, el reconocimiento de la naturaleza de este tipo de elementos es de fundamental importancia para describir las lenguas del mundo. En Rauh (2010: 9), se asume que la delimitación de las unidades que son identificadas y descritas como categorías sintácticas depende del marco teórico particular desde el cual se aborde el análisis gramatical. La autora citada realiza un recorrido detallado sobre las diferentes maneras en las que se ha abordado el estudio de las categorías sintácticas en las diferentes propuestas sobre el análisis gramatical, con el objetivo de proveer una explicación sistemática sobre este contenido teórico. En este recorrido, la autora contrasta el concepto de “categoría sintáctica” con el de “partes del discurso”, y señala que muchas veces, las partes del discurso tradicionales son tratadas como

idénticas a las categorías sintácticas. De esta forma, la imprecisión terminológica genera que la descripción de las categorías sintácticas se vea influenciada por la clasificación tradicional de las partes del discurso. Considerando que en este trabajo nos interesa delimitar la clase de palabra “adjetivo” en la lengua mocoví, a continuación se recupera y analiza la distinción explicada en Rauh (2010) entre “partes del discurso” por un lado y “categorías sintácticas”, por el otro, en función de avanzar hacia una mayor precisión terminológica. En esta explicación, se destaca en particular la categorización que se ha hecho en torno a la clase “adjetivo”.

Según Rauh (2010), el concepto “partes del discurso” hace alusión a una categorización de las unidades lingüísticas que ha sido propuesta sin un criterio uniforme. En este sentido, en función de delimitar las categorías que componen la gramática de una lengua, se han considerado aspectos tanto morfológicos como semánticos o sintácticos. Es así que las partes del discurso pueden pertenecer a diferentes categorías sintácticas. La expresión terminológica “partes del discurso” puede reconocerse, en primer lugar, en la gramática griega de Dionisio de Tracia (siglo I-II A.C.). En esta gramática, se distinguen ocho partes del discurso: nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, preposición, adverbio y conjunción. La delimitación de estas categorías tiene como base las propiedades morfológicas de las palabras del griego, y en particular, sus propiedades flexivas. Esto puede deberse a que, en la época de Dionisio de Tracia, la sintaxis no es considerada como una parte de la gramática. Teniendo en cuenta este aspecto, es posible asumir que el adjetivo no se reconoce como una categoría diferente a la del nombre, pues ambos comparten las mismas propiedades flexivas en la gramática del griego. En el siglo XVII, la gramática de Port Royal caracteriza a las partes del discurso como categorías semánticas. Desde esta perspectiva, se considera a las oraciones como expresiones del pensamiento y a las palabras como expresiones de partes del pensamiento. Sin embargo, la clasificación propuesta por esta gramática es la misma de Dionisio de Tracia. Así, tal como señala Rauh (2010), los autores de esta gramática adscriben propiedades semánticas a las partes del discurso ya reconocidas por Dionisio de Tracia, las cuales, como ya se señaló, fueron definidas por criterios morfológicos del sistema flexivo del griego. Si bien el objetivo de esta teoría es proponer una gramática universal, los autores de esta propuesta solo trabajan con lenguas como el latín, el griego y el francés. Por lo tanto, el análisis sigue siendo muy restringido. En este panorama, el adjetivo sigue formando parte del nombre, pues el criterio de clasificación en verdad no ha cambiado: se siguen teniendo en cuenta las propiedades flexivas de las palabras.

Durante el siglo XIX, la influencia de la gramática de Dionisio de Tracia sigue en pie. Si bien la sintaxis ya forma parte de la gramática, no puede reconocerse un criterio uniforme para delimitar las categorías. Así, por ejemplo, Diez (1836-38), delimita la categoría “artículo” a partir de un enfoque sintáctico, ya que la identifica como aquella parte del discurso que acompaña al nombre. Sin embargo, el resto de las partes del discurso son identificadas principalmente por medio de propiedades morfológicas. En esta mirada, los nombres y los adjetivos son diferenciados como dos partes del discurso diferentes ya que, si bien comparten propiedades morfológicas, pueden diferenciarse por su comportamiento sintáctico.

Siguiendo a Rauh (2010), los problemas que podemos observar en estos análisis son dos. Por un lado, se transfiere la descripción gramatical del griego a otras lenguas. Por el otro, se observa que no existe una base uniforme para la descripción de las partes del discurso. Así, a veces se atiende a aspectos morfológicos o semánticos, y otras veces a aspectos sintácticos. Si bien el criterio no es uniforme, es posible observar que al considerarse a la sintaxis como parte de la gramática de las lenguas, el adjetivo ya es reconocido como diferente del nombre. Finalmente, cabe destacar que, según la autora, a mediados del siglo XX, la visión estructuralista en el estudio de la gramática desarrolló un concepto de la sintaxis como una disposición jerárquica de elementos, algo que aún hoy determina nuestro entendimiento de la estructura oracional. Por lo tanto, es en este contexto cuando por primera vez las categorías sintácticas son identificadas con claridad.

En cuanto al concepto de “categoría sintáctica”, la autora propone la siguiente definición: “... las categorías sintácticas son conjuntos de ítems en una lengua que pueden asumir las mismas posiciones en las estructuras sintácticas de las oraciones de esta lengua” (Rauh, 2010: 389)⁵. Como puede observarse, una categoría sintáctica se define entonces en base a las posiciones sintácticas que un grupo de ítems pueden ocupar dentro de las oraciones de una lengua. Otro aspecto que es necesario destacar es que, según la autora, las categorías sintácticas deben reconocerse en cada lengua particular. En este sentido, el reconocimiento categorial debe basarse en el estudio de las lenguas particulares, pues cada gramática presentará diferentes criterios para distinguir las categorías con las que construye oraciones.

Sumado a lo anterior, Rauh (2010) señala que es esencial para cualquier descripción de una categoría sintáctica genuina que los ítems asignados a ella en la base de su descripción realmente cumplan con los requisitos de ser una categoría sintáctica, *i.e.* tal descripción categorial debe poder determinar las posiciones posibles de los miembros de una categoría en

⁵ La traducción del inglés es nuestra: “...syntactic categories are sets of items in a language that can assume the same positions in the syntactic structures of the sentences of this language” (Rauh 2010: 389)

las estructuras oracionales. Como se puede reconocer, entonces, el concepto de “categoría sintáctica” es mucho más específico que el de “partes del discurso”. La autora señala que muchas veces, las partes del discurso tradicionales son tratadas como idénticas a las categorías sintácticas. De esta forma, la imprecisión terminológica genera que la descripción de las categorías sintácticas se vea influenciada por la clasificación tradicional de las partes del discurso.

Esta breve presentación del desarrollo que propone Rauh (2010) permite evidenciar la importancia de obtener un criterio uniforme para delimitar a las categorías. Al respecto, se observa que, para el caso del adjetivo, esta clase ha sido incluida muchas veces dentro de otras clases de palabra pues el criterio que se ha seguido no ha permitido evidenciar las diferencias en el comportamiento que los adjetivos suelen tener con los nombres y verbos. En este sentido, y como se señala en Hajek (2004: 349), el reconocimiento del adjetivo como una clase separada es un fenómeno reciente que ha tomado muchos siglos en desarrollarse en Europa. Para Hajek (2004), el problema puede haber radicado en que, a diferencia del nombre y del verbo, “las diferencias gramaticales que permiten a los adjetivos ser distinguidos, cuando ocurren, son muchas veces mucho más sutiles y difusas” (p.348)

Atendiendo a lo expuesto, a continuación se recuperan diferentes perspectivas de análisis con las que se ha abordado el estudio del adjetivo como categoría teórica, para así, al final del capítulo, evaluar los criterios que se han considerado en estos trabajos para delimitarlo como categoría diferente al nombre y al verbo.

2. El adjetivo en la superficialidad de las construcciones

En este apartado, se recuperan trabajos tipológicos sobre el adjetivo. Estos tipos de estudios buscan comparar las características de las lenguas particulares con el fin de descubrir aquellos rasgos comunes a todas ellas. De esta forma, el objetivo general de la tipología lingüística es clasificar las lenguas en términos de sus propiedades estructurales. Uno de los problemas que se asocian con este interés es el de la universalidad de las clases de palabras. En este sentido, se busca reconocer qué categorías se presentan en todas las lenguas humanas, y por lo tanto, deben considerarse como universales.

En la bibliografía existente, suele asumirse que las clases “nombre” y “verbo” son universales, mientras que la clase “adjetivo” suele generar mayor complejidad a este respecto. En la presentación que realiza Payne (1997) de los adjetivos en su guía para el trabajo de campo de lenguas poco documentadas, asume que esta clase es problemática en casi todas las lenguas, pues no puede ser caracterizada en términos de prototipos. Esto es así porque no se

reconoce alguna clase de conceptos semánticos que sean universalmente asociados con los adjetivos en las lenguas humanas. Más bien, para el autor, los adjetivos se encuentran entre los nombres y los verbos. En este sentido, lexicalizan propiedades o características que son indeterminadas o variables en términos de estabilidad temporal. Al respecto, el autor sigue la clasificación de Givón (1984), según la cual los verbos denotan los conceptos menos estables, mientras que los nombres expresan los conceptos más estables. Es así que la denotación del adjetivo, al ubicarse entre estas clases, no se delimita con claridad.

Considerando lo expuesto, es posible observar que el adjetivo se presenta como una clase que desafía la clasificación lingüística y, por tanto, resulta problemática para los trabajos tipológicos. A pesar de esta complejidad, es posible reconocer a dos autores que la han estudiado con detenimiento, y que han buscado diferenciarla de las clases “nombre” y “verbo”. Concretamente, tales autores son, por un lado, Dixon (1982, 2004), quien desde una perspectiva tipológico-funcional busca analizar a la clase adjetivo en las lenguas del mundo y proponer clasificaciones lingüísticas en base a este análisis; y, por otro lado, Baker (2004), quien desde el marco teórico chomskiano, busca identificar y describir a las categorías “nombre”, “verbo” y “adjetivo” como universales lingüísticos. A continuación, se reseñan brevemente los trabajos de estos autores.

2.1. Dixon (1982)

En su artículo de 1982, Dixon asume que no todas las lenguas humanas presentan adjetivos en su gramática. El objetivo de su trabajo es examinar los medios a través de los cuales las lenguas que no cuentan con adjetivos, o bien que cuentan con un inventario reducido de adjetivos, expresan los conceptos que en otras lenguas son expresados por adjetivos. Con esto, busca postular algunas conclusiones concernientes a los tipos semánticos universales y a sus asociaciones con las “partes del habla” en lenguas de diferentes clases tipológicas. Al respecto, observa que en lenguas que cuentan con adjetivos, los contenidos semánticos de la clase son bastantes constantes. En cuanto a aquellas lenguas que tienen solo una clase limitada de adjetivos, muestran una similitud considerable en los conceptos que se expresan mediante esta clase. Tales similitudes, según Dixon, sugieren la existencia de algún tipo de universal sintáctico-semántico, universal que busca desarrollar en su artículo.

En cuanto al reconocimiento de las clases de palabra, el autor señala que depende de criterios morfológicos y sintácticos específicos de cada lengua. Por otra parte, asume que pueden ser reconocidas similitudes entre clases de palabras en diferentes lenguas, y estas correspondencias involucran criterios semánticos y, quizás, universales sintácticos. En el

interior de la lengua, el autor postula que la delimitación es morfológica y sintáctica; mientras que para reconocer correspondencias interlingüísticas de clases de palabra, el criterio es principalmente semántico, aunque también puede reconocerse algún tipo de universal sintáctico.

El autor asume que las propiedades sintácticas de los ítems léxicos pueden ser predichas ampliamente en base a su descripción semántica. En este sentido, postula que la semántica es anterior a la sintaxis. Al respecto, sostiene:

... la amplia mayoría de propiedades sintácticas de los ítems léxicos son predecibles de las descripciones semánticas, una vez que una teoría semántica adecuada se desarrolla y los principios generales de correspondencia semántico-sintáctico para cada lengua particular son analizados⁶ (Dixon, 1982: 2)

En línea con esta asunción, el autor plantea que los ítems léxicos de una lengua pueden agruparse en un número de “tipos semánticos”, los cuales son considerados como universales lingüísticos. Dixon considera que cada ítem léxico se asocia con solo un tipo semántico en cada lengua. Así, cada lengua tiene la misma variedad de tipos, con más o menos los mismos contenidos semánticos. Sin embargo, las propiedades morfológicas y sintácticas asociadas con tipos particulares variarán de lengua a lengua, y deben ser aprendidas en cada lengua individual. Como vemos, entonces, para Dixon las lenguas comparten entre sí los diferentes tipos semánticos, y difieren en que cada lengua codifica esos tipos mediante estrategias morfosintácticas diferentes.

Los tipos semánticos universales, según Dixon, se asocian a diferentes partes del habla en las diferentes lenguas. Cada lengua agrupa a los tipos semánticos en pequeños grupos, que son sus clases mayores de partes del habla. A su vez, el autor reconoce una tendencia hacia la asociación entre tipos semánticos y partes del habla. En este sentido, asume que el nombre tiende a usarse para agrupar lo que incluye el tipo OBJETO, mientras que el verbo, tiende a agrupar los tipos MOVIMIENTO, AFECCIÓN, entre otros. El autor observa que en las lenguas del mundo, los adjetivos tienden a asociarse con diversos tipos semánticos, y a diferencia del verbo y del nombre, las asociaciones son más variadas. Las lenguas que no tienen adjetivos, o solo una clase pequeña, tienden a distribuir algunos de los tipos normales propios de los adjetivos en otras partes del habla.

⁶ La traducción del inglés es nuestra: “...we maintain that the overwhelming majority of syntactic properties of lexical ítems are predictable from the semantic descriptions, once an adequate semantic theory is evolved and the general principles of semantic-syntactic correspondence for each particular language are worked out” (Dixon, 1982: 2)

En base a estos preliminares teóricos, Dixon busca descubrir los tipos de adjetivos más comunes, e investigar sus afiliaciones a clases de palabras en las lenguas que presentan un número reducido de adjetivos o bien, no presentan adjetivos. En función de realizar esta tarea, el autor busca analizar las propiedades sintácticas y morfológicas de los ítems léxicos en lenguas particulares, ya que asume que cada ítem semántico tiene en una lengua particular sus propias normas y sus propiedades gramaticales extensionales particulares. De esta forma, es esperable que el análisis de las propiedades sintácticas y morfológicas de los ítems léxicos permita descubrir los tipos semánticos a los que se asocian en cada lengua en particular. Considerando esto, primeramente, el autor examina todas aquellas formas que en inglés parecen ser miembros básicos de la clase adjetivo, y estipula siete tipos semánticos universales, sobre la base de propiedades semánticas y gramaticales de las formas. A continuación, analiza una muestra de 17 lenguas⁷ y examina las asociaciones entre las partes del discurso y los siete tipos semánticos previamente relacionados en inglés con los adjetivos. En cuanto a los tipos semánticos que, en el inglés, se asocian con adjetivos, el autor reconoce los siguientes: DIMENSIÓN, PROPIEDAD FÍSICA, COLOR, PROPENSIÓN HUMANA, EDAD, VALOR y VELOCIDAD. Al respecto, propone un análisis de estos tipos en la lengua inglesa, en base a sus propiedades semánticas, sintácticas y morfológicas, análisis mediante el cual justifica el agrupamiento de las formas estudiadas en los tipos mencionados, considerando qué propiedades tienen en común.

En relación con el análisis de las 17 lenguas, el autor señala que la mayoría de estas lenguas tienen una clase pequeña y cerrada de adjetivos, lo cual es un rasgo crucial para la investigación que desarrolla. También incluye dos lenguas en las que todos los tipos adjetivos caen en la clase “verbo”, puntualmente, las lenguas yurok y samoan. A su vez, con fines contrastivos, en su análisis incluye otras dos lenguas en las que se registra una clase abierta y amplia de adjetivos, como son el inglés y el dyirbal.

La estrategia que usa el autor es descubrir cómo tres docenas de conceptos que son representativos de los siete tipos semánticos, son expresados en las 17 lenguas, y luego descubrir la membresía de las partes básicas del discurso a las que la raíz pertenece en cada caso. En la mayoría de los casos, pueden identificarse criterios morfológicos y/o sintácticos para decidir la membresía a las partes del discurso básicas. En base a su análisis, el autor considera para el reconocimiento de los adjetivos en las lenguas humanas lo siguiente:

⁷ Las lenguas que el autor incluye en la muestra son las siguientes: swahili, luganda, bamba, sango, japonés, hausa, acoli, hua, alablak, telugu, kiriwinian, tzotzil, chinook, yurok, samoan, inglés y dyirbal.

Hemos indicado, en términos generales, lo que significa decir que una lengua tiene una ‘clase de adjetivos’. Esta es un conjunto de ítems léxicos, distinguidos bajo criterios sintácticos y morfológicos de las clases universales nombre y verbo. Las propiedades gramaticales varían en buena medida de lengua a lengua pero podemos decir que típicamente un adjetivo no es propenso a requerir especificaciones de tiempo/aspecto/modo o cualesquiera otras especificaciones que requieran los verbos, y puede ser independiente de las especificaciones para número/persona o cualquiera sea lo que caracteriza a los nombres. Un adjetivo puede depender sintácticamente de un nombre, esto siendo realizado a través del posicionamiento y/o caso, concordancia, etc.⁸ (Dixon, 1982: 56)

En esta cita, el autor presenta algunos rasgos morfosintácticos característicos de la clase adjetivo desde una mirada interlingüística. Dado que su interés está puesto en el análisis de los tipos semánticos, no realiza un análisis detallado de los criterios que utiliza para diferenciar a los adjetivos de los nombres y verbos. Sin embargo, cabe destacar en este punto que el análisis semántico propuesto no puede realizarse sin una delimitación categorial, basada en aspectos formales internos a la gramática de cada lengua. A su vez, se observa en la cita que Dixon presenta una característica sintáctica que es típica del adjetivo en las lenguas del mundo; concretamente, que esta clase siempre depende sintácticamente de un nombre.

En cuanto a las generalizaciones que el autor propone en base a su análisis, asume que las lenguas pueden clasificarse, en cuanto a la membresía habitual de los tipos semánticos asociados a los adjetivos, en dos clases de lenguas: las lenguas tipo A y las lenguas tipo B. En cuanto a las lenguas tipo A, estas tienen una clase grande y abierta de adjetivos, la cual consiste en todos o la mayoría de los miembros de los siete tipos semánticos. Las lenguas de tipo B, por su parte, cuentan con una clase pequeña y cerrada de adjetivos, que involucran sólo algunos tipos. El tamaño de la clase puede variar (de 12 a 50 adjetivos, o más). Para las lenguas tipo A, todos los tipos semánticos asociados a los adjetivos pertenecen a una misma parte del habla. Las lenguas que no tienen adjetivos (*e.g.* las lenguas samoan y yorak), según Dixon, pertenecen a esta clase. En estos casos, todos los tipos semánticos pertenecen a una misma clase diferente a la del adjetivo, como ser, la clase “verbo”. Se produce en estas lenguas la neutralización de las diferencias sintácticas y morfológicas entre adjetivos y verbos, y una parte del habla, el verbo, abarca ambos grupos de tipos semánticos.

⁸ La traducción es nuestras: “We have thus indicated, in general terms, what it means to say that a language has 'a class of adjectives'. This is a set of lexical items, distinguished on morphological and syntactic grounds from the universal classes Noun and Verb. Grammatical properties vary a good deal from language to language but we can say that typically Adjective is likely *not* to require tense/aspect/mood or whatever specification it is that characterises members of the class Verb in a given language, and it may be independent of specification for number/person or whatever it is that characterises Nouns. An adjective may syntactically depend on a noun, this being realised through positioning and/or case agreement, etc” nombre, esto siendo realizado a través del posicionamiento y/o caso, concordancia, etc. (Dixon, 1982: 56).

El autor propone, a su vez, algunas generalizaciones en relación a la codificación de los tipos semánticos mediante adjetivos en las lenguas estudiadas. En primer lugar, señala que los tipos EDAD, DIMENSIÓN, VALOR y COLOR son propensos a pertenecer a la clase adjetivo, aunque la lengua cuente con un número reducido de adjetivos. En segundo lugar, reconoce que el tipo PROPENSIÓN HUMANA se asocia predominantemente con la clase de los nombres en las lenguas del tipo B. En cambio, las lenguas de tipo A tienen pocos nombres que codifiquen este tipo semántico, pero muchos adjetivos. En tercer lugar, sostiene que el tipo PROPIEDAD FÍSICA se asocia típicamente con los verbos en lenguas del tipo B. Si la clase es pequeña, posiblemente no haya adjetivos que denoten este tipo; pero hay mayores posibilidades a medida que crece el número de adjetivos en una lengua. A su vez, Dixon observa que una clase de adjetivo tiene más chances de incluir adjetivos que denoten PROPIEDAD FÍSICA a incluir adjetivos de PROPIEDAD HUMANA.

En síntesis, los hallazgos que son posibles de reconocer en este artículo sobre la clase “adjetivo” se recuperan en los siguientes puntos:

- (i) Las lenguas pueden contar en su gramática con la clase “adjetivo”, la cual puede ser identificada sobre la base de criterios morfosintácticos internos a la lengua. Aun contando con pocos miembros, esta categoría incluye los tipos de conceptos de propiedades siguientes: DIMENSIÓN, COLOR, EDAD y VALOR.
- (ii) Si la lengua no cuenta con adjetivos, los conceptos de propiedades pueden ser codificados por ítems léxicos que comparten propiedades con los nombres, o bien, por ítems léxicos que comparten propiedades con los verbos.

2.2.Dixon (2004)

En contraste con su trabajo del año 1982, Dixon (2004) sugiere que una clase “adjetivo” puede ser reconocida para cada lengua humana. Al respecto, señala que en algunas lenguas, los adjetivos tienen propiedades gramaticales similares al nombre, en otras similares al verbo, en otras tanto al nombre y al verbo, y en algunas a ninguno. Más allá de estas similitudes o diferencias, el autor sugiere que siempre puede reconocerse algún criterio gramatical (a veces más bien sutil) para distinguir la clase adjetivo de otras clases de palabras en las lenguas del mundo.

En este trabajo, Dixon parte de asumir que tres clases de palabras están implícitas en la estructura de cada lengua humana: nombres, verbos y adjetivos. Sostiene que cada una tiene una base conceptual y una función gramatical prototípica. En relación al reconocimiento de las clases de palabra en cada lengua, sostiene, al igual que en Dixon (1982), que este debe

darse sobre la base de los criterios gramaticales internos a la gramática de la lengua que se estudie. Ciertos tipos de criterios son recurrentes, pero la justificación exacta para una clase es particular a cada lengua. Así, el autor da como ejemplo la diferencia en el reconocimiento de los nombres en latín y en inglés. En la primera lengua mencionada, un nombre flexiona en número y en caso. En cambio, en inglés no hay procesos morfológicos que se apliquen para todos los nombres (solo algunos nombres toman plural); aquí, un criterio definitorio es sintáctico, pues un nombre debe inmediatamente seguir a un artículo y no necesita estar seguido por ningún otro ítem.

El autor considera que el criterio semántico no es válido para analizar la categorización en clases de palabra dentro de una lengua. Al respecto, señala lo siguiente:

...una raíz léxica no puede ser asignada a una clase de palabra en la base de su significado. Si esto fuera así, entonces, 'hunger/ (be) hungry', '(be) mother' (of)', '(be) two', y 'beauty/ (be) beautiful' estarían relacionados a la misma clase en cada lengua, pero esto no es así ⁹ (Dixon, 2004: 2)

De esta forma, un mismo concepto puede ser codificado bajo diferentes clases de palabras en diferentes lenguas. Uno de los ejemplos que recupera el autor es la codificación de los términos de parentesco “madre” y “padre”. Sobre estos términos, señala que en la mayoría de las lenguas se codifican como nombres, pero existen lenguas, como las lenguas yuman del sur de California, en las que tales conceptos se codifican como verbos.

Las clases de palabras pueden ser identificadas en las lenguas bajo dos criterios: similitud en la función sintáctica y similitud en el significado. En términos de la función sintáctica, un nombre puede siempre funcionar como el núcleo de una frase nominal que puede ser un argumento predicativo, y un verbo siempre puede ser el núcleo de un predicado. En términos de contenido semántico, la clase “nombre” siempre incluye palabras con referencia concreta tales como “perro”, “piedra” y “hacha”, mientras que las clases verbales siempre incluyen palabras que refieren a acciones, tales como “cortar”, “hablar” y “dar”. En cuanto al nombre, Dixon reconoce que esta clase puede cumplir diferentes funciones primarias. En algunas lenguas, funciona como núcleo de un SN que puede ser un argumento núcleo (en funciones A, O, S, SC o CC)¹⁰ en una cláusula. También puede comportarse en otras lenguas como núcleo de una frase que funciona como predicado en una cláusula intransitiva. El verbo, por su parte,

⁹ La traducción es nuestra: “... a lexical root cannot be assigned to a word class on the basis of its meaning. If this were so, then 'hunger/(be) hungry', '(be) mother (of)', '(be) two', and 'beauty/(be) beautiful' would relate to the same class in every language, which they do not” (Dixon, 2004: 2)

¹⁰ El autor se refiere a los siguientes conceptos: S (sujeto de construcción transitiva); O (objeto de construcción transitiva); S (único argumento de verbos intransitivos); SC ('sujeto copulativo' *Copular Subject*); y CC ('Complemento copulativo' *Copula Complement*).

funciona típicamente como núcleo de un predicado; en algunas lenguas, puede también llenar el espacio de argumento núcleo.

En cuanto al adjetivo, el autor asume la idea de que, así como todas las lenguas tienen clases distintivas de nombres y verbos, también todas las lenguas tienen una clase distintiva “adjetivo”.¹¹ Sin embargo, esta clase difiere del nombre y del verbo de varias maneras en diferentes lenguas, lo cual puede hacer que sea una clase más difícil de reconocer, y una clase sobre la que es más difícil proponer generalizaciones. Al respecto, señala que los verbos y los nombres son casi siempre clases abiertas y grandes, mientras que la clase “adjetivo” muestra una variación considerable en tamaño en las diferentes lenguas humanas. Sumado a esto, reconoce que una mayor cantidad de adjetivos (más que nombres o verbos) serán formas derivadas, típicamente.

En cuanto a las funciones sintácticas del adjetivo, Dixon reconoce dos roles típicos asociados al adjetivo en las lenguas del mundo:

- (a) En oraciones en las que se expresa que algo tiene cierta propiedad, el adjetivo funciona como predicado intransitivo, o bien funciona como complemento de la cópula.
- (b) En aquellos casos en los que el adjetivo funciona como una especificación que ayuda a centrarse en el referente del núcleo del nombre en un SN que funciona como un argumento de un predicado, el adjetivo funciona como modificador del nombre.

En muchas lenguas, todos los adjetivos tienen ambas funciones, aunque en otras solo algunos adjetivos pueden participar de alguna de estas funciones. Hay lenguas en las que toda la clase de adjetivos solo tiene la función (b), otras en las que solo tienen la función (a). Además de estas dos funciones básicas, el autor reconoce que el adjetivo, en algunas lenguas, puede funcionar en construcciones comparativas para expresar el parámetro de comparación. Esta función se trata de una extensión de la función (a). A su vez, en algunas lenguas, los adjetivos pueden modificar a los verbos.

El autor resalta que es difícil proponer una generalización del comportamiento de un adjetivo, pues varía ampliamente en sus propiedades gramaticales cuando se compara con los nombres y verbos. Cuando un adjetivo puede ocurrir en un predicado intransitivo, puede tomar todos o algunos de los procesos involucrados en los verbos en esta posición (*e.g.* tiempo, aspecto,

¹¹ El autor no argumenta explícitamente los motivos que lo condujeron a modificar su hipótesis sobre la universalidad de la clase “adjetivo”. Ante la ausencia de una explicación, entonces, es posible asumir que su motivación pudo haber estado asociada con el análisis de nuevos datos.

modo, etc.). En algunas lenguas, un adjetivo atributivo dentro de un SN tomará alguna o todas las marcas morfológicas de un nombre (caso, número, etc.). En otras lenguas, los adjetivos no presentan propiedades morfológicas similares a las de los nombres y verbos. En base a este análisis, el criterio que él propone para diferenciar a los adjetivos de las otras clases en las lenguas del mundo es el siguiente:

...una clase de palabra distinta del nombre y del verbo, que incluye palabras de los tipos semánticos prototípicos, y (a) funciona tanto como un predicado intransitivo o como un complemento cópula; y/o (b) modificando a un nombre en un SN¹² (Dixon, 2004: 14)

Es así que para el autor, una clase “adjetivo” puede ser categorizada en términos de sus propiedades gramaticales en las lenguas humanas. El autor reconoce dos parámetros de diferenciación. El primer parámetro tiene que ver con la división primaria entre adjetivos que pueden funcionar como predicados intransitivos y aquellos que pueden funcionar como complementos cópula. Los adjetivos que conforman el primer tipo toman algunos o todos los procesos morfológicos o sintácticos que se aplican a los verbos cuando estos funcionan como predicados intransitivos, y el autor los denomina “adjetivos tipo verbos”. En cuanto a los adjetivos que pueden funcionar como complementos cópula, el autor los denomina “adjetivos no verbales”. Los adjetivos tipo verbos y no verbales pueden, de alguna manera, modificar un nombre dentro de un SN. Este es el segundo parámetro de distinción que propone Dixon. Al respecto, señala que los adjetivos pueden ser categorizados bajo dos clases con respecto a sus posibilidades morfológicas, cuando ocurren dentro de un SN. Los “adjetivos tipo nombres” son aquellos adjetivos que, dentro del SN, pueden tomar algunos o todos los procesos morfológicos que se aplican a un nombre. Los “adjetivos no nominales”, en cambio, son aquellos que no adoptan ninguno de los procesos morfológicos de los nombres dentro del SN. Según estos parámetros, el autor reconoce que existe la siguiente correlación para las lenguas del mundo:

- Un gran número de lenguas cuyos adjetivos son “tipo verbos” y “no-tipo nombres”.
- Un gran número de lenguas cuyos adjetivos son “no-tipo-verbo” y “tipo-nombre”.
- Algunas lenguas cuyos adjetivos son tanto “tipo verbo” y “tipo nombre”.
- Algunas lenguas cuyos adjetivos son “no-tipo-verbos” y “no-tipo-nombres”.

A continuación, desarrolla diferentes criterios para diferenciar a los adjetivos de los verbos en aquellas lenguas en las que los adjetivos se comportan como verbos, para luego realizar el mismo análisis para diferenciar a los adjetivos de los nombres, en aquellas lenguas en las que

¹² La traducción es nuestra: “...a word class distinct from noun and verb, including words from the prototypical adjective semantic types, and (a) functioning either as intransitive predicate or as copular complement; and/or (b) modifying a noun in an NP” (Dixon, 2004: 14)

los adjetivos son “tipo-nombres”. Finalmente, realiza un análisis de los adjetivos en aquellas lenguas en las que se comportan de forma similar a los verbos y a los nombres, y en aquellas lenguas que no presentan ninguna similitud gramatical con esas clases de palabra.

En síntesis, entonces, el autor señala que el reconocimiento de los adjetivos en las lenguas humanas es más complejo de realizar pues, a diferencia del nombre y del verbo, no manifiesta un comportamiento prototípico en las lenguas humanas. Si bien reconoce roles sintácticos característicos del adjetivo, señala que en cada lengua, esta clase puede comportarse de diferente manera.

2.3. Baker (2004)

En Baker (2004) se propone una teoría sobre las categorías léxicas nombre, verbo y adjetivo. El objetivo de su trabajo es explicar las distinciones entre estas categorías dentro del acercamiento formal generativo. Así, el autor busca presentar una explicación unificada sobre el rango de los contextos gramaticales en los cuales una categoría léxica puede ser usada pero no otra, y de las diferencias en la estructura interna de las palabras y frases nucleadas por las diferentes categorías léxicas. Para argumentar esta teoría, el autor se basa en datos empíricos provenientes de lenguas que él ha estudiado y, también, de lenguas cuya información extrajo de fuentes secundarias. En cuanto al primer grupo, el autor señala que recupera un conjunto de lenguas que resultan familiares a los lingüistas del mundo, ya que han sido abiertamente estudiadas. Estas lenguas son el inglés, las lenguas romances y el japonés. Por otra parte, también recupera lenguas que no han sido tan abiertamente estudiadas, como son el mohawk, el edo y el chichewa. A su vez, busca confrontar sus ideas con las generalizaciones propuestas en los diferentes trabajos tipológico-funcionalistas existentes. En función de diferenciar las clases léxicas, el criterio que utiliza en su trabajo es sintactista. Al respecto, considera que la categoría de una expresión está determinada por su configuración local, y no por aspectos morfológicos o semánticos.

En cuanto al marco teórico, Baker sitúa su propuesta como una instancia del marco teórico de Principios y Parámetros (Chomsky 1981, 1982, 1986a, 1986b). En este sentido, su propuesta es de corte chomskiano en sus asunciones teóricas básicas. Sin embargo, señala que en muchas de las asunciones que presenta, los detalles del marco teórico no son importantes, ya que el tema de las categorías léxicas no ha sido abordado en detalle dentro de esa teoría. Por lo tanto, los temas que surgen son ampliamente independientes de aquellos que caracterizan a los diferentes estados de la teoría. Así, aclara que, si bien se vale de algunas herramientas

teóricas chomskianas, utiliza mayormente nociones lingüísticas que presentan una amplia aceptación y, en el desarrollo de su teoría, enfatiza el contenido intuitivo de estas nociones.

En el desarrollo de su propuesta, Baker distingue tres clases léxicas: verbo, nombre y adjetivo. Para el autor, las adposiciones no son parte del sistema de categorías léxicas, sino que, en cambio, pertenecen al sistema de las categorías funcionales. En cuanto a los verbos, Baker asume que son inherentemente predicativos, en consonancia con la intuición ampliamente reconocida en los estudios tipológicos de que los verbos son los predicados prototípicos de las lenguas naturales (cfr. Croft 1991, Bhat 1994). Considerando esta característica, para el autor, los verbos tienen el poder de licenciar un especificador. Esta propiedad se resume de la siguiente manera:

- (I) X es un verbo si y solo si es una categoría léxica y X tiene un especificador. (Baker, 2004: 23)¹³

La definición presentada en (I) es sintáctica y se presenta en términos de la estructura de frase. Según el autor, la propiedad sintáctica de tener un especificador está relacionada naturalmente con la propiedad morfológica de soportar flexión en tiempo y a la propiedad semántica de asignar un rol temático de agente o tema, pero no está en perfecta correspondencia con ellos. Una palabra que tenga un especificador sintáctico pero ninguna marcación de tiempo o rol temático es todavía un verbo como, por ejemplo, es el caso de un verbo de ascenso como en inglés, *seem* ('parecer'), en una oración como *Julia made it seem that she was tired* ('Julia hizo parecer que ella estaba cansada').

En contraste, para el autor, los nombres y los adjetivos requieren estar incluidos en una estructura mayor nucleada por la categoría funcional denominada "Pred" (cfr. Bowers 1993) para poder funcionar como predicadores. En cuanto a los nombres, Baker sostiene que solo las categorías que pertenecen a este grupo de palabras pueden soportar un índice referencial, ya que solo los nombres tienen "criterio de identidad" (Geach, 1962 y Gupta, 1980). Un criterio de identidad tiene que ver con la posibilidad de que se pregunte si *x* e *y* son lo mismo. Esta pregunta es válida solo si *x* e *y* son nombres. El índice referencial de los nombres es, según Baker, el desencadenante sintáctico del criterio de identidad. En (II) se presenta la definición semántica y sintáctica que propone Baker para los nombres:

¹³ La traducción del inglés al español es nuestra: "...X is a verb if and only if X is a lexical category and X has a specifier". (Baker, 2004: 23)

- (II) a. Versión semántica: los nombres y solo los nombres tienen *criterio de identidad*, a través del cual pueden servir como estándares de la mismidad.
b. Versión sintáctica: X es un nombre si y solo si X es una categoría léxica y X soporta un índice referencial, expresado como un par ordenado de enteros. (Baker, 2004: 95)¹⁴

Finalmente, los adjetivos son definidos como las categorías no marcadas, que se caracterizan por no tener un índice referencial ni un especificador. Esto hace que los adjetivos sean buenos modificadores, ya que pueden insertarse en esa posición al no presentar un índice referencial que requiera ser coindexado y al no proyectar un especificador. Sin embargo, cabe aclarar que, para Baker, la modificación no es la función que define a los adjetivos, tal como se señala en Croft (1991) o Bhat (1994), sino más bien es una de las funciones típicas de esta clase de palabra dadas las características indicadas. La visión de Baker también se distingue de los intentos formales semánticos en los que se caracterizan a los adjetivos como predicados inherentemente graduables (e.g. Larson y Segal 1995, Kamp 1975 y Croft 1991). Según Baker, todas estas son propiedades derivadas de los adjetivos y no sus propiedades básicas definitorias. El hecho de no presentar índice referencial y de no proyectar un especificador hace que sean las categorías que, por defecto, pueden funcionar como modificadores atributivos directos de los nombres, como complementos de núcleos de grado y como predicados resultativos secundarios. Estos tres contextos, según el análisis tipológico que propone Baker, son propios de los adjetivos en las lenguas del mundo, pues los verbos y los nombres, dadas sus características, no pueden materializarse en esas posiciones. Esto se explica de la siguiente manera:

¿Cómo pueden estos contextos ser seleccionados por los adjetivos? La lógica de mi teoría permite solo una respuesta a esta cuestión: estas deben ser estructuras en las cuales la propiedad de asignación del rol temático de los verbos y la propiedad de soportar un índice referencial de los nombres causa que estas clases (independientemente) no cumplan con las condiciones generales. Cuando ese es el caso, los adjetivos emergen como la única categoría que puede ser usada, no por cualquier rasgo positivo que tenga, sino por defecto, debido a que nada lo descalifica¹⁵ (Baker, 2004: 191).

¹⁴ La traducción del inglés al español es nuestra: “a. Semantic version: nouns and only nouns have *criteria of identity*, whereby they can serve as standards of sameness; b. Syntactic version: X is a noun if and only if X is a lexical category and X bears a *referential index*, expressed as an ordered pair of integers”. (Baker, 2004: 95)

¹⁵ La traducción del inglés al español es nuestra: “How can these environments select for adjectives, if adjectives have no distinctive properties to select for? The logic of my theory permits only one answer to this question: these must be structures in which the theta-role assigning property of verbs and the index-bearing property of nouns causes them (independently) to run afoul of general conditions. When that is the case, adjectives emerge as the only category that can be used, not because of any positive feature that the adjective has, but by default, because nothing disqualifies them” (Baker, 2004: 191).

Como se desprende de esta cita, entonces, los adjetivos se piensan como las categorías por defecto, que se insertan en aquellos contextos en los que los nombres y los verbos no pueden insertarse.

De esta forma, Baker propone una teoría de las categorías léxicas en la que se explora el contenido de los rasgos [+V] y [+N] presentados, según el autor, de forma taxonómica en la teoría tradicional chomskiana. Así, Baker explora las diferentes manifestaciones morfosintácticas que los rasgos categoriales evidencian en las estructuras lingüísticas de las lenguas que estudia. A continuación, se recupera la comparación que propone Baker (2004: 21) entre cómo se define a cada categoría desde su teoría y cómo el modelo chomskiano tradicional lo hace:

<i>Chomskiana</i>	<i>Mi propuesta</i> [propuesta de Baker]
Nombre es +N, -V	Nombre es +N = ‘tiene un índice referencial’
Verbo es -N, +V	Verbo es +V = ‘tiene un especificador’
Adjetivo es +N, +V	Adjetivo es -N, -V
Preposición es -N, -V	Preposición es parte de un sistema diferente (funcional) ¹⁶

Como vemos, el contenido de +N es “tiene un índice referencial” mientras que el contenido de +V es “tiene un especificador”. En cuanto al adjetivo, este se piensa, a diferencia del modelo chomskiano, como la categoría que no presenta ninguno de los rasgos categoriales, por lo que entonces se entiende como la categoría por defecto.

Como ya se señaló, para el autor, el enfoque para el análisis de las categorías léxicas debe ser sintáctico, pues considera que la categoría de una expresión está determinada por su configuración local. En este sentido, para determinar si se trata de un verbo, un nombre o de un adjetivo, es necesario atender a si en la configuración local, la categoría proyecta un especificador, soporta un índice referencial o ninguna de las dos características. Al respecto, en el último capítulo de su libro, aborda la problemática asociada al proceso de categorización. De esta forma, analiza si la categoría gramatical de un ítem está determinada en los nodos léxicos o si, en cambio, se trata de un reflejo de la estructura funcional que se proyecta por encima de la raíz no categorizada, tal como se propone en Marantz (1997) y en otros trabajos propios de la Morfología Distribuida (MD). Baker desarrolla una

¹⁶ La traducción del inglés al español es nuestra:

<i>Chomskian</i>	<i>My proposal</i>
Noun is +N, -V	Noun is +N = ‘has a referential index’
Verb is -N, +V	Verb is +V = ‘has a specifier’
Adjective is +N, +V	Adjective is -N, -V
Preposition is -N, -V	Preposition is part of a different system (functional)
(Baker 2004: 21)	

argumentación en contra de esta última hipótesis, ya que asume que incluso el elemento léxico más pequeño, extraído de la estructura funcional, manifiesta el comportamiento de alguna de las categorías léxicas “nombre”, “verbo” o “adjetivo”. Para fundamentar esta afirmación, presenta evidencias extraídas de sus estudios sobre el proceso sintáctico llamado incorporación (Baker 1988). Así, observa que existen restricciones categoriales en este proceso, ya que, por ejemplo, los adjetivos no pueden incorporarse, pero los nombres sí. En este sentido, en las lenguas en las que este fenómeno ocurre (*e.g.* mayali, nahualt, greenlandic), es posible la incorporación de nombres objetos pero no de adjetivos. Con este tipo de casos, el autor demuestra que, en aquellas construcciones en las que hay menos estructura funcional como son las estructuras de incorporación, se observa mayor distinción categorial. Todo esto lleva a pensar que la categoría está determinada por los nodos léxicos en sí mismos, y no por alguna estructura funcional mayor, como se sostiene desde la MD. Por otra parte, el autor reconoce que en su teoría no puede asumirse la existencia de frases raíces en la sintaxis considerando que los adjetivos son definidos como la categoría por defecto, sin algún rasgo positivo que la delimite.

En línea con este análisis, entonces, descarta el criterio morfológico para delimitar a las categorías léxicas. Al respecto, observa que en la morfología, las raíces no requieren de asignación categorial. Esto se evidencia, por ejemplo, en el fenómeno de las raíces ligadas; así, por ejemplo, las raíces ligadas del inglés \sqrt{cran} o \sqrt{nat} , en palabras como *cranberry* o *nation*, *natal*, *native* e *innate*, no presentan asignación categorial (cfr. Baker 2004: 282). En contraste, y como ya se presentó en el párrafo anterior, los procesos sintácticos sí son sensibles a la asignación categorial, como se evidencia en el proceso de la incorporación.

En cuanto a la posibilidad de definir a una categoría nocionalmente, Baker presenta argumentos para demostrar que este tipo de caracterización no permite establecer límites claros entre las categorías. Así, en primer lugar, señala que las lenguas del mundo no utilizan las mismas categorías para denotar los mismos conceptos. Es así que dos palabras pueden expresar la misma noción, pero pertenecer a diferentes categorías sintácticas. Por ejemplo, en inglés el concepto de “inteligente” se codifica mediante el adjetivo *intelligent*, mientras que en chichewa esta noción se codifica mediante el nombre *nzeru* (‘inteligencia’). En relación con esto, Baker señala que la categoría sintáctica básica de una palabra morfológicamente simple no puede siempre ser predicha a partir de la caracterización de lo que una palabra significa, sin considerar la gramática de la lengua. Para ilustrar esa asunción, contrasta el lexicon del inglés con el del mohawk:

El inglés tiene un conjunto de palabras morfológicamente simples que refieren a prendas que uno usa sobre una parte particular del cuerpo: *shirt, hat, gloves, pants*, etc. Mohawk no tiene nombres básicos como estos. Más bien, Mohawk tiene un conjunto de verbos con significados como “cubrir el cuerpo”, “cubrir las manos”, “cubrir la cabeza”, nociones que solo pueden ser expresadas por frases en el inglés. Las palabras del mohawk para ‘shirt,’ ‘coat,’ ‘hat,’ y ‘glove’ son las nominalizaciones de estos verbos. (Baker, 2004: 291)¹⁷

Como vemos, entonces, el autor busca mostrar que cada lengua codifica de forma diferente el significado, por lo que buscar analizar la categoría de una palabra simple a partir de su significado es una tarea infructuosa. Esto también se reconoce si se analiza un conjunto de palabras asociadas por su significado en una misma lengua. Así, para el inglés, se reconoce el nombre *hunger*, el verbo *hunger* y el adjetivo *hungry*. Cada uno puede ser usado para expresar esencialmente el mismo estado de cosas:

- (1) a. *Chris is hungry.*
- b. *Chris hungers.*
- c. *Chris has hunger; Chris is experiencing hunger.*

Según el autor, no hay una diferencia clara en el significado que se expresa en cada oración que pueda ser usada para distinguir la categoría de la palabra central. En este punto, se pregunta qué tipo de significado agrega el sufijo /-y/ a la palabra *hunger*, que se asocia con la conversión de la categoría en un adjetivo. Si se asume una definición nocional de las categorías, deberíamos considerar que *hungry* y *hunger* expresan diferentes nociones, por lo que el sufijo /-y/ debería agregar algún significado a la palabra. Desde una perspectiva sintáctica, puede asumirse, en cambio, que *hungry* es un alomorfo posicionalmente definido del ítem de vocabulario *hunger*, adecuado para la inserción en una posición sintáctica que es adjetiva.

Es así que, para el autor, la distinción entre categorías debe realizarse bajo un criterio sintáctico y no nocional. En este sentido, y siguiendo a autores como Langacker (1987), entiende que las categorías introducen diferentes perspectivas que nuestra capacidad lingüística nos provee para interpretar los conceptos. En palabras del autor:

...las distinciones categoriales corresponden no tanto a distinciones ontológicas en el tipo de cosas que están allá afuera en el mundo, sino más bien a las diferentes perspectivas que podemos tener sobre las cosas, las diferentes formas que nuestras capacidades lingüísticas nos

¹⁷ La traducción del inglés al español es nuestra: “English has a set of morphologically simple words that refer to garments that one wears on a particular part of the body: *shirt, hat, gloves, pants*, etc. Mohawk does not have basic nouns like this. Rather, Mohawk has a set of verbs with meanings like ‘to cover the body,’ ‘to cover the hands,’ ‘to cover the head,’ notions that can only be expressed by phrases in English. The Mohawk words for ‘shirt,’ ‘coat,’ ‘hat,’ and ‘glove’ are the nominalizations of these verbs”. (Baker, 2004: 291)

dan para describirlas. Esto nos aleja de los acercamientos nocionales hacia las categorías, y nos lleva a un acercamiento sintáctico (Baker, 2004: 294)¹⁸.

De esta forma, la codificación sintáctica del contenido conceptual a partir de categorías es lo que permite, según Baker, la interpretación del mundo que nos rodea. Como se verá a continuación, esta asunción será el punto de partida para el análisis de las categorías propuesto en Panagiotidis (2015) y Mitrović y Panagiotidis (2020).

3. El adjetivo como una categoría no básica

En lo que sigue, se presentan tres trabajos en los que se ha abordado el estudio del adjetivo considerando enfoques formales no lexicalistas. En estos trabajos, se asume que el adjetivo no es una categoría básica de la sintaxis, en cambio, se deriva de formas nominales y verbales. Con esto, se reconoce que esta categoría puede delimitarse en los análisis superficiales de las lenguas, pero no en las formas profundas¹⁹.

A continuación, se recupera, en primer lugar, el trabajo de Fábregas y Marín (2017), en el cual se postula como hipótesis principal que no se registran propiedades positivas en los adjetivos en las lenguas del mundo y que el adjetivo se constituye como una forma derivada de nombres y verbos. Los autores asumen que en la derivación de formas adjetivas, los nombres y verbos pierden sus propiedades positivas. En segundo lugar, se presentan los trabajos de Panagiotidis (2015) y Mitrović y Panagiotidis (2020), en los cuales, desde el marco de la MD, se propone una teoría de los rasgos categoriales y se analiza al adjetivo como una forma no básica, derivada como un compuesto del nominalizador *n* y del verbalizador *v*, los cuales se asumen como únicos categorizadores léxicos existentes en las lenguas del mundo.

3.1. Fábregas y Marín (2017)

En este artículo, Fábregas y Marín estudian la naturaleza de los adjetivos a partir del análisis de las operaciones morfológicas que producen adjetivos a partir de verbos y a partir de nombres, considerando en su análisis una variedad de lenguas. Los autores señalan que el conocimiento que se tiene sobre la naturaleza de los adjetivos es mucho menor que el conocimiento que se cuenta sobre la naturaleza de los nombres y verbos. Así, consideran que

¹⁸ La traducción del inglés al español es nuestra: "...the lexical category distinctions correspond not so much to ontological distinctions in the kinds of things that are out there in the world, but rather to the different perspectives we can take on those things, the different ways our linguistic capacities give us of describing them. This points away from a notional approach to the categories, and toward a syntactic one". (Baker, 2004: 294)

¹⁹ Desde los enfoques formalistas, esta afirmación implica asumir que los adjetivos son categorías no básicas que se forman a partir de otras categorías en la sintaxis profunda. En este sentido, si bien es posible reconocer adjetivos en las estructuras superficiales de una lengua, su generación no implica ninguna categoría morfológica o nocional básica a partir de la cual puedan derivarse.

es difícil identificar propiedades positivas que caractericen a los adjetivos, incluso en una única lengua. Para demostrar esta asunción, recuperan, en primer lugar, los trabajos previos que se han desarrollado sobre los adjetivos, en los cuales no se ha identificado alguna propiedad positiva que sea exclusiva de esta clase. Así, señalan que en Bhat (1994), se identifica un número de propiedades negativas en los adjetivos; en Baker (2004) los adjetivos se definen como las palabras que carecen de las propiedades positivas de los Ns y Vs; en Croft (2003) los adjetivos solo pueden ser definidos funcionalmente, como la categoría que prototípicamente (pero no exclusivamente) funciona como modificador nominal; en Panagiotidis (2014), los adjetivos se presentan como problemáticos para una teoría sobre las clases léxicas de palabras; y, finalmente, en Hale y Keyser (2002: 159), los autores tratan a los adjetivos del inglés como la única categoría que no puede satisfacer sus condiciones de licenciamiento por sí sola, por eso se combina con otra categoría, según los autores, para poder tener un sujeto.

Un segundo argumento que presentan para defender la idea de que no se ha reconocido aún una propiedad positiva en los adjetivos es que las propiedades que son atribuidas a los adjetivos en las gramáticas tradicionales no definen a los adjetivos como una clase natural. Estas propiedades son las siguientes:

- Propiedades sintácticas: los adjetivos modifican a los nombres y pueden ser el centro de construcciones comparativas.
- Propiedades semánticas: los adjetivos se combinan con modificadores de grado y denotan propiedades.
- Propiedades morfológicas: los adjetivos concuerdan con los nombres y se combinan con morfemas de grado.

Los autores consideran que no todos los adjetivos tienen alguna de estas propiedades y las categorías “nombre” y “verbo” muchas veces manifiestan alguna de estas propiedades, incluso dentro de una misma lengua. En cuanto al comportamiento sintáctico, los autores observan que en algunas lenguas, no solo los adjetivos ocupan la posición de modificadores de los nombres. Como ejemplo, incluyen construcciones del español, del tipo “Una oferta estrella”, en la que un nombre, “estrella”, funciona como modificador de otro nombre, “oferta”. En cuanto a las propiedades semánticas, señalan que la denotación semántica $\langle e, t \rangle$ ²⁰

²⁰ Desde la semántica formal, esta simbología refiere a los pares ordenados que permiten expresar funciones de cierto tipo. Al respecto, la expresión $\langle \sigma, \tau \rangle$ debe leerse como la función cuyo argumento es de tipo σ y cuyo valor es de tipo τ . Los autores hacen referencia, en este caso, a los tipos semánticos e y t . El primer tipo simboliza a los individuos mientras que el segundo es el tipo de los valores de verdad. De esta forma, la

de los adjetivos predicativos es la misma que la de los nombres y verbos monotransitivos. A su vez, la denotación de los adjetivos atributivos $\langle\langle e,t \rangle, \langle e,t \rangle\rangle$ es la misma que la de los modificadores preposicionales. Sumado a esto, observan que, si bien puede pensarse que la diferencia se encuentra no en la denotación del adjetivo sino más bien en el tipo, aún no se ha propuesto una definición positiva del tipo “propiedad” para separarla de los “estados” o de otros términos descriptivos. Finalmente, si pensamos en una definición intuitiva de “propiedad” que se oponga a “individuos” o “eventos”, aun así no podríamos pensarla como un elemento que defina a la clase adjetivo, pues los adjetivos no denotan solamente propiedades. En este sentido, por ejemplo, los autores observan que los adjetivos pueden denotar participantes del evento, como es el caso de los adjetivos relacionales del español en expresiones como “La invasión alemana de Italia”, expresión en la cual “alemana” denota al agente de la acción y, por lo tanto, no denota una propiedad. En cuanto a las propiedades morfológicas, los autores señalan que no puede decirse que todos los adjetivos concuerden con el nombre en género y número. Al respecto, observan que algunos adjetivos concuerdan solo en número, como es el caso de “pantalones naranjas”, mientras que otros carecen de concordancia en ambas dimensiones, como es el caso de “revistas porno”²¹. Asimismo, reconocen que la concordancia también es típica de cuantificadores y determinantes.

Los autores concluyen que, entonces, las propiedades señaladas no definen al adjetivo como una clase natural, tal como se entienden las clases “nombre” y “verbo”. En este sentido, es necesario asumir que no hay propiedades prototípicas de los adjetivos. A partir de esta asunción, los autores analizan los casos de adjetivos deverbales y de adjetivos denominales. Proponen como hipótesis que en estas derivaciones, al convertirse en adjetivos, los nombres y verbos pierden parte de sus propiedades positivas. Para llegar a esta hipótesis, estudian el comportamiento de los adjetivos deverbales, los participios y los adjetivos denominales, analizando las propiedades que los caracterizan, en comparación a las propiedades de las bases de las que derivan. Todo esto les permite asumir, entonces, que lo que ha sido clasificado como un adjetivo derivado es una versión de la categoría de la base que carece de alguna de las propiedades definitorias de esa categoría. Así, por ejemplo, señalan que los

expresión $\langle e,t \rangle$ permite simbolizar los predicados intransitivos, pues estos predicados toman una entidad y dan como resultado un valor de verdad, es decir, una proposición.

²¹ Si bien reproducimos lo mencionado por los autores, estos datos son discutibles. Para el caso de “naranja”, es posible reconocer la forma adjetiva derivada del nombre “naranja”, a saber, la forma “anaranjado/a”, la cual sí concuerda en género con el nombre; para el caso de “porno”, esta forma se ajusta al acortamiento del adjetivo “pornográficos/as”. Más allá de eso, sí es posible reconocer adjetivos que solo coinciden en número con el nombre como, por ejemplo “grises”, en “pantalones grises” o “triste” en “las mujeres tristes”. Para el caso de los adjetivos que no manifiestan ningún tipo de concordancia, puede proponerse un adjetivo como “gratis”. No obstante la propuesta de estos datos, es importante reconsiderar el alcance de las afirmaciones.

adjetivos deverbales (menos los participios) son definidos por ser no episódicos y por la incapacidad de implicar un cambio de estado o un evento dinámico, lo cual evidencia que en la derivación deadjetival, la base verbal ha perdido estas propiedades características de su clase.

3.2. Panagiotidis (2015)

En línea con la propuesta de Baker (2004), pero desde el marco teórico de la MD, Panagiotidis (2015) propone una teoría de los rasgos categoriales en la cual estos rasgos se analizan como elementos que fijan una perspectiva interpretativa. En este sentido, asume que los verbos y los nombres son reflejos de dos rasgos distintivos unarios, [N] y [V], los cuales son rasgos interpretables en Forma Lógica (FL) y codifican perspectivas interpretativas diferentes. Para el autor, solo existen estos dos rasgos categoriales léxicos y los distintos comportamientos de los nombres y verbos que los diferencian de los elementos funcionales y de las proyecciones categorialmente mixtas resultan de las operaciones sintácticas de las que estos rasgos participan y de su interpretación en la interfaz entre la facultad del lenguaje en el sentido estrecho (FSE) y de los sistemas intencional-conceptual.

Desde la MD, se asume que el proceso de categorización de las raíces es un proceso sintáctico. Al respecto, Panagiotidis recupera la propuesta de Marantz (1997, 2000, 2006), quien sostiene que las raíces se insertan desnudas en la sintaxis, y la asignación categorial tiene lugar en un proceso de inserción de las raíces dentro de proyecciones categorizantes. Así, según Marantz, es el contexto sintáctico el que determina si una raíz será categorizada como “nombre”, “verbo” o “adjetivo”. Esto se logra insertando a las raíces dentro del complemento de los categorizadores – un nomnilizador (*n*), un verbalizador (*v*) y un adjetivizador (*a*). A su vez, un categorizador puede categorizar a un elemento ya categorizado.

Como vemos, en Marantz (2000, 2001, 2006) se asume la existencia de un categorizador adjetivo *a*, que se propone a la par de los categorizadores verbales y nominales. Esta asunción es revisada en Panagiotidis (2015), quien señala que el adjetivo no es de la misma clase que el nombre y el verbo, y por tanto, no puede asumirse que existan categorizadores adjetivos. Más allá de esta diferenciación, Panagiotidis recupera la propuesta de categorización de Marantz, y enriquece los mecanismos de la MD, de la categorización sintáctica a través de categorizadores, incorporando conceptos y observaciones de Baker (2004), de Langacker (1987) y Anderson (1997). Con este bagaje teórico, Panagiotidis busca estudiar qué es lo que

hace al categorizador n diferente del categorizador v , cómo trabaja cada uno y cómo son interpretados.

Es así que Panagiotidis propone diferenciar a las clases léxicas “nombre” y “verbo” a partir de un criterio nocional-semántico. El autor aclara que su intención no es recuperar la visión nocional *naive*, desde la cual se asume que los nombres denotan objetos, como “roca”, y los verbos denotan acciones. Más bien, su propuesta busca captar el hecho de que la distinción nombre-verbo refleja algún tipo de diferencia significativamente conceptual, y para ello propone un criterio de diferenciación nocional-semántico entre dichas clases, el cual se basa en analizar qué perspectivas interpretativas sobre los conceptos permiten fijar los nombres y cuáles los verbos.

La hipótesis central de la propuesta de Panagiotidis es que [N] y [V] se asumen como rasgos categoriales interpretables, los cuales son cargados en los núcleos categorizantes n y v , respectivamente, y definen la perspectiva fundamental de sus complementos. Considerando que los complementos de los categorizadores son raíces, los rasgos categoriales [N] y [V] licencian material raíz.

Así, para el autor, lo que llamamos “nombres” y “verbos” son esencialmente S_n y S_v . Lo que diferencia a cada categoría léxica son los rasgos categoriales que cargan sus categorizadores, pues cada rasgo introduce una perspectiva interpretativa diferente. En cuanto al rol que tienen estos rasgos en la derivación sintáctica, Panagiotidis señala que los rasgos categoriales no pueden ser interpretables en Forma Fonológica (FF), pues si se analizan las lenguas del mundo, no se evidencia que exista una distinción no ambigua entre N y V que se marque fonológicamente. A su vez, tampoco es posible asumir que estos rasgos sean puramente morfológicos, ya que las categorías Nombre y Verbo no son meros epifenómenos morfológicos, equivalentes a la categoría de Género, por ejemplo. No es posible tampoco considerarlos como rasgos categoriales no interpretables, como el rasgo de caso, pues los rasgos categoriales no son rasgos de la gramática interna con ningún efecto interpretativo directo. En cambio, los nombres y los verbos, para Panagiotidis, representan diferentes perspectivas interpretativas. Por tanto, el autor asume que estos rasgos son interpretables en FL.

En este sentido, y siguiendo a Baker (2004, 296-7), Panagiotidis considera que las distinciones categoriales deben corresponderse con lo que él denomina *interpretive perspectives* (‘perspectivas interpretativas’), las cuales los categorizadores v y n habilitan al combinarse con las raíces. El concepto *interpretive perspectives* se asocia con la categorización lingüística, y tiene que ver con la manera en la que una gramática codifica

gramaticalmente un concepto. Este tipo de categorización se diferencia de la categorización conceptual. Para explicar esta diferencia, Panagiotidis toma como ejemplo las palabras “roca” y “teoría”. Si se atiende a la categorización conceptual, se observa que estos términos no pertenecen a la misma categoría, ya que por un lado, “roca” hace alusión a una entidad concreta, mientras que “teoría” se asocia con una entidad abstracta; sin embargo, estas palabras son vistas por la Facultad del lenguaje de la misma manera. Así, la gramática trata de igual forma a “roca” y “teoría”, aunque ambas palabras expresen categorías conceptuales diferentes, porque ambas son categorizadas lingüísticamente como nombres. La categorización lingüística, entonces, se asume como la imposición de una perspectiva interpretativa de la gramática sobre los conceptos.

En cuanto a la interpretación de los rasgos [N] y [V], Panagiotidis considera que la propuesta de Baker (2004) según la cual el rasgo [N] se interpreta como “tipo” y el rasgo [V] como “predicativo”, resulta problemática. En este apartado, no ahondaremos en las críticas que desarrolla Panagiotidis en relación a la propuesta de Baker para los rasgos [N] y [V], estas críticas serán recuperadas en aquellos capítulos en los que sea necesario analizar aspectos asociados a la predicación y a la referencialidad. A continuación, se revisa entonces la explicación que desarrolla Panagiotidis para la interpretación de los rasgos [N] y [V].

Concretamente, la propuesta de Panagiotidis para las interpretaciones que cargan los rasgos [N] y [V] es la siguiente:

Interpretación en FL de los rasgos categoriales

Un rasgo [N] impone una perspectiva de “tipo” en el complemento del categorizador en FL.

Un rasgo [V] impone una perspectiva de extensión en el tiempo en el complemento del categorizador en FL. (Panagiotidis, 2015: 84)²²

En relación a la interpretación del rasgo [N], Panagiotidis recupera la concepción de *sortality* presentada en Prasada (2009) y Acquaviva (2009). Desde esta mirada, *sortality* incorpora tres criterios: aplicación, identidad e individuación. El criterio de aplicación, según Prasada (2009: 6), implica que la representación de lo que expresa el nombre se entiende como aplicada a cosas de un cierto tipo, pero no a otras cosas. Así, el tipo DOG nos permite pensar en “perros”, pero no “mesas” o “árboles”. Este criterio también incorpora la interpretación de los nombres desnudos como “tipos” en Chierchia (1998). En este sentido, el criterio de aplicación provee las bases para pensamientos como “perros”. Estas entidades, en virtud de que son perros, permanecen perros en toda su existencia. Esto se asocia con el hecho de que los

²² La traducción del inglés al español es nuestra: “LF-interpretation of categorial features; An [N] feature imposes a sortal perspective on the categorizer’s complement at LF; A [V] feature imposes an extending-into-time perspective on the categorizer’s complement at LF”. (Panagiotidis, 2015: 84)

nombres son vistos por la Facultad del Lenguaje como estables en el tiempo, sin importar la estabilidad real de los conceptos que denotan.

En cuanto al criterio de identidad, Panagiotidis adopta la propuesta de Acquaviva (2009). Si tomamos un tipo, como por ejemplo, el tipo “personas”, este tiene instancias particulares, esto es, manifiesta ocurrencias particulares de entidades existentes, en el sentido de que puede identificarse la existencia de diferentes personas en el mundo. De esta forma, ser una persona no es lo mismo que ser “alto”: solo la propiedad “persona” identifica un tipo de entidad. Al mismo tiempo, la propiedad de “ser alto” es característica de todas las entidades sobre las cuales es verdad, pero no define una categoría de ser. Así, el rasgo [N] impone una perspectiva de “tipo” en este sentido: permite que un concepto actúe como una condición de identidad, pues permite definir lo que significa ser una entidad de un tipo particular, lo que permite identificarlo a su vez como idéntico a otra cosa. Según Panagiotidis, el criterio de identidad junto con el de aplicación permiten caracterizar la perspectiva de “tipo” que el rasgo [N] impone al concepto con el que se asocia, una asociación mediada por la sintaxis. En cuanto al criterio de individuación, el autor señala que este se aplica solo a los nombres contables, no a los de masa.

En cuanto al rasgo [V], Panagiotidis recupera las propuestas presentadas en trabajos como los de Givón (1984), Uriageraka (1999) y Ramchad (2008), según las cuales la perspectiva temporal importa para la interpretación de los verbos. Así, Panagiotidis resalta la relevancia de la temporalidad en oposición a la predicatividad, para los verbos y sus rasgos distintivos. Según Acquaviva (2009: 2), como el significado verbal está basado en la estructura eventiva, hay una dimensión temporal construida sobre el verbo. Es así que el rasgo [V] codifica una perspectiva real sobre el concepto con el que está asociado, y esta perspectiva implica entender al concepto como algo que se extiende en el tiempo. Así, los verbos son pensados como subeventos en virtud de la perspectiva temporal con la que contribuye el rasgo categorial [V].

Para ilustrar esta diferencia, el autor propone revisar la raíz inglesa SLEEP, presentada como nombre y como verbo. En el primer caso, el rasgo [N] fuerza a ver el concepto de la raíz como uno de “tipo”, es decir, se interpreta como un objeto virtual o como una sustancia. En este sentido, podemos decir en inglés *lose our sleep* (‘perder nuestro sueño’), así como también *lose our keys* (‘perder nuestras llaves’) o *lose blood* (‘perder sangre’). Esto evidencia que *sleep* (‘sueño’) se piensa como un cuasi-objeto. En contraste, si la raíz SLEEP se categoriza como verbo, entonces la gramática nos fuerza a ver el concepto como un sub-evento, como una extensión en el tiempo, que expresa un intervalo de tiempo.

En cuanto a las raíces, el autor recupera la asunción de categorización de Embick y Marantz (2008), según la cual las raíces siempre deben estar ligadas, y no pueden ingresar libres a la derivación sintáctica. Para el autor, asumir esto es equivalente a considerar que las raíces no pueden ser interpretadas a menos que estén dentro del complemento de un categorizador. La generalización que propone el autor es la siguiente: “Las raíces solo pueden ser ensambladas dentro del complemento de un categorizador, nunca dentro de un complemento de un núcleo funcional en ausencia de un categorizador” (Panagiotidis, 2015:91). Para explicar teóricamente esta asunción, señala que como las raíces son extrañas para la Facultad del Lenguaje Estrecha (FLE), pues son elementos posiblemente extraños a la Gramática Universal (GU), deben de alguna manera poder ser interpretadas por la FLE. Según el autor, la categorización es el mecanismo que permite esta interpretación. La sintaxis incrusta a las raíces en una proyección con categorizador, cuyos rasgos categoriales proveen una perspectiva interpretativa, a partir de la cual el sistema conceptual-intencional asociará a la raíz con un contenido conceptual. Para que esto se logre, los rasgos categoriales [N] y [V], en *n* o *v*, proveen la perspectiva interpretativa con la cual se interpretará la raíz. En este sentido, si una raíz se incrusta bajo una estructura funcional, sin la intervención licenciadora de un categorizador, entonces el objeto sintáctico resultante carecerá de una perspectiva interpretativa, pues la raíz es deficiente en rasgos SEM. De esta forma, el objeto categorizador-raíz, asociado con una perspectiva interpretativa, puede ser macheado con un ítem de vocabulario y un concepto léxico o significado. A su vez, la asunción de que las raíces no pueden combinarse con núcleos funcionales se desprende, según Panagiotidis, de un análisis extenso de las lenguas del mundo, en las que las raíces son morfemas ligados morfológicamente, y no pueden combinarse con material funcional en la ausencia de algún núcleo categorizador. El autor concluye, entonces, que la categorización de las raíces es un requerimiento de las interfaces entre la sintaxis y los sistemas SEM conceptual-intencional.

Por otra parte, cabe destacar que para el autor *v* y *n* son los únicos categorizadores léxicos que existen. Para sostener esta asunción, señala que ningún núcleo funcional puede categorizar a las raíces y al material raíz. En este aspecto subyace entonces la diferencia entre “léxico” y “funcional”: sólo los núcleos léxicos pueden categorizar raíces libres en su complemento. En contraste, los núcleos funcionales no pueden estar directamente asociados con raíces, por lo que no pueden categorizarlas. Esto puede verse si atendemos a las categorías semiléxicas como en inglés *one* en *the right one*. Estos son nombres vacíos, que carecen de raíz, pero aun así se categorizan como nombres. Por lo tanto, una conclusión que presenta el autor al

respecto es que para generar un Sn o un Sv no hace falta necesariamente una raíz, pero sí un núcleo categorizador.

De esta forma, la teoría propuesta en Panagiotidis asume un análisis de las clases de palabras en el cual se considera que los primitivos no son las palabras léxicas, sino más bien los rasgos:

...un análisis de las clases de palabra basado en rasgos nos permite ir más allá de las clases léxicas de palabras como primitivos: las categorías léxicas no son ni primitivos, ni necesariamente se organizan en clases de palabras (...). Al mismo tiempo, el rol gramatical e interpretativo fundamental de los rasgos categoriales (licenciar material raíz, suplir de perspectivas interpretativas fundamentales, construir una frase) asegura que serán encontrados en cada proyección sintáctica, creando al único elemento indispensable en ella: el núcleo léxico.²³ (Panagiotidis, 2015: 175)

De la cita se desprende entonces que para el autor, en las proyecciones sintácticas el elemento que determina los diferentes procesos de ensamble que son posibles es el núcleo léxico. En este sentido, si una raíz se ensambla dentro de un Sn, es esperable que la proyección sintáctica presente determinados núcleos funcionales, tales como el SNum, pero no es esperable que se combine con ST. Esta relación entre las categorías funcionales y las categorías léxicas es llamada por el autor biunivocidad.

En cuanto al adjetivo, Panagiotidis asume que no se trata de una categoría léxica universal; para el autor, las únicas categorías léxicas universales son el nombre y el verbo. Sumado a esto, asume, a diferencia de Baker, que el adjetivo no se trata de la clase léxica no marcada y considera que los adjetivos no son de la misma naturaleza que los nombres y verbos. La evidencia de que el adjetivo no es, en verdad, la clase no marcada, tiene que ver con el hecho de que muchas lenguas no tienen adjetivos y, también, de que hay lenguas que tienen un inventario muy reducido de adjetivos, como ser el chichewa que cuenta solo con 6 adjetivos. Si la clase adjetivo fuera la no marcada, sería esperable que se tratara de una clase universal. A su vez, en las lenguas en las que se cuenta con una clase abierta de adjetivos, esta clase no posee ninguna de las marcas distintivas de una categoría léxica no marcada, esto es, una categoría que se postula como la manifestación directa de una raíz sin ningún rasgo categorial. Al respecto, Panagiotidis observa que en lenguas como el germánico o el griego, un gran número de adjetivos son derivados de nombres y verbos, y no son derivados directamente de

²³ La traducción es nuestra: "...a feature-based analysis of word classes enables us to go beyond lexical word classes as primitives: lexical categories are neither primitives nor are they necessarily organized in word classes (...). At the same time, the fundamental grammatical and interpretive role of categorial features (licensing root material, supplying fundamental interpretive perspectives, making a phrase) ensures that they will be found in every syntactic projection, creating the only indispensable element in it: the lexical head". (Panagiotidis, 2015: 175)

las raíces. Esto no es esperable de una categoría léxica no marcada, en la cual se manifieste la raíz sin ningún rasgo categorial.

Sumado a esto, el autor observa que en muchas lenguas, los adjetivos involucran muchas capas funcionales. Así, en el romance, el griego y el eslavo, los adjetivos modificadores (y también los predicativos) están incrustados obligatoriamente en las estructuras funcionales que desencadenan concordancia y morfología de concordancia nominal. En este punto, el autor señala que este comportamiento del adjetivo se asemeja a las categorías funcionales que seleccionan a los nombres, tales como los cuantificadores, los demostrativos, entre otros. Según el autor, la complejidad morfológica del adjetivo genera dos consecuencias que ponen en duda su carácter de clase no marcada. Por un lado, no puede explicarse bajo qué rasgo se interpretan los afijos deadjetivales que permiten derivar adjetivos a partir de nombres o verbos, como ser, por ejemplo, el afijo /-y/ del inglés en un adjetivo como *cloud-y*. Por otro lado, los adjetivos parecen tener características distintivas como categoría, pues parece que poseen su propia categoría funcional, a saber, la categoría núcleo de grado (cfr. Van de Koot y Doetjes 2004).

3.3. Mitrović y Panagiotidis (2020)

En este trabajo, los autores recuperan la propuesta de Panagiotidis (2015), y asumen que las categorías léxicas deben ser analizadas en consonancia con el espíritu de Baker (2004). En este sentido, asumen que las categorías léxicas tienen que ver con la interpretación y no con categorías taxonómicas vacías. A su vez, en línea con Panagiotidis (2015), consideran que la distinción nombre-verbo es universal, mientras que las categorías taxonómicas como las clases flexivas no lo son. Para la postulación de la interpretación de los rasgos categoriales de [N] y [V] también recuperan el desarrollo de Panagiotidis (2015). En cuanto a los adjetivos, Mitrovic y Panagiotidis (2020) asumen como hipótesis principal que los adjetivos carecen de una perspectiva interpretativa fundamental. Con el objetivo de desarrollar su explicación sobre esta clase, los autores buscan responder dos interrogantes:

- (i) ¿Existe un rasgo categorial [A]? Si [A] existe, ¿qué perspectiva interpretativa codifica?
- (ii) ¿Existe un núcleo adjetivizador *a*?

En relación a (ii), los autores señalan que, si bien Marantz (1997, 2000, 2006) considera que *a* existe como el tercer miembro de un triplete que consiste en un nominalizador *n*, un verbalizador *v* y el adjetivizador en cuestión *a*, y asume que este último denota propiedades,

esta asunción es problemática porque nombres como *misery* en inglés o *hue* parecen denotar propiedades también, así como algunos verbos como *exist*. Por otro lado, señalan, en Fábregas y Marín (2017:3) se observa que los adjetivos no parecen poseer una perspectiva interpretativa uniforme, pues si bien se reconocen adjetivos como *green* o *big*, que al ser predicados son entendidos como propiedades, una vez que introducimos a los adjetivos intensionales como *future*, *alleged* o *edible*, no podemos entender a todos los adjetivos como propiedades, pues estos últimos involucran circunstancias y, por tanto, funcionan únicamente como modificadores.

Por tanto, concluyen que la visión de que los adjetivos son propiedades es muy débil e intratable en comparación con las perspectivas interpretativas de los nombres y verbos. En teoría de tipos, los nombres, verbos y adjetivos que denotan propiedades son todos, en un sentido general de teoría de conjuntos, equivalentes, lo que lleva a una categorización semántica débil del significado categorial en general.

Sumado a esto, los autores observan que los adjetivos también son especiales porque parecen no pertenecer a la misma condición de los nombres y verbos (Baker 2004). En este sentido, se reconocen comportamientos que los adjetivos no presentan, y que sí pueden observarse en los nombres y verbos. Los autores recuperan los siguientes:

- a diferencia de los nombres, los adjetivos no son nunca independientes, ya que son invariablemente relacionales, como los verbos (Larson 1999, Creissels 2006: 199, Creissels 2014, Larson 2014: Ch. 7, Struckmeier & Kremers 2014) – un hecho muchas veces pasado por alto;
- a diferencia de los verbos, no existen “construcciones adjetivas livianas” (...)
- a diferencia de los verbos, no hay adjetivos perifrásticos del tipo *the take a shower* o *make good kind*;
- a diferencia de los verbos, no hay partículas adjetivas como las ejemplificadas por partes mínimas como *cook* vs *coop up*;
- a diferencia de los verbos y nombres, no existen adjetivos semiléxicos/gramaticales... (Mitrovic y Panagiotidis 2020: 6)²⁴

También señalan que en Fábregas y Marín (2017:3) se considera que no es posible identificar características positivas de los adjetivos y que en Bhat (1994) se estudia al adjetivo en base a

²⁴ La traducción del inglés es nuestra: “• unlike nouns, adjectives are never independent, as they are invariably relational, like verbs (Larson 1999, Creissels 2006: 199, Creissels 2014, Larson 2014: Ch. 7, Struckmeier & Kremers 2014) – a sometimes overlooked fact;

• unlike verbs, no “light adjective constructions” exist, (...)
• unlike verbs, there exist no periphrastic adjectives of *the take a shower* or *make good kind*;
• unlike verbs, there exist no particle adjectives as exemplified by minimal pairs like *cook* vs. *cook up*;
• unlike both verbs and nouns, no semilexical/grammatical adjectives exist, with possible exceptions such as the German *solch*”. (Mitrovic y Panagiotidis 2020: 6)

un conjunto de propiedades negativas, que no tiene esta clase en comparación con los nombres y verbos.

Así, en relación con la pregunta (i)²⁵, los autores concluyen que no existe un rasgo [A] como un primitivo léxico-categorial, *i.e.*, como un rasgo categorial que codifica una perspectiva interpretativa, de la forma en la que [N] y [V] lo hacen. Por lo tanto, asumen que el adjetivo no es un primitivo de la sintaxis estrecha.

En cuanto a la pregunta sobre si existe el categorizador *a*, los autores observan que puede que no exista el rasgo [A] pero sí el categorizador *a*. Ahora bien, el escenario se plantearía de la siguiente manera: los adjetivos se postularían como el miembro marcado del triplete categorial N, V y A. En este sentido, serían entendidos como la categoría léxica con los rasgos [N,V], en la que las propiedades verbales y nominales son combinadas como resultado de que los adjetivos tienen ambos rasgos categoriales (cfr. Chomsky 1970, Jacendoff 1977, Stowell 1981). Al igual que en Panagiotidis (2015), en el trabajo aquí reseñado no se considera que los adjetivos sean la categoría léxica no marcada, tal como sostiene Baker (2004), pues si así fuera, serían elementos co-extensivos con las raíces.

Los autores señalan que, sin embargo, asumir que el categorizador *a* presenta los rasgos [N, V] también es problemático. Al respecto, no es claro qué interpretación codificaría en la interfaz conceptual-intencional. A su vez, se reconoce un problema tipológico: los adjetivos, en las lenguas del mundo, no son mitad verbal, mitad nominal. Más bien, son categorialmente ambivalentes en una mirada tipológica, pero no “mitad, mitad”. En este sentido, se observa que algunas lenguas tienen adjetivos “tipo N”, y otras adjetivos “tipo V”. Todo esto lleva a asumir a los autores lo siguiente: los adjetivizadores no existen, pero los adjetivos sí existen.

Así, concluyen parcialmente lo siguiente:

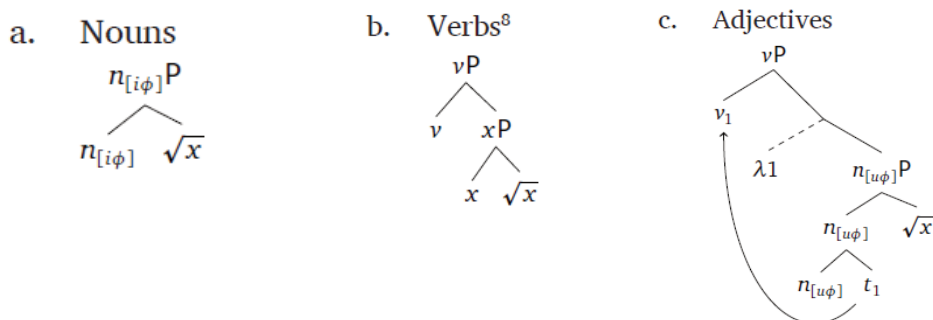
Los adjetivizadores no pueden existir soportando un rasgo categorial distintivo [A], ya que un rasgo [A] en núcleos *a* codificaría una perspectiva elusiva y posiblemente inexistente. Tampoco pueden los adjetivizadores existir codificando los rasgos [N] y [V] en simultáneo, por las razones presentadas en (5), esto es, el ‘crasheo’ y la imposibilidad de etiquetado, y por el panorama tipológico variado de los adjetivos: no combinan de igual forma las características nominales y verbales. Al mismo tiempo, un adjetivizador sin rasgos sería imposible –algo que nuestra crítica a Baker (2003: Ch. 4) muestra claramente. Por lo tanto, respondiendo la pregunta en (3), los adjetivizadores (los supuestos núcleos) no existen y no hay otro núcleo categorial más que *n* y *v*. Por lo tanto, lo dicho lleva a asumir que solo existen dos núcleos léxicos, el nominalizador *n* y el verbalizador *v*. (Mitrovic y Panagiotidis 2020: 9)²⁶

²⁵ Para comodidad del lector, se incluye nuevamente aquí:

“¿Existe un rasgo categorial [A]? Si [A] existe, ¿qué perspectiva interpretativa codifica?”

²⁶ La traducción del inglés al español es nuestra: “Adjectivisers cannot exist as bearing a distinctive categorial feature [A], because an [A] feature on *a* heads would encode an elusive and probably in-existent interpretive perspective. Nor can adjectivisers exist as encoding both [N] and [V] for the reasons outlined in (5), clash and unlabellability, and because of the varied typological picture of adjectives: they do not equally combine nominal

Atendiendo a estas conclusiones parciales, los autores asumen que la categoría “adjetivo” se deriva como un compuesto categorial, no solo como compuestos en rasgos sino también como compuestos estructurales. En este sentido, los adjetivos resultan de la categorización tanto del nominalizador n y del verbalizador v . De esta idea, se desprende entonces que existen tres categorías, nombre, verbo y adjetivo; dos categorizadores, n y v ; y dos rasgos categoriales, [N] y [V]. Las estructuras de cada clase se presentan de la siguiente manera en Mitrovic y Panagiotidis (2020: 10):



A diferencia de las propuestas anteriores, los autores postulan que los rasgos [N] y [V] son hospedados cada uno por su propio categorizador. Cuando una raíz (o una estructura ya categorizada, en casos de recategorización) es categorizada por n y v , uno detrás del otro, entonces se deriva un adjetivo. Para evitar el crasheo de tipos y por consideraciones de etiquetamiento, los autores asumen que ocurre la excorporación²⁷ de una de las categorías mínimas, de tal forma que se rompa la simetría. Esta operación se ejecuta como una instancia de atracción por un operador lambda representado en la sintaxis estrecha (un núcleo λ tal como lo postula Shumada (2007)). Así, los autores entienden que el categorizador excorporado se mueve a la posición estructural λ . En el ejemplo incluido en c., es el categorizador v el que excorpora. Los autores aclaran que esta es una forma de explicar el fenómeno de la derivación de adjetivos, pero dado que se trata de una instancia inicial en la investigación, no descartan otras posibles explicaciones.

and verbal characteristics. At the same time a featureless adjectiviser would be impossible — something that our criticism of Baker (2003: Ch. 4) makes all too clear. Hence, answering the question in (3), adjectivisers (the purported a heads) do not exist and there is no other categorising head besides n and v . Therefore, the above amount to an admission that there exist only two lexical heads, the nominaliser n and the verbaliser v ". (Mitrovic y Panagiotidis 2020: 9)

²⁷ El concepto de excorporación hace alusión al fenómeno según el cual un núcleo léxico se origina en un lugar y, por algún tipo de motivación, es atraído, esto es, movido, hacia otra posición, generando cambios en la categorización resultante.

En función de explicar cuál es el categorizador que excorpora, los autores recuperan una generalización tipológica: existe un sistema de cuatro formas que codifican a los adjetivos en las lenguas (Dixon 2004, Stassen 2013). Stassen (2013) observa que en las lenguas del mundo, los adjetivos pueden comportarse como:

- a. no verbos (34%)
- b. verbos
- c. mixtos (27%), aquí se evidencian dos opciones:
 - i. ni como verbos o ni como nombres
 - ii. tanto como verbos y como nombres

Mitrovic y Panagiotidis (2020) señalan que esta variación no sería posible si existieran adjetivizadores compuestos en sus rasgos, *i.e.*, soportando rasgos [N] y [V]. Además, si el núcleo *a* fuera responsable de hacer adjetivos en las lenguas del mundo, entonces ninguna variación sería posible, pues los adjetivos serían nominales y verbales en el mismo porcentaje, o simultáneamente tanto verbales como nominales.

Así, para explicar entonces la partición tipológica propuesta por Stassen (2013), los autores proponen que el parámetro relevante concierne al objeto de la excorporación del núcleo complejo n-v, el cual está universalmente disponible. Así, por ejemplo, en las lenguas indoeuropeas, se observa un comportamiento interno nominal del adjetivo, por lo que puede asumirse que v^a sufre excorporación. En contraste, en el coreano, la capa interna de los adjetivos toma propiedades verbales, por lo que se reconoce un comportamiento similar al de los verbos, y así se asume que es n^a el elemento que sufre excorporación. En japonés, en cambio, se asume que es opcional el parámetro que genera la excorporación.

Para evitar una explicación *ad hoc* en la cual la gramática deba mirar hacia delante en la interfaz de los sistemas articulatorio-perceptuales, en Forma Fonológica, para saber qué tipo de *flavor* ('sabor') morfológico va a adquirir un adjetivo, los autores proponen que cuando un elemento es categorizado en n^a y v^a en tándem, la simetría es rota por la excorporación del categorizador más defectivo en rasgos. El categorizador excorporado fija el comportamiento externo de adjetivo. Así, por ejemplo, en las lenguas indoeuropeas, el v^a que participa en la formación de los adjetivos es mínimo, solo un rasgo [V] que soporta incluso menos rasgos que el n^a ya defectivo con el que entra a la derivación. En este tipo de lenguas, el comportamiento externo del adjetivo es verbal, pues excorpora v^a , mientras que su comportamiento interno es nominal, pues n^a es más pesado en rasgos y, por lo tanto, permanece en la estructura interna de la categoría, en el lugar en el que se originó.

Si bien los autores reconocen que la explicación que proponen debe seguir siendo investigada, se observa que su propuesta permite captar varios aspectos que pueden observarse en el comportamiento de los adjetivos. En este sentido, es posible dar cuenta de por qué la morfología adjetival es típicamente no bimorfémica, adoptando la flexión del verbo o la del nombre según la lengua que se analice.

4. Recapitulación

Del recorrido aquí presentado es posible observar que los autores recuperados en este capítulo buscan delimitar a las categorías bajo criterios formales. Esto es esperable, considerando que la delimitación categorial es un fenómeno puramente lingüístico. Sumado a esto, es posible observar que mientras que los aportes de Dixon (1982, 2004) y Baker (2004) presentan herramientas para captar las características que delimitan a las clases en la superficialidad de las construcciones, los trabajos de Fábregas y Marín (2017), Panagiotidis (2015) y Mitrović y Panagiotidis (2020), presentan herramientas teóricas para explicar la derivación de esas construcciones.

En cuanto a los criterios que cada autor utiliza para delimitar a las categorías, es posible reconocer que para Dixon (1982, 2004), el criterio de delimitación categorial debe ser morfosintáctico y evaluarse en el interior de cada gramática particular. Así, en cada lengua el reconocimiento de las clases “nombre”, “adjetivo” y “verbo” debe realizarse bajo criterios morfosintácticos específicos, ya que cada lengua presenta particularidades diferentes a este respecto. Tal como ejemplifica el autor, los nombres del inglés pueden reconocerse por criterios sintácticos, como ser la posibilidad de combinarse con determinantes, mientras que en latín pueden reconocerse por criterios morfológicos, como por ejemplo, a partir de la marcación de caso. Esta observación es de utilidad para el análisis que se presentará en el capítulo tres de esta tesis, pues en tal capítulo se hipotetiza que el criterio para delimitar al adjetivo en mocoví es su posibilidad o imposibilidad de funcionar como modificador directo de los nombres. Así, el criterio para la lengua en cuestión es de carácter sintáctico.

Por otra parte, Baker (2004) postula que el criterio que debe considerarse para delimitar las categorías léxicas en las lenguas del mundo debe ser sintáctico. Así, postula su teoría de las clases léxicas “nombre”, “verbo” y “adjetivo” en base a las configuraciones locales en las que los ítems léxicos se insertan. En relación al adjetivo, el autor presenta un estudio tipológico sobre los diferentes contextos sintácticos en los que esta clase puede aparecer. Como se analizará en el próximo capítulo, uno de estos contextos, el de funcionar como modificador

directo de los nombres, nos permitirá analizar al adjetivo en mocoví como una categoría sintáctica diferente a la del nombre y el verbo.

Los trabajos de Panagiotidis (2015), Mitrovic y Panagiotidis (2020) y Fábregas y Marín (2017) brindan herramientas teóricas de carácter explicativo, que permiten ahondar en la derivación de las construcciones adjetivas. Así, el desarrollo teórico que los autores presentan sobre el adjetivo provee explicaciones posibles para los fenómenos observables en la superficialidad de las construcciones adjetivas. Puntualmente, y tal como se desarrolla en el próximo capítulo, permiten explicar el hecho de que los adjetivos del mocoví presenten en su superficialidad “carácter verbal” y, además, son formas mayormente derivadas de nombres y verbos. Sumado a esto, permiten explicar el carácter elusivo y muchas veces vago de los adjetivos en la lengua. En cuanto al criterio para delimitar a las clases de palabras, Panagiotidis (2015) y Mitrovic y Panagiotidis (2020) sostienen que en verdad, las clases léxicas “nombre” y “verbo” se derivan a partir de la combinación de un núcleo léxico *n* o *v* con una raíz, combinación que fija la interpretación de la raíz. Por lo tanto, para estos autores, el criterio de identificación también debe ser sintáctico, atendiendo a las interpretaciones particulares que genera la combinación de las raíces con los núcleos léxicos. Para el caso del adjetivo, esta clase se piensa como una categoría mixta, producto del ensamble sucesivo de los núcleos *n* y *v*.

En relación con la universalidad de la categoría “adjetivo”, es posible observar que en la bibliografía especializada sobre la temática se presentan posturas contrapuestas. Así, mientras que en Dixon (1982) se asume que no es una categoría universal, en Dixon (2004) se hipotetiza que todas las lenguas humanas presentan esta categoría; por su parte, en Baker (2004) se reconoce al adjetivo como una categoría universal, a la par del nombre y del verbo; finalmente, en Panagiotidis (2015), Mitrovic y Panagiotidis (2020) y Fábregas y Marín (2017), se considera que el adjetivo es una categoría derivada, por lo que no se trata de una categoría universal. Sumado a esto, específicamente en Panagiotidis (2015) y Mitrovic y Panagiotidis (2020), se asume que el adjetivo no se encuentra a la par del nombre y del verbo y que, si bien pueden reconocerse en la superficialidad de las gramáticas categorías “adjetivas”, se asume que no se trata de un primitivo de la sintaxis estrecha. A su vez, se considera que las únicas clases léxicas universales son el “nombre” y el “verbo”, pues los rasgos [N] y [V] son universales.

En lo que resta de la presente tesis, para el análisis, se recurrirá a los autores aquí presentados según el interés esté asociado con la descripción o explicación de los datos. Cabe aclarar también que, en aquellos casos necesarios, se hará uso de bibliografía específica sobre los

problemas que se abordan en la tesis sobre el adjetivo en mocoví, a saber, su estructura morfológica, su función como predicado primario, como modificar atributivo de los nombres y como término de comparación.

Capítulo 3: Delimitación del adjetivo como categoría sintáctica de la gramática del mocoví

“A menudo nos repiten que debemos suprimir los adjetivos. Un buen estilo —oímos decir— puede prescindir perfectamente del adjetivo; le basta el arco sólido del sustantivo y la flecha ubicua del verbo. Y, sin embargo, el mundo sin adjetivos es triste como el quirófano en el día de domingo. Una luz azulina se filtra a través de las ventanas frías, zumban en voz baja los mustios tubos fluorescentes.

El sustantivo y el verbo son suficientes para los soldados y los dirigentes de los países totalitarios. Porque el adjetivo es el garante indeleble de la individualidad de los objetos y las personas”.

Adam Zagajewski

1. Introducción

En trabajos previos sobre la lengua, se ha asumido que el mocoví no cuenta con adjetivos (cfr. Gualdieri 1998). Asimismo, en los trabajos sobre una lengua emparentada, el toba, suele considerarse también que la gramática de esta lengua no cuenta con adjetivos (cfr. Messineo, 2003). En este capítulo, interesa desarrollar argumentos para sostener la hipótesis de que una clase sintáctica “adjetivo” puede reconocerse en la superficialidad de las construcciones en la lengua mocoví. Se profundiza, entonces, en torno a la argumentación de esta hipótesis, recuperando las herramientas teóricas presentadas en el capítulo 2.

Tal como sostiene Dixon (2004: 13), el reconocimiento de los adjetivos como clases separadas de los nombres y verbos ha sido muchas veces dificultado por la mirada del investigador. Por tanto, el conocimiento de las lenguas indoeuropeas ha obstaculizado el acercamiento a las particularidades de los adjetivos en las lenguas no indoeuropeas, en las que esta clase de palabra puede funcionar de otras maneras. En este sentido, resulta significativo tener en cuenta que el criterio para delimitar a las categorías debe surgir del análisis gramatical de cada lengua.

Por otro lado, se considera pertinente tener en cuenta que, tal como señalan autores como Baker (2004) y Dixon (2004), no es posible reconocer una función sintáctica prototípica que defina al adjetivo en las lenguas del mundo. Esto contrasta con los verbos y nombres, pues estas clases funcionan típicamente en las lenguas del mundo como predicados y argumentos, respectivamente. En cambio, para el adjetivo, es necesario reconocer su comportamiento característico a partir del estudio de la lengua, pues como ya se ha señalado en el capítulo 2, no es posible reconocer una esencia positiva definitoria, ni una perspectiva interpretativa que lo caracterice en un sentido universal. Esta asunción va de la mano con el análisis propuesto en Panagiotidis y Mitrovic (2020), en el cual se asume que una forma de explicar la ausencia

de propiedades positivas en los adjetivos es postular una naturaleza bicategorial de esta clase de palabra, considerándola como el resultado de la categorización de un compuesto *n-v*.

Cabe aclarar, también, que en este capítulo usamos el término “categoría sintáctica” en el sentido definido por Rauh (2010) y ya presentado en el capítulo 2. No se hará uso del término “categoría léxica” pues, en principio, no se cuenta con una definición clara de lo que significa que la clase “adjetivo” sea entendida como una categoría léxica. Desde una mirada intuitiva, puede considerarse que esta clase en mocoví expresa contenido descriptivo y, por tanto, puede agruparse dentro de las categorías léxicas de la lengua. Ahora bien, si nos basamos en las explicaciones teóricas de lo que significa que una categoría sea “léxica”, se observa que el estatuto teórico del adjetivo en tanto que categoría “léxica” no se explica cabalmente. En este sentido, en Panagiotidis (2015) se entiende que una categoría léxica se define por la perspectiva que introduce para interpretar el contenido conceptual de la raíz. El autor observa que el adjetivo en las lenguas del mundo no presenta un significado uniforme, pues no solo denota propiedades, sino también otras nociones; por ejemplo, los adjetivos relacionales pueden denotar participantes de los eventos y los adjetivos intensionales circunstancias temporales. Considerando que el propósito de este trabajo es determinar la pertinencia de reconocer a la clase “adjetivo” como un elemento presente en la gramática de la lengua mocoví, se analiza entonces su comportamiento sintáctico y morfológico, y no se ahonda aquí en la posibilidad de delimitar a esta categoría como léxica.

Es así que en este capítulo, se busca delimitar el comportamiento morfosintáctico característico del adjetivo que permite distinguirlo dentro de la gramática de la lengua. Para ello, en primer lugar, se analizan las semejanzas y diferencias morfológicas que presentan en mocoví los adjetivos y los nombres, por un lado, y los adjetivos y los verbos, por el otro. En segundo lugar, se realiza el mismo análisis pero considerando el comportamiento sintácticos de las clases mencionadas. En esta parte, se propone un análisis de los comportamientos sintácticos privativos del adjetivo en mocoví, que lo diferencian de los nombres y verbos, basándonos en el trabajo de Baker (2004). Este análisis nos permitirá dilucidar si es posible reconocer en la lengua mocoví un conjunto de ítems que ocupan aquellas posiciones sintácticas que se atribuyen a los adjetivos en las lenguas del mundo. En cuanto al criterio morfológico, como se presentará a continuación, se observa que este criterio no permite delimitar al adjetivo como clase diferente a la del nombre en la lengua, pues ambas clases evidencian comportamientos morfológicos similares.

2. Antecedentes del problema

En la lengua mocoví, el adjetivo ha sido analizado en menor medida en comparación con los nombres y verbos. Los antecedentes directos de esta temática se encuentran en Gualdieri (1998) y Rabasedas y Carrió (2018). Sin embargo, en otros trabajos, se han realizado análisis someros del comportamiento de esta categoría en la lengua; concretamente, se hace alusión a los trabajos de Grondona (1998) y Carrió (2009). En lo que sigue, se presentan las ideas centrales que cada trabajo propone sobre el adjetivo en mocoví. Cabe destacar que mientras que los trabajos de Gualdieri (1998) y Grondona (1998) analizan la lengua mocoví hablada en Chaco, los trabajos de Carrió (2009) y Rabasedas y Carrió (2018) estudian la lengua hablada en Santa Fe.

Gualdieri (1998) para postular su análisis de los adjetivos en mocoví se basa en el trabajo de Dixon (1977), en el cual se asume que no toda lengua contiene una clase de adjetivos diferente, sintáctica y/o morfológicamente, a la de los nombres y/o verbos. Desde esta mirada, se entiende que los “conceptos de propiedades”, que tradicionalmente se asocian con los adjetivos en las lenguas del mundo, pueden ser codificados por medio de diferentes clases léxicas en cada lengua. A su vez, recupera el análisis de Dixon (1991), según el cual se presenta una tipología de las lenguas conforme a la codificación que hacen de los conceptos de propiedades. Para el caso del mocoví, la autora asume que en esta lengua no puede reconocerse la clase “adjetivo” ya que los conceptos de propiedades son expresados por verbos descriptivos y por nominales derivados. En cuanto a la concepción de la categoría “adjetivo”, la autora sigue a Schachter (1985), y asume que esta clase

...incluye aquellos ítems lexicales que funcionan como modificadores de nombres, que nocionalmente denotan cualidades o atributos, y que pueden funcionar como modificadores adnominales, pero también como predicados (Schachter, 1985) excluyendo por tanto los modificadores no descriptivos, como los determinantes, cuantificadores (cf. *Clasificadores*), numerales. (Gualdieri, 1998: 200)²⁸

Como vemos, entonces, la autora entiende al “adjetivo” como una clase con contenido descriptivo, que puede funcionar como modificador adnominal o bien como predicado.

En lo que respecta a los verbos descriptivos, Gualdieri señala que la lengua presenta “...un conjunto de ítems lexicales que poseen características verbales y expresan conceptos

²⁸ La traducción del portugués al español es nuestra: “...inclui aqueles itens lexicais que funcionam como modificadores do Nome, que nocionalmente denotam qualidades ou atributos e que podem funcionar, não apenas como modificadores adnominais, mas também como predicados (Schachter, 1985), excluindo portanto os modificadores não descritivos, como os determinantes, quantificadores (cf. *Classificadores*), numerais”. (Gualdieri, 1998: 200)

semánticos de propiedades físicas, dimensiones y colores.” (Gualdieri, 1998: 201)²⁹. Estos ítems lexicales son considerados verbos porque pueden ocurrir con sufijos verbales, tales como los direccionales, los locativos, los durativos y los causativos. A su vez, los verbos descriptivos pueden ocurrir tanto en posición pospuesta como antepuesta al SN al que modifican y pueden funcionar como predicados o atributos. Para evidenciar estas asunciones, la autora presenta diferentes datos, entre los que se encuentra el siguiente:

- (4) *yim jipa?ewek* (Gualdieri, 1998: 202)³⁰
yim id-pa?e-wek
 PRO.1 1P-ser.caliente-DIR³¹
 Yo estoy con fiebre.

Como se evidencia en (4), el verbo *jipa?ewek* (‘estar caliente’) expresa una propiedad física particular, la de “estar caliente”, y manifiesta afijos propios de los verbos de la lengua: el prefijo de persona */id-/* y el sufijo direccional */-wek/*.

Los nominales atributivos, por su parte, pueden funcionar como modificadores adnominales y como predicativos. Según los datos registrados por Gualdieri en Chaco, estos nominales son derivados por los sufijos */-ai(k)/* y */-rai(k)/* a partir de bases nominalizadas por el sufijo */-aga-/*. El género masculino es marcado por el morfema */-k/* para el singular y */-qal/* para el paucal. Por otro lado, Gualdieri (1998) advierte la semejanza entre estos ítems léxicos y los nombres, dado que ambos presentan morfología de concordancia de género y número. Entre los datos que presenta la autora, se encuentra el siguiente:

- (5) *yaqaya ?naganagaray* (Gualdieri, 1998: 207)
i-qaya ?nagan-aga-rai
 1POS-hermana regalar-NMZ-ATR.F
 Mi hermana es buena.

En este dato, puede evidenciarse que el nombre descriptivo en términos de Gualdieri, *?naganagaray* (“buena”) presenta el sufijo atributivo femenino */-rai/*, el cual concuerda en género femenino y número singular con el nombre que funciona como sujeto de la oración, *yaqaya* (‘mi.hermana’).

²⁹ La traducción del portugués al español es nuestra: “...um conjunto de itens lexicais que possuem características verbais e expressam conceitos semânticos de propriedades físicas, dimensões e cores”. (Gualdieri, 1998: 201)

³⁰ Los datos de segunda mano siempre estarán consignados con el autor de referencia. En contraste, aquellos no referenciados se corresponden con datos de primera mano.

³¹ Para todos los datos de Gualdieri (1998), se conservan las glosas originales de la autora pero con nuestra traducción al español.

Para la autora, los nombres descriptivos cuentan también con la posibilidad de funcionar como núcleos de un SN, esto implica que en ciertos contextos puedan funcionar como expresiones referenciales:

- (6) *sapaGayin* *no?leentaganagayk* (Gualdieri, 1998: 209)
s-apaGayin *n-o?leentagan-aga-ik*
 1-enseñar IND-contar.historias-NMZ-ATR.M
so *noytoki?*
so *noyot-oki?*
 DET niño-DIM.M
 Yo enseñé una historia al niño.

En este dato, el nombre descriptivo *no?leentaganagayk* ('historia') funciona como el complemento directo del verbo *sapaGayin* ('enseño').

En su análisis, concluye lo siguiente:

...puede decirse que los conceptos que en otras lenguas son codificados en la clase de los adjetivos son, en mocoví, expresados por verbos descriptivos o por nombres derivados. La determinación del estatuto de estos nominales como oraciones nominalizadas (relativas) queda, por tanto, abierta (Gualdieri 1998: 211)³²

Grondona (1998), por su parte, considera que la lengua mocoví registra la categoría "adjetivo" y propone una breve descripción del SA, señalando que dicho sintagma puede preceder o suceder al nombre en el dominio del SN sin que se produzca alguna diferencia en el significado de las oraciones. A su vez, asume que los adjetivos siempre concuerdan en género con los sustantivos a los que acompañan. En lo que respecta al número, la autora plantea que la marcación de dicho rasgo en el adjetivo es opcional, ya que puede estar marcada sólo en uno de los elementos en el dominio del SN. Finalmente, propone una distinción morfológica entre el masculino singular y paucal, por un lado, y el femenino singular y paucal, por el otro. Las marcas se distribuyen de la siguiente manera: el sufijo */-ayk/* (cfr. 7.a.) para el masculino singular y el sufijo */-qal/* (cfr. 7.b.) para el masculino paucal. En lo que respecta al femenino, dicho rasgo se codifica con el morfema */-ay/* (cfr. 8.a.) para el singular, y */-ai/* (cfr. 8.b.) para el paucal.

- (7) a. *βalayk* (Grondona, 1998: 89)
 perezoso
 b. *βalagaqa*

³² La traducción del portugués al español es nuestra: "...pode se dizer que os conceitos que em outras línguas são codificados na classe dos Adjetivos são, no Mocoví, expressos por verbos descriptivos ou por nomes derivados. A determinação do estatuto destes nominais como orações nominalizadas (relativas) fica, por enquanto, em aberto". (Gualdieri 1998: 211)

perezosos

- (8) a. *βalay* (Grondona, 1998: 89)
perezosa
- b. *βalai*
perezosa

Si bien en Carrió (2009) no se realiza un análisis exhaustivo de la clase “adjetivo”, en su trabajo se considera que la lengua mocoví registra esta categoría. Al respecto, se señala que, al analizar los adjetivos, es necesario considerar que en mocoví no se registran verbos copulativos. Por tanto,

...toda construcción de sintagma nominal que contenga lo que se reconocería como un adjetivo u otro nombre, supone en realidad una predicación debido a que la lengua mocoví carece de verbos copulativos y por lo tanto se vuelve compleja también la distinción entre las categorías de verbo y nombre (“hombre” vs. “ser hombre”; “alto” vs. “ser alto”). (Carrió 2009: 141)

Sumado a esto, la autora señala que los adjetivos de la lengua varían en género y hospedan la marca de diminutivo con variación genérica.

En Rabasedas y Carrió (2018), las autoras argumentan que puede reconocerse al adjetivo como una categoría léxica de la lengua mocoví. Para desarrollar su argumentación, recuperan a Dixon (2004), quien sostiene que en todas las lenguas humanas, es posible reconocer adjetivos, aunque el criterio para su delimitación puede ser a veces sutil. A partir de esta afirmación, entonces, las autoras desarrollan diferentes argumentos que permiten reconocer similitudes y diferencias semánticas, morfológicas y sintácticas entre los adjetivos y los nombres, por un lado, y los verbos y adjetivos, por el otro. A lo largo de este capítulo, se considera la argumentación desarrollada por las autoras y se evalúan y profundizan algunos de los argumentos presentados en base al análisis aquí propuesto.

3. Semejanzas y diferencias morfológicas de los adjetivos con los nombres y verbos

En este apartado, se busca identificar el comportamiento morfológico del adjetivo en mocoví, y su relación con el comportamiento morfológico de los nombres y verbos en la lengua. Esto permitirá reconocer si puede asumirse que el adjetivo tiene “carácter verbal” o “carácter nominal” en mocoví, o bien, si no manifiesta ninguna semejanza con alguna de estas clases de palabras. Asimismo, este análisis nos permitirá reconocer si en mocoví puede identificarse alguna propiedad morfológica positiva en el adjetivo que permita diferenciarlo de los nombres y verbos o, si en cambio, su comportamiento morfológico está asociado con el de los verbos y/o nombres de la lengua.

3.1. Semejanzas y diferencias morfológicas entre los nombres y los adjetivos del mocoví

En función del objetivo propuesto, en primer lugar, es necesario atender a las propiedades de los nombres y de los verbos en mocoví. En cuanto a los nombres, a la luz de los datos analizados, podemos asumir que en mocoví, esta clase de palabra hospeda morfemas de número. Al respecto, puede observarse que el nombre flexiona en número singular (9.a), paucal (9.b.) y plural (9.c.):

- (9) a. *pioq*
perro.
- b. *pioq-o*
perro-Pc
- c. *pioq-o-ipi*
perro-Pc-Pl

Sumado a esto, muchos de los nombres en la lengua prefijan la marca de posesión en el elemento que resulta poseído. Esta marca flexiona en 1era (cfr 10.a.), 2da (cfr. 10.b.) y 3era persona (cfr. 10.c.):

- (10) a. *i-file*
1POS-suciedad
mi suciedad
- b. *r-file-ii*
2POS-suciedad-2
tu suciedad
- c. *l-file*
3POS-suciedad
su suciedad

Cabe destacar que algunos nombres se materializan como palabras libres, de carácter monomorfemático, sin que evidencien morfemas derivativos (cfr. Carrió 2009: 56):

- | | | | |
|------|------------------------|--------------------------|------------------------|
| (11) | <i>firaigo</i>
luna | <i>filkaik</i>
iguana | <i>nonot</i>
viento |
| | <i>rahasa</i>
sol | <i>qopak</i>
árbol | <i>piyim</i>
cielo |

También puede observarse que algunos nombres flexionan en género (12), mientras que otros presentan género inherente (13):

- (12) a. *ʕale*
l-ale
 3POS-hija
 hija
- b. *ʕalek*
l-ale-k
 3POS-hija-M
 hijo
- (13) *s-aan-ta ni firaigo qoɲi-aga-ai-k*
 1-mirar-DUR DET luna amarillo-NMZ-ADJ-M
 Miro la luna amarilla.

Como vemos en (12.b), el nombre *ʕalek* ('hijo') marca el género masculino mediante el sufijo *l-k/*, mientras que puede postularse que la marca de femenino se trata de un morfema vacío (12.a). En cambio, en (13), se observa que el nombre *firaigo* ('luna') presenta género inherente, pues no se reconoce ningún afijo que marque la información de género masculino. Puede evidenciarse que el nombre se codifica en dicho género pues el adjetivo que lo modifica y que coincide en género y número con el nombre, presenta el sufijo masculino *l-k/*. Si se observa el comportamiento morfológico de los adjetivos, es posible reconocer semejanzas con el nominal. Al respecto, y tal como se sostiene en Rabasedas y Carrió (2018: 101), los adjetivos y nombres de la lengua, a diferencia de los verbos, pueden presentar independencia sintáctica, pues pueden constituirse, en algunos casos, como palabras monomorfemáticas. Así, algunos adjetivos de la lengua pueden construirse sin afijos derivativos o flexivos en su estructura interna:

- (14) a. *qoɲi* b. *tok* c. *ikolak* d. *dala*
 amarillo rojo azul verde

En este punto, cabe destacar que en mocoví, la mayoría de los adjetivos son palabras derivadas. La lista que se presenta en (14) de adjetivos simples contiene todos los adjetivos no derivados que, hasta ahora, se han podido registrar, los cuales como se observa denotan conceptos asociados a colores. Esta característica de la lengua se condice con la afirmación de que los adjetivos en las lenguas del mundo son en mayor medida palabras derivadas (Dixon 2004, Fábregas y Marín 2017, Panagiotidis 2015 y Mitrović y Panagiotidis 2020). En el capítulo 4 se propone un análisis detallado de los sufijos que permiten derivar adjetivos en la

lengua. En esta parte del trabajo, cabe destacar que el sufijo más productivo para derivar adjetivos es el sufijo /-aĩ(k)/.

A su vez, esta semejanza se evidencia también porque los nombres y adjetivos comparten una serie de morfemas flexivos isomórficos, para codificar información de género y número. Rabasedas y Carrió (2018) observan, en primer lugar, que ambas clases de palabra pueden alojar al sufijo /-k/ para codificar género masculino. En función de observar esta similitud, es posible comparar los siguientes datos:

- | | | | |
|------|----|---|------------------------|
| (15) | a. | <i>l-tee-se-k</i>
3POS-sobrino-NMZ-M
El sobrino de él | (Gualdieri, 1998: 170) |
| | b. | <i>ko-tai-ole-k</i>
1POS-padre-NMZ-M
dios | |
| (16) | a. | <i>oti-se-k</i>
monte-ADJ-M
montero (“del monte”) | |
| | b. | <i>fak-ai-k</i>
lindo-ADJ-M
lindo | |

Como vemos, en (15) se presentan formas nominales mientras que en (16) se presentan formas adjetivas, y en ambos casos el sufijo /-k/ puede combinarse con las bases para marcar el género masculino.

A su vez, tanto nombres como verbos alojan el morfema de paucal /-qal/ y de plural /-ipil/, así como también el sufijo diminutivo /-okil/ - /-olil/ (cfr. Carrió 2009, Rabasedas y Carrió 2018).

- | | | | | | |
|------|----|--|------|----|--|
| (17) | a. | <i>ɲaka-qa</i>
niño-PC
niños | (18) | a. | <i>landoka-qa</i>
alto-PC
altos |
| | b. | <i>ɲaka-ipi</i>
niño-PL
niños | | b. | <i>landoka-qa-ipi</i>
alto-PC-PL
altos |
| | c. | <i>noGot-oki</i>
niño-DIM.M
niñito | | c. | <i>landokai-oli</i>
alta-DIM.M
altito |
| | d. | <i>noGot-oli</i>
niño-DIM.F
niñita | | d. | <i>landokai-oli</i>
alta-DIM.F
altita |

e. i-kelakat-e
 1POS-dedo-PC
 dedos

e. tok-e
 rojo-PC
 rojos

En los datos de (17), se observan formas nominales mientras que en (18) formas adjetivales. Puntualmente, en (17.a.) se presentan la raíz \sqrt{paka} combinada con el sufijo de paucal /-qa/ en (17.a) y con el sufijo de plural /-ipil/ en (17.b). En (18), la forma adjetiva *landokai* ('alta') se presenta en número paucal (18.a.) y plural (18.b.), construyéndose con los mismos sufijos que los nombres presentados en (17), /-qa/ para el paucal y /-ipil/ para el plural. Por otra parte, los datos (17.d.) y (18.d.) muestran que ambas clases de palabras también pueden construirse con las formas diminutivas /-okil/ y /-olil/. Sumado a lo anterior, algunos adjetivos pueden alojar el morfema de paucal /-e/, el cual también se presenta como marca numérica en algunos nombres. Este comportamiento se presenta en (17.e) y (18.e), datos en los que un nombre y un adjetivo, respectivamente, alojan el morfema /-e/ para codificar número paucal.

Otro aspecto que asemeja a los adjetivos y nombres en la lengua tiene que ver con el comportamiento de las formas derivadas por el sufijo /-ai(k)/. Como ya se ha indicado en este trabajo, el sufijo mencionado deriva formas adjetivas. Sin embargo, se reconocen algunas formas derivadas por el sufijo /-ai(k)/ que pueden ocupar posiciones argumentales:

(19) *jim p-alit ke-na not-aga-i-k* (Carrió, 2009: 257)
 MM 1-jugar OBL-DET saltar-NMZ-ADJ-M
 Quiero jugar con la pelota

(20) *jim s-ragan-tak n-qata-gan-aga-i-k*
 PRO1 1-escribir-PROG IND-hablar-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 Yo estoy escribiendo un cuento.

En (19), se reconoce la expresión *notagaik* ('pelota'). Según Carrió (2009: 40-41), en (19), mediante la expresión de una cualidad, "saltarina", se hace referencia al objeto "pelota". Para lograr esto, la autora reconoce el ensamble del morfema atributivo masculino /-aik/, con la raíz verbal /-not-/ ('saltar') y con el nominalizador /-aga-/. Es así que el concepto de "pelota" se logra por una resignificación del ítem léxico *notagaik* ('pelota'), el cual no expresa una cualidad sino un objeto. Su carácter nominal se evidencia porque *notagaik* ('pelota') se usa para saturar un argumento, requerido por el marcador oblicuo *ke*. Por otra parte, en (20), se observa un caso equivalente. La palabra *naqataganagaik* ('cuento'), se construye a partir de

la raíz verbal /-qata-/ ('hablar'), a la cual se ensamblan el sufijo detransitivizador /-gan-/ y el sufijo nominalizador /-aga-/. Sumado a esto, se prefija la forma posesiva con valor indefinido. Sobre esta base, se afija el sufijo /-aik/. Nuevamente, la forma resultante, no expresa una cualidad, sino un objeto abstracto, concretamente, denota el concepto de "cuento".

En relación con este fenómeno, en Gualdieri (1998), se postula que el hecho de que formas derivadas por /-aik/ puedan ocupar posiciones argumentales, es un motivo por el cual puede sostenerse que este sufijo deriva nombres y no adjetivos. En este trabajo, asumimos que el sufijo /-aik/ no deriva, necesariamente, formas nominales. Se observa que este sufijo es muy productivo en la derivación de adjetivos en la lengua. Ahora bien, el hecho de que formas derivadas por /-aik/ puedan posicionarse como argumentos, implica entonces asumir que este sufijo también puede derivar formas nominales. En Mitrović y Panagiotidis (2020: 16) se señala para el inglés que algunos afijos categoriales son homófonos tanto para los nombres como para los adjetivos. Por ejemplo, el afijo del inglés /-an/ permite codificar nombres, como en *librari-an* ('librero') pero también adjetivos, como en *reptili-an* ('reptil'). Los autores explican esta homofonía por la presencia de un *n^o*, en la estructura nominal, y de un *n^a* defectivo, en la estructura adjetival, que se materializan bajo formas homófonas. Atendiendo a este fenómeno del inglés, una posible explicación del comportamiento nominal y adjetival del sufijo /-ai(k)/ para el mocoví puede ser considerar que este afijo deriva tanto nombres como adjetivos, y se trata de una forma homófona para ambos procesos derivativos. Por otro lado, también puede explicarse por un proceso de conversión categorial, mediante el cual una forma adjetiva pasa a usarse como un nombre en ciertos contextos. Estas posibilidades serán exploradas en el capítulo 4, en el cual se trabaja la morfología del adjetivo en mocoví³³.

A pesar de estas semejanzas, es posible observar que la variación de género y de número del adjetivo, a diferencia de la del nombre, no responde a rasgos que sean inherentes a la clase adjetivo, pues tales valores son adquiridos por la concordancia con algún nombre al que modifique. En este sentido, se asume que los adjetivos no toleran un núcleo funcional número independiente. Es posible observar esto en la lengua, porque en el sintagma nominal, el

³³ Si bien es posible pensar estas construcciones como relativas semilibres que saturan posiciones argumentales, el punto crucial aquí es que no hay material morfológico que indique esta funcionalidad. Esto mismo sucede con la posibilidad de explicar las estructuras considerando la elipsis nominal. Tal como se trabaja en el capítulo 4, aquí se considera que la hipótesis más factible para dar cuenta del fenómeno es explicar estas construcciones como nombres que denotan un referente a partir de una propiedad que, por considerarse sobresaliente, lo define.

adjetivo que modifica al sustantivo, si presenta marca de número, esta concuerda con la del nombre al que modifica. Esta variación puede observarse en los siguientes datos:

- (21) a. *so pioq l-βer-aga-i-k*
 DET perro negro-NMZ-ADJ-M
 el perro negro
- b. *sua piogo laβeraga^hqa³⁴*
sua pioq-o l-βer-aga-i-qa
 DET.PL perro-PC negro-NMZ-ADJ-PC
 los perros negros

En (21.a.) se presenta el adjetivo en singular, mientras que en (21.b.) se presenta el adjetivo en paucal. En ambos casos, la información de número que codifica el adjetivo concuerda con la información de número que marca el nombre. Sumado a esto, de los datos analizados se desprende que, en el Sintagma Nominal, no es posible que sea solo el adjetivo el que marque información de número. Por tanto, una expresión como la de (22), en la cual solo el adjetivo *laβeraga^hqa* ('negros') marca número, resulta agramatical:

- (22) **so pioq laβeraga^hqa*

Sí es posible, en cambio, que esa información se codifique solamente en el artículo (cfr.23.a.) o bien en el nombre (cfr.23.b.), tal como ya ha sido señalado por Grondona (1998):

- (23) a. *sua pioq l-βer-aga-i-k*
 DET.PL perro negro-NMZ-ADJ-M
 los perros negros
- b. *so piogo l-βer-aga-i-k*
 DET perro-PC negro-NMZ-ADJ-M
 los perros negros

En ambos datos, se reconoce que el adjetivo *laβeragaik* ('negro') se encuentra codificado en singular. En (23.b.), el nombre *piogo* ('perros') es el elemento que carga con la información numérica de toda la expresión, mientras que en (23.a.) esta información se encuentra codificada solamente en el determinante *sua*. Esto evidencia, entonces, que el rasgo número no es un rasgo inherente a la categoría adjetivo, sino que, en cambio, es un rasgo que esta categoría adquiere al concordar con el nombre al que modifica.

³⁴ En los casos en los que se observan diferencias contundentes entre la fonología y la notación fonética, se incorpora la notación fonológica.

En Rabasedas y Carrió (2018) se observó que un criterio morfológico para distinguir a los nombres de los adjetivos, tiene que ver con la presencia o ausencia del prefijo de posesión. En este sentido, se asume que, mientras los nombres presentan esta marca, los adjetivos no. Las autoras presentan el siguiente contraste para evidenciar esta afirmación:

- | | | | |
|---------|--|----|--|
| (24) a. | <i>i-andok-aGa</i>
1POS-alto-NMZ
Mi altura | b. | <i>jim landok-ai</i>
1PRO alto-ADJ.F
Yo soy alta. |
| (25) a. | <i>r-andok-aGa-i</i>
2POS-alto-NMZ-2SG
Tu altura | b. | <i>kamih landok-ai-k</i>
2PRO alto-ADJ-M
Vos sos alto. |
| (26) a. | <i>l-andok-aGa</i>
3POS-alto-NMZ
Su altura | b. | <i>so jale landok-ai-k</i>
DET hombre alto- ADJ-M
El hombre es alto. |

En función de aportar mayor evidencia sobre la ausencia de marcas de posesión en los adjetivos, se presentan los siguientes datos:

- | | | | |
|---------|--|----|--|
| (27) a. | <i>jim tfalo i-βer-aGa</i>
1POS CUANT 1POS-negro-NMZ
Yo soy muy negra. | b. | <i>jim laβe-aGa-ai</i>
1PRO negro-ADJ.F
Yo soy negra |
| (28) a. | <i>sonaka tfalo l-βer-aGa</i>
3PRO CUANT 3POS- negro -NMZ
Él es muy negro. | c. | <i>kamih laβe-aGa-ai</i>
2PRO negro-NMZ-ADJ.F
Vos sos negra. |

En los datos (24), (25), (26), (27) y (28) se presentan formas nominales en (a) y formas adjetivas en (b). En todas las formas nominales, se evidencia la presencia de prefijos de persona. Así, en (24.a) y (27.a), se presenta el prefijo de primera persona /i-/; en (25.a.) se presenta la marca de segunda persona /r...i/; y en (26.a) y (28.a), se evidencia el sufijo de tercera persona posesivo /l-/. En contraste, en los adjetivos presentes en (24.b.), (25.b.), (26.b.), (27.b.) y (28.b.) no se evidencia marcación de persona. Tal como afirman Rabasedas y Carrió (2018), la forma /l-/ que se presenta en las bases adjetivas, se encuentra gramaticalizada. Su presencia puede deberse al carácter nominal de la base de la derivación.

En la presente tesis, se asume que, si bien este criterio es válido y permite distinguir a la mayoría de los nombres y de los adjetivos entre sí, no puede ser un criterio general, ya que existen muchos nombres que no presentan prefijos de posesión, tal como ya se mencionó en este apartado en la descripción de la morfología del nombre.

Del análisis aquí presentado, puede asumirse entonces que la clase “adjetivo” en mocoví manifiesta “carácter nominal” en lo que respecta a su comportamiento morfológico. Al respecto, se observa que el adjetivo flexiona en género y número, tal como lo hace el nombre,

y para codificar esa información, manifiesta afijos nominales. También puede combinarse con el sufijo de diminutivo, el cual se manifiesta también en los nombres. Por otra parte, se reconocen casos en los que el sufijo */-ai(k)/*, que deriva adjetivos en la lengua, puede materializarse en términos que saturan posiciones argumentales y que, por lo tanto, comparten algunos contextos de distribución con los nombres. Estos fenómenos, entonces, son evidencia de la afinidad entre los nombres y los adjetivos en la lengua. Por otro lado, también se analizaron las diferencias entre ambas clases de palabras. Al respecto, se observa que dentro del sintagma nominal, el adjetivo puede o no manifestar las marcas de número para concordar con el nombre al que modifica, y no puede ser la única palabra dentro del sintagma que codifique dicha información, mientras que el nombre sí presenta esta posibilidad. Otra diferencia observada tiene que ver con la posibilidad de presentar prefijos de posesión: mientras que un gran grupo de nombres deben construirse necesariamente con esta marca, los adjetivos no hospedan este prefijo. Estas diferencias serán recuperadas a lo largo de la tesis como criterios útiles para identificar ambas clases de palabra. Sin embargo, se considera que no son lo suficientemente abarcativos para postularlos como criterios sistemáticos de diferenciación. En este sentido, si observamos la primera distinción señalada, se reconoce que el adjetivo puede como no presentar rasgos de número dentro del sintagma nominal para concordar con el nombre al que modifica. Por lo tanto, este comportamiento fluctuante no se constituye como un criterio uniforme para diferenciar a ambas clases. En cuanto a la posibilidad de presentar prefijos de posesión, como ya se ha señalado, existen nombres que no presentan esta marca, lo que podría generar confusión a la hora de diferenciar esos nombres de los adjetivos solo por su comportamiento morfológico.

3.2. Semejanzas y diferencias entre los adjetivos y verbos del mocoví

En cuanto a la relación que existe entre adjetivos y verbos, si se observa el comportamiento morfológico de ambas clases, no es posible asumir que el adjetivo presente “carácter verbal” en mocoví. A continuación, se desarrolla una descripción comparativa de ambas clases de palabras en la lengua. En primer lugar, se caracteriza el comportamiento morfológico del verbo y, en segundo lugar, se lo contrasta con el del adjetivo.

3.2.1 Marcación morfológica de persona en los verbos del mocoví

Tal como se sostiene en la bibliografía sobre la lengua (cfr. Gualdieri 1998, Grondona 1998, Carrió 2009), se observa que el mocoví presenta relaciones sintácticas del tipo ‘*head-marking*’ (cfr. Nichols, 1986), siendo una lengua en la que las relaciones gramaticales A, O y S están marcadas en el verbo. Por lo tanto, en esta clase de palabra se codifica la información

asociada a los participantes del discurso. Esta codificación se manifiesta necesariamente en el núcleo verbal, por lo que se observa que en mocoví, no se registran raíces libres. En este sentido, los verbos requieren necesariamente de la presencia de afijos que marquen la persona gramatical en la que se codifica el verbo. En función de explicitar este sistema de marcación, en lo que sigue se describe el comportamiento de las marcas pronominales que presenta la lengua considerando la propuesta de Carrió (2012).

3.2.1.1 Marcación de persona en cláusulas intransitivas

En las cláusulas intransitivas del mocoví, la marcación pronominal responde a diferentes fenómenos según la persona gramatical. En el caso de la 1° persona, se reconoce el fenómeno de intransitividad escindida, según el cual en algunos casos S se marca en el verbo con los mismos afijos de persona que A, y en otros, con los mismos afijos que O. Así, el único argumento de una cláusula intransitiva codificado en 1° persona puede presentar las mismas marcas que A (cfr. (29.a.) y (29.b.)) mientras que en otros casos el prefijo es el mismo que presenta O (cfr. (30.a.) y (30.b.)).

(29)	a.	<i>jim s-oenagan</i> PRO1 1-cantar Yo canto.	Sa=A
	b.	<i>s-daan-ake-o ka i-lpagala</i> 1-buscar-DES-PROS DET 1POS-montado Voy a buscar mi caballo [el que yo monto].	1A → 3O
(30)	a.	<i>f-soo^hmata</i> 1-toser Toso.	Sp=O
	b.	<i>xuan f-aan-tak</i> Juan 1-mirar-PROG Juan me está mirando.	3A → 1O

Si el sujeto se encuentra codificado en número plural, además de presentar el prefijo de 1° persona ya señalado, a la base verbal se sufija el morfema /-aG-/:

(31)	<i>s-taqa-aG-tak</i> 1-hablar-1PL-PROG Estamos hablando.
------	--

Para el caso de la 2° persona, no se registraron datos que permitan sostener una escisión en la marcación pronominal. Las marcas reconocidas se sufijan a las bases verbales, y son

codificadas por los morfemas /-i/ para el tratamiento familiar de 2° persona del singular (cfr. (32.a)) y /-i?/ para el tratamiento de respeto (cfr. (32.b)).

- (32) a. *taq-i* (Carrió, 2009: 63)
 Hablar-2
 [Vos] hablás.
- b. *taq-i?* (Carrió, 2009: 63)
 hablar-2
 [Usted] habla.

En el caso del plural, el sufijo /-ii/ codifica ambos tipos de tratamiento³⁵:

- (33) *taq-ii* (Carrió, 2009: 63)
 Hablar-2PL
 Ustedes hablan.

Tal como se demuestra en Carrió y Hernandez (2013), el afijo /r-/se prefija en los verbos intransitivos con sujetos de 3° persona (cfr. (34)). En este caso, tampoco se reconoce algún tipo de marcación escinda de persona.

- (34) *so a^hlo r-elamat-tak*
 DET mujer 3-enojar-PROG
 La mujer se está enojando.

Asimismo, se registran datos en los que las raíces verbales presentan el prefijo de 3° persona /ø-/ combinado con el morfema /-n-/ (cfr. 35) y el sufijo de primera persona /i-/ combinado con el morfema /-n-/ (cfr. 36). Se considera aquí la propuesta de Galdieri (1998) para la variedad chaqueña de la lengua, quien asume que el prefijo /-n-/ es una marca morfológica de diátesis media.

- (35) *nitaree ø-n-noqo-ta-γi-ni*
 PRO3 3-MED-transpirar-DUR-APLDIR-APLDIR
 Ella transpiró.
- (36) *i-n-ataren-tak kaimeta* (Carrió, 2012: 8)
 1P-MED-curar-PROG solo
 Me curo solo.

³⁵ En Carrió (2012) se señala la posibilidad de que la diferenciación de la 2° persona con respecto a la 1° y la 3° responda a razones de gramaticalización. Como señala la autora, en otras lenguas de la familia, la marcación de 2° persona también se sufija a la raíz verbal (cfr. toba, pilagá y kadiweu).

Cabe señalar también que, según lo desarrollado en Carrió y Hernández (2014), las raíces verbales que comienzan con oclusivas sordas no alojan prefijos de marcación pronominal de 3° persona (considérese *ke?e* ('comer'), *kaq* ('quebrar'), *koiokort* ('asustar')).

3.2.1.2 Cláusulas transitivas

En Carrió (2012) se asume que la 1° y la 3° persona compiten por su inserción en la posición prefijada de la base verbal según la siguiente jerarquía: 1° > 3°. En el caso de que A se codifique en 1° persona y O en 3°, en el verbo se prefija la forma de 1° persona /s-/ (cfr. (37)).

Asimismo, si A se codifica en 3° y O en 1°, se materializa el prefijo de 1° persona afectado /f-/ en la base verbal (cfr. (38)):

(37) *jim s-aan so nogot* 1A → 3O
 PRO1 1-mirar DET niño
 Yo miré al niño.

(38) *xuan f-ɔβagan* 3A → 1O
 Juan 1-pegar
 Juan me pegó.

Así, la marcación pronominal está basada en una jerarquía de persona en la cual la 1° se encuentra en una posición más alta que la 3°. Este comportamiento puede asociarse con la tendencia común de las lenguas a incluir en una mejor posición a los Participantes del Acto de Habla (PAH), de tal forma que la 3° persona tiende a presentar marcación cero con mayor frecuencia que las personas locales (cfr. Zúñiga 2006; Siewierska 2004; Gildea y Zúñiga 2016). En mocoví, este tipo de jerarquía no tiene alcance sobre la 2° persona considerando que ésta es la única persona que se sufija a la base verbal. Por lo tanto, un verbo transitivo cuyos argumentos sean PAH, manifiesta una forma pronominal prefijada para la 1° persona y una sufijada para la 2°:

(39) *f-apagain-i laqaatqa moqoi-lase* 2A → 1O
 1-transmitir.conocimiento-2 lengua mocoví.etnia
 (Usted) me enseña la lengua de la etnia mocoví.

Los objetos codificados en 1° persona del plural se materializan mediante las formas /f-...-ag-/:

(40) *nua naka f-koiokort-ag-e* 3A → 1O
 DET.PL niño 1-asustar-1PL-CONCS
 Los niños nos asustaron.

En lo que respecta a los objetos de 2° persona plural, en principio se asume que estos constituyentes se presentan como pronombres libres (cfr. (41)).

- (41) *nua* *ɲaka* *i-file-gan-e* *ka* *kami-l* 3A → 2O
 DET.PC niño 3-suciedad-CAU-CONCS DET PRO2-PC
 Los chicos los ensucian a ustedes.

Los sujetos de construcciones transitivas codificados en 3° persona se materializan bajo el prefijo /i-/ (cfr. (42)). Si el objeto de la construcción se encuentra en número singular, no se evidencia ningún morfema de concordancia.

- (42) *nanaik* *i-aloat* *dí* *jale* 3A → 3°O
 víbora 3-matar DET hombre
 La víbora mató al hombre.

En casos como (42), en los que ambos participantes se codifican en 3° persona, la lengua adopta un comportamiento configuracional, ya que la alteración de los argumentos afecta la interpretación de la oración.

En las siguientes tablas, se sintetizan las marcas analizadas:

	A	Sa	So	O
1°	s-		f-	
	i [n] ~ ɲ			
3°	i-	ɾ-	ø-	

Tabla 3: Marcaciones pronominales para la 1° y 3° persona singular (Carrió, 2012: 4)

	singular	plural
2° Familiar	-i	-ii
2° Respeto	-iʔ	

Tabla 4: Marcaciones pronominales para la 2° persona singular y plural

3.2.1.3 Marcación de persona no singular en cláusulas intransitivas y transitivas

Siguiendo a Rabasedas (2016), en lo que respecta a la marcación numérica, en el caso de que el sujeto de una construcción intransitiva se presente en 3° persona no singular, además de los prefijos ya indicados, a la base verbal se sufixa el morfema /-e/ en final absoluto de palabra y

pospuesto a consonante (cfr. (43)). En cambio, si el sujeto se codifica en singular, no se evidencia marca de concordancia (cfr. 44).

(43) *nua* *l-etaa-l* *r-alamat-e*
 DET.PC 3POS-padre-PC 3-enojar-CONCS
 Los padres se enojan.

(44) *so* *jale* *landokaik* *r-alamata-tak* (Carrió, 2009: 127)
 DET hombre alto 3-enojar-PROG
 Aquel hombre alto se está enojando.

A su vez, el morfema de concordancia no singular /-e/ presenta el alomorfo /-r-/. Esta marca se materializa en aquellos casos en los que el morfema se materializa entre la raíz y algún otro afijo:

(45) *nua* *kawalo* *ø-n-me-r-sa-fim*
 DET-PC víbora 3P-MED-asustar-CONCS-DUR-DIR
 Las víboras se asustan.

En relación a las oraciones transitivas, se observa que aquellos verbos que presentan un objeto en 3º persona no singular manifiestan marcación de concordancia numérica con su objeto. En este caso, el morfema más productivo que presenta la lengua es la forma /-e/, y la misma se sufixa a bases verbales que finalizan en consonante:

(46) *na* *noGot-oli* *i-aan-tak-e* *imcipi*
 DET niño-DIM.F 3-mirar-PROG-CONCO casas
 La niña mira las casas.

En aquellos casos en los que el sujeto de un verbo transitivo se presente en 3º persona no singular, también se evidencia la misma marca de concordancia /-e/ (cfr. 47.a). Por su parte, si tanto el sujeto como el objeto de una construcción se encuentran en 3º persona no singular (cfr. 47.b), aún no se ha podido determinar con cuál de los dos elementos concuerda el sufijo /-e/ (cfr. Rabasedas, 2016).

(47) a. *sua* *jale* *i-avik-gat-e* *so* *i-mek*
 DET.PL hombre 3P-quemar-CAU-CONCS DET 3POS-casa
 Los hombres quemaron la casa.

b. *nua* *jale* *i-avik-gat-e* *nawe* *na* *i-mek-l*
 DET-PC hombre 3P-quemar-CAU-CONCO/S CUANT DET 3POS-casa-PC
 Los hombres quemaron todas las casas.

El afijo de concordancia objeto no singular puede también materializarse bajo la forma /-o/:

- (48) *so noGot i-alamat-gat-o sua l-apa-a*
 DET nene 3-enojar-CAU-CONCO DET.PL 3POS-amigo-PC
 El nene hace enojar a los amigos.

Según Rabasedas (2016), las marcas /-e/ y /-o/ comparten el mismo contexto de aparición. De esta forma, los hablantes seleccionan indistintamente una forma u otra, en el caso de que la marcación de concordancia se materialice pospuesta a una consonante.

Si el verbo finaliza en vocal, en cambio, se materializa la forma /-lo/:

- (49) *βrisa ø-kijo-yi-lo l-kaik-o suaye l-kaia*
 Brisa 3-lavar-DIR-CONCO 3POS-cabeza-PC CUANT 3POS-hermana
 Brisa lavó las cabezas de sus hermanas

A continuación, se sintetizan las marcas de concordancia no singular para la tercera persona en la siguiente tabla:

Marca	Morfema	Contexto
Marcación de concordancia sujeto	-e	CVC__
	-l-...	√-__-Afijo
Marcación de concordancia objeto	-e	CVC__
	-o	CVC__
	-lo	CV_

Tabla 5: Morfos de concordancia de número con el sujeto y el objeto

3.3 Ausencia de marcación de persona en los adjetivos

En cuanto a los adjetivos, se observa que no manifiestan marcas de concordancia de persona con el nombre al que modifican. En Baker (2008), se propone la siguiente tendencia en cuanto a la concordancia del adjetivo para las lenguas del mundo: “...claramente participan de la concordancia, pero lo hacen de una forma más modesta: raramente o nunca concuerdan con más de un único nominal, y pueden concordar en número y género pero típicamente no muestran formas de concordancia de primera o de segunda persona” (1). Así, para el mocoví, puede observarse que los adjetivos no manifiestan marcas de concordancia en persona con el nombre al que modifican, tanto en su función predicativa como atributiva. En función de observar este comportamiento, se presenta el siguiente contraste:

- (50) a. *kami^h tagai*
kami^h taqa-i
 PRO2 hablar-2
 Vos hablás.

- b. *jim setaqa*
jim s-taqa
 PRO1 1-hablar
 Yo hablo.
- c. *jim taqagaraik*
jim taqa-ga-rai-k
 PRO1 hablar-NMZ-ADJ-M
 Yo soy hablador.
- (51) a. *a^hlo r-Gon-gan-tak*
 mujer 3-tejer-CAU-PROG
 La mujer está tejiendo.
- b. *s-Gon-gan-tak na i-po* (Carrió, 2009: 97)
 1-tejer-CAU-PROG DET 1POS-poncho
 Estoy tejiendo mi poncho.
- c. *jim gon-aga-ai*
 PRO1 tejer-NMZ-ADJ.F
 Yo soy tejedora.

En los datos (50.a), (50.b.), (51.a) y (51.b), se presentan verbos conjugados. En todos estos casos, se reconoce la marca de persona prefijada o sufijada a la base verbal. Para el caso de (50.a) y (51.b), estas marcas son: el sufijo de segunda persona */-i/* para el verbo *tagai* ('vos hablás') y la marca de primera persona prefijada en el verbo *setaqa* ('yo hablo'). En los casos de (51.a) y (51.b), se reconoce el prefijo de tercera persona */r-/* en el verbo *regonagantak* ('está tejiendo') y el prefijo de primera persona */s-/* en el verbo *segonagantak* ('estoy tejiendo'). En contraste, en los datos de (50.c) y (51.c), se presentan formas adjetivas derivadas por las mismas raíces que forman los verbos analizados. Las formas adjetivas en cuestión son *taqagaraik* ('hablador') y *gonaganai* ('tejedora'). En ambos casos, y a diferencia de las formas verbales, no se evidencian marcas de persona gramatical. Como evidencian estos datos, entonces, las formas verbales de la lengua presentan marcas de concordancia en persona con el sujeto sobre el que predicen. En cambio, se observa que los adjetivos predicativos de la lengua no manifiestan marcas de concordancia en persona. En este punto, cabe recuperar el caso de una forma derivada por el sufijo */-ai(k)/* en la que se evidencian marcas de concordancia de persona gramatical. Esta forma se presenta en los siguientes datos³⁶:

³⁶ Cabe aclarar que los datos de (42) son casos particulares que se registran en la lengua, pues no se han reconocido otros datos en los que un término derivado por */-ai(k)/* presente prefijos de persona. Resta indagar si

- (52) a. *jim f-lola-aga-i*
 PRO1 1-enfermo-NMZ-ADJ.F
 Yo estoy enferma.
- b. *so ahlo r-lola-aga-i*
 DET mujer 2-enfermo-NMZ-ADJ.F
 La mujer está enferma.

En (52.a.), se reconoce la forma *jalolagai* ('estoy.enferma'). Como se observa, esta forma presenta el afijo */-ai/* pero, también, el prefijo de persona */f-/*. En (52.b.), se reconoce la misma forma, pero con marcas de tercera persona. Así, a la base */-lolagai-/* se prefija el sufijo */r-/*. Para explicar este comportamiento, se asume aquí, en principio, que las formas de (52) son verbos deadjetivales, formados a partir de la derivación cero. Así, el verbo *jalolagai* ('estoy enferma') se forma a partir de la base adjetiva *lolagai* ('enferma'), sin que se materialicen morfemas derivativos que evidencien este fenómeno. La marca explícita que presenta el ítem es el prefijo de persona gramatical, característico de los verbos de la lengua pero no de los adjetivos. Este proceso de derivación verbal es esperable si atendemos al significado resultante en la oración. En este sentido, se observa que el verbo expresa un estado transitorio, y no una propiedad característica (cfr. capítulo 5 de esta tesis). Al ser este el caso, la lengua opta por la forma verbal y no por la forma adjetiva. En contraste, este ítem se materializa sin marca de persona gramatical en aquellos casos en los que cumple la función de modificador directo de un nombre:

- (53) a. *ni nugutuki lola-aga-i-k ø-laqa-ta*
 DET niño enfermo-NMZ-ADJ-M 3-dormir-DUR
 El niño enfermo duerme.
- b. *ni jale lola-aga-i-k nayi ve-ta-lek* PIO6³⁷
 DET hombre enfermo-NMZ-ADJ-M ADV EX.DUR-DIR
di l-oma
 DET 3POS-cama
 El hombre enfermo ahora está acostado en la cama.

Como se evidencia en (53.a) y (54.b.), la forma *lolagaik* ('enfermo')³⁸ no manifiesta marcación de concordancia en persona con el nombre al que modifica, *nugutuki* ('niño') en

se constituye como un caso aislado o bien, si ocurre que, por motivos morfosintácticos o pragmáticos, no se evidencian otras formas de comportamiento similar en los textos libres y en las elicitaciones.

³⁷ Proyecto de Investigación Orientado en Red en Ciencias Sociales "Creación de recursos informáticos para las lenguas minoritarias Mocoquí y Quechua" (Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba, Argentina).

(53.a) y *jale* ('hombre') en (53.b). En estos casos, es posible asumir que se trata de un adjetivo porque la función que cumple es la de modificador directo de un nombre y, como se trabajará en las próximas secciones, la función de modificador directo es privativa de los adjetivos en la lengua mocoví. Por este motivo, es esperable, entonces, que en esta función, la forma atributiva no evidencie marcas de concordancia en persona.

3.3. Sufijos verbales

Por otro lado, como ha sido reconocido en trabajos previos sobre la lengua (Gualdieri 1998, Grondona 1998, Carrió 2009), los verbos se combinan con afijos de aspecto (cfr.54.a.), dirección (cfr. 54.b.) y valencia (cfr. 54.c.):

- (54) a. *n-ataren-ata gan-a G* *loβe-e* *i-a^han-tak* *noGot* PIO6
 IND-curar-ANTIP-NMZ diente-PC 3-mirar-PROG nene
na *l-aap*
 DET 3POS-boca
 El dentista está revisando la dentadura del nene.
 Lit: el que cura los dientes está mirando la boca del nene
- b. *ni* *nai* *ø-ke-ta-ye* *da* *lemanaga* (Carrió 2009: 230)
 DET pez 3-moverse-DUR-DIR DET costa
 El pez se mueve hacia la costa.
- c. *so* *a^hlo* *i-afjibi-gat-e* *nua* *jaka*
 DET mujer 3-secar-CAU-CONCO DET.PC niño
 La mujer secó a sus hijas.

En este trabajo, se asume siguiendo lo postulado en Carrió y Rabasedas (2018), que al ensamblarse este tipo de afijos a formas adjetivas, se produce la derivación de formas verbales. Considerando que hasta el momento, solo se registra un grupo reducido de formas adjetivas no derivadas, las cuales permiten conceptualizar colores, para evidenciar el proceso de derivación de verbos a partir de adjetivos, se recuperan verbos deadjetivales formados a partir de raíces adjetivas que pertenecen a este grupo semántico. Así, en (55), encontramos verbos que derivan del adjetivo *tok* ('rojo'), mientras que en (56), se registran verbos que derivan del adjetivo *dala* ('verde').

- (55) a. *ve* *onoli* *lenuβiagai* *tok*
 EX uno-DIM.F flor rojo
 El pájaro es rojo.
- b. *nesogona* *ø-tok-ta-yi-lo*

³⁸ Recordar que en esta tesis se asume, siguiendo a Rabasedas y Carrió (2018: 103), que el prefijo /l-/ que se materializa en los adjetivos no se trata en verdad de un prefijo de posesión. Se asume que esta marca se encuentra gramaticalizada, pues se mantiene invariante para las tres personas gramaticales.

conejos 3-rojo-DUR-DIR-PC
 Los conejos están crudos.

- c. *i-fik* *ø-tok-tak*
 1POS-rostro 3-rojo-PROG
 Mi rostro se está enrojeciendo.
- (56) a. *ni* *i-lo* *kilkoli* *dala* *l-den-gan-aga* *r-taqa*
 DET 1POS-CL lorito verde 3POS-saber-ANTIP-NMZ 3-hablar
 Mi lorito verde habla bien.
- b. *maria* *i-dala-gat* *na* *neLOGoki*
 María 3-verde-CAU DET vestido
 María cambió el vestido.
- c. *jim* *s-dala-gat* *nuyeteyet*
 PRO1 1-verde-CAU mate
 Yo cambié mi mate.

En (55), se reconoce la raíz adjetiva \sqrt{tok} ('rojo'), combinada con diferentes sufijos verbales. En (55.a), se presenta la forma adjetiva simple, la cual en este contexto funciona como modificador del nombre *lenuβiaGai* ('flor'), dentro de una oración nucleada por el verbo de existencial *ve*. En (55.b), la raíz adjetiva se presenta combinada con los sufijos verbales */-ta-/* y */-yi-/*. Mientras que el sufijo */-tal/* en este verbo de adjetival permite denotar un estado en el que se encuentra el sujeto denotado por el nombre *nesogona* ('conejos'), el sufijo */-yi-/* se trata de un direccional que significa "hacia el interior". Por tanto, una traducción literal al español de este verbo es "está rojo en su interior". Finalmente, el sufijo */-lo/* es un afijo que marca concordancia numérica con el sujeto (cfr. Rabasedas 2016). Cabe aclarar que este verbo no presenta marcación de persona gramatical ya que comienza con oclusiva sorda (cfr. Carrió y Hernández 2014). En (55.c.), se reconoce el ensamble del sufijo aspectual */-tak/* a la raíz adjetiva *tok* ('rojo'), lo cual permite derivar el verbo *toketak* ('está enrojeciendo').

En (56), se evidencia la derivación de verbos a partir de la raíz adjetiva *dala* ('verde'). En (56.a), el adjetivo *dala* ('verde') modifica al nombre *kilkoli* ('lorito'). En (56.b) y en (56.c) se presentan formas verbales derivadas a partir de esta raíz adjetiva. En ambos casos, se observa la sufijación del causativo *-gat/*. El verbo derivado por este sufijo presenta dos argumentos. Así, en (56.b), el sintagma *maria* se interpreta como el Argumento Externo (AE), mientras que *na neOGoki* ('el vestido') como el Argumento Interno (AI). En este tipo de construcción, el AE se codifica como Agente, mientras que el AI recibe el papel temático de Tema, y denota a la entidad que recibe el cambio introducido por el Agente o la Causa.

Este comportamiento es característico de los verbos causativos de la lengua, según lo asumido en Carrió (2015). En (56.c), el AE se codifica por el pronombre de primera persona *jim* ('yo'), mientras que *nuyeteyet* ('mate') funciona en este caso como AI. Sumado a esto, en estos datos se puede reconocer la marcación de persona prefijada a las bases verbales. Así, en (56.b) se prefija la forma de tercera persona /r-/ mientras que (56.c) la forma de primera persona /s-/. El significado de este verbo derivado puede traducirse como "hacer que sea nuevo", ya que la raíz *dala* ('verde') puede significar también por extensión metafórica "nuevo" (cfr. Gualdieri 1998: 205).

En síntesis, es posible asumir que el adjetivo en mocoví no manifiesta carácter verbal en su comportamiento morfológico, pues no se reconoce afinidad entre los afijos flexivos ni derivativos de los adjetivos y verbos. Se asume en este trabajo que el criterio morfológico tampoco es suficiente para diferenciar a los adjetivos de los verbos. Esto es así ya que se reconocen formas verbales, tales como *jalolagai* ('estoy enferma'), que se generan por derivación cero. En este tipo de expresiones, no se evidencian sufijos derivativos que permitan reconocer, a partir de la morfología solamente, el carácter verbal de la palabra. Ahora bien, aunque sea verdad que es posible considerar a esta palabra un verbo por la presencia del prefijo de persona /j-/, en realidad, la ausencia de morfología derivativa verbal en la superficie de las formas podría llevar a asumir que se trata de un adjetivo con marcas de persona, y así, asumir que los adjetivos pueden codificar este tipo de marcación. Por este motivo, en función de dilucidar el carácter verbal y no adjetival de esta forma, es necesario reconocer su función sintáctica, tal como se propone en el presente análisis. Al respecto, se reconoce que en su comportamiento adjetivo, esto es, en aquellos casos en los que funciona como modificador directo de un nombre, la forma *lalolagai* ('enferma') no presenta prefijos de persona. A la luz de datos como estos, es que en este trabajo se asume que el criterio para delimitar con claridad las clases léxicas del mocoví debe ser sintáctico, y no morfológico. En lo que sigue, nos abocamos a analizar este aspecto.

4. Semejanzas y diferencias sintácticas de los adjetivos con los nombres y verbos

Como se presentó en el capítulo 2 de esta tesis, el adjetivo, en las lenguas del mundo, tradicionalmente ha sido estudiado como una categoría no diferente a la del nombre. Esto se evidencia en la gramática griega de Dionisio de Tracia (siglo I-II A.C.), en la cual se ha propuesto una clasificación de las clases de palabras sin un criterio uniforme. Para el caso de la diferenciación entre nombres y adjetivos, se observa que en esta gramática se ha recurrido a

un criterio morfológico. Considerando que adjetivos y nombres en griego comparten las mismas propiedades flexivas, es de esperar que estas categorías no hayan sido diferenciadas como clases distintas. Esta forma de analizar a los nombres y adjetivos ha influenciado a las gramáticas posteriores, por lo que el criterio morfológico ha primado frente al sintáctico para estudiar al adjetivo durante mucho tiempo.

Tal como se analizó en el apartado anterior, en mocoví el adjetivo tiene “carácter nominal” en cuanto a su comportamiento morfológico, por lo que si se siguiera dicho criterio para delimitarlo como categoría diferenciada, quedaría subsumida como parte de la categoría “nombre”. De esta forma, interesa en este apartado recuperar el concepto de “categoría sintáctica” presentado en el capítulo 2, en función de determinar la pertinencia del estudio del adjetivo como categoría diferente a la del nombre y a la del verbo. Tal como se sostiene en Rauh (2010: 389), las categorías sintácticas son conjuntos de ítems en una lengua que pueden asumir las mismas posiciones en las estructuras sintácticas de las oraciones de esta lengua. Así, enfocar el presente análisis en el reconocimiento del adjetivo como categoría sintáctica de la lengua implica reconocer qué posiciones puede ocupar el adjetivo en las oraciones del mocoví. Esto permite obtener un criterio uniforme para diferenciarlo de las otras categorías sintácticas. Es así que en este apartado, interesa estudiar las posibles posiciones sintácticas que puede ocupar el adjetivo del mocoví, y contrastarlas con las posiciones que ocupan los nombres y verbos en la lengua. De esta forma, se busca dilucidar si puede reconocerse alguna posición que sea privativa del adjetivo y que, por lo tanto, pueda ser usada como un criterio de reconocimiento de esta categoría en la gramática del mocoví.

El análisis se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se presentan las funciones sintácticas que cumplen los nombres en la lengua, y se las analiza en relación a las semejanzas que mantienen con el comportamiento sintáctico del adjetivo. A continuación, se realiza la misma descripción, pero en relación al verbo y su semejanza con el comportamiento sintáctico del adjetivo. Finalmente, se propone un análisis en el cual se busca dilucidar cuáles son los contextos sintácticos del adjetivo en la lengua del mocoví que no son compartidos por los nombres y los verbos.

4.1. Semejanzas sintácticas entre nombres y adjetivos

En función de determinar las semejanzas en el comportamiento sintáctico de los nombres y adjetivos, en primer lugar es necesario describir las características sintácticas de los nombres

en la lengua. Al respecto, se observa que esta clase de palabra, en mocoví, puede ocupar posiciones argumentales, funcionando así como complemento de verbos:

- (57) *na* *nogot* *i-fiβia-gan* *l-kaik*
 DET niña 3-secar-CAU 3-cabeza
 La niña secó su cabeza.

En (57), como se observa, los sustantivos *nogot* ('niño') y *lkaik* ('su cabeza') nuclean los sintagmas nominales que saturan las posiciones argumentales requeridas por el verbo *iafiβiagan* ('se seca'). Así, mientras que *na nogot* ('el niño') ocupa la posición de AE del verbo, *lkaik* ('su cabeza') ocupa la posición de AI.

A su vez, los nombres pueden funcionar como predicados intransitivos. En esta función, el nombre predicativo se combina con otro nombre por medio de la yuxtaposición sintáctica:

- (58) a. *qonolk* *litiβiaga* *litimaga*
qonolk *l-tiβi-aga* *l-tim-aga*
 comida 3POS-salado-NMZ 3POS-amargo-NMZ
 La comida está salada y amarga.

- b. *xuan* *iafiłogoβa* (Carrió, 2009: 69)
xuan *i-afił-aga-wa*
 Juan 1POS-casar-NMZ-compañía
 Juan es mi esposo.

Como vemos, en (58.a.) los nombres *litiβiaga* ('su salado') y *litimaga* ('su amargo'), predicán sobre el nombre *qonok* ('comida'). En este caso, se obtiene una estructura atributiva. Por su parte, el nombre *iafiłogoβa* ('mi esposo') presentado en (58.b.) también funciona como predicado de otro nombre, en este caso, de *xuan*. A diferencia de (58.a), la estructura presentada en (58.b.) se trata de una estructura ecuativa, tal como se analiza en Carrió (2009: 69).

El nombre también puede combinarse con determinantes y cuantificadores, tal como se observa en los siguientes datos:

- (59) *so* *pioq* *laβer-aga-ai-k*
 DET perro negro-NMZ-ADJ-M
 El perro es negro.
- (60) *ťsalo* *pioq-r-ipi* *laβer-aga-qa-ipi*
 CUANT perro-PC-PL negro-NMZ-ADJ-M
 Hay muchos perros negros.

³⁹ En el sufijo *-aga-* opera armonía redondeada por *-wa-*.

En (59), el nombre *pioq* ('perro') se encuentra precedido por el determinante *so*, el cual delimita la referencia del nombre. Por su parte, en (60), el mismo nombre se combina con el cuantificador *tfalo* ('mucho'), y en este contexto, se presenta flexionado en plural, bajo los sufijos *-r-ipil*, los cuales, combinados, permiten expresar el número plural (cfr. Carrió 2009, Gualdieri 1998, Grondona 1998). En cambio, los adjetivos no pueden ser seleccionados por determinantes o cuantificadores. Esta imposibilidad será explorada en la sección §4.2. Cabe destacar que, si los adjetivos se combinan con determinantes o cuantificadores, se asume la presencia de un nombre elidido, al cual modifican. Esto puede evidenciarse en los siguientes datos:

- (61) *so qoʔo qoʔi n-ʔet βagaiak* (Rabasedas y Carrió, 2018: 105)
 DET pájaro amarillo 3-tomar agua
ni laβer-aga-aik keʔe na solek la
 DET negro-NMZ-ADJ.M 3.comer DET maíz semilla
 'El pájaro amarillo toma agua y el negro come semillas de maíz'
- (62) *tfalo paraganagaik*
 CUANT cazar-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 Hay muchos que son cazadores.

En (61), se presenta el adjetivo *laβeragaik* ('negro') antecedido por el determinante *ni*. En este contexto, es posible asumir la presencia de un nombre elidido, el cual puede reponerse en el discurso, concretamente, el adjetivo en cuestión modifica al nombre elidido *qoʔo* ('pájaro') y la elisión se recupera anafóricamente en este caso. Lo mismo ocurre en (62), pues el adjetivo *paraganagaik* ('cazadores') modifica a un N elidido, en este caso, debe reponerse de la situación enunciativa.

El adjetivo, por su parte, comparte con el nombre la posibilidad de funcionar como predicado intransitivo. Esta función es cumplida, a su vez, a través de la yuxtaposición sintáctica:

- (63) a. *so jale qoʔgoik*
so jale qoʔ-ga-i-k
 DET hombre viejo-ADJ-M
 Ese hombre es viejo.
- b. *iapa par-gan-ai-k*
 1POS-amigo cazar-ANTIP-ADJ-M
 Mi amigo es cazador.

En ambos datos, se evidencian adjetivos en función predicativa. Así, en (63.a.), el adjetivo *qoʔgoik* ('viejo') toma como único argumento al sintagma nominal *so jale* ('el hombre'),

mientras que en (63.b.) el adjetivo *paraganaik* ('cazador') toma como único argumento al sintagma nominal *iapa* ('mi amigo'). En ambas oraciones se presentan estructuras atributivas. Así, es posible advertir que tanto los nombres como los adjetivos pueden, en mocoví, funcionar como predicados atributivos. En este punto, cabe aclarar que, tal como se sostiene en Carrió (2009), en la gramática de la lengua no se cuenta con formas verbales copulativas, por lo que las construcciones del tipo [N + N], [N + Cuant + N] y [N + A] implican necesariamente una función predicativa respecto del nombre al que acompañan.

4.2. Semejanzas sintácticas entre adjetivos y verbos

En cuanto a los verbos, una característica que comparten los adjetivos con esta clase de palabra es la de ser una categoría de carácter relacional. En este sentido, los adjetivos y los verbos, a diferencia de los nombres, al ingresar a la sintaxis, siempre deben relacionarse con algo más. Este comportamiento relacional puede evidenciarse en mocoví por el hecho de que tanto adjetivos como verbos pueden funcionar como predicados intransitivos:

- | | | | |
|------|--|------|---|
| (64) | <i>xuan qotetaken</i>
<i>xuan qota-ta-ken</i>
Juan limpio-DUR-HAB
Juan siempre está limpio. | (65) | <i>xuan qota-ga-rai-k</i>
Juan limpio-NMZ-ADJ-M
Juan es limpio. |
|------|--|------|---|

En (64) se reconoce el verbo *qotetaken* ('siempre está limpio'), el cual predica sobre *xuan*. En este caso, se expresa un estado transitorio que adquiere la entidad que denota el sujeto. En (65), el adjetivo *qotagaraik* ('es.limpio') predica sobre *xuan*, para expresar en este caso una propiedad característica que se le atribuye al sujeto. Si bien es posible reconocer esta diferencia en el significado de cada predicado, se advierte que en ambos casos, las estructuras expresan atributos. Es así que, para el mocoví, puede afirmarse que tanto adjetivos, como nombres y verbos, pueden funcionar como predicados atributivos. Por lo tanto, no es adecuado sostener que en la lengua, solo los adjetivos expresan propiedades, aspecto que se asocia con lo asumido en Mitrović y Panagiotidis (2020) en relación al significado que denotan los adjetivos en las lenguas del mundo. Al respecto, los autores señalan que no es correcto considerar que los adjetivos son las únicas clases de palabras que expresan propiedades en las lenguas, pues se observa que nombres y verbos también pueden expresar este tipo de significado. Este aspecto será recuperado en el capítulo 5.

4.3. Diferencias entre el comportamiento sintáctico del adjetivo y el del nombre y el verbo

En este apartado, se busca dilucidar el comportamiento sintáctico del adjetivo, en función de reconocer si el adjetivo en mocoví es una categoría sintáctica diferente al nombre y al verbo. Por ello, y siguiendo la definición de categoría sintáctica de Rauh (2010), se busca en este apartado describir los contextos de distribución del adjetivo en la lengua. A su vez, se busca determinar si puede reconocerse en la lengua algún comportamiento sintáctico privativo del adjetivo, que pueda utilizarse como criterio para diferenciarlo de los nombres y verbos. Para ello, se recuperan los contextos posibles, propuestos por Baker (2004), en los que pueden aparecer los adjetivos para las lenguas del mundo. Es así que en primer lugar, se presentan dichos contextos y, en segundo lugar, se desarrolla el análisis para el mocoví, contrastando el comportamiento del adjetivo con el de los nombres y verbos.

Como se expuso en el capítulo 2, en los estudios tipológicos sobre el adjetivo se suele afirmar que la función que distingue al adjetivo del nombre y del verbo es la de funcionar como modificador del nombre. Según Bhat (1994), en esta función, el adjetivo no muestra ninguna propiedad mixta, mientras que si funciona en algún contexto prototípico del nombre o del verbo, muestra alguna propiedad proveniente de estas categorías. Por otra parte, la semántica formal ha caracterizado a los adjetivos como los predicados que se definen por ser inherentemente graduables (*e.g.* Larson y Segal 1995). Desde la mirada de Baker (2004), estas asunciones no son adecuadas, ya que si bien es verdad que en muchas lenguas del mundo los adjetivos pueden ser usados como modificadores y pueden ser comparados, estas propiedades para el autor son derivadas, y no definitorias de la clase. En este sentido, y como ya hemos presentado en el capítulo 2, Baker asume que el adjetivo es la categoría que no presenta rasgos positivos, y que por lo tanto, es una categoría del tipo [-N, -V].

Las diferentes funciones sintácticas atribuidas a los adjetivos en las lenguas del mundo se explican, en la teoría de Baker, porque son posiciones en las que no es posible asignar un rol temático a un especificador o bien porque la propiedad del índice referencial de un nombre entra en conflicto. Más allá de las especificaciones de su teoría sobre las categorías léxicas, interesa recuperar aquí los tres contextos sintácticos desarrollados por el autor, en los que solo los adjetivos pueden aparecer en las lenguas del mundo. En este sentido, se busca explorar el comportamiento del adjetivo en mocoví en base a los siguientes contextos:

- (i) El adjetivo como modificador atributivo de los nombres.
- (ii) El adjetivo como complemento de los núcleos de grado tales como *so*, *as*, *too* y *how* (para el inglés).
- (iii) El adjetivo como predicado secundario resultativo.

En relación a estos contextos, en base a un análisis tipológico, Baker considera que si una lengua cuenta con estas posiciones sintácticas, solo un adjetivo puede ocuparlas. Por este motivo, interesa indagar en torno a la posibilidad de que los adjetivos del mocoví puedan aparecer en alguno de los contextos presentados en (i), (ii) y (iii), pues este reconocimiento aportaría al estudio de la gramática del mocoví un criterio uniforme para distinguir a los adjetivos de los nombres y verbos, en tanto que categorías sintácticas. A continuación, entonces, se explora cada uno de los contextos en la lengua para el adjetivo, presentando también un contraste con el comportamiento sintáctico de nombres y verbos en relación a dichos contextos.

4.3.1. Modificadores atributivos de los nombres

Tal como se sostiene en Rabasedas y Carrió (2018), los adjetivos de la lengua mocoví pueden funcionar como modificadores atributivos de los nombres. Según Baker (2004), la construcción atributiva puede ser caracterizada descriptivamente de la siguiente manera: “...consiste de un núcleo (casi) desnudo en una construcción sintáctica estrecha con un nombre o una proyección nominal” (193)⁴⁰. El autor señala que es erróneo considerar a esta función como la definitoria de los adjetivos, tal como ha sido asumido por diferentes teóricos funcionalistas (Croft, 1991; Hengeved, 1992; y Bhat, 1994). Esto es así ya que en algunas lenguas existen adjetivos que solo pueden funcionar predicativamente. Así, por ejemplo, en inglés, el adjetivo *asleep* (‘dormido’) no puede cumplir la función atributiva, sino que se materializa solo en función predicativa. Por otra parte, cabe aclarar también que, en la función de modificación atributiva, el adjetivo funciona como una especificación que ayuda a centrarse en el referente del núcleo del nombre en un SN que se relaciona con un argumento de un predicado (Dixon, 2004).

En la lengua mocoví, puntualmente, se observa que los adjetivos funcionan como modificadores atributivos de manera frecuente y, como presentaremos a continuación, es una de las funciones que lo distinguen de los nombres y los verbos. En este sentido, los adjetivos de la lengua se ensamblan directamente con el núcleo del nombre, sin ninguna estructura funcional que medie en la relación (cfr. 66):

(66)	a.	<i>so</i>	<i>jale</i>	<i>diI-aga-ai-k</i>	<i>f-βagan</i>	<i>jim</i>
		DET	hombre	malo-NMZ-M	1-pegar	PRO1
		El hombre malo me pegó.				

⁴⁰ La traducción del inglés al español es nuestra: “...it consists of a(n almost) bare head in tight syntactic construction with a noun or noun projection” (Baker, 2004: 193)

- b. *sua jale dil-aga-qa f-βagan-e*
 DET.PC hombre malo-NMZ-PC 1-pegar-CONCS
 Los hombres malos me pegaron.

En (66.a.), el adjetivo *dilaGaiK* ('malo') modifica al nombre *jale* ('hombre') sin que medie ningún elemento entre ambos. Podemos ver que en este caso, el adjetivo cumple la función de modificador atributivo del nombre dentro del sintagma determinante *so jale dilaGaiK*, construcción que funciona como sujeto de la oración nucleada por el verbo *fjβagan* ('pegar.me'). Esta relación sintáctica se manifiesta morfológicamente por la concordancia en género y número entre el adjetivo y el nombre, información que se codifica en el adjetivo bajo el morfema masculino singular */-k/*. Como puede reconocerse en (66.b.), el adjetivo varía en número también para concordar con el nombre al que modifica. En este sentido, en (66.b.), el SN *nua jale* ('los hombres') se codifica en paucal⁴¹, por lo que al adjetivo *dilagasqa* ('malos') presenta el sufijo de paucal */-qa/*. De esta forma, se habilita la concordancia numérica entre el nombre y el adjetivo. Otros datos a considerar:

- (67) a. *da ahlo mana-ga-i i-pot-tak r-kom* PIO6
 DET mujer estar.embarazada-NMZ-ATR.F 3sg-tocar-PROG 3POS-panza
 La mujer (que está parada) embarazada se está tocando su panza.
- b. "...*ʔaalo neket-aga-i n-ovit-eʔ*" (GyC, 2006: 132)⁴²
 mujeres joven-NMZ-ADJ.F 3-llegar-CONCS
 "...unas mujeres jóvenes llegaron".

En (67.a.) se reconoce el adjetivo *managai* ('embarazada'), el cual funciona como modificar directo del nombre *a^hlo*, coincidiendo en género y en número con dicho nombre dentro del SN. Este SN funciona como sujeto de la oración transitiva, nucleada por el verbo *ipotetak* ('tocarse'). En (67.b), a su vez, el adjetivo *neketeagai* ('jóvenes') modifica al núcleo del SN, concretamente al nombre *ʔaalo* ('mujeres') codificado en paucal⁴³. Este SN también funciona como sujeto de la oración, nucleada en este caso por el verbo intransitivo *noviteʔ* ('llegaron').

Si bien no se registran datos en los que nombres que no son seleccionados por determinantes en mocoví funcionen como modificadores directos de otros nombres, se reconoce que

⁴¹ En este caso, la marcación del paucal dentro del sintagma se presenta en el determinante *sua* ('los'), lo cual es suficiente para la marcación de número en el nombre al que especifica.

⁴² De aquí en adelante, se referencia GyC para Gualdieri y Citro.

⁴³ En este caso, la codificación de número paucal se marca por el alargamiento vocálico. Así, la forma singular para este término es *ʔalo* ('mujer'), mientras que la forma en paucal es *ʔaalo* ('mujeres') (cfr. Grondona, 1998).

aquellos nombres que presentan un prefijo de posesión pueden funcionar como atributos de otros nombres. Este fenómeno es común en las lenguas del mundo, tal como sostiene Baker (2004): "...los nombres pueden convertirse en modificadores si están incrustados en una frase preposicional nucleada por *of* en inglés, *óghé* (que usualmente se reduce a un tono alto flotante) en edo, o *nu* en *tukang besi*" (p.193)⁴⁴. En mocoví, a este respecto, se observa que los nombres pueden modificar atributivamente a otros nombres si la relación se encuentra mediada por un prefijo de posesión:

- (68) a. *xuan ve letuaga lafik*
xuan ve l-tok-aga lafik
 Juan EX 3POS-rojo-NMZ 3POS-rostro
 Juan tiene rojo el rostro.
 Lit. 'Juan existe la rojez de su rostro'.
- b. *ve layaga laita n-efose-ek* (Carrió, 2009: 70)
 EX feo 3POS-gusto IND-cocinar-NMZRES
 La comida está podrida [la comida se pudrió]
 Lit. 'Existe fealdad su gusto la comida cocinada'.

En (68.a), se presenta una construcción de verbo existencial, en la cual se reconoce como AI al SN *letuaga lafik* ('lo rojo de su rostro'). Se observa que el nombre *letuaga* ('su.rojez') modifica al nombre *lafik* ('su.rostro'), atribuyéndole una cualidad particular mediante la relación de posesión, marcada por el prefijo *l-l-*. A su vez, no se observa marcación de concordancia en género y número entre el nombre atributivo y el nombre modificado. Por su parte, en (68.b), se presenta una construcción de verbo existencial, en la cual se reconoce como AI al SN *layaga laita* ('su fealdad su gusto'). Se observa que el nombre *layaga* ('su.fealdad') modifica al nombre *laita* ('su.gusto'), atribuyéndole una cualidad particular mediante la relación de posesión, marcada por el prefijo *l-l-*. A su vez, no se observa marcación de concordancia en género y número entre el nombre atributivo y el nombre modificado. Cabe aclarar que en función atributiva, solo se han registrado hasta el momento nombres de masa.

En cuanto a los verbos, Baker (2004) reconoce que esta clase de palabra puede modificar a los nombres dentro de un SN, pero de una forma no directa, si está incrustada como el predicado principal de una cláusula relativa que modifica al núcleo nominal, o bien si es derivada en un adjetivo. Según Gualdieri (1998: p.114), en mocoví las oraciones relativas ocurren pospuestas

⁴⁴ La traducción del inglés es nuestra: "Nouns can become modifiers when they are embedded in a prepositional phrase headed by *of* in English, *óghé* (which often reduces to just a floating high tone) in Edo, or *nu* in *Tukang Besi*" (Baker, 2004: 193).

al núcleo nominal e involucran varios mecanismos formales de marcación. En general, según la autora, las oraciones relativas presentan una estructura semejante a una oración declarativa simple, sin marca formal y ocurren yuxtapuestas a la oración principal. También es posible que este tipo de oraciones subordinadas sean introducidas por un clasificador o un pronombre relativo. En este caso, no presentan núcleo externo y pueden ser interpretadas sin núcleo, ocupando el papel de un nominal.

En los datos que se han registrado para la presente tesis, las formas verbales en mocoví se constituyen como oraciones relativas sin ningún elemento subordinante, y en posición pospuesta al nombre que modifican. No se han registrado, en cambio, datos en los que las oraciones subordinadas sean introducidas por alguna partícula de enlace. En función de observar el comportamiento de los verbos en este tipo de contexto, se presentan las siguientes oraciones:

- (69) a. *so ahlo r-βor-tak i-qo?iek*
 DET mujer 3-cocinar-PROG 3-irse
 La mujer que cocina se fue.
- b. *so pioq ke?etak la^hat tukitiyi*
so pioq ø-ke?e-tak la^hat ø-tok-ta-γi
 DET perro 3-comer-PROG carne 3-rojo-DUR-DIR
 El perro está comiendo la carne que está cruda.
- c. *so jale i-dan-ake kopak iek ke-da oti*
 DET hombre 3-buscar-DES árbol irse OBL-DET monte
 El hombre que busca leña se fue al monte.

Como se observa en estos datos, los verbos *reβoretak* ('está.cocinando'), *tukitiyi* ('está.crudo') y *indanake* ('busca') se yuxtaponen al nombre que funciona como núcleo del SN en cada caso, *a^hlo* ('mujer'), *pioq* ('perro') y *jale* ('hombre'), respectivamente. Estos verbos funcionan como los predicados principales de cláusulas relativas, fenómeno que puede reconocerse ya que se ensamblan en posición adyacente al nombre y, además, porque delimitan el referente potencial denotado por el SN que seleccionan como sujeto.

En este punto, cabe recuperar lo señalado en Gualdieri (1998: 211), y recuperado en la sección §2 de este capítulo, sobre la posibilidad de que los adjetivos funcionen como cláusulas relativas. A la luz de los datos analizados, esta condición no se comprueba para los adjetivos del mocoví. Al respecto, se observa que los términos que funcionan como adjetivos en la lengua no presentan la estructura de una oración declarativa simple, pues al no poseer marcas de persona gramatical, no codifican un sujeto por sí mismos.

4.3.2. Complementos de los núcleos de grado

Otro contexto sintáctico que suele atribuirse al adjetivo en las lenguas del mundo es el de funcionar como complemento de núcleos de grado. En aquellas lenguas que registran este tipo de categorías funcionales, estas seleccionan solo adjetivos como complementos, pero no nombres o verbos. Así, por ejemplo, para el inglés, se reconocen los siguientes núcleos de grado: *so*, *too* y *as*. Estas partículas solo pueden seleccionar adjetivos en el inglés. Por lo tanto, es posible decir *Mary is too intelligent (to make such a mistake)* pero no *Mary is too (a) genius (to make such a mistake)* o bien *Mary too hungers (to think straight)*. En estos últimos datos, la partícula de grado *too* selecciona a un nombre (*genius*) y a un verbo (*hungers*) respectivamente, lo cual genera oraciones agramaticales (cfr. Baker, 2004: 212).

Para el caso del mocoví, hasta el momento no se ha registrado la existencia de núcleos de grado que seleccionen de forma privativa al adjetivo. En cambio, para expresar que una propiedad se presenta de forma intensificada, la gramática del mocoví se vale de diferentes estructuras en las que un cuantificador se combina con alguna categoría léxica. En Carrió (2019) se presenta un análisis de los diferentes tipos de cuantificadores que se reconocen en la lengua, a saber: numerales, morfemas cuantificadores y cuantificadores plenos. Bajo esta clasificación, la autora identifica usos atributivos para los cuantificadores plenos, en ciertos contextos. Así, el cuantificador *tfalo* ('mucho'), según la autora, se trata de un cuantificador débil que se utiliza con nombres de masa marcados con prefijos posesivos para lograr sentidos atributivos. En función de evidenciar este comportamiento, presenta el siguiente dato:

(70)	<i>tfalo</i>	<i>l-oió</i>	(Carrió 2019: 32)
	CUANT	3POS-grasa	
	Muy gordo ('mucho su gordura')		

En esta oración, se presenta el cuantificador *tfalo* combinado con el nombre *loio*. Este cuantificador no puede combinarse, en cambio, con adjetivos:

(71)	<i>*tfalo</i>	<i>iosak</i>
	Cuant	gordo

En cuanto al cuantificador *tfiko* ('demasiado'), Carrió (2019: 31) señala que se trata de un cuantificador débil con valor enfático. Se reconoce que este cuantificador puede combinarse, al igual que *tfalo* ('mucho'), solo con nombres (cfr. 72.a.), y no con adjetivos (cfr. 72.b.):

(72)	a.	<i>na</i>	<i>jale</i>	<i>tfiko</i>	<i>l-nagan-aga</i>	[Cuant + N]
------	----	-----------	-------------	--------------	--------------------	-------------

DET hombre CUANT 3POS-bondad-NMZ
 Este hombre es muy bueno.
 Lit. Este hombre existe mucha su bondad.

- b. **na jale tfiko lenaganagaik* [Cuant + Adj]

A su vez, el cuantificador evaluativo *goik* analizado en Carrió (2019) y Gualdieri (1998), tampoco puede combinarse con adjetivos, pero sí con nombres:

- (73) a. *i-uβiyi-ek kaβit goik l-ali-aga* (Carrió, 2019: 32)
 1POS-fijar-RES ADV CUANT 3POS-peso-NMZ
 Mi fijado de ayer era muy pesado.

- b. **na pioq goik laβeragaik*

En (73.a.), el cuantificador *goik* se combina con el nombre *lesalaga* ('su.peso'), mientras que en b., se observa que esta combinación no puede realizarse con un adjetivo, en este caso, con el adjetivo *laβeragaik* ('negro').

En función de explicar estos contrastes, es necesario atender a aquello que distingue a los nombres de los adjetivos, para poder así dilucidar qué es lo que motiva a los cuantificadores a seleccionar únicamente formas nominales. Tal como se explicó en el capítulo 2, una de las propiedades que distingue a los nombres de las otras categorías léxicas es que poseen un criterio de identidad, lo cual hace posible su individuación, su conteo y su medida (cfr. Acquaviva 2009, Baker 2004, Mitrovic y Panagiotidis 2020). Esta característica explica la relación especial que los nombres tienen con los cuantificadores. Al respecto, los cuantificadores, como expresan cantidades, deben seleccionar categorías que puedan codificar cantidad, posibilidad que se basa en las nociones del contar y medir. Para poder realizar estas operaciones, es necesario saber si *X* (aquello que se cuenta o se mide) es lo mismo que *Y* (aquello que ya se contó o midió). Así, las oraciones con cuantificadores son interpretadas sólo si es posible evaluar cuántos (o en qué cantidad) de aquello que denota un SN, también satisfacen la descripción del resto de la cláusula con el SN removido. De esta forma, el criterio de identidad es el rasgo que habilita a un nombre a funcionar como complemento de núcleos cuantificadores, pues es la característica que le permite individuar la entidad que denota y, de esta forma, permite que sea contada o medida.

En contraste, los adjetivos y los verbos no presentan criterio de identidad y, por lo tanto, no proveen una base para el conteo o la medida que es requerida en la evaluación de un esquema cuantificacional. Así, en una oración como la presentada en (73.b.), el cuantificador *tfiko* ('demasiado') no puede seleccionar al adjetivo *lenaganagaik* ('bueno') porque este

último no presenta un criterio de identidad que permita individuar una entidad para poder contarla o medirla. De esta forma, la oración resulta semánticamente desviada. Puntualmente, entonces, el hecho de que estos cuantificadores de la lengua mocoví no formen frases con adjetivos se debe a una “necesidad semántica” más que a un hecho estipulado de selección sintáctica.

En lo que respecta al cuantificador *paylet* (‘más’), Carrió (2019:12) señala que se trata de un operador que permite establecer una comparación cuantitativa de grado. Al respecto, considera que la combinación de este operador con nombres y adjetivos permite cuantificar el grado de la cualidad denotada por la clase léxica, dando como resultado expresiones con significado valorativo o ponderativo de grado alto o extremo. En el presente trabajo, se hipotetiza a la luz de los datos recogidos en campo, que *paylet* (‘más’) resulta el único cuantificador que puede combinarse con adjetivos. Esto es posible ya que este cuantificador de grado intensifica propiedades, y no cantidades o medidas, como los cuantificadores *tfalo* (‘mucho’) o *tfiko* (‘demasiado’). De esta manera, puede combinarse con adjetivos (74.a) y con nombres de masa (74.b). Estos últimos, en estos contextos, denotan propiedades, y no cantidades:

- (74) a. *paylek landok-ai-k jale ke jim*
 ADV altura-ADJ-M hombre OBL PRO1
 El hombre es más alto que yo.
- b. *so i-apa βagaren-ak i-noo-fim ke-da napagalate*
 DET 3POS-amigo petizo-ADJ.M 3-subir-DIR OBL-DET silla
paylek l-ando-aga ke jim
 ADV 3POS-alto-NMZ OBL PRO1
 Mi amigo es petizo, subió a una silla y quedó más alto que yo.

Si bien en los datos (74.a.) y (74.b.) se reconocen estructuras comparativas, es posible reconocer diferencias sintácticas y semánticas entre estas oraciones. En (74.a.) se observa que el cuantificador de grado *paylek* (‘más’) se combina con el adjetivo calificativo *landokaik* (‘alto’), lo que permite graduar la cualidad que tal adjetivo expresa. En cambio, en (74.b.) el mismo cuantificador de grado se combina con un nombre de masa, puntualmente con el nombre *landoaga* (‘su.altura’), y también permite graduar la cualidad expresada por esta categoría. Es así que este cuantificador no presenta restricciones en su selección categorial. Esto evidencia que tanto nombres como adjetivos son categorías que pueden ser graduables en mocoví. Otros datos a considerar:

- (75) a. *kuanake paylek l-kaigo ieke l-oio?* PIO1
 PRO3.PI CUANT 3POS-tamaño CONJ 3POS-gordura

“...los más grande y los más gordos”.

- b. *jim paylek qo?Goi kenua ikaia*
jim paylek qo?-Ga-i ke-nua i-kaia
 PRO1 CUANT viejo-ADJ.F OBL-DET.PL 1POS-hermana
 Yo soy la más vieja de mis hermanas.

En (75.a.) el cuantificador *paylek* (‘más’) se combina con los nombres *lekaigo* (‘su.tamaño’) y *loio?* (‘su.gordura’), nombres que se encuentran coordinados por la conjunción *ieke* (‘y’). Esta combinación permite interpretar las propiedades que denotan estos nombres en su grado máximo o extremo. En (75.b.) el mismo cuantificador se combina con el adjetivo *qo?Goi* (‘vieja’) y permite denotar también una propiedad interpretada en su grado extremo. Considerando, entonces, que el cuantificador de grado *paylek* (‘más’) puede combinarse con adjetivos y nombres, se asume aquí que no se trata de un núcleo de grado, sino que en verdad funciona como un adjunto (cfr. Neeleman y Koot, 2004)⁴⁵. Es por ello que, también, puede combinarse con verbos, tal como se observa en el dato siguiente, en el cual el cuantificador de grado *paylek* (‘más’) se combina con el verbo de estado *tukitiyi* (‘está.crudo’):

- (76) *na la^hat sogona paylek tukitiyi ke na la^hat filkaik*
na la^hat sogona paylek ø-tok-ta-yi ke na la^hat filkaik
 DET carne conejo CUANT 3-rojo-DUR-DIR OBL DET carne iguana
 La carne del conejo está más cruda que la carne de la iguana.

Al momento, no se registran en la lengua categorías que sean equivalentes a los núcleos de grado del inglés del tipo *too*, *how*, *so*, y que, por lo tanto, seleccionen adjetivos de forma restringida. Así, se asume en este trabajo que no es posible considerar la combinación de los adjetivos con núcleos de grado como un comportamiento restrictivo del adjetivo en mocoví y, por lo tanto, no es factible de ser usado como criterio para delimitar a esta categoría en la lengua.

4.3.3 Predicados secundarios resultativos

Baker postula en su trabajo que, en las lenguas del mundo, solo los adjetivos pueden funcionar como predicados secundarios resultativos. En este tipo de estructura, el adjetivo predicativo se combina con verbos eventivos y expresa una propiedad que adquiere un elemento como resultado de un evento caracterizado por el verbo principal. Si una lengua cuenta con esta estructura, el resultado que adquiere la entidad denotada por el AI del verbo puede ser codificado por un adjetivo y no por un nombre o un verbo. Así, por ejemplo, en inglés se reconocen oraciones que presentan tales características:

⁴⁵ Esta hipótesis será trabajada en profundidad en el capítulo 6 de esta tesis.

- (77) *I beat the metal flat.*
Golpeé el metal hasta dejarlo chato.

Se observa en (67) que el adjetivo *flat* ('chato') expresa el estado resultante que adquiere el objeto *the metal* ('el metal') como resultado del evento que denota el verbo *beat* ('golpear'). En la predicación secundaria representativa, en contraste, el adjetivo expresa cómo es la entidad codificada por el complemento verbal ya al momento del evento. Según el autor, este último tipo de predicados secundarios pueden ser codificados en las lenguas del mundo tanto por nombres, adjetivos y verbos. Es así que el reconocimiento de este tipo de estructuras no se constituye como un diagnóstico útil para diferenciar a los adjetivos de otras categorías y, por lo tanto, esta estructura no será analizada en este apartado.

En relación a la lengua mocoví, los datos recogidos hasta el momento no nos permiten afirmar que esta lengua cuente con estructuras de predicación secundaria resultativa. En función de demostrar esta idea, presentamos el siguiente contraste:

- (78) a. **florencia* *ø-pete-tak* *so* *lei* *?oma-ga-i-k*
Florescia 3-soplar-PROG Det sopa frío-NMZ-ADJ-M
- b. *marina* *ø-pite-tak-yi* *so* *lei* *neβalek* *ø-?oma-gat*⁴⁶
Marina 3-soplar-PROG-DIR DET sopa comida 3-frío-CAU
Marina sopló la sopa y enfrió la comida.

Así, se observa que la oración (78.a.) es agramatical, si lo que se quiere expresar con el adjetivo *?omaGaik* es el estado resultante que adquiere el AI *so lei* luego de que ocurra el evento expresado por el verbo *petetak* ('está.soplando'). Para expresar esta idea, los hablantes proponen otras estructuras. Así, por ejemplo, una posible forma de expresar esta idea se presenta en (78.b.). En tal oración, el estado resultante del AI del verbo *pitetapiyi* ('soplar') se expresa por el constituyente *neβalek ?omagat* ('enfrió la comida'), el cual se ensambla con la oración principal mediante yuxtaposición. Si seguimos a Gualdieri (1998: 110), una de las formas de coordinar conjuntivamente constituyentes en la lengua mocoví es mediante la yuxtaposición. Por lo tanto, es posible reconocer constituyentes gramaticalmente independientes que se encuentran coordinados sin que entre ellos medie alguna partícula que permita enlazarlos. De esta forma, en (78.b.), se reconoce una oración que presenta un predicado verbal complejo, con dos verbos coordinados y ensamblados mediante yuxtaposición: *pitetapiyi* ('está.soplando.adentro') y *?omagat* ('enfriar'). Ambos verbos seleccionan el mismo sujeto, esto es, "Marina", y objetos diferentes: *so lei* ('la sopa') para el

⁴⁶ Se hipotetiza que la ausencia de la marca de persona agentiva */i-/* en los verbos *pitetapiyi* ('está soplando') y *?omagat* ('enfriar') se debe a que estos verbos inician con oclusiva (Hernandez y Carrio, 2013).

primer verbo presentado y *neβalek* ('comida') para el segundo verbo. Así, la propiedad que adquiere el AI del primer verbo como resultado del evento de soplar es expresada en el SV yuxtapuesto.

El hecho de que los adjetivos no puedan aparecer en construcciones de predicación secundaria resultativa no resulta extraño considerando la interpretación aspectual que introducen en la lengua. Como se analiza en el capítulo 5, los adjetivos de la lengua mocoví funcionan como predicados caracterizadores (Roy, 2013), por lo tanto, no pueden codificar situaciones descriptivas, en las cuales se exprese un estado que alcanza una entidad debido a algún proceso previo. Las construcciones de predicación secundaria resultativa requieren que el adjetivo predicativo exprese este tipo de estados resultantes, por lo que, entonces, los adjetivos del mocoví no presentan una interpretación compatible con esta lectura. Esta particularidad puede evidenciarse a partir de los datos presentados en (79):

- (79) a. *florencia i-pete-tak so lei hasta ø-ʔoma-ga-ta*
 Florencia 3-soplar-PROG DET sopa hasta 3-frío-NMZ -DUR
 Florencia sopló la sopa hasta que quedó fría.
- b. **florencia ipetetak so lei hasta ʔomagaik*

Estos datos presentan la preposición del español “hasta” en su estructura, lo cual puede pensarse como producto del contacto lingüístico. Como vemos, la oración presentada en (79.a.), en la cual la preposición selecciona al verbo *ʔomagateta* ('está fría'), es gramatical. En contraste, la oración presentada en (79.b.), en la cual la preposición selecciona a un adjetivo, es agramatical. La preposición “hasta” en español expresa la idea de alcanzar un límite propuesto, un estado resultante. Como vemos en los datos, un adjetivo no puede funcionar como complemento de esta preposición, ya que no puede expresar estados resultantes. En cambio, un verbo estativo, como *ʔomagateta* ('está frío'), sí presenta esta posibilidad.

En síntesis, entonces, se observa que la lengua mocoví no presenta predicados secundarios resultativos, por lo que esta estructura no se reconoce como una posible configuración para diferenciar adjetivos de las otras categorías.

5. Recapitulación

En este capítulo, se presentó un análisis del comportamiento morfosintáctico del adjetivo, en comparación con los nombres y verbos de la lengua mocoví. Con este análisis, se buscó reconocer algún comportamiento privativo del adjetivo, que lo diferencie del nombre y del

verbo en la lengua. Se partió de asumir junto con Dixon (2004) que para diferenciar a las categorías gramaticales en una lengua, es necesario analizar el comportamiento particular de las categorías dentro de la gramática de esa lengua para así identificar algún criterio interno que permita distinguir cada categoría. En este análisis, se deben tener en cuenta criterios formales, pues la categorización lingüística es un aspecto gramatical, propio de las lenguas humanas, y cada lengua utilizará diferentes categorías para denotar diferentes conceptos (cfr. Baker 2004, Panagiotidis 2015).

En cuanto al análisis morfológico propuesto en el capítulo, se observó que los adjetivos en su materialización superficial, presentan carácter nominal, pues evidencian marcas morfológicas isomórficas a las del nombre, a saber: las marcas de número, género y diminutivo. También se observó que el sufijo */-aĩ(k)/*, muy productivo en la derivación de adjetivos, permite en muchos casos derivar también formas nominales. En cuanto a la relación del adjetivo con el verbo, se reconoció que el adjetivo no aloja morfemas verbales, por lo que no puede asumirse que en mocoví su carácter sea verbal. Sumado a esto, se observó un aspecto en el que el adjetivo contrasta tanto con los nombres como con los verbos del mocoví: los adjetivos no alojan morfemas de persona gramatical, mientras que las otras dos clases analizadas sí codifican información de persona.

En relación al comportamiento sintáctico, se asumió que la función sintáctica distintiva de los adjetivos en mocoví es la de funcionar como modificadores directos de los nombres, pues los nombres y los verbos no pueden ocupar esa posición sintáctica. En este sentido, solo un adjetivo puede modificar a un nombre sin que medie entre ambos elementos alguna estructura funcional. Sumado a esto, se reconoció que los otros dos comportamientos adjetivos reconocidos por Baker (2004: 191) en las lenguas del mundo no permiten diferenciarlo de las otras categorías léxicas, ya que en mocoví, tanto los nombres como los adjetivos pueden ser cuantificados por el adverbio *paylek* y los adjetivos en la lengua, dada su semántica, no pueden aparecer en construcciones secundarias resultativas. De esta forma, se asume aquí que una prueba sintáctica que es posible utilizar en esta lengua para diferenciar adjetivos de otras categorías es la posibilidad o imposibilidad de aparecer como modificadores directos de los nombres. A esto se suma el hecho de que, hasta el momento, no se han reconocido adjetivos que solo funcionen predicativamente.

Es así que, siguiendo la definición de categoría sintáctica propuesta por Rauh (2010), a partir del análisis presentado en este capítulo, puede identificarse en la gramática del mocoví un conjunto de ítems que presentan un mismo comportamiento sintáctico, el cual se asocia con

los adjetivos en las lenguas del mundo. Los datos presentados, entonces, nos permiten asumir que la gramática del mocoví cuenta con la categoría “adjetivo”, y el criterio para identificarla dentro de la lengua es sintáctico. En cuanto al criterio morfológico, este puede ser de utilidad en algunos casos, aunque no es un criterio que permita diferenciar al adjetivo de forma generalizada.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4: Morfología del adjetivo

“El mocoví tiene una facilidad extraordinaria para crear palabras”.

(Zapata Gollán, 1947: 1)

1. Introducción

En este capítulo, se busca analizar la estructura interna de aquellos términos que funcionan como adjetivos en las estructuras superficiales de la lengua mocoví. En función de desarrollar el análisis, se presenta una descripción de los datos, considerando los diferentes sufijos que, según lo postulado aquí, generan adjetivos en la lengua. Al respecto, por un lado, se describe el comportamiento morfológico de los sufijos que derivan adjetivos calificativos, a saber, los sufijos */-ai(k)/*, */-saG-^{A7}* y */-Iek/* ‘color claro’. Por otro lado, se presenta también una descripción morfológica de aquellos sufijos que forman adjetivos relacionales, a saber, el sufijo */-Iek/* gentilicio y el sufijo */-sa-/*.

Sumado a esto, el capítulo tiene como objetivo explicar el comportamiento del morfema */-ai(k)/*, por ser el ítem más frecuente en la generación de adjetivos en la lengua. Se observa que dicho afijo puede presentarse en contextos de inserción diversos, por lo que, siguiendo la propuesta de Fábregas (2020), se hipotetiza que este sufijo se encuentra subespecificado conceptualmente. En contraste, el afijo */-sa-/* presenta contextos restringidos de inserción, y solo habilita un tipo de lectura. Por tanto, se asumirá que este último afijo, a diferencia de */-ai(k)/*, presenta especificación conceptual en su exponente. En función de desarrollar esta hipótesis, se recupera la asunción de Fábregas (2020) según la cual la diferencia entre los adjetivos calificativos del español se basa en una diferencia conceptual y no sintáctica. Se observará que, en el caso del mocoví, la diferenciación entre los distintos tipos de adjetivos calificativos también es conceptual, y esta distinción puede explicarse a partir de diferentes sabores (*flavours*) que adquiere el Sintagma Propiedad (SP) postulado por Fábregas (2020). Estos sabores pueden reconocerse según el tipo de base a partir de la que se derivan los adjetivos calificativos, por lo que, en este capítulo, se hará especial énfasis en el análisis de las bases a las que se ensamblan los sufijos adjetivizadores de la lengua.

A su vez, se aborda el problema asociado a la categoría con la que se clasifican los términos derivados por */-ai(k)/*. Al respecto, en este capítulo se hipotetiza que */-ai(k)/se* es un morfema multicategorial en términos de De Belder (2011), pues permite derivar tanto adjetivos como

⁴⁷ Las formas */-ai(k)/* y */-saG-/* presentan diferentes alomorfos. Se opta por referir al morfema mediante estas formas considerando que son las más productivas.

nombres en mocoví. Aquí se sostiene, entonces, que dicho afijo puede derivar tanto nombres como adjetivos en la lengua. De Belder (2011) propone, alejándose de la MD, que los núcleos categoriales son superfluos en la sintaxis y que la categorización está dada por los núcleos funcionales que seleccionan a los ítems léxicos. Así, esta propuesta permite explicar la maleabilidad de los términos derivados por el sufijo */-ai(k)/*, el cual puede generar ítems que aparecen tanto en contextos nominales como adjetivales de forma recurrente, según el contexto funcional en el cual se inserten.

En lo que sigue, se presenta la descripción de los sufijos adjetivales del mocoví que derivan adjetivos calificativos, por un lado, y relacionales, por el otro. A continuación, se presenta la propuesta de Fábregas (2020) para luego argumentar a favor de la hipótesis según la cual el sufijo */-ai(k)/* se encuentra conceptualmente subespecificado. Finalmente, se introduce el análisis de De Belder (2011) sobre la categorización, a partir del cual se argumentará a favor de la hipótesis según la cual el sufijo */-ai(k)/* resulta un afijo multicategorial, pues permite derivar tanto adjetivos como nombres en la lengua.

2. Descripción de los datos del mocoví

2.1. Sufijos que derivan adjetivos calificativos

Los adjetivos calificativos son usados para codificar propiedades adicionales de los tipos de individuos expresados por los nombres. Este tipo de adjetivos interviene en oposiciones polares, pueden ser graduables y pueden ser usados como predicados del nombre que modifican. Según Fábregas (2020: 87), aquellos adjetivos del español que derivan de nombres pueden expresar los siguientes significados: posesión, similitud, causación, tendencia o propensión, entre otros menos comunes. En relación a los adjetivos posesivos, Fábregas (2020) sostiene lo siguiente:

...una vez que la relación de posesión ha sido gramaticalizada a través de un adjetivo, la interpretación natural es que la entidad modificada tiene el nombre base como una parte integral, en el sentido de que existe un subtipo relevante conceptualmente del N modificado que es definido por poseer lo que el adjetivo expresa (127)⁴⁸

A partir de esta asunción, el autor señala que no es necesario que un adjetivo posesivo se genere sobre la base de un nominal usado para expresar posesión inalienable. Si bien los nombres que pueden expresar relaciones de parte-todo (*e.g.* los nombres que denotan partes

⁴⁸ La traducción del inglés al español es nuestra: "...once the possessive relation is grammaticalised through an adjective, the natural interpretation is that the entity modified has the base noun as an integral part of it, in a sense that there is a conceptually relevant subtype of the modified noun that is defined by possessing what the adjective expresses". (Fábregas, 2020: 127)

del cuerpo) son las bases más comunes para derivar adjetivos posesivos, en verdad, si un hablante establece una distinción entre subclases de entidades dependiendo de la posesión de algo, entonces, un nuevo adjetivo puede ser generado, incluso si el nombre base de la derivación denota autos, aviones o trenes. El autor propone algunos ejemplos ilustrativos de adjetivos posesivos que no implican relaciones parte-todo del español, como ser, los adjetivos “adinerado”, “diplomado” o “titulado”.

A su vez, Fábregas propone una clasificación dentro de los adjetivos posesivos. Según el autor, en español, estos adjetivos se dividen en dos tipos: aquellos que denotan pura posesión, por un lado, y aquellos que denotan posesión y algún tipo de evaluación relacionada, por lo general, al tamaño o a la cantidad de entidad poseída. En mocoví, pueden reconocerse diferentes adjetivos posesivos que expresan ambos tipos de relaciones. En el apartado §2, se propone un análisis de estos adjetivos, tomando como eje para la organización de la exposición el tipo de base nominal con la que el afijo */-ai(k)/* se ensambla.

En cuanto a los adjetivos de similitud, estos adjetivos según Fábregas denotan diferentes tipos de relaciones, a veces eligen una propiedad de la base y, a veces, eligen propiedades o características no directamente expresadas por la base (*e.g.* nombres propios, algunos nombres de lugares). Por ejemplo, el adjetivo del español “gatuno” expresa una relación entre el sujeto del adjetivo y la base de la derivación “gato”, en el sentido de que el sujeto se asemeja a las propiedades que suelen ser atribuidas a la entidad “gato”.

Los adjetivos causativos, por su parte, presentan una base nominal que es interpretada como la entidad que es producida o desencadenada por el nombre que es tomado como sujeto. Algunos ejemplos del español propuestos por el autor son “vergonzoso”, “ruidoso” o “cancerígeno”. En mocoví, como se verá en el apartado §2.1.4, se reconocen adjetivos causativos denominales generados a partir de nombres que derivan de raíces eventivas. Finalmente, los adjetivos disposicionales son aquellos que denotan la propiedad de tener una propensión o tendencia hacia un comportamiento particular. Este comportamiento se define en relación a la entidad denotada por el nombre base.

En cuanto a los adjetivos calificativos deverbales del español, Fábregas (2020) señala que se reconocen tres tipos: los adjetivos modales, los disposicionales y los habituales. Los adjetivos modales establecen que alguna entidad, debido a sus propiedades internas, puede participar de la eventualidad denotada por el verbo base. Así, si se dice de algo que es “condenable”, esto implica asumir que esa entidad presenta la posibilidad, debido a sus propiedades internas, de “ser condenada”. Los adjetivos disposicionales deverbales implican que una entidad se

predispone a realizar el evento denotado por la base verbal, siempre y cuando se presenten circunstancias facilitadoras. Así, si se dice de algo que es “movedizo”, esto significa que, dadas las circunstancias particulares en las que la entidad pueda participar del evento de mover, su tendencia será, justamente, moverse. En relación a los adjetivos habituales, según Fábregas (2020), estos denotan comportamientos que definen la personalidad de un individuo. Se observa para el español el hecho de que estos significados son derivados por diferentes sufijos adjetivales⁴⁹. En contraste, en la lengua mocoví, no se registra una gran variedad de sufijos adjetivales que puedan generar adjetivos calificativos. Hasta el momento, se reconocen los sufijos */-ai(k)/*, */-saG-/* y */-lek/* (‘color claro’). El primero de estos sufijos es altamente productivo y, ensamblado a bases nominales o directamente a raíces, permite generar una multiplicidad de conceptos, según el significado de la base con la que se combine. En cuanto al sufijo */-saG-/*, este es un afijo que se ensambla con bases nominales con referente somático, permite generar un significado según el cual una entidad posee cierta propiedad física en demasía, y aporta además un sentido peyorativo. Finalmente, el sufijo */-lek/* se ensambla con bases adjetivas que denotan color y permite expresar la tonalidad con la que se codifica el color que denota la base a la que se ensambla.

Específicamente para el sufijo */-ai(k)/*, a partir de los datos analizados, se observa que este morfema no puede combinarse con bases verbales. Sin embargo, sí pueden distinguirse, como se verá a continuación, adjetivos derivados por este afijo a partir de raíces libres, de bases nominales no eventivas y de bases nominales eventivas. Se observará que los adjetivos que se derivan de raíces libres y de bases nominales no eventivas, generan adjetivos posesivos. En cambio, aquellos adjetivos que se derivan de bases nominales eventivas generan adjetivos causativos, disposicionales y habituales. Al momento, no se han registrado adjetivos modales ni de similitud en la lengua formados por este afijo.

A continuación, se presenta un análisis de los principales aspectos formales y semánticos de estos sufijos. En función de este objetivo, se trabajará sobre el comportamiento flexivo y derivativo de estos afijos, por un lado, y sobre los contenidos conceptuales que caracterizan a cada morfema, por el otro.

En la siguiente tabla, se caracteriza de forma preliminar los sufijos que derivan adjetivos en la lengua mocoví:

⁴⁹ Así, por ejemplo, para el significado “posesión”, Fábregas (2020: 87) registra la forma */-udo/* en palabras como “narigudo” (que tiene nariz grande); para el significado “similitud”, se registra el sufijo */-ado/*, en palabras como “leonado” (que se parece a un león); para el significado “causación”, el sufijo */-oso/* en “angustioso” (que causa angustia); finalmente, para el significado tendencia o propensión, el sufijo */-ero/* permite derivar palabras como “chocolatero” (que le gusta el chocolate).

Sufijo adjetivo	Base de la derivación	Semántica del adjetivo resultante
<i>/-ai(k)/</i>	- raíces libres - bases nominales no eventivas - bases nominales eventivas	varía según la base con la que se combina
<i>/-saG-/</i>	- nombres con referente somático	aumentativo con sentido peyorativo
<i>/-lek/</i>	- adjetivos simples que denotan color	tonalidad clara con la que se codifica el color

Tabla 6: sufijos que derivan adjetivos calificativos en mocoví (versión preliminar)

2.1.1 El sufijo */-ai(k)/*

El morfema */-ai(k)/* ha sido analizado en los trabajos previos sobre la temática desde diferentes posicionamientos. Así, mientras que Gualdieri (1998) considera que se trata de un nominalizador atributivo, Grondona (1998) y Rabasedas y Carrió (2018) asumen que es un sufijo que forma adjetivos. En la presente propuesta, se asume que este afijo puede derivar tanto adjetivos como nombres. En esta sección, no ahondaremos en el carácter multicategorial de este afijo, pues dicho aspecto será analizado en el apartado §4. En lo que sigue, en cambio, se describen aspectos asociados a la estructura interna de los términos adjetivos derivados por */-ai(k)/*. Así, se presenta su comportamiento flexivo, los alomorfos que manifiesta este afijo y, finalmente, se analizan los diferentes usos adjetivales que este afijo genera según las bases con las que se ensambla.

2.1.2 Flexión

Este sufijo presenta variación en género y número. Así, para marcar el género masculino, al sufijo */-ai(k)/* se ensambla el morfema */-k/* (cfr. 80.a. y 81.a.); para el caso del femenino, no se afija ninguna marca (cfr. 80.b. y 81.b.):

- | | |
|--|---|
| (80) a. <i>qoʔGoik</i>
<i>qoʔ-Ga-i-k</i>
viejo-NMZ-ADJ-Masc
viejo | b. <i>qoʔGoi</i>
<i>qoʔ-Ga-i</i>
viejo-NMZ-ADJ.F
vieja |
| (81) a. <i>landok-ai-k</i>
largo-ADJ-M
alto | b. <i>landok-ai</i>
largo-ADJ.F
alta |

El morfema de paucal masculino se materializa bajo el sufijo */-qa/* (cfr. 82.a y 83.a). En cuanto al número plural, a la forma del paucal se combina el morfema */-ipi-/* (cfr. 82.b. y 83.b.). Cabe aclarar que si la forma se flexiona en número no singular y en género femenino, la palabra no varía (cfr. 84.a. y 84.b.)

- | | | | | | |
|------|----|---|---------------------------------------|---|---|
| (82) | a. | <i>qoʔGo^hqa</i>
<i>qoʔ-Ga-qa</i>
viejo-NMZ-PC.MASC
viejos | b. | <i>qoʔGo^hqaipi</i>
<i>qoʔ-Ga-qa-ipi</i>
viejo-NMZ-PC.MASC-PL
viejos | |
| (83) | a. | <i>landok-qa</i>
largo-PC.MASC
altos | c. | <i>landok-qa-ipi</i>
largo-PC.MASC-PL
altos | |
| (84) | a. | <i>ʔaalo</i>
mujeres
...porque unas mujeres jóvenes llegaron | <i>neket-aga-i</i>
joven-NMZ-ADJ | <i>ø-n-ovit-eʔ</i>
3P-MED-llegar-CONCS | (GyC, 2006: 132) |
| | b. | <i>dua</i>
DET.PL mujer | <i>a^hlo</i>
fea-NMZ-ADJ | <i>laya-Ga-i</i>
3-MED-llegar-CONCS | <i>ø-n-owir-o</i>
Las mujeres feas llegaron. |

2.1.3. Alomorfos condicionados fonológicamente

En Embick (2010), se define a la alomorfía como cualquier variación en la forma superficial de un morfema. A su vez, el autor diferencia dos tipos de alomorfías: la contextual y la condicionada fonológicamente. Mientras que el primer tipo de alomorfía se encuentra determinada por factores gramaticales, que condicionan la pronunciación del morfema en base al contexto específico en el que ocurre, la segunda se trata de un tipo de alomorfía en la cual la elección de un alomorfo particular de algún morfema es determinado por factores fonológicos.

Atendiendo a los datos del mocoví, es posible reconocer que el afijo */-aĩ(k)/* presenta los siguientes alomorfos condicionados fonológicamente, bajo los contextos fonológicos indicados:

- (85) */-ai-/* → adjetivo
Alomorfos: */-i-/*, */-kai/*, */-ai-/*
/-i-/ vocal central o posterior ___
/-kai-/ bilabial y vocal anterior ___
/-ai-/ resto de los casos

Como se observa, el alomorfo /-i-/ se presenta en posición pospuesta a una vocal abierta (cfr. 86), mientras que el sufijo /-kai-/ se materializa luego de una consonante bilabial o de una vocal cerrada (cfr. 87). Por su parte, el afijo /-ai-/ se trata de la forma no marcada, pues es la que no presenta algún contexto particular de inserción sino que, en cambio, aparece en aquellos casos en los que ninguna de las otras formas puede presentarse (cfr. 88).

- | | | | | |
|------|----|---|-----------------------|---|
| (86) | a. | <i>nefagai</i>
<i>nefaga-i</i>
barro-ADJ.F
'embarrada' | c. | <i>dilogoi</i>
<i>dil-a-ga-i</i>
malo-nmz-ADJ.F
'mala' |
| | b. | <i>dalagai</i>
<i>dala-ga-i</i>
verde-NMZ-ADJ.F
'nueva' | | |
| (87) | a. | <i>lamkai</i>
<i>lam-kai</i>
derecho-ADJ.F
'derecha' | c. | <i>qotekai</i>
<i>qote-kai</i>
ojo-ADJ.F
'ojuda' |
| | b. | <i>lapkai</i>
<i>lap-kai</i>
boca-ADJ.F
'bocona' | d. | <i>qopirikai</i>
<i>qopi-ri-kai</i>
moco-??-ADJ.F
'mocosa' |
| (88) | a. | <i>gorai</i>
<i>gor-ai</i>
pobre-ADJ.F
'pobre' | c. | <i>landokai</i>
<i>landok-ai</i>
largo-ADJ.F
'alta' |
| | b. | <i>βalai</i>
<i>βaɫ-ai</i>
prejuicio-ADJ.F
'prejuiciosa' | Gualdieri (1998: 209) | |

También se reconoce el alomorfo /-rai-/ , el cual solo se afija luego del morfema nominalizador /-aga-/:

- (89) a. *lia-ga-rai*
 filo-Nmz-ADJ.F
 ‘filosa’
- (90) a. *qot-aGa-rai*
 limpio-NMZ-ADJ.F
 ‘limpia’
- b. *naGan-aGa-rai*
 bueno-Nmz-ADJ.F
 ‘buena’
- b. *kaβa-Ga-rai*
 paso-NMZ-ADJ.F
 ‘veloz’ (Lit. ‘pasuda’)

En relación a esta forma, no se reconoce algún tipo de condicionamiento fonológico, sino que la única restricción que puede observarse es el contexto de inserción, pues como ya se señaló, solo puede aparecer luego del afijo */-aGa-/*. Al respecto, Gualdieri (1998: 205) señala que la distinción funcional entre */-ai(k)/* y */-rai(k)/* se desconoce. Ante la ausencia de un parámetro claro que permita explicar la distribución de estas formas, aquí se propone como explicación posible para este fenómeno la causalidad etimológica (De Belder, 2011)⁵⁰. En este sentido, atendiendo a los alomorfos postulados en este trabajo, puede pensarse que diacrónicamente, algunas formas afijadas luego del morfema */-aGa-/* se lexicalizaron bajo el sufijo */-i(k)/* mientras que en otros casos, bajo la forma */-rai(k)/*. Cabe aclarar que el contraste de masculino para los casos citados en (89) y (90) se logra con el ensamble del morfema masculino */-k/*.

2.1.4 Usos adjetivales del sufijo */-ai(k)/*

En esta sección, se analizan los diferentes significados que adquieren las formas adjetivas que deriva el sufijo */-ai(k)/*. Al respecto, se observa que según la base con la que se ensamble, este afijo aporta diferentes significados al contenido semántico de esa base o bien simplemente indica que el sustantivo al que el adjetivo modifica se caracteriza por poseer alguna propiedad o rasgo en particular. Del análisis de los datos, se reconocen los siguientes usos:

⁵⁰ El autor utiliza el concepto “causalidad etimológica” (*etymological happenstance*) para explicar el hecho de que, en holandés, los alomorfos */-aar/* y */-er/*, que permiten derivar nombres agentivos deverbales, no presentan una motivación sincrónica particular para materializarse en los contextos en los que se ensamblan. En este sentido, el autor considera que estos afijos fueron lexicalizados con ciertas formas y no con otras por razones de diacronía. En otras palabras, entiende que es un fenómeno que debe analizarse atendiendo a la etimología de las palabras en cuestión, a su devenir histórico (cfr. De Belder, 2011: 141).

- (i) Si se ensambla directamente con raíces no eventivas, puede funcionar como un morfema evaluativo aumentativo o bien, puede solo funcionar indicando que el nombre núcleo que es modificado por el adjetivo se caracteriza por tener algo con propiedades específicas.
- (ii) Si se combina con nombres formados por el sufijo */-aGa-/*, derivados de raíces no eventivas, genera adjetivos que expresan una cualidad que posee la entidad a la que modifican, sin aportar a la base algún significado en particular.
- (iii) Finalmente, si se combina con bases nominales formadas por el sufijo */-aGa-/* a partir de raíces eventivas, el sufijo atributivo soporta el valor aumentativo para la cuantificación temporal de la acción referida a la raíz verbal, y destaca cierta acción o hábito, el cual puede ser considerado en un sentido peyorativo en algunos casos.

Estos contextos se sintetizan en la siguiente tabla:

Carácter de la base	Semántica del adjetivo
raíz no eventiva	- aumentativo - posesivo
nombre derivado por <i>/-aGa-/</i> a partir de raíces no eventivas	- posesivo
nombre derivado por <i>/-aGa-/</i> a partir de raíces eventivas	- hábito

Tabla 7: usos adjetivales del sufijo */-ai(k)/* (versión preliminar)

A continuación, se presenta un análisis de cada uno de los contextos descriptos.

2.1.4.1 Ensamble con raíces no eventivas

En aquellos casos en los que el sufijo */-ai(k)/* se combina con raíces que denotan partes del cuerpo, el sufijo aporta valor aumentativo, indicando que el nombre modificado presenta esa parte del cuerpo intensificada. Se presentan a continuación las formas adjetivas correspondientes (cfr. 92), en contraste con las formas nominales (cfr. 91):

- | | |
|--|--|
| <p>(91) a. <i>lap</i>
3POS-boca
'su boca'</p> <p>b. <i>l-kom</i>
3POS-panza
'su panza'</p> | <p>(92) a. <i>lap-kai</i>
boca-ADJ
'bocona'</p> <p>b. <i>kom-kai</i>
panza-ADJ.F
'panzona'</p> |
|--|--|

c.	<i>l-qote</i> 3POS-ojo 'su ojo'	c.	<i>qote-kai</i> ojo-ADJ.F 'tuerta' Lit. 'ojuda'
----	---------------------------------------	----	--

Como se observa, el sufijo *l-ai(k)* se combina con los nombres simples *l-ap'* ('boca'), *kom'* ('panza') y *qote'* ('ojo'). Se asume que se trata de nombres simples pues estas formas no presentan ningún sufijo derivativo. En cambio, las formas adjetivas son derivadas, pues se observa la presencia del sufijo adjetivizador *l-ai-*. En estos casos, este sufijo aporta un valor aumentativo, dando como resultado un adjetivo que expresa que el sustantivo al que modifica posee de forma aumentada alguna parte del cuerpo. Según Fábregas (2020), este tipo de interpretación se logra por un principio pragmático de lo que cuenta como una expresión informativa. En español, si se dice "un hombre dentado", es una expresión anómala, pues la propiedad descrita por el modificador se encuentra implicada por el significado léxico del nombre. Por tanto, para que la expresión sea aceptada, es necesario que se agregue información adicional. Así, la expresión "un hombre dentado" es aceptable ya que incorpora al nombre modificado información adicional asociada al tamaño de los dientes que posee. Como vemos, esto también ocurre en mocoví:

(93)	a.	<i>na</i>	<i>jale</i>	<i>lap-kai-k</i>
		DET	hombre	boca.ADJ-M
		El hombre es bocón.		
	b.	<i>na</i>	<i>jale</i>	<i>kom-kai-k</i>
		DET	hombre	panza-ADJ-M
		El hombre es panzón.		
	c.	<i>na</i>	<i>jale</i>	<i>qote-kai-k</i>
		DET	hombre	ojo-ADJ-M
		El hombre es tuerto		
		Lit. El hombre es ojudo		

En estos datos, las expresiones no resultan anómalas ya que con ellas no se busca denotar que la entidad *na jale* ('el hombre') posee "boca", "panza" o bien "ojos", sino que esas partes del cuerpo son poseídas de una forma aumentada. Se postula aquí el rasgo de posesión se encuentra fusionado en el sufijo adjetivo, por este motivo, no se materializa prefijada al ítem, pese a tratarse de nombres inalienables.

Este uso aumentativo es similar al significado que aporta el sufijo aumentativo */-sak~ -sagal* (cfr. §2.1.2), pues en ambos casos el significado resultante tiene una carga peyorativa⁵¹. Se observa, además, que algunos nombres pueden combinarse con ambos sufijos derivativos.

(94)	a.	<i>lap-eye-sag</i>	b.	<i>kom-ek-sag</i>	(Gualdieri, 1998: 176)
		boca-??-AUM.M		panza-??-AUM.M	
		bocón		panzón	

Si se observan los datos (94.a) y (94.b), en comparación con los datos (93.a) y (93.b), se reconoce que los sufijos */-ai(k)/* y */-sag-/* comparten las mismas bases nominales, *lap* ('boca') para los datos (93.a) y (94.a), y *kom* ('panza') para los datos (93.b) y (94.b). Los hablantes que hemos consultado señalan que la forma derivada por el sufijo */-sag-/* tiene una carga semántica peyorativa mayor que la forma derivada por el sufijo */-ai-/*. Sin embargo, se considera necesario ahondar en futuras investigaciones en los significados diversos que aportan estos sufijos insertos en estos contextos.

En este punto, cabe destacar también que las formas de (95) habilitan en gran medida la elisión del nombre al que modifican:

(95)	a.	<i>s-tai-sa-gan-tak</i>	<i>ke-da</i>	<i>jale</i>	<i>lap-kai-k</i>
		1-hablar-??-ANTIP-PROG	OBL-DET	hombre	boca-ADJ-M
		Estoy hablando con el hombre bocón.			
	b.	<i>s-tai-sa-gan-tak</i>	<i>ke-da</i>	<i>lap-kai-k</i>	
		1-hablar-??-ANTIP-PROG	Obl-DET	boca-ADJ-M	
		Estoy hablando con el bocón.			

Como se observa, en (95.a.), el adjetivo *lapkai-k* se presenta como modificador directo del nombre *jale* ('hombre'); en cambio, en (95.b.), se reconoce la elisión del nombre modificado *jale* ('hombre'), de tal forma que el adjetivo se materializa pospuesto al determinante *da*. Esto puede deberse a que estos adjetivos, en su denotación, implican el significado 'humano' (quizás, incluso, aludan al significado más general 'animado'). En este sentido, el uso de estas formas es equivalente al propuesto por Kornfeld (2015: 140) para el sufijo */-ón/* en español en palabras como 'culón', 'cabezón', 'narigón', entre otras. La autora señala que dicho sufijo del español, al ensamblarse con bases nominales que denotan partes del cuerpo, genera términos que pueden parafrasearse como 'que tiene un N grande'. Se observa para el mocoví un caso similar: las formas derivadas por el sufijo */-ai(k)/* en estos contextos admiten el mismo

⁵¹ Cúneo (2014b) señala para el toba un fenómeno similar, pues los sufijos */-day/* y */-naq/* también se combinan con bases nominales simples y presentan un significado aumentativo peyorativo.

significado, y denotan siempre entidades animadas con algún rasgo corporal aumentado. De esta forma, se habilita con mayor frecuencia la elisión del nombre modificado, ya que la referencia puede reponerse más fácilmente.

Se reconocen casos tangenciales en los que el sufijo */-ai(k)/* se combina con nombres simples que denotan nociones abstractas o concretas, e indica que el nombre modificado por el adjetivo posee de alguna manera a la entidad denotada por la raíz. En estos casos, no se aporta un sentido peyorativo. Al respecto, se reconocen los siguientes datos:

- | | | | | |
|------|----|---|----|---------------------------------------|
| (96) | a. | <i>nefaGa-i-k</i>
barro-ADJ-M
'embarrado' | b. | <i>fak-ai</i>
bello-ADJ.F
linda |
|------|----|---|----|---------------------------------------|

Se reconoce que estas formas adjetivas expresan una característica asociada al contenido semántico de la raíz de la cual derivan. Así, por ejemplo, *fakai* ('linda') denota la idea de que la entidad a la que se modifique con ese adjetivo se caracteriza por "tener belleza". En este sentido, no se reconoce en estos casos la presencia del rasgo [+aumentativo]. Así, se asume aquí que dicho rasgo solo se presenta en aquellos casos en los que el sufijo */-ai(k)/* se combina directamente con raíces que expresan partes del cuerpo.

Sumado a esto, */-ai(k)/* también se ensambla con raíces ligadas. Al respecto, se observa que las raíces presentadas en (97) no han sido encontradas de forma independiente y, por tanto, no es posible asumir que estos adjetivos sean derivados a partir de nombres. En este sentido, se asume aquí que estas raíces adquieren su categoría en función del sufijo con el que se combinan. Esto se evidencia si se comparan los siguientes datos:

- | | | | | | |
|------|----|---|------|----|--|
| (97) | a. | <i>GOR-ai</i>
pobre-ADJ.F
pobre | (98) | a. | <i>I-GOR-ik</i>
3POS-sufrir-NMZ
su.sufrimiento |
| | b. | <i>βer-ai</i>
negro-ADJ.F
'negra' | | b. | <i>I-βer-aga</i>
3POS-negro-NMZ
su.negrura |

La estructura interna de estos adjetivos puede esquematizarse de la siguiente manera:

- (99) [[RAIZ_{no eventiva}] */-ai-/*]_{ADJ}

2.1.4.2 Ensamble con nombres derivados por */-aga-/* de raíces no eventivas

Si el sufijo */-ai(k)/* se combina con nombres abstractos, derivados de raíces no eventivas, genera adjetivos que expresan una cualidad que posee la entidad a la que modifican. En estos casos, el afijo */-ai(k)/* se ensambla a bases nominalizadas por */-aga-/*. Estos adjetivos denotan

pura posesión, sin que se vea involucrado algún otro tipo de significación en el tipo de relación que introducen.

La sufijación de */-ai(k)/* en estos contextos es equivalente a la observada en (17) para los adjetivos ensamblados a raíces no eventivas que no denotan partes del cuerpo. En este sentido, expresan la idea de que el nombre al que modifica el adjetivo posee una propiedad específica asociada a la base nominal de la que deriva. Las bases nominales de las que derivan estos adjetivos pueden denotar capacidades o habilidades (cfr. 101.a), colores (cfr. 101.b.), cualidades morales (cfr. 101.c), o bien, dolencias y enfermedades (cfr. 101.e).

(100)	a.	<i>kesaganaga</i> fuerte-NMZ fuerza	(101)	a.	<i>kesagan-aga-i</i> fuerte-NMZ-ADJ.F fuerte
	b.	<i>l-βer-aga</i> 3POS-negro-NMZ 'negrura'		b.	<i>laβer-aga-i</i> negro-NMZ-ADJ.F 'negra'
	c.	<i>nagan-aga</i> bueno-NMZ 'bondad'		c.	<i>nagan-aga-rai</i> bondad-NMZ-ADJ.F buena
	e.	<i>l-lola-ga</i> 3POS-enfermo-NMZ enfermedad		e.	<i>lalola-ga-i</i> enfermo-NMZ-ADJ enferma

Las formas nominales presentadas en (100) se caracterizan por presentar la estructura [RAIZ + */-aga-/*]. En este punto, cabe señalar que estos nombres se derivan de raíces que necesariamente deben aparecer materializadas con algún sufijo derivativo⁵². En este sentido, las raíces $\sqrt{\beta er}$, \sqrt{nagan} y \sqrt{qop} aparecen siempre ligadas a algún afijo. Siguiendo con la caracterización de los datos, en (101) se presentan las formas adjetivas, en las que se observa la sufijación del afijo */-ai(k)/* a la base nominal derivada por */-aga-/*. Así, en los datos presentados, se observa que los adjetivos derivados se forman a partir de la siguiente estructura:

(102) [[raíz no eventiva + *aga*]_N + *ai(k)*]_{ADJ}

⁵² Esto es reconocido por Gualidieri (1998: 206) para otras raíces de la lengua que no han sido registradas de forma independiente, sin presentarse ensambladas con el afijo */-aga-/*. Al respecto, reconoce las siguientes formas: *lo?daga* ('lo dulce') o *fi?taga* ('punta').

En función de evidenciar el comportamiento de estas formas, se presentan los siguientes datos:

- (103) a. *na pioq laβer-aga-i-k naasni*
 DET perro negro-NMZ-ADJ-M caerse
 El perro negro se cayó.
- b. *na a^hlo nagan-aga-rai ø-n-oβiro ke-na i-βo*
 DET mujer bondad-NMZ-ADJ.F 3-MED-llegar OBL-DET 1POS-casa
 La mujer buena llegó a mi casa.

En (103.a) y (103.b), los adjetivos *laβeragaik* ('negro') y *naganagarai* ('buena') modifican a los nombres *pioq* ('perro') y *a^hlo* ('mujer') respectivamente. Estas formas indican que las entidades denotadas por esos nombres presentan una propiedad determinada asociada con el significado de la base nominal de la que derivan. En estos casos, no se evidencia que el sufijo aporte un significado aumentativo. Por tanto, es posible concluir que este valor semántico solo se presenta en aquellos casos en los que el sufijo se ensamble con raíces que denotan partes del cuerpo.

2.1.4.3 Ensamble con nombres derivados por /-aga-/ de raíces eventivas

Según Fábregas y Marín (2017: 9), los adjetivos deverbales denotan situaciones no dinámicas, independientemente del aspecto léxico de la base verbal. A diferencia de los verbos, los adjetivos deverbales no pueden referir a eventos episódicos que están localizados en un tiempo y lugar específico. Por tanto, no pueden denotar cambios de estado. En mocoví, se registran diferentes adjetivos formados por /-ai(k)/ que se derivan de raíces con interpretación eventiva. Se observa que este sufijo no puede ensamblarse directamente con estas raíces, en cambio, debe combinarse necesariamente con bases nominalizadas por el sufijo /-aga-/ (cfr. 104). Esto evidencia que el sufijo estudiado presenta una restricción en relación a las bases con las que se ensambla; al respecto, siempre debe combinarse con bases nominalizadas o bien, directamente con raíces no eventivas. A continuación, se presentan datos para el análisis:

- (104) a. *taq-aga-rai-k*
 hablar-NMZ-ADJ-M
 hablador
- b. *dinagan-aga-i-k*
 engañar-NMZ-ADJ-M
 engañador
- d. *nip-aga-i-k*
 buscar.leña-NMZ-ADJ-M
 'buscador de leña'
- e. *gon-aga-i-k*
 nadar-NMZ-ADJ-M
 'nadador'

- c. *βal-aga-rai-k*
 gritar-NMZ-ADJ-M
 ruidoso

Si seguimos la clasificación propuesta en Fábregas (2020), en (104.a.) y (104.b.) es posible reconocer adjetivos disposicionales, pues tanto *dinaganagaik* ('engañador') como *taragaraik* ('charlatán') expresan la propensión de un sujeto a tener un comportamiento particular. Por su parte, el adjetivo *βalagaraik* ('ruidoso') en (104.c.) se trata de un adjetivo causativo, pues la base de derivación, esto es, *βalaga* ('grito') se interpreta como la entidad que es producida por el nombre que es tomado como sujeto. En este sentido, se entiende que el sujeto del adjetivo es el que produce ruido. Por su parte, en (104.d.) y en (104.e.) se incluyen adjetivos habituales, los cuales caracterizan al sujeto en base a algún comportamiento típico que manifiesta.

Como puede observarse en los datos, el sufijo /-ai(k)/ se ensambla a bases nominalizadas por el sufijo /-aga-/. Este sufijo se combina con las raíces verbales intransitivas en todos los casos presentados en (104): \sqrt{taq} ('hablar'), \sqrt{nip} ('buscar.leña'), \sqrt{gon} ('nadar') y $\sqrt{\beta al}$ ('gritar').

La estructura interna de estos adjetivos puede esquematizarse de la siguiente manera:

(105) [[[$\sqrt{\text{RAIZ}_{\text{eventiva}}}$] /-aga-/]N /-ai(k)/]ADJ

Por otra parte, en algunos casos, el sufijo /-ai(k)/ ensamblado a este tipo de bases puede aportar también un significado aumentativo peyorativo. En estos casos, se expresa que el evento denotado por la raíz eventiva es realizado en demasía por la entidad denotada por el nombre al que modifica, y esa exacerbación es entendida como negativa:

- (106) a. *kjagaik*
keʔe-aga-i-k
 comer-NMZ-ADJ-M
 comilón
- b. *kenuyet-aga-i-k*
 beber-NMZ-ADJ-M
 borracho
- c. *laqogoik*
laq-aga-i-k
 dormir-NMZ-ADJ-M
 dormilón

En (106.a.), (106.b.) y (106.c.) se presentan las raíces eventivas $\sqrt{ke?e}$ ('comer'), $\sqrt{ke?uyet}$ ('beber') y \sqrt{laq} ('dormir'), respectivamente, ensambladas con las formas */-aga-/* y */-ai-/*. La palabra resultante se interpreta como un adjetivo caracterizador. Cúneo (2014b) señala para el toba que el sufijo */-day(k)/* tiene un significado peyorativo si se combina con bases que refieren a acciones asociadas con evaluaciones culturales negativas. Esta explicación también puede asociarse a los datos presentados en (106). Así, las acciones de "comer", "tomar alcohol" o bien "dormir", son juzgadas como inadecuadas si se realizan en demasía.

En el caso de que el adjetivo se derive de una raíz verbal transitiva, se evidencia una estructura interna diferente. Para analizar estos casos, se presentan los siguientes datos:

- (107) a. *n-βen-agan-aga-i-k*
 IND-trabajar-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 trabajador
- b. *n-pagan-agan-aga-i-k*
 IND-enseñar-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 enseñante
- c. *n-par-agan-aga-i-k*
 IND-cazar-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 cazador

Tal como se sostiene en Carrió, Jara y Rabasedas (2019: 652), el sufijo */-aga-/* se combina con bases verbales intransitivas. Por tanto, es esperable que no pueda sufijarse directamente a verbos transitivos como $\sqrt{\beta en}$ o \sqrt{apagan} . Para que la derivación sea viable, estas raíces transitivas deben detransitivizarse. Es por esto que, antes del sufijo */-aga-/*, se ensambla el morfema antipasivo */-gan-/*. Finalmente, sobre la base nominalizada, se ensambla el sufijo adjetivo */-ai(k)/*. La estructura en este caso es la siguiente:

- (108) $[[[Ind^{53} - \sqrt{RAIZ} - /-gan-/]_V - /-aga-/]_N + /-ai(k)/]_{ADJ}$

Tal como se asumió en la sección §2.1.4.1 para las formas derivadas por */-ai(k)/* a partir de raíces que expresan partes del cuerpo, es posible asumir también que las formas de (107), como implican un significado 'humano', tienden a ser ambiguas en su categoría, entre un

⁵³ La presencia del prefijo indefinido */n-/* aún no ha sido explicada con claridad. Puede asumirse que este prefijo se presenta motivado por la sufijación de la forma verbal */-gan/*, la cual se trata de un detransitivizador muy común en los verbos del mocoví (cfr. Carrió, 2015). Por este motivo, en principio es posible hipotetizar que se trata de una marca que evidencia el carácter verbal de la base sobre la cual se forma la palabra.

nombre y un adjetivo. Así, solo pueden generarse sobre la base de verbos que permitan denotar conductas prototípicas y caracterizadoras. Por tanto, es posible que las formas de (107) se materialicen tanto en contextos nominales (cfr. 109.a y 110.a) como adjetivales (cfr. 109.b y 110.b):

- (109) a. *ni n-pagan-agan-aga-i-k i-ve r-taqa-lek* (Carrió, 2019: 27)
 DET IND-enseñar-ANTIP-NMZ-ADJ-M 3-EX 3-hablar-APL
na lere so nogot
 DET cuaderno DET niño
 La maestra hace que el niño lea su cuaderno.
- b. *so jale n-pagan-agan-aga-i-k ke moqoit*
 DET hombre IND-enseñar-ANTIP-NMZ-ADJ-M OBL mocoví
ø-n-oβiro ke-na l-aa
 3-MED-llegar OBL-DET 3POS-casa
 El hombre enseñante de mocoví llegó a la casa.
- (110) a. *s-taqa-tak so n-par-agan-aga-i-k*
 1-hablar-PROG DET IND-cazar-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 Hablé con el cazador.
- b. *s-taqa-tak so jale n-par-agan-aga-i-k*
 1-hablar-PROG DET hombre IND-cazar-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 Hablé con el hombre cazador.

En (109.a.) y (110.a.) se presentan las forma *napagainataganagaik* ('enseñante') y *neparaganagaik* ('cazador') en contexto nominal, precedidos por los determinantes *ni* y *so* respectivamente. En cambio, en (109.b.) y (110.b), las mismas formas se presentan en contexto adjetivo, modificando al nombre *jale* ('hombre').

A la luz del análisis presentado, es posible ampliar la tabla 7 de la siguiente manera:

Carácter de la base	Estructura interna del adjetivo	Semántica del adjetivo
raíz no eventiva	[[RAIZ _{no eventiva}] /-ai-/] _{ADJ}	- aumentativo - posesivo
nombre derivado por /-aga-/ a partir de raíces no eventivas	[[raíz no eventiva + aGa] _N + aik] _{ADJ}	- posesivo
nombre derivado por /-aga-/ a partir de raíces eventivas	(i) [[[√RAIZ _{eventiva}] /-aga-/] _N /-ai(k)/] _{ADJ} (ii) [[[Ind - √RAIZ - /-gan-/] _V - /-aga-/] _N + /-ai(k)/] _{ADJ}	- hábito

Tabla 8: usos adjetivales del sufijo /-ai(k)/ (ampliado)

2.1.2 Sufijo /-saG-/

En Gualdieri (1998: 176) se reconoce la existencia del sufijo /-saG/ como un morfema aumentativo que permite derivar nombres con un referente somático. Según la autora, las formas resultantes tienen una connotación peyorativa y codifican nociones relacionadas con la animicidad y el sexo. Al igual que Gualdieri (1998), en este trabajo se reconoce que el sufijo /-saG-/ se combina con raíces que expresan partes del cuerpo y permite denotar propiedades vinculadas con el aspecto físico de las personas o de seres animados a los que se refiere:

(111)	a.	<i>tisak</i> <i>ti-saG</i> ⁵⁴ pierna-AUM rengo	b.	<i>tisaga</i> <i>ti-saG-a</i> pierna- AUM-F renga
	c.	<i>miksak</i> <i>mik-saG</i> nariz-AUM narigón	d.	<i>miksaga</i> <i>mik-saG-a</i> nariz- AUM-F narigona
	e.	<i>qotesak</i> <i>qote-saG</i> ojo-AUM tuerto Lit. 'ojudo'	f.	<i>qotesaga</i> <i>qote-saG-a</i> ojo-AUM-F tuerta Lit. 'ojuda'

En los datos presentados, se observa que el sufijo /-saG/ expresa género masculino (cfr. 111.a., 111.c. y 111.e.), mientras que para el femenino se ensambla el sufijo /-a/ (cfr. 111.b., 111.d. y 111.f.). En cuanto al número, este se codifica bajo el sufijo /-qa/ en las formas masculinas, y bajo el sufijo /-// en las femeninas:

(112)	a.	<i>io-qa</i> grasa-ADJ.PC gordos	b.	<i>io-saG-a-I</i> grasa-ADJ-FEM-PC gordas
-------	----	--	----	---

En cuanto a la categoría a la que pertenecen estas formas, aquí se asume que este afijo puede derivar formas adjetivas. La prueba para identificar el uso adjetivo de las palabras derivadas por este afijo tiene que ver con su posibilidad de funcionar como modificadores directos de

⁵⁴ Cabe aclarar que en mocoví las velares y uvulares siempre ocurren sordas en final absoluto (Gualdieri, 1998: 47). Así, en posición final, la uvular /G/ ocurre como /q/. Por tanto, el sufijo /-saG-/ en posición final ocurre como /-saq/. De todas formas, a partir del trabajo de campo realizado, hemos observado que los hablantes más jóvenes tienden a pronunciar el sonido final /q/ bajo el sonido /k/, por lo que es posible considerar la existencia de un proceso de velarización. En función de sostener con solidez esta afirmación, se requiere de estudios que atiendan a la variación fonológica.

los nombres y, en estos casos, adquirir los rasgos de concordancia en género y número del nombre al que modifican:

- (113) a. *so a^hlo io-saG-a ø-iek*
 DET mujer grasa-AUM-F 3-irse
 La mujer gorda se fue.
- b. *sua a^hlo io-saG-a-l ø-kiye-r-o*
 DET.PL mujer grasa-AUM-F-PC 3-irse-PC-EV
 Las mujeres gordas se fueron.
- c. *sua jale io^hqa keyero*
sua jale io-qa ø-kiye-r-o
 DET.PL hombre grasa-PC 3-irse-PC-EV
 Los hombres gordos se fueron.

En (113.a.) se reconoce la forma *iosaga* ('gorda') modificando al nombre *a^hlo* ('mujer'). En este caso, el adjetivo coincide en género femenino y en número singular con el nombre al que modifica, información que se codifica bajo el morfema */-a/*. En (113.b.), el adjetivo *iosagal* ('gordas') modifica al nombre *a^hlo* ('mujer'), el cual se codifica en femenino paucal. En este caso, si bien el nombre se presenta en singular, el determinante *sua* fija el número paucal (cfr. Carrió, 2009). Finalmente, en (113.c), *io^hqa* ('gordos') coincide en género y número con el nombre *jale* ('hombre'), el cual se presenta en masculino paucal. El número en este caso también es codificado por la presencia del determinante en paucal. En cuanto al adjetivo, el afijo que permite codificar la información de masculino paucal es */-qa/*.

Ahora bien, también se registran casos en los que estas formas pueden ocupar posiciones argumentales, lo que las acercaría a un comportamiento nominal:

- (114) a. *ø-n-oβinro jale io-saG*
 3-MED-llegar hombre grasa-AUM.M
 Llegó el hombre gordo.
- b. *ø-n-oβinro io-saG*
 3-MED-llegar grasa-AUM.M
 Llegó el gordo.

En (114.a.) se presenta la forma *iosaq* (~*iosag*) en contexto adjetivo, modificando de forma directa al nombre *jale* ('hombre'). En contraste, en (114.b.) la misma forma ocupa una posición argumental, funcionando como el único argumento seleccionado por el verbo *noβinro* ('llegó'). Tal como ya se señaló para */-ai(k)/*, este comportamiento puede asociarse

con el hecho de que estas forman connotan entidades humanas, por lo que suelen ser ambiguas en sus usos adjetivos o nominales⁵⁵.

Otro sufijo que se ha identificado en la lengua con valor aumentativo es la forma */-naG/*, el cual presenta menor productividad. Este afijo también se ensambla con bases que denotan partes del cuerpo, y permite expresar que la entidad a la que se modifica presenta esa parte corporal de una forma aumentada:

- | | | | |
|----------|---|----|---|
| (115) a. | <i>piarenak</i>
<i>piar-e-naG</i>
pie-VE-AUM.M
patón | b. | <i>piarenaga</i>
<i>piar-e-naG-a</i>
pie-VE-AUM-F
patona |
| c. | <i>karβenak</i>
<i>karβe-naG</i>
barba-AUM.M
barbudo | d. | <i>βagarenak</i>
<i>βagare-naG</i>
??-AUM.M
petiso |

En (115.a.), la forma *piarenak* se genera por la combinación del sufijo */-naG/* a la base nominal *pia* ('pie'), mientras que en (115.c.), este sufijo se combina con la base *karβe* ('barba'). En esta forma, se identifica la presencia del sufijo */-k/* para codificar el género masculino. Para formar el femenino, el sufijo correspondiente es */-a/*. En (115.c), se presenta la forma *karβenak* ('barbudo')⁵⁶ cuyo comportamiento es semejante al presentado para *piarenak* ('patón'). En cuanto al dato (115.d.), se observa que el sufijo */-naG/* se ensambla a la forma *βagare*. Cabe aclarar que, al momento, no hemos podido identificar aún cuál es el significado de esta raíz.

Aquí se asume que es posible considerar a las formas */-saG-/* y */-naG-/* como alomorfos. Al respecto, se observa que estos sufijos presentan el mismo tipo de restricción categorial, pues se ensamblan únicamente con raíces que expresan un contenido somático. A su vez, en ambos casos, aportan un valor aumentativo peyorativo. Otro rasgo que comparten es su semejanza fonológica, lo cual es algo característico de los alomorfos pues permite al aprendiz de la

⁵⁵ Siguiendo a De Belder (2011), en función de dilucidar si este afijo puede derivar tanto nombres como adjetivos en la lengua, en futuras investigaciones será de utilidad poder identificar si este afijo puede derivar términos que solo se codifican como nombres en la superficialidad de las construcciones. Al respecto, se observa que en Cúneo (2014b: 22) se reconoce para la lengua toba que los sufijos aumentativo */-saq/* y */-naq/* equivalentes a las formas del mocoví aquí estudiadas, permiten generar nombres para la fauna, aunque el significado de la base sea opaco. Por tanto, es probable que para el mocoví también existan palabras equivalentes, las cuales solo evidencien usos nominales, lo que permita entonces asumir que este afijo deriva tanto adjetivos como nombres. Esto debe corroborarse en campo.

⁵⁶ Cabe aclarar que no se incluye una forma femenina para este adjetivo pues no es una expresión que se utilice dado que las mujeres no suelen tener barba.

lengua reconocer su relación (cfr. De Belder 2011). Por otra parte, se evidencia que los sufijos flexivos son los mismos en ambos casos. Hasta el momento, no se reconoce una motivación evidente de por qué un afijo se ensambla a determinada base y no a otra. En principio, siguiendo a De Belder (2011), puede considerarse que esta selección responde a cuestiones asociadas con la causalidad etimológica, tal como se ha asumido para la alormofía entre /-aĩ(k)/ y /-raĩ(k)/ (cfr. sección §2.1.3).

En relación con los contextos de inserción de estos afijos, es posible evidenciar que los sufijos /-saG/ y /-naG/ se ensamblan directamente a las raíces con las que se combinan:

(116)	a.	<i>l-karβe</i> 3POS-barba su barba	(117)	a.	<i>karβe-naG</i> barba-AUM.M barbudo
	b.	<i>l-ti</i> 3POS-pierna su pierna		b.	<i>ti-saG</i> pierna-AUM.M rengo
	c.	<i>l-io</i> 3POS-grasa su.grasa		c.	<i>io-saG</i> grasa-AUM.M gordo
	d.	<i>l-pia?</i> 3POS-pie su.pie		d.	<i>piar-e-naG</i> pie-V.E.-AUM.M patón

En (116) se presentan los nombres simples mientras que en (117) se presentan las formas adjetivas. Se observa que las formas de (116) presentan prefijos de posesión inalienable, pues se trata de nombres que denotan partes del cuerpo, mientras que los adjetivos derivados a partir de las mismas raíces no presentan prefijos de posesión, comportamiento característico de esta clase de palabra en la lengua (cfr. capítulo 3).

En este punto, es necesario aclarar que algunas de las formas que reconoce Gualdieri (1998: 176) para el mocoví chaqueño son diferentes a las que se registran para el mocoví santafesino⁵⁷. Al respecto, la autora citada presenta los siguientes datos⁵⁸:

(118)	a.	<i>kom-ek-saG</i> panza-NMZ-AUM barrigón
	b.	<i>?weg-aga-saG</i> grasa-NMZ-AUM gordo

⁵⁷ Estas diferencias pueden deberse no solo a cuestiones geográficas sino también a aspectos involucrados con el paso del tiempo. En este sentido, es necesario considerar que el trabajo de Gualdieri (1998) fue realizado hace 24 años atrás.

⁵⁸ Se conservan las glosas de la autora pero con nuestra traducción al español.

- c. *qota-lek-saG*
ojo-NMZ-AUM
ojudo

Como puede observarse, en estas formas se reconoce la presencia de un sufijo nominalizador ensamblado entre el sufijo aumentativo y la raíz. En (118.a.) este sufijo es */-ek/*, mientras que en (118.b.) es */-aga-/* y en (118.c.) es */-lek/*. Estas formas son glosadas por Gualdieri (1998) como sufijos nominalizadores. En las formas registradas para el mocoví santafesino, en cambio, no se evidencia la presencia de estos sufijos. Para expresar los conceptos de (119), en mocoví santafesino se registran las siguientes formas:

- (119) a. *kom-kai-k*
panza-ADJ-M
panzón
- b. *io-saG*
grasa-AUM
gordo
- c. *qote-saG*
ojo-AUM
tuerto
Lit. 'ojudo'

Sumado a esto, otras formas derivadas por el sufijo estudiado, no presentan tampoco ningún sufijo nominalizador:

- (120) a. *mik-saG*
nariz-AUM
narigón
- b. *ti-saG*
pierna-AUM
rengo
- c. *kaik-saG*
cabeza-AUM
cabezón

Como vemos, en los datos de (120), las raíces se combinan de forma directa con el sufijo aumentativo⁵⁹.

⁵⁹ Sin embargo, cabe destacar que sí se ha registrado la siguiente forma:

- (1) *lap-ek-saG*
boca-??-AUM.M
bocón

En este caso, se observa que la forma de (1) sí presenta el sufijo */-ek-/*. En nuestra base de datos, este es un caso aislado, por lo que no es posible analizar el comportamiento de dicho sufijo en estas palabras como algo

2.1.3 Sufijo de “color claro”

Según Gualdieri (1998), los términos que expresan color pueden combinarse con el sufijo /-*lek*/ para denotar la idea de “color claro”, lo cual según la autora, permite derivar verbos incoativos. En el análisis presentado aquí, se asume que no se trata del morfema locativo /-*lek*/ que se combina con los verbos de la lengua, sino que en cambio es un sufijo que se ensambla a raíces no eventivas que denotan color y deriva formas adjetivas. En esta sección, se presentan en primer lugar los contextos de inserción de estas formas y se caracteriza su comportamiento flexivo. En segundo lugar, se argumenta por qué se consideran aquí como sufijos que derivan adjetivos y no verbos.

2.1.3.1 Contextos de inserción y comportamiento flexivo

En base a los datos recolectados en campo, es posible reconocer que el sufijo /-*lek*/ se ensambla de forma restringida a raíces no eventivas que expresan colores. Este proceso derivativo genera términos que expresan colores claros, por tanto, es posible asumir que el ensamble del sufijo matiza la intensidad del color denotado por la raíz. Se presentan los datos recabados en campo para el análisis⁶⁰:

(121)	a.	<i>naβer-a-lek</i>	b.	<i>lalasq-a-lek</i>	c.	<i>indalasq-a-lek</i>
		Negro-VE-ADJ		blanco-VE-ADJ		verde-VE-ADJ
		negruzco		blancuzco		verdoso

sistemático. De todas formas, no es claro por qué la forma /-*ek*-/ presente en estas palabras puede interpretarse como un sufijo nominalizador. Aquí se asume, en cambio, que posiblemente la presencia de esta forma tenga que ver con algún requerimiento necesario para la formación de la palabra, pero que en verdad no se trata de un sufijo derivativo.

Por otra parte, cabe destacar que, en nuestra base de datos, también se ha registrado la siguiente forma, que es reconocida por Gualdieri (1998):

(2)	<i>lam-ek-saG</i>
	dinero-?-AUM.M
	dinerudo

Tal como sostiene Gualdieri (1998: 176), en este caso el uso del sufijo se extiende para la derivación de formas que no necesariamente se asocian con características corporales. Sumado a esto, en esta palabra, se evidencia también la presencia del sufijo /-*ek*-/. Tal como asumimos para (1), aquí tampoco es evidente que se trate de un sufijo nominalizador. Si se asume que se trata del nominalizador resultativo reconocido en trabajos previos (Carrió 2009, Gualdieri 1998), su formación no es lícita en la lengua, pues este sufijo se ensambla a bases eventivas y, en este caso, las bases son de carácter no eventivo. Por lo tanto, en principio, se descarta la posibilidad de que se trate del nominalizador resultativo /-*ek*/.

⁶⁰ En Gualdieri (1998) estos datos son tratados como correspondientes a verbos. En contraste, según lo postulado en Rabasedas y Carrió (2018) y en esta tesis, se asume que se categorizan como adjetivos y se corresponden con el dato presentado en (44.a). No obstante, en (42) se observa la particularidad de que la gramaticalización del rasgo de 3era persona posesivo /-*l*-/ está reemplazada por el prefijo de posesión indefinido /-*n*-/. Dicho prefijo es formalmente coincidente con la marca de persona, lo que habilita a Gualdieri a sostener su categorización verbal. A pesar de esta particularidad, no acordamos con esta hipótesis dado que los sufijos flexivos que presentan los datos de (42) se corresponden con el ámbito adjetival.

- | | | | |
|----|---|----|---|
| d. | <i>tok-a-lek</i>
rojo-VE-ADJ
rojizo | e. | <i>qoni-a-lek</i>
amarillo-VE-ADJ
amarillento |
|----|---|----|---|

Como vemos, el sufijo */-lek/* se ensambla a raíces que denotan colores, a saber: $\sqrt{\beta er}$ ('negro'), \sqrt{lala} ('blanco'), \sqrt{dala} ('verde'), \sqrt{tok} ('rojo') y \sqrt{qoni} ('amarillo'). Por otra parte, se observa que este afijo se ensambla directamente a las raíces. En este sentido, no puede mediar entre el sufijo */-lek/* y la raíz ningún otro afijo:

(122) **lalaGailek*

Se observa aquí que el término presentado en (122) no es una palabra existente en la lengua. Esto es así ya que entre el sufijo */-lek/* y la raíz se ensamblan dos afijos: el nominalizador */-aga-/* y el sufijo atributivo */-ai(k)/*.

En función de reforzar la hipótesis de que este sufijo se ensambla directamente con la raíz, es posible analizar los siguientes datos:

- | | | | |
|----------|--|----|-------------------|
| (123) a. | <i>laβer-aga-i-k</i>
negro-NMZ-ADJ-M
negro | c. | * <i>βeraGaik</i> |
| b. | <i>βer-ai-k</i>
negro-ADJ-M
negro | d. | * <i>laβeraik</i> |

En (123.a.) se presenta la forma *laβeraGaik* ('negro'). Es posible asumir que se trata de un adjetivo denominal pues el sufijo */-ai(k)/* se combina luego del afijo nominalizador */-aga-/*. A su vez, en la estructura interna de esta palabra, se reconoce el prefijo de posesión */l-/*, el cual puede hipotetizarse que está presente como evidencia del carácter nominal de la base de la derivación, pero que, en la forma adjetiva, se encuentra gramaticalizado. Es posible reconocer en (123.b.) que la forma *βeraik* ('negro') no presenta prefijo de posesión gramaticalizado porque en este caso, el sufijo */-ai(k)/* se ensambla directamente con la raíz. Al respecto, no se sufixa el morfema nominalizador */-aga-/*. Esta hipótesis se refuerza al analizar los datos agramaticales de (123.c.) y (123.d.). En (123.c.), es posible reconocer que la forma **βeraGaik* no es posible, pues no presenta el prefijo de posesión */l-/* gramaticalizado. En cuanto a (123.d.), la forma **laβeraik* tampoco es posible ya que el prefijo de posesión se

presenta en este caso, pero no se evidencia el afijo */-aga-/* nominalizador que habilitaría su presencia en el proceso de derivación de la palabra.

Como vemos, entonces, la raíz $\sqrt{\beta}er$ no puede funcionar sin la presencia de algún sufijo que la categorice. Por tanto, es posible asumir que para formar el adjetivo *naβeralek* ('negruzco'), no media ningún sufijo categorizador entre la raíz y el sufijo */-lek/*, sino que, en cambio, este afijo se ensambla directamente a la raíz

En cuanto a su comportamiento flexivo, el sufijo */-lek/* concuerda en número con el nombre al que modifica, materializándose en estos casos el sufijo */-qa/* para el paucal y */-qaipi/* para el plural:

- (124) a. *na piogo naβer-a-lek*
 DET perro negro-V.E.-ADJ
 El perro es negruzco.
- b. *nua piogo naβer-a-qa*
 DET.PL perro negro-VE-PC
 Los perros son negruzcos.
- c. *nua piogo naβer-a-qa-ipi*
 DET.PL perro negro-VE-PC-PL
 Los perros son negruzcos.
- (125) a. *na kiagalate tok-a-lek*
 DET mesa rojo-VE-ADJ
 La mesa es rojiza.
- b. *nua kiagalate tok-a-qa*
 DET.PL mesa rojo-VE-PC
 Las mesas son rojizas.
- c. *nua kiagalate tok-a-qa-ipi*
 DET.PL mesa rojo-VE-PC-PL
 Las mesas son rojizas.

En cuanto al género, en principio no se observa variación morfológica para codificar femenino o masculino:

- (126) a. *ra^hasa tok-a-lek* b. *firaigo tok-a-lek*
 sol rojo-VE-ADJ luna rojo-VE-ADJ
 sol rojizo luna rojiza

El nombre *ra^hasa* ('sol') se codifica en género femenino en la lengua, mientras que *firaigo* en género masculino (cfr. Gualdieri 1998: 175). Considerando esto, es esperable que, si el

sufijo */-lek/* flexiona en género, varíe su forma si modifica a un nombre o a otro. Sin embargo, como se evidencia en (126.a) y (126.b), la forma */-lek/* permanece invariable.

2.1.3.2 Sufijos homónimos

Según De Belder (2011), dos afijos son homónimos si están listados como dos Ítems de Vocabulario (IV) separados, aunque tengan la misma exponencia fonológica. Así, son considerados IVs diferentes, y por tanto, tienen sus propios contextos semánticos y de inserción. Considerando los datos con los que contamos hasta el momento, se reconoce que los sufijos */-lek/* ‘color claro’, */-lek/* locativo y */-lek/* gentilicio son sufijos homónimos pues presentan diferentes contextos de inserción. A este grupo de sufijos se agrega también el sufijo */(o)lek/*, el cual, según Gualdieri (1998), codifica nociones de animacidad y género. Así, el sufijo */-lek/* ‘color claro’ se sufixa a bases que denotan colores (cfr. 127), el sufijo direccional se ensambla con bases eventivas (cfr. 128), el sufijo gentilicio lo hace con bases que denotan etnias (cfr. 129), mientras que el sufijo */(o)lek/* se ensambla con bases animadas (cfr. 130):

- | | | | | | |
|-------|----|---|-------|------------------------|--|
| (127) | a. | <i>tok-a-lek</i>
rojo-VE-ADJ
rojizo | | | |
| | b. | <i>βer-a-lek</i>
negro-VE-ADJ
negruzco | | | |
| (128) | a. | <i>s-taqa-lek</i> ⁶¹
3-hablar-LOC
Yo leo. | | (Gualdieri, 1998: 291) | |
| | b. | <i>sentalek</i> <i>so fipeyaq</i>
<i>s-n-ta-lek</i> <i>so fipeyaq</i>
1-estar-ASP-LOC
Estoy (montado) en el caballo. | | (Gualdieri, 1998: 291) | |
| (129) | a. | <i>doko-lek</i>
criollo-ADJ
criollo | (130) | a. | <i>re-gato-lek</i> (Gualdieri, 1998: 168)
?-gato-M
gato (macho) |
| | b. | <i>moqoi-lek</i>
mocoví-ADJ
mocoví | | b. | <i>qoʔoo-lek</i> (Gualdieri, 1998: 168)
pájaro-M
pájaro (grande) |

⁶¹ Según Gualdieri (1998), este término es un neologismo que permite expresar el concepto de “leer” a partir del verbo “hablar” y la idea de superficie del escrito.

Como vemos, los datos de (127), (129) y (130) presentan bases no eventivas, mientras que en (128) se presenta el sufijo ensamblado a bases verbales que denotan eventos (cfr. 128.a) o estados (cfr. 128.b). En el caso de (127), (129) y (130), la diferencia entre las bases radica en el tipo de conceptos que cada una codifica: mientras que en (127) estas bases denotan colores, en (129) denotan etnias y en (130) entidades animadas.

Es posible reconocer que las formas de (127), (129) y (130) corresponden a IVs diferentes, también, porque presentan diferentes afijos flexivos para codificar información de número o de género. Así, mientras que el sufijo */-lek/* “color claro” codifica número bajo las formas */-qa/* para el paucal (cfr. 131.a) y */-qaipi/* para el plural (cfr. 131.b), el sufijo */-lek/* gentilicio (el cual se analizará en detalle en la sección §2.2.2) lo hace bajo las formas */-laseʔ/* para el paucal (132.a) y */-laseripi/* para el plural (cfr. 132.b):

- | | |
|--|--|
| <p>(131) a. <i>toka^hqa</i>
 <i>tok-a-qa</i>
 rojo-VE-PC
 rojizo</p> <p>b. <i>toka^hqaipi</i>
 <i>tok-a-qa-ipi</i>
 rojo-VE-PC-PL
 rojizos</p> | <p>(132) a. <i>moqoi-laseʔ</i>
 mocoví-GENT.PC
 mocovés (entre 2 y 10)</p> <p>b. <i>moqoi-laseʔ-ripi</i>
 mocoví-GENT.PC-PL
 mocovés (más de 10)</p> |
|--|--|

En relación al sufijo */-(o)lek/*, si bien codifica número con el mismo afijo con el que lo hace */-lek/* ‘color claro’, esto es, mediante el sufijo */-qa/* (133.a.), presenta, a diferencia de este último sufijo, una marca particular para la variación en género femenino, a saber, la forma */-le/* (133.b.):

- | |
|---|
| <p>(133) a. <i>re-gato/-qa</i> (Gualdieri, 1998: 168)
 ??-gato-PC
 varios gatos</p> <p>b. <i>re-gato/-le</i> (Gualdieri, 1998: 168)
 ??-gato-F
 gata (hembra)</p> |
|---|

En cuanto al sufijo locativo, no se ha reconocido en principio que el sufijo */-lek/* presente afijos flexivos para concordar en número con el objeto o el sujeto de la construcción (cfr. Rabasedas, 2016):

- (134) *s-den s-βen-agan-lek ralolgaska* (Carrió, 2009: 230)⁶²

⁶² Sobre este dato, Carrió (2009) realiza la siguiente aclaración:

1-saber 1-cantar-ANTIP-LOC enfermos
 Sé cantarles a los enfermos (sobre su corazón)

Por tanto, es posible asumir que el locativo es invariable y no presenta marcas flexivas.

En cuanto a la categoría de los términos, se asume aquí que los datos presentados en (127) y (129) se trata de adjetivos, mientras que los datos de (128) son verbos y los datos de (130), nombres. El carácter verbal de las formas de (128) se evidencia por la presencia del prefijo de persona /s-/ para (128.a) y (128.b). El carácter nominal de los datos de (130), por su parte, se reconoce pues presentan contenido referencial y, a su vez, puen ocupar posiciones argumentales⁶³. En contraste, las formas de (127) y (129) pueden funcionar como adjetivos porque, en primer lugar, no presentan marcas de persona y, en segundo lugar, se observa que estas palabras varían en número para concordar con el nombre al que modifican, comportamiento característico de los adjetivos.

- (135) a. *s-kaik tok-a-lek kiagalate*
 1-romper rojo-VE-ADJ mesa
 Rompí la mesa rojiza.
- b. *sakaik sua kiagalate toka^hqa*
s-kaik sua kiagalate tok-a-qa
 1-romper DET.PL mesa rojo-VE-PC
 Rompí las mesas rojizas.

Como se evidencia en (135.a), la forma *tokalek* ('rojizo') se codifica en número singular concordando con el nombre *kiagalate* ('mesa'). En (135.b.), el mismo adjetivo se presenta codificado en paucal, bajo la forma *toqa^hqa* ('rojizo'), para así coincidir en número con *kiagalate* ('mesa') y funcionar como modificador directo de dicho nombre. A su vez, se observa que la información numérica se codifican bajo el sufijo /-qa/, el cual se presenta en nombres y adjetivos de la lengua, pero no en los verbos. Los verbos, en cambio, codifican concordancia numérica con sus objetos y sujetos mediante otros afijos, tales como /-r-/ , /-e/ y /-lo/ (cfr. Rabasedas, 2016). Al respecto, se ha reconocido la posibilidad de que en las formas generadas por la combinación de /-lek/ junto con raíces que expresan color puedan funcionar en algunos contextos como verbos:

- (136) *nua qopak landaralek nuβi ka nosogo*

Este dato recupera la siguiente idea: algunas abuelas tenían el don de sanar con el canto, "sabían cantarle a los enfermos" para que se curen; así entonces cantaban sobre su corazón para que luego la energía se extienda desde el corazón hacia el resto del cuerpo (a lo largo del cuerpo). Es interesante percibir cómo esta idea de extensión-horizontal es aportada por el aplicativo (p.230)

⁶³ Cabe aclarar que en estos nombres, no se reconocen prefijos de posesión pues referencian entidades propias de la naturaleza.

<i>nua qopak</i>	<i>ø-landa-r-a-wek</i>	<i>ø-nuβi</i>	<i>ka nosogo</i>
DET.PL árbol	3-verde-CONCS-VE-DIR	3-llegar	DET verano

Los árboles están reverdeciendo, llegó el tiempo del brote.

Se observa que en (136), la forma *landaralek* ('reverdeciendo') aloja el morfema de concordancia sujeto */-r-/* característica de las formas verbales del mocoví, marca que presenta para concordar con el sujeto no singular *nua qopak* ('los árboles'). En base a esta evidencia, se asume que *landaralek* ('reverdeciendo') se trata de un verbo y no de un adjetivo. Se hipotetiza aquí que este verbo presenta el sufijo direccional */-wek/* ('hacia afuera'), el cual se materializa fonológicamente bajo la forma */-lek/*. Se asume esto al considerar la semántica resultante de la forma verbal, según la cual se interpreta que "lo verde" se manifiesta hacia el exterior, para así codificar la idea de que las plantas comienzan a "reverdecer". Se observa, entonces, que la pronunciación del sufijo */-wek/* se está perdiendo en las generaciones jóvenes y es probable que esté siendo reemplazada por */-lek/*.

Por otra parte, cabe destacar que el hecho de que la forma se comporte como un verbo en este contexto tiene que ver con que el término adquiere una lectura episódica, pues expresa un evento específico que se ubica en un tiempo y espacio. Este tipo de denotación no es propia de los adjetivos, sino de los verbos (cfr. Fábregas y Marín 2017: 9). Con esto, se observa que el comportamiento de estas formas varía según el contexto de aparición, y una evidencia de su categorización puede manifestarse a partir de los sufijos de concordancia que se materializan. Para evidenciar el contraste entre la forma adjetiva y la verbal, se propone contrastar (136) con el siguiente dato:

(137)	<i>so qopak ve laβe landala^hqa</i>
	<i>so qopak ve l-βe landal-a-qa</i>
	DET árbol EX 3POS-hojas verde-VE-PC

El árbol tiene hojas verdosas.

Se observa aquí que la forma *landala^hqa* ('verdosas') codifica el número paucal bajo el sufijo */-qal/*, característico de los adjetivos, para concordar con el nombre *laβe* ('hojas'). Así, se reconoce el contraste con la forma *landaralek* ('reverdeciendo'), la cual codifica el rasgo no singular por la forma */-r-/*, característica de los verbos.

Otra evidencia de que el comportamiento de las formas presentadas en (127) es adjetivo es que estos ítems léxicos no pueden ser modificados por cuantificadores (cfr. 138). Como se analizó en el capítulo 3, los adjetivos del mocoví se caracterizan por presentar esta imposibilidad combinatoria:

(138) **ni iafik tfalo tokalek*

Como vemos en (138), el cuantificador *tfalo* ('mucho') selecciona la forma *tokalek* ('enrojecido'), para expresar que *ni iafik* ('el rostro') se encuentra 'muy enrojecido'. Para expresar esta idea, el dato (138) resulta agramatical en la lengua.

2.1.4 Recapitulación

Del análisis aquí presentado, puede concluirse que el sufijo */-ai(k)/* solo puede combinarse directamente a raíces no categorizadas, o bien con bases nominalizadas por */-aga-/*. A su vez, este sufijo puede aportar un valor aumentativo, o bien, solo indicar que el nombre modificado posee alguna propiedad particular. En contraste, el sufijo */-sag-/* solo puede combinarse a nombres simples con contenido somático derivando adjetivos posesivos con valor aumentativo. Finalmente, el sufijo */-lek/* se ensambla a adjetivos que denotan color y en esta derivación, generan adjetivos que denotan colores claros. En el siguiente cuadro, se sintetizan los contextos de distribución morfológica de los sufijos estudiados, junto con los significados asociados en cada caso:

Sufijo	Base de la derivación	Contenido semántico de la base	Contenido conceptual del adjetivo derivado	Ejemplo
<i>/-ai(k)/</i>	nombres simples	partes del cuerpo	posesión con valor aumentativo	<i>lapkaik</i> (‘bocón’)
		entidades físicas y no físicas	pura posesión	<i>fakaik</i> (‘lindo’) <i>nafagaik</i> (‘embarrado’)
	raíces ligadas	entidades no físicas	pura posesión	<i>goraik</i> (‘pobre’)
	nombres derivados por <i>/-aga-/</i> a partir de raíces no eventivas	entidades no físicas	pura posesión	<i>qopagaik</i> (‘hambriento’)
	nombres derivados por <i>/-aga-/</i> a partir de raíces eventivas	eventos o procesos	disposición causativo habitual	<i>dinaganaik</i> (‘engañador’) <i>βalagaraik</i> (‘gritón’) <i>kjagaik</i> (‘comilón’)
<i>/-sag-/</i>	nombres simples	partes del cuerpo	posesión con valor aumentativo	<i>tisak</i> (‘rengo’)

/-lek/ 'color claro'	adjetivos simples	colores	color claro	<i>tokalek</i> (‘rojizo’)
----------------------------	-------------------	---------	-------------	------------------------------

Tabla 9: Adjetivos calificativos del mocoví

2.2 Sufijos que derivan adjetivos relacionales

En esta sección, se caracterizan ciertas formas del mocoví que pueden analizarse como adjetivos relacionales. Bosque (1993) define a los adjetivos relacionales de la siguiente manera:

Los adjetivos que se suelen llamar “relacionales”, “no predicativos”, “clasificatorios”, “denominales” y “referenciales”, entre otras denominaciones, se caracterizan precisamente porque no son calificativos, es decir, porque no denotan cualidades o propiedades de los sustantivos, sino por el hecho de que establecen conexiones entre esas entidades y otros dominios o ámbitos externos a ellas, y de acuerdo con las cuales sitúan o clasifican a los sustantivos sobre los que inciden. (p.3)

Como se desprende de la cita, este tipo de adjetivos no introducen propiedades de las entidades a las que modifican. En cambio, permiten conectarlas con determinados ámbitos. Por lo general, se derivan de nombres, aunque en español también se reconocen casos de adjetivos relacionales derivados de verbos (*e.g. legislativo*). Para el caso del mocoví, hasta el momento, se ha podido registrar la existencia de dos tipos de sufijos que derivan adjetivos que pueden clasificarse como relacionales. Así, se reconoce el sufijo */-lek/ ~ /-lase/*, el cual permite generar gentilicios, y también, el sufijo */-se(k)/*, el cual permite derivar adjetivos que vinculan a la entidad que modifican con algún ámbito particular. Cabe aclarar que, hasta el momento, no se han registrado adjetivos relacionales derivados de verbos, sino solamente de nombres. En lo que sigue, se presenta una caracterización de ambas formas.

2.2.1 Gentilicios

El sufijo que permite formar gentilicios se combina directamente con raíces que se asocian con grupos étnicos, y permite indicar la inclusión de una entidad en ese grupo. Este sufijo presenta una forma masculina */-lek/* (cfr. 139.a. y c.) y una femenina */-lase/* (cfr. 139.b. y d.)

- | | | | | |
|-------|----|--|----|--|
| (139) | a. | <i>doko-lek</i>
criollo-GENT.M
criollo | b. | <i>doko-lase</i>
criollo-GENT.F
criolla |
| | c. | <i>moqoi-lek</i>
mocoví-GENT.M
mocoví (hombre) | d. | <i>moqoi-lase</i>
mocoví-GENT.F
mocoví (mujer) |

En cuanto al paucal, se observa que para el gentilicio *dokolek* ('criollo') se utiliza un morfema diferente del utilizado para el gentilicio *moqoilek* ('mocoví'). En cambio, ambas formas codifican el número plural de la misma manera:

- | | | | | |
|-------|----|--|----|---|
| (140) | a. | <i>doko-fi</i>
criollo-GENT.PC
criollos o criollas | b. | <i>doko-lase-ripi</i>
criollo-GENT-PL
criollos o criollas |
| (141) | a. | <i>moqoi-lase-ʔ</i>
mocoví- GENT.PC
mocovías (mujeres u hombres) | b. | <i>moqoi-lase-ripi</i>
mocoví- GENT-PL
mocovías (mujeres u hombres) |
| | c. | <i>*moqofi</i> | | |

En (140.a.) y (140.b.) se presentan las formas no singulares que adopta el gentilicio *dokolase* ('criolla'). Se observa que para expresar número paucal, la forma es */-fi/*, mientras que para expresar número plural, la forma correspondiente es */-laseripi/*. En este último caso, se reconoce que al sufijo femenino se ensambla el sufijo de paucal */-r-/* y el sufijo de plural */-ipil/*, característico de los nombres en la lengua. En cuanto al plural para el gentilicio *moqoilek* ('mocoví'), se observa en (141.a.) y (141.b.) que para la forma paucal, al sufijo femenino */-lase-/* se ensambla el sufijo */-ʔ/*, mientras que para generar la forma plural, al mismo sufijo se ensamblan las formas */-r-/* y */-ipi-/*. Así, como se observa, las formas no singulares de estas palabras, tanto para denotar mujeres como hombres, se forman a partir del morfema femenino. Por su parte, en (141.c.) se observa que no es posible ensamblar la forma */-fi/* a la base *moqoit* para marcar número paucal.

El sufijo */-lase/* puede presentarse también como una palabra fonológica independiente. En este caso, funciona como un nombre que denota la idea de "etnia":

- | | | | | |
|-------|----|--|----|--|
| (142) | a. | <i>moqoit lase</i>
mocoví etnia
etnia mocoví | b. | <i>doko lase</i>
criollo etnia
etnia criolla |
|-------|----|--|----|--|

Por otra parte, y como también se evidencia en (142.a.) y (142.b.), las expresiones *moqoit* ('mocoví') y *doko* ('criollo') también pueden aparecer como palabras fonológicas independientes, y funcionar como gentilicios. En este sentido, tanto (143.a.) como (143.b.) son expresiones posibles en la lengua:

- | | | | |
|-------|----|--|-------------------------|
| (143) | a. | <i>ve jogo i-pa</i>
EX visita 1-amigo
Me visitó mi amigo mocoví. | <i>moqoit</i>
mocoví |
|-------|----|--|-------------------------|

En cuanto a la categoría de la palabra, los gentilicios aquí estudiados evidencian comportamientos adjetivos (cfr. 146) y nominales (cfr. 147):

- (146) a. *noβi ka la^{ha} moqoi-lase-ripi*
 llegar DET lugar mocoví-GENT-PL
 Llegamos al lugar mocoví.
- b. *s-taqa-tak-yi na siye niik moqoi-lase-ripi*
 1-hablar-PROG-?? DET ADV seres mocoví-GENT-PL
 Estamos hablando de los antiguos seres mocovíes.
- c. *s-βetage loma doko-fi*
 1-llegar lugar criollo-PC
 Llegamos al lugar criollo.
- (147) *antes qom po?toro daindag-it ka* (Gualdieri y Citro, 2006: 131)
 antes PRO1PL potro ver-2SG DET
- doqo-lase doqo-lek ?et-i poque qami? po?toro*
 criollo-GENT.F criollo-GENT.M huir-2 porque PRO2SG potro
 Antes nosotros éramos ariscos, veías al que venía, una criolla o un criollo, y disparabas porque eras arisco.

En (146.a.), la forma *moqoilaseripi* ('mocovíes') funciona como modificador directo de *la^{ha}* ('lugar'), mientras que en (146.b.) la misma palabra modifica de forma directa al nombre *niik* ('seres'). En (146.c.), el gentilicio *dokofi* ('criollos') modifica directamente a *loma* ('lugar'). En estos datos, entonces, se evidencia un uso adjetivo de estas formas. En contraste, en (147), las palabras *doqolase* ('criolla') y *doqolek* ('criollo') se utilizan pospuestas al determinante *ka* y en posición argumental, pues funcionan como AI del verbo *daindagit* ('veías'). Así, evidencian un comportamiento nominal. Este comportamiento es similar al ya explicado para los sufijos aumentativos: por su connotación humana, estas formas pueden ser ambiguas en sus usos nominales o adjetivos.

2.2.2 El sufijo /-se-/

Según Gualdieri (1998: 169), los sufijos /-se-/ "femenino" y /-sek/ "masculino" ocurren principalmente en dos contextos morfológicos: afijados a nombres simples, por un lado, y a

Como vemos, en el dato presentado, la raíz a la que se combina el sufijo gentilicio es *piyem* 'cielo', la cual no denota a ningún grupo étnico particular.

nominalizaciones resultativas⁶⁵, por el otro. En esta sección, se analizan solamente aquellos casos en los que estos sufijos se ensamblan directamente con nombres simples. La autora señala que en estos casos, además de expresar la idea de género, también expresan la idea de pertenencia. Algunos de los datos que presenta la autora son los siguientes:

- | | | | | | |
|-------|----|--|-------|-------------|--|
| (148) | a. | <i>laβit</i>
'la tarde' | (151) | a. | <i>lqaik</i>
'la cabeza de él o ella' |
| | b. | <i>βit-se</i>
'la estrella vespertina' | | b. | <i>l-qaig-se-d</i>
3pos-cabeza-CL-PC
'bozal' |
| (149) | a. | <i>neteʔe</i>
'mañana' | (152) | <i>i-we</i> | <i>i-n-nip-se</i> |
| | b. | <i>neteʔe-se</i>
'la estrella matutina' | | 1POS-diente | 1POS-Aln-pico-CL
'mi diente de arriba' |
| (150) | a. | <i>ʔootfi</i>
monte | | | |
| | b. | <i>ʔootfi-sek</i>
el que es del monte | | | |

Como puede observarse, el sufijo /-se(k)/ se ensambla directamente a nombres simples. Es posible analizar estas formas como adjetivos relacionales que permiten asociar al nombre que modifican con el concepto que denota el nombre del cual derivan. Para entender cabalmente este funcionamiento, se presentan los siguientes datos:

- | | | | | | | | |
|-------|----|-------------------------------------|------------------------|-----------------------------|-----------------|--------------|------------------------|
| (153) | a. | <i>so</i> | <i>a^hlo</i> | <i>oti-se</i> | <i>ø-nuβiro</i> | <i>ke-na</i> | <i>la^ha</i> |
| | | DET | mujer | monte-ADJ | 3-llegar | OBL-DET | casa |
| | | La mujer del monte llegó a su casa. | | | | | |
| | b. | <i>oti-sek</i> | <i>so</i> | <i>jale</i> | | | |
| | | monte-ADJ | DET | hombre | | | |
| | | El hombre es del monte. | | | | | |
| (154) | a. | <i>so</i> | <i>jale</i> | <i>noβenaga-se-k</i> | <i>ø-nuβiro</i> | | |
| | | DET | hombre | campo-ADJ-M | 3-llegar | | |
| | | Llegó el hombre que es del campo. | | | | | |
| | b. | <i>so</i> | <i>a^hlo</i> | <i>noβenagase</i> | <i>ø-nuβiro</i> | | |
| | | DET | mujer | campo-ADJ.F | 3-llegar | | |
| | | Llegó la mujer que es del campo. | | | | | |

⁶⁵ Según Gualdieri (1998: 170), el sufijo /-se-/ afijado a la forma resultativa /-ek/, deriva formas que se asemejan a los participios, y que se traducen al español como construcciones pasivas. En esta tesis no ahondaremos en este tipo de construcciones.

En los datos presentados se reconoce la flexión en género del sufijo */-se-/*. Si se codifica en femenino, se sufixa un morfema vacío */-∅/*, mientras que si se codifica en masculino, se ensambla el morfema */-k/*. Como puede verse, el adjetivo en cada caso concuerda en género con el nombre al que modifica. En cuanto a su carácter de adjetivo relacional, se reconoce en (153.a.) que el adjetivo *otise* ('del monte') indica que la entidad denotada por el nombre *a^hlo* ('mujer') se vincula con el monte, en este caso, por ser el lugar de procedencia de la mujer. Lo mismo ocurre en (153.b.), pues la forma *otisek* ('del monte') asocia al nombre *jale* ('hombre') con el monte, por ser el lugar de procedencia del hombre. A su vez, en (154.a.), se presenta la forma *noβenagasek* ('del campo'), la cual presenta el mismo comportamiento: modifica a un nombre, en este caso *jale* ('hombre'), y expresa que la entidad denotada por ese nombre se asocia a la entidad denotada por *noβenaga* ('campo'), nombre que funciona como base de derivación de la palabra *noβenagasek* ('del campo').

2.2.3 Recapitulación

En esta sección, se caracterizó el comportamiento morfológico de los diferentes afijos derivan adjetivos relacionales en mocoví. Al respecto, se analizaron las formas */-lek/* 'gentilicio' y */-se-/*. Se reconoció que, mientras el primero se afija principalmente a nombres que denotan etnias, el segundo presenta una mayor posibilidad combinatoria, y permite asociar a la entidad que modifique el adjetivo con un ámbito particular, el cual no necesariamente está asociado con un lugar de origen. En relación a la forma */-lek/*, se asumió que en la lengua mocoví se reconocen cuatro IVs homónimos: */-lek/* "gentilicio", */-lek/* "color claro", */-lek/* "locativo" y */-(o)lek/* "animacidad y género".

A continuación, se sintetiza esta información en la siguiente tabla:

Sufijo	Base de la derivación	Contenido semántico de la base	Contenido conceptual del adjetivo derivado	Ejemplo
<i>/-lek/</i> 'gentilicio'	nombres simples	etnias	origen étnico	<i>moqoilek</i> (‘mocoví’)
<i>/-se-/</i>	nombres simples	lugares, momentos del día, elementos de la naturaleza, partes del cuerpo	pertenencia	<i>otisek</i> (‘del campo’)

Tabla 10: Adjetivos relacionales del mocoví

3. Análisis de los adjetivos calificativos del mocoví

En este apartado, se busca defender la hipótesis según la cual el sufijo /-aí-/ se encuentra conceptualmente subespecificado, pues deriva diferentes tipos de adjetivos según la base con la que se combine. En contraste, el sufijo /-sa-/ corresponde a un sufijo que presenta una especificación conceptual concreta, considerando que aporta un significado aumentativo a la base con la que se combina.

En función de demostrar esta hipótesis, se recupera la propuesta teórica presentada en Fábregas (2020). Dicho autor analiza los adjetivos del español en base a algunos postulados de la nanosintaxis y, también, en base a los *qualia* propuestos por Pustejovsky (1995). A continuación, se sintetiza su propuesta, para luego analizar, a partir de esta, los datos del mocoví.

3.1. Conceptos básicos de la nanosintaxis

La nanosintaxis es una teoría desde la cual se asume que los terminales de los árboles sintácticos están constituidos por rasgos y no por morfemas (cfr. Starke, 2009). Así, se considera que la sintaxis proyecta a partir de rasgos, y estos son ensamblados juntos en los árboles de ramificación binaria, eventualmente llegando al tamaño de un morfema, una palabra o bien, de una frase. Es por esto que desde la nanosintaxis se asume que la sintaxis no se construye a partir de morfemas, sino que, más bien, es la sintaxis la que construye los morfemas. En esta teoría, entonces, no se permite que la morfología modifique la estructura generada por la sintaxis. En verdad, no se reconoce un componente morfológico, pues se considera que los exponentes son insertados en los constituyentes sintácticos sin la mediación de operaciones morfológicas.

Fábregas (2020) adopta la nanosintaxis como marco general de su análisis. Sin embargo, no sigue un acercamiento extremo, y en algunos casos, acepta que existen restricciones de selección entre las bases y los adjetivadores. En la práctica, adopta a la nanosintaxis: “...como una herramienta metodológica que nos lleve a explicar tantas propiedades como sea posible entre la sintaxis y la semántica (...) No seremos tímidos en admitir en el curso de esta monografía si nuestra propuesta nos queda corta y somos forzados a introducir alguna restricción léxica”. (Fábregas, 2020: 7)⁶⁶

⁶⁶ La traducción del inglés al español es nuestra: “...we adopt Nanosyntax here as a methodological device to push ourselves to accounting for as many properties as possible just with syntax and semantics (...) We will not be shy to admit it in the course of this monograph whenever our proposal falls short and we are forced to introduce some lexical constraint”. Fábregas (2020: 7)

Asimismo, se reconoce que Fábregas (2020) no sigue el acercamiento extremo de la nanosintaxis, pues permite que los núcleos contengan más de un rasgo. Por otro lado, no asume un orden rígido de la secuencia funcional, pues considera que la sintaxis combina los núcleos de acuerdo a los rasgos formales que soporta.

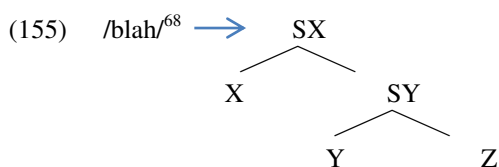
En relación a las raíces, asume siguiendo a Borer (2013) que son acategoriales y presentan índices de los exponentes fonológicos. Siguiendo a dicho autor, considera que la sintaxis manipula tres tipos de núcleos:

- a. raíces ($\sqrt{455}$, $\sqrt{346}$, $\sqrt{456}$), cada una introduce un exponente neutro categorialmente (*attack*, *fight*, *fall...*)⁶⁷
- b. núcleos léxicos (N, V, P...), cada uno define una categoría léxica diferente.
- c. núcleos funcionales (Número, Aspecto, etc.) que expanden las categorías léxicas definidas por los núcleos en (b).

En cuanto a la nanosintaxis, el autor adopta totalmente el procedimiento de *Spell-Out*, el cual se basa en tres principios: *Spell-Out* frasal, principio de lexicalización exhaustivo y principio de superconjunto (*superset*).

El *Spell-Out* frasal responde a la hipótesis de que los exponentes pueden lexicalizar constituyentes sintácticos de cualquier tipo. Así, la entrada léxica de un único exponente puede especificar un árbol sintáctico como su contexto de inserción. En otras palabras, esto quiere decir que el exponente (en el ejemplo de (73), representado como *blah*) está especificado para un árbol sintáctico. Así, se evidencia una diferencia con los postulados de la MD, ya que desde esta última teoría, se asume que los exponentes se insertan en los nodos terminales (ítems léxicos).

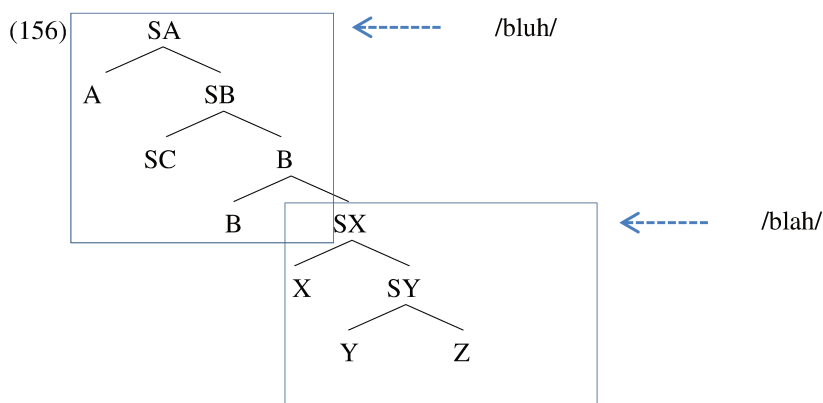
La inserción de vocabulario propuesta desde la nanosintaxis puede esquematizarse de la siguiente manera (cfr. Fábregas, 2020: 9):



⁶⁷ Desde el marco teórico aquí abordado, se asume que las raíces al ingresar a la sintaxis no presentan contenido conceptual. Para representar esta asunción, se propone graficarlas mediante índices. Así, cada raíz se simboliza con un número particular, diferente al de las demás raíces.

⁶⁸ En Fábregas (2020), se utiliza la forma /blah/ para representar un exponente fonológico cualquiera que pueda insertarse para materializar alguna estructura sintáctica. En (74), se utiliza una forma diferente, /bluh/ en función de ilustrar la inserción de un exponente diferente de /blah/.

Se asume que la sintaxis genera un constituyente sintáctico complejo y en *Spell-Out* el conjunto de exponentes es examinado para encontrar uno cuya entrada léxica se corresponda con la estructura relevante generada. Siguiendo con la explicación de la inserción de los exponentes, el autor sigue a Caha (2009) en asumir que el material que ya ha sido materializado en la estructura es ignorado para la computación de lo que cuenta como un constituyente sintáctico:



En este esquema se observa que el material más bajo ya fue materializado por /blah/, por tanto, la estructura que resta cuenta como un constituyente único y en principio, la lengua debe tener otro exponente para materializar toda esa estructura.

En cuanto al principio de lexicalización exhaustivo, a partir de este se asume que *Spell-out* debe identificar cada rasgo contenido en el árbol sintáctico. En este sentido, se espera que el conjunto de exponentes sea condicionado por los rasgos existentes en el árbol, y no viceversa. Así, se considera que los exponentes léxicos deben reflejar toda la información contenida en la sintaxis, por lo que una fuente de agramaticalidad para una representación debe ser la situación en la cual la representación sintáctica no puede ser totalmente lexicalizada por los ítems disponibles en una lengua.

Finalmente, se encuentra el Principio del Superconjunto. Según este principio, en una situación de no correspondencia en los rasgos que presenta un exponente y el *output* sintáctico, el exponente que tenga todos los rasgos contenidos en el objeto sintáctico es usado, incluso si esto significa que la entrada léxica se asocia con rasgos adicionales. De esta forma, si el *output* sintáctico de un árbol presenta los rasgos [X, Y, Z] en una lengua, pero esa lengua no contiene un exponente que presente todos y solamente esos rasgos, sino que presenta los siguientes exponentes (cfr. 157), la lengua elegirá el exponente (157.a.), pues se elige el exponente más especificado.

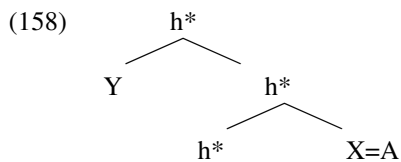
- (157) a. blih \longleftrightarrow [W, X, Y, Z]
 b. bleh \longleftrightarrow [Y, Z]
 c. bloh \longleftrightarrow [Z]

3.2. Estructura de los adjetivos

Fábregas (2020) parte de asumir que los adjetivos son categorías no primitivas, por lo que no son clases naturales de las lenguas. Esta hipótesis se basa en el hecho de que los adjetivos carecen de propiedades que los identifiquen como clases naturales. Por tanto, se asume que las lenguas que incluyen a los adjetivos en su repertorio de categorías léxicas los constituyen usando elementos sintácticos de otras categorías.

La propuesta del autor se basa en una visión neo-construccionista de las categorías léxicas. Así, recupera los acercamientos propuestos en Hale y Keyser (1993, 2002) y en Mateu (2002: 276). Este último autor sostiene que los adjetivos, al menos en español, son construidos como estructuras preposicionales.

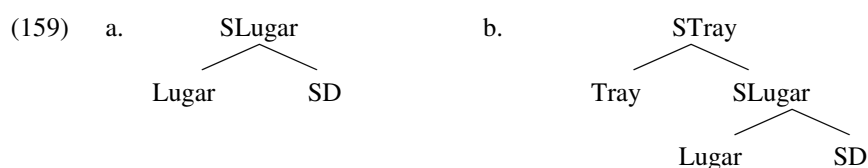
Hale y Keyser, (1993, 2002), por su parte, sostienen que los adjetivos son categorías parásito que se combinan con núcleos capaces de tomar complementos para combinarse con un especificador. En verdad, los primitivos reales son N, V y P. Así, la estructura que proponen para los adjetivos es la siguiente:



Esta estructura puede ser implementada en principio introduciendo un adjetivo como complemento de un verbo o de una preposición, pues dentro del sistema de Hale y Keyser (1993), estas dos categorías presentan la posibilidad de tomar un complemento y un especificador.

Fábregas (2020) recupera la idea de que los adjetivos se construyen usando primitivos relacionados originalmente al dominio preposicional, especialmente los núcleos relacionados. Para demostrar esto, recupera tres fenómenos que han sido analizados en Fábregas y Marín (2017), los cuales son causados por el contraste entre las preposiciones Lugar y Trayectoria. Estas dos preposiciones espaciales codifican información diferente. Mientras que Sintagma Trayectoria (STray) expresa construcciones en las que una entidad cambia de locación con respecto al área definida por otra entidad (e.g. “Juan corre hasta la ventana”), Sintagma Lugar (SLugar) expresa relaciones estáticas en donde una entidad es localizada en relación al área

localizada por otra entidad (“Puso el libro en la mesa”). Siguiendo a Svenonius (2010), Fábregas asume que las construcciones de Trayectoria tienen un núcleo Lugar extra que toma a las preposiciones Place como su complemento:



Fábregas, entonces, considera que hay buenas razones para asumir la idea de que los adjetivos en español (e inglés) son construidos usando núcleos que originalmente pertenecen al dominio preposicional, porque a través de la comparación de dichas lenguas, se encuentran razones para creer que las dos lenguas replican la diferencia entre Lugar y Trayectoria, que es típica del dominio preposicional. Así, el autor reconoce tres contextos en los que los adjetivos de ambas lenguas replican dicha diferencia:

- (i) Los adjetivos del español, a diferencia de los del inglés, carecen de SAdj resultativos fuertes.
- (ii) Los adjetivos del español, a diferencia de los del inglés, gramaticalizan el componente escalar del adjetivo.
- (iii) En español, algunos verbos resultativos de grado, que denotan cambios graduales, pueden formarse a partir de adjetivos con morfología positiva de grado. En inglés, esto no es posible, pues este tipo de derivación verbal se realiza siempre en base a las formas comparativas de los adjetivos.

En cuanto al primer contraste, Fábregas observa que en inglés, los adjetivos pueden aparecer para expresar estados resultativos (cfr. 160..a), mientras que en español esto no es posible (cfr. 160.b.):

- (160) a. John shot Mary dead.
 b. *Juan disparó a María muerta.

En Fábregas y Marín (2017) se sostiene que los complementos de resultado no pueden ser introducidos por preposiciones Trayectoria, pues en estas configuraciones las preposiciones Lugar son obligatorias. Esto tiene que ver con el hecho de que las interpretaciones resultativas son construidas con un núcleo verbal estativo Sintagma Resultativo (SResul), y este núcleo, por su naturaleza estativa, rechaza las preposiciones Trayectoria (cfr. Ramchard 2008).

Sumado a esto, las preposiciones Path son agramaticales como complementos de núcleos estativos, como también son agramaticales cuando se combinan con predicados estativos:

- (161) a. *Juan is to Madrid.
b. *Juan está hasta Madrid.

Es por este motivo que Fábregas propone que los adjetivos del español son STray, mientras que los adjetivos del inglés son SLugar, ya que esto explica por qué solo los adjetivos del inglés están disponibles como predicados resultativos.

El segundo contraste implica asumir que, en español, se gramaticaliza el componente escalar en los adjetivos. Así, se observa que el español diferencia a los adjetivos que pertenecen a las escalas cerradas (*i.e.* los adjetivos absolutos como “borracho” o “recto”) de los adjetivos que pertenecen a las escalas abiertas (*i.e.* los adjetivos relativos, como “alto” o “guapo”). En español, esta diferencia sintáctica se observa porque los adjetivos absolutos no admiten ser modificados por SP que introduzcan comparaciones, mientras que los adjetivos relativos sí presentan esta posibilidad:

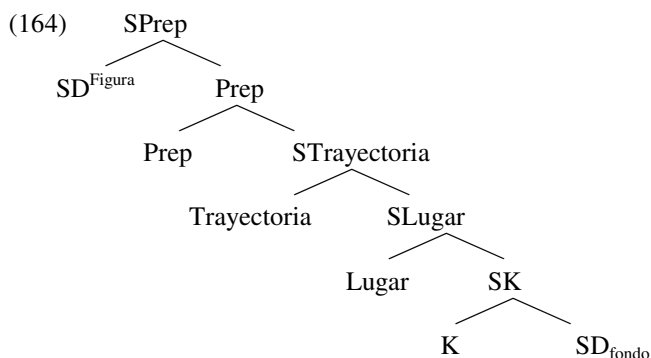
- (162) a. *Esta copa está llena para una copa de vino tinto.
b. Juan es alto para un chico de tres años.

En inglés, tanto los adjetivos relativos como los absolutos pueden ser modificados por estructuras comparativas:

- (163) a. This glass is full for a wine glass.
b. This child is tall for a three year old.

El último contraste tiene que ver con la posibilidad de que los verbos resultativos se construyan a partir de la forma positiva del adjetivo. En inglés, esto no es posible: verbos como *worsen* se generan a partir de la forma comparativa *worse* y no de la forma de grado positiva *bad*. El español, en cambio, sí presenta esta posibilidad, por ejemplo, en verbos como “abuenando”, en el cual se reconoce que el adjetivo base de la derivación, “bueno”, es un adjetivo de grado positivo. Si los adjetivos del español proyectan sintácticamente sus escalas como STray, entonces, el adjetivo en la forma de grado positiva ya contribuye a la trayectoria requerida para que el cambio gradual sea definido. Por tanto, esta es otra evidencia de que los adjetivos del español proyectan STray en su estructura sintáctica.

Siguiendo los aportes de Svenonius (2010), Koopman (2000), Den Dikken (2010) y Romeu (2014), Fábregas recupera la siguiente estructura básica para las preposiciones del español:



Esta estructura está dividida en tres partes:

- a. una proyección de caso (SK)
- b. un área léxica (SLugar y STrayectoria)
- c. un área funcional (SPreposición)

El rol de SK es transformar el complemento nominal, que denota un individuo, en un argumento que actúa como uno de los dos miembros de la relación especificada por la estructura preposicional. Las estructuras preposicionales expresan relaciones entre una figura y un fondo (Talmy, 1985). Así, la presencia de SK introduce al SD en una relación entre el SD y el segundo elemento de tal forma que el complemento de SD es el fondo de esa relación. SK no agrega contenido conceptual a esa relación, solo la define. El contenido conceptual de la relación es expresado por Sintagma Preposicional. Si la preposición expresa locación, la relación R^{69} es interpretada como locativa, y el contenido conceptual de la P particular es usado para determinar si se trata de una locación de inclusión, adyacencia, etc. Por tanto, SK mapea al individuo denotado por el SD en una región determinada. Así, el contenido conceptual del área SP determina el tipo de relación R que se codifica. Esta relación puede ser de diferente tipo, dependiendo del contenido conceptual y formal del área SP. Así, por ejemplo, además de las relaciones espaciales Trayectoria y Lugar, SP puede codificar relaciones de tiempo, causa o instrumento.

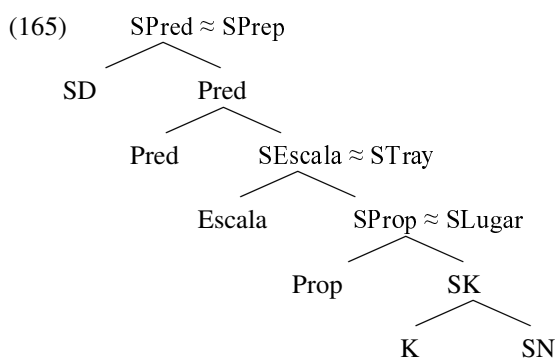
En lo que respecta específicamente a las preposiciones espaciales del español, dentro de la capa léxica identificada, al menos dos núcleos pueden ser diferenciados: Lugar introduce relaciones estáticas locativas entre los elementos, como en el caso del inglés *in* o *at*. En

⁶⁹ *Relation R* es la expresión utilizada en Fábregas (2020: 21) para denotar el tipo de relación conceptual establecida entre los elementos vinculados dentro de la estructura sintáctica propuesta para los adjetivos.

contraste, Trayectoria introduce trayectorias que toman el lugar definido por la capa más baja como punto de referencia (punto de partida en *from* y punto de llegada en *to*).

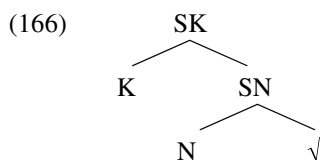
La capa más alta es funcional, una estructura SFuncional cuyo rol es introducir el “sujeto” de la relación introducida por SK y especificada por SP. Este sujeto recibe una interpretación semántica general como la figura de la relación, y carece de cualquier contenido conceptual.

La hipótesis que sostiene Fábregas (2020) es que la misma estructura es usada en la formación de adjetivos, con la mínima diferencia de que en esos casos, la base es funcionalmente empobrecida, una proyección SN (o SV) más que SD. Para los adjetivos calificativos, asume que las tres regiones están totalmente especificadas:



En esta estructura, el adjetivizador se corresponde con Sintagma Propiedad (SProp), el cual es equivalente a SLugar, y es el encargado de especificar la relación R. A su vez, el Sintagma Escalar (SEscalar) es equivalente a STray. Para este último sintagma, el autor aclara que en vez de definir una trayectoria espacial como en las preposiciones, en el caso de los adjetivos, las series de puntos ordenados denotados por la trayectoria son interpretadas como una serie de valores ordenados que componen una escala. Finalmente, SPred introduce al sujeto de la predicación.

En cambio, para los adjetivos relacionales, la estructura es defectiva, y solo incluyen SK. Así, K es un núcleo que denota una relación subespecificada entre tipos o individuos:



3.3. Reciclado de estructura para el mocoví

Se asume aquí que los adjetivos calificativos del mocoví recuperan, al igual que el español, los elementos sintácticos Trayectoria y Lugar, por lo que es posible asumir que dentro de su

estructura sintáctica, contienen los núcleos equivalentes Sintagma Escalar y SProp. Esto es así porque se reconoce que los adjetivos del mocoví codifican gramaticalmente su contenido escalar.

Al respecto, en mocoví, se observa un comportamiento similar al del español. Como se analizará en detalle en el capítulo 5 de esta tesis, y como ya se ha adelantado en el capítulo 3, los adjetivos del mocoví no pueden introducir complementos de resultado. Bajo (167) y (168), se repiten los datos (78) y (79) introducidos en el capítulo 3:

- (167) a. **florensia* \emptyset -*pete-tak* *so* *lei* *?oma-aga-ai-k*
 Florensia 3-soplar-PROG DET sopa frío-NMZ-ADJ-M
- b. *marina* \emptyset -*pite-tak-yi* *so* *lei* *neβalek* ~~*?oma-gat*~~
 Marina 3-soplar-PROG-DIR DET sopa comida 3-frío-CAU
 Marina sopló la sopa y enfrió la comida.
- (168) a. *florensia* \emptyset -*pete-tak* *so* *lei* hasta ~~*?om-aga-ta*~~
 Florensia 3-soplar-PROG DET sopa hasta frío-NMZ--DUR
 Florensia sopló la sopa hasta que quedó fría.
- b. **florensia ipetetak so lei* hasta *?omagaik*

Como se observa, en (167.a.), el adjetivo *?omagaik* ('frío') no puede codificar el estado resultante que alcanza el complemento *so lei* ('la sopa'). Incluso no puede ser seleccionado por la preposición "hasta" del español (cfr. 168.b.), la cual introduce la idea de que se alcanzó un estado final en algún proceso. En cambio, un verbo estativo, como *?omagateta* ('está frío'), sí presenta esta posibilidad (168.a).

Por otro lado, y como se presentará en detalle en el capítulo 5, los adjetivos de la lengua solo pueden codificar predicados caracterizadores, y no situaciones descriptivas:

- (169) a. *jim* *ʃil-aga-i*
 PRO1 suciedad-NMZ-F
 Soy sucia.
- b. *jim* *ve* *iʃile*
 PRO1 EX 1POS-Suciedad
 Estoy sucia.

Así, en (169.a.), el adjetivo *ʃilagai* ('sucia') permite denotar una propiedad que caracteriza al sujeto *jim*. En contraste, para expresar que el sujeto se encuentra en un estado particular, no pueden usarse adjetivos. La lengua cuenta, para este caso, con diferentes estructuras posibles. En (169.b.), se reconoce la estructura [Ex + N], la cual permite introducir el estado en el que se encuentra el sujeto *jim*. En este sentido, es posible asumir que los adjetivos que funcionan

como predicados en mocoví denotan escalas abiertas, pues no pueden suplir un estándar léxico inherente para denotar que una entidad posee una propiedad en un estado máximo. Considerando entonces que las categorías gramaticales del mocoví son sensibles a la codificación escalar, es posible tomar los datos de (167), (168) y (169) como evidencia de que los adjetivos del mocoví codifican en su estructura, al igual que el español, el Sintagma Escalar.

Siguiendo la hipótesis de Fábregas, es posible considerar también para el mocoví la posibilidad de que los adjetivos, para constituirse, reciclen la estructura sintáctica de alguna otra categoría de la lengua. Considerando lo desarrollado en el apartado anterior, es necesario atender a las estructuras preposicionales que presenta la lengua. Si bien el mocoví no contiene un inventario amplio de preposiciones como el español, sí cuenta con diferentes estrategias para codificar relaciones espaciales. Al respecto, Carrió (2009) sostiene:

La lengua mocoví constituye un caso en el que estos aplicativos aparecen para aportar significados locativos y direccionales (marca de dirección, de la ubicación, de la naturaleza de la ubicación e indicación de la trayectoria). Esto es importante de recuperar en relación con el hecho de que esta lengua no presenta preposiciones del tipo de las del español (*hacia, desde, en, sobre...*) o el inglés ('in', 'on', 'at'...). En lugar de ello, en la lengua aparecen tres posibilidades: los verbos aplicativos desnudos (cfr.451); los verbos aplicativos con complemento (direccional o locativo) (como en 445 aquí repetido como 452); y, la partícula #*ke-* que aparece ligada a un determinante (cfr.453). Dicha partícula, vaciada de contenido semántico, sólo presenta el rasgo no-interpretable de Caso oblicuo y aparece siempre acompañada de un sintagma determinante dado que siempre rige un complemento nominal (cfr. 454). (206)

Atendiendo al comportamiento del adjetivo en mocoví, se considera que una posibilidad es que la estructura sintáctica que recicla en su derivación sintáctica puede estar asociada a la estructura sintáctica de la partícula *ke*. Esta última puede introducir relaciones espaciales entre las entidades que selecciona como argumentos. A diferencia de los aplicativos, el marcador oblicuo *ke* introduce estas relaciones especiales sin formar parte de la estructura interna del verbo de movimiento. A su vez, se encuentra subespecificado en su contenido conceptual, por lo que el tipo de relación que codifica en cada caso lo adquiere en relación al contexto en el que se materializa. Así, como se observa en los siguientes datos, el tipo de relación espacial que codifica el marcador oblicuo varía según el contexto:

(170) *jim s-not-ni ke-na qopaq* (Carrió, 2009: 208)
 PRO1 1SG-saltar-DIR OBL-DET árbol
 Yo salté (desde este árbol) hacia el suelo.

(171) *s-naas-ni lava ke-na qopaq* (Carrió, 2009: 208)
 1SG-caer-APL_{DIR} tierra OBL-DET árbol

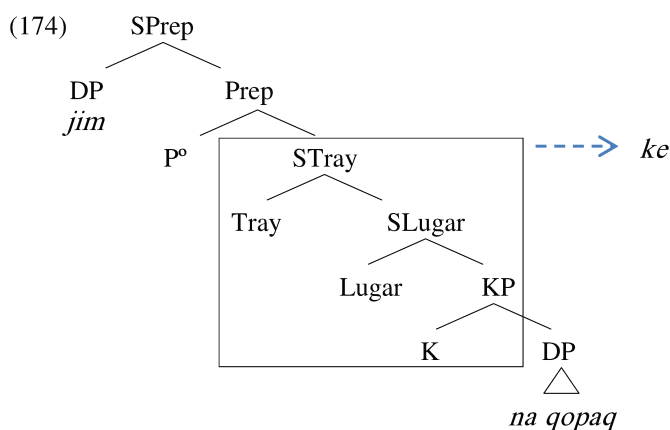
Me caí a la tierra desde el árbol.

- (172) *s-ɔβir-o ke-da k-βo-i* (Carrió, 2009: 208)
 1SG-llegar-DIR OBL-DET 2POS-casa-2SG
 Voy a llegar a tu casa.

- (173) *in-qaʔgan-ta-ni ke-na lawa* (Gualdieri, 1998: 284)
 1.MED-sentar-ASP-DIR OBL-CL tierra
 Estoy sentado en la tierra.

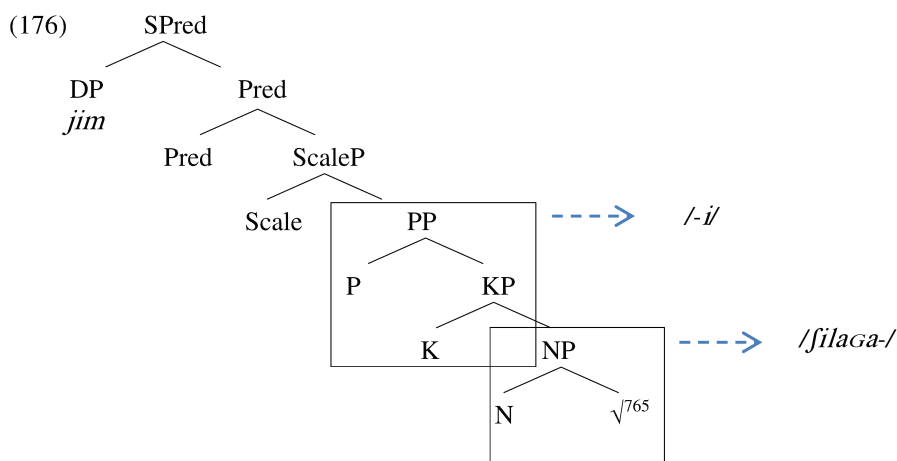
En (170) y (171), *ke* introduce el nombre *qopaq* ('árbol'), el cual codifica el origen de la trayectoria de la entidad que expresa el sujeto de la oración *jim*. En cambio, en (172), el marcador oblicuo *ke* permite codificar el destino de la trayectoria, esto es, *da kaβoti* ('tu casa'). Finalmente, en (173), el marcador oblicuo introduce un SD que codifica la ubicación espacial del sujeto de la oración. Estos datos son evidencia, entonces, de que el marcador oblicuo se encuentra subespecificado y que, por tanto, puede expresar diferentes tipos de relaciones espaciales según el contexto en el que se materialice.

A la luz de los datos presentados, es posible hipotetizar que el núcleo relacional del cual los adjetivos calificativos toman la estructura, se corresponde con la estructura sintáctica del marcador oblicuo *ke*, en aquellos casos en los que este afijo codifica no solo lugar sino también trayectoria. Esta estructura puede esquematizarse como sigue, considerando la oración de (170):



Atendiendo entonces a esta estructura, es posible postular el siguiente esquema para un adjetivo como *filagai* ('sucia'):

- (175) *jim fil-aga-i*
 PRO.1 suciedad-NMZ-ADJ.F
 Soy sucia



Este tipo de configuración responde a asumir que los adjetivos son categorías parásitos. En este sentido, son predicados de entidades, por lo que necesitan de un especificador para satisfacer su estructura argumental. Así, necesitan combinarse con otro núcleo para conectarse con un especificador. En este caso, Fábregas (2020), siguiendo a Baker (2004), propone que dicho núcleo es SPred. El exponente */-i/*, en este caso, materializa al Sintagma Propiedad y al SK, e introduce el tipo de relación que debe establecerse entre el nombre *filaga* (‘suciedad’) y el sujeto *jim* (‘yo’). Como veremos, en este caso, la relación que se introduce implica interpretar que el sujeto posee la entidad denotada por el nombre. Para determinar los diferentes tipos de relaciones conceptuales que puede introducir SP, Fábregas propone un análisis a partir de los diferentes *qualia* propuestos en Putejovsky (1995). En lo que sigue, se desarrolla este análisis en relación a los datos del mocoví.

3.4. Tipos de adjetivos calificativos

3.4.1. Adjetivos denominales

En Fábregas (2020) se propone una clasificación de los adjetivos denominales calificativos del español. Al respecto, el autor señala que pueden encontrarse cuatro tipos de adjetivos: posesivos, de similitud, causativos y disposicionales. La hipótesis que propone el autor es que estos cuatro tipos de adjetivos no se distinguen por proyecciones sintácticas, sino por el tipo de capa SP que contienen. Así, propone la existencia de diferentes “sabores” de SP. Estos sabores reflejan una organización particular del componente semántico conceptual, específicamente, de la estructura *qualia* (Putejovsky, 1995). La estructura *qualia* es la forma en la que la interpretación conceptual de las palabras es organizada como información

contenida en la entrada léxica de los exponentes. Así, codifica el conjunto de características mínimas que captura nuestro entendimiento sobre los nombres o verbos. Los cuatro *quale* que propone Putejovsky (1995: 418) son los siguientes:

- a. Quale Formal: distingue al objeto dentro de un dominio más amplio (incluyendo su forma, dimensión, color, magnitud, orientación...).
- b. Quale Constitutivo: la relación entre un objeto y sus constituyentes, o partes propias.
- c. Quale Agentivo: factores involucrados en el origen o surgimiento de un objeto.
- d. Quale Télico: propósito y función de un objeto (propósito que un agente tiene en la realización de un acto, o la función u objetivo que especifica ciertas actividades).

Los sabores que propone Fábregas (2020: 186) considerando los *quale* mencionados se presentan a continuación:

- (96)
- a. $P_{\langle \text{constitutivo} \rangle} = \text{PossP}$, adjetivos calificativos posesivos
 - b. $P_{\langle \text{formal} \rangle} = \text{SimP}$, adjetivos calificativos de similitud
 - c. $P_{\langle \text{agentivo} \rangle} = \text{CausP}$, adjetivos calificativos causativos
 - d. $P_{\langle \text{télico} \rangle} = \text{DisP}$, adjetivos calificativos disposicionales

Así, el autor considera que las cuatro clases de adjetivos se diferencian a nivel conceptual y no a nivel sintáctico, pues en español, todos los adjetivos calificativos presentan el mismo comportamiento sintáctico. Por tanto, asume que la diferencia entre los adjetivos calificativos es meramente conceptual, y está asociada a la existencia de los cuatro *quale* mencionados.

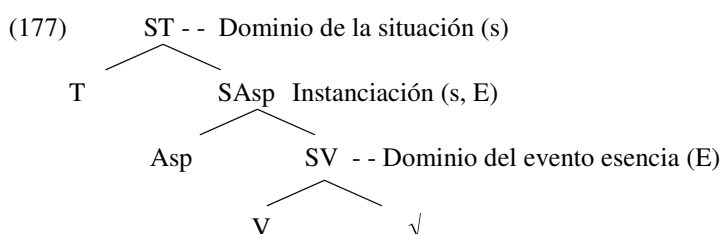
3.4.2 Adjetivos deverbales

Fábregas (2020) explica la no episodicidad de los adjetivos deverbales del español considerando que la mayoría de los adjetivizadores (excepto para los participios) se combinan directamente a una estructura que carece de SAsp. En estas estructuras, la base verbal denota un Evento esencia, el cual carece de referencias temporales y de mundo, por lo que se excluye cualquier instanciación específica del evento.

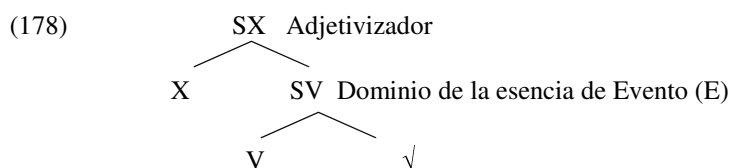
Desde una mirada Neo-Davisoniana de la semántica verbal, el verbo es considerado un predicado de eventos. Un evento es un tipo de participante que viene cargado con parámetros de tiempo y mundo. Siguiendo a Ramchand & Sveonius (2014) y a Ramchand (2018), Fábregas considera que el argumento eventivo debe separarse completamente de los índices de tiempo y mundo. Así, asume que las situaciones son objetos semánticos que contienen parámetros de tiempo y mundo y que, por tanto, instancian eventos en tiempos y mundos específicos. En contraste, los eventos deben ser considerados “Eventos esenciales”, como

objetos que carecen de cualquier anotación para tiempo o mundo. Así, cada categoría es conceptualizada de la siguiente manera: “Los eventos esenciales definen una eventualidad, con su *Aktiosart* y su estructura argumental, mientras que las situaciones instancian la eventualidad en tiempos específicos y mundos específicos” (Fábregas, 2020: 217).

Las esencias de eventos son definidas en el dominio verbal, en contraste, el dominio Sintagma Temporal (ST) se encarga de codificar las situaciones. En este dominio, la relación de instanciación que permite relacionar los eventos con situaciones es realizada por SAsp. En este sentido, “...SAsp es un núcleo sintáctico que las lenguas usan para moverse desde un dominio que define los predicados pero que carece de tiempo y mundo a otro dominio que transforma aquellos eventos esenciales en ocurrencias de los predicados en situaciones específicas” (Fábregas, 2020: 217). En el siguiente esquema, se presenta el orden de los dos dominios mencionados:



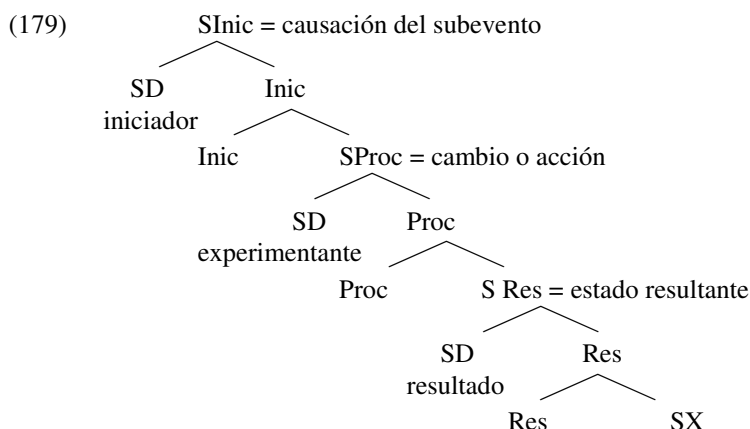
De esta forma, cualquier predicado verbal que no sea nucleado por SAsp será inherentemente no episódico. Dentro de este acercamiento, entonces, se considera que cualquier estructura que seleccione SV sin SAsp contendrá una esencia de Evento sin una interpretación episódica:



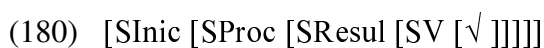
A su vez, SV es una región que puede ser descompuesta en una serie de núcleos que son predicados de una esencia de Evento (E). Fábregas (2020) sigue a Ramchand (2008) para recueprar cuáles pueden ser esos núcleos. Así, propone que la sintaxis en el dominio eventivo contiene las siguientes tres proyecciones funcionales:

- a. SIniciación: especifica el subevento causativo
- b. SProceso: introduce el cambio o proceso
- c. SResultado: codifica el estado resultante del evento

La presencia o ausencia de estos núcleos dependerá de la EA y del Aspecto Léxico de cada verbo. Si todas las proyecciones están presentes, serán ordenadas de la siguiente manera:



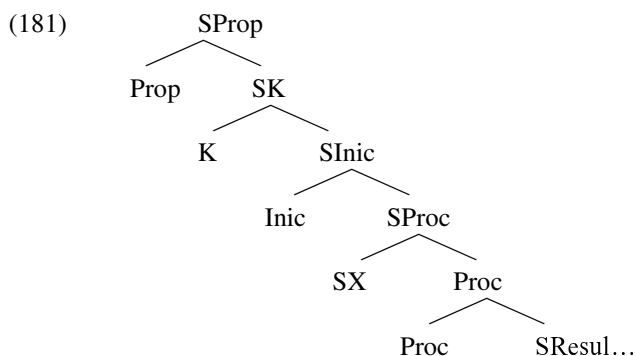
De esta forma, se asume que el SV puede ser definido estructuralmente de forma independiente a SAsp. Las nominalizaciones como “cortadura” en español poseen SV pero carecen de las proyecciones propias del dominio de la situación. La jerarquía que se asume, entonces, para el dominio verbal es la siguiente:



3.4.2.1 Estructura de los adjetivos deverbales

La hipótesis que propone Fábregas sobre la estructura de los adjetivos deverbales del español es que K, además de poder seleccionar constituyentes nominales, puede también seleccionar constituyentes verbales. Esto es así pues los argumentos eventivos, al igual que los argumentos de individuo, son participantes. La diferencia entre ambos es meramente de tipo, en el sentido de que cada participante denota diferente tipo de entidad. Por otro lado, K denota una relación entre entidades. Es totalmente posible hablar de relaciones entre eventualidades, ya que la noción de “relación” no presupone que el Fondo sea nominal. En este sentido, lo que hace K como un núcleo de caso inherente es definir una relación entre un predicado y un argumento. El argumento en los adjetivos deverbales es una eventualidad, y el predicado es cualquier tipo de descripción relacionada con la relación R denotada por K.

La siguiente es la estructura básica que propone Fábregas (2020: 238) para los adjetivos deverbales del español:



En relación a los adjetivos deverbales calificativos del español, Fábregas reconoce tres clases principales: los adjetivos modales⁷⁰, los adjetivos disposicionales y los adjetivos habituales. Al igual que los adjetivos denominales, para el autor, estos tres adjetivos se diferencian por las propiedades conceptuales de la capa P, la cual se relaciona con diferentes valores de la estructura *qualia*. Observa, al respecto, que el significado conceptual de la base junto con la información conceptual relacionada con el sujeto de la predicación, es información crucial para determinar si un adjetivo se interpreta como modal, disposicional o habitual. Así, los primeros se asocian con el *quale* télico, los segundos con el agentivo y los últimos con el constitutivo.

3.5. Propuesta de análisis

A partir de la propuesta de análisis de los adjetivos presentada en Fábregas (2020), en este apartado, se busca desarrollar la hipótesis según la cual el sufijo */-aĩ(k)/* se encuentra conceptualmente subespecificado, mientras que el sufijo */-sag-/* corresponde a un afijo que sí presenta una especificación conceptual concreta. En este sentido, se reconoce a raíz de los datos analizados que el sufijo */-aĩ(k)/* deriva diferentes tipos de adjetivos según la base con la que se combina. Así, si se ensambla con direccionamente a raíces (cfr. 182.a. y 183.b.) o bien con bases nominalizadas no eventivas (cfr. 184.c.), puede derivar adjetivos posesivos. En cambio, si se combina con bases nominales eventivas, puede derivar adjetivos disposicionales (cfr. 182.d.), causativos (cfr. 182.e.) y habituales (cfr. 182.f.). En cambio, el

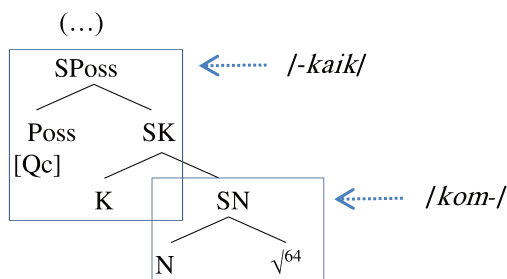
⁷⁰ En Oltra-Massuet (2014) se propone un análisis detallado de este afijo en las lenguas romances. Fábregas (2020: 49) no sigue la propuesta de la autora según la cual el categorizador adjetivo *a* cancela las ciertas propiedades eventivas de la base de la que deriva, lo que permite una interpretación no episódica.

sufijo */-sag/* solo puede derivar adjetivos posesivos, con un valor aumentativo, a partir de bases nominales con contenido somático (cfr. 182.g.)⁷¹.

- | | | |
|-------|---|---|
| (182) | <p>a. <i>kom-kai-k</i>
panza-ADJ-M
panzón</p> <p>b. <i>gor-ai-k</i>
pobre-ADJ-M
pobre</p> <p>c. <i>qop-aga-i-k</i>
hambre-NMZ-ADJ-M
hambriento</p> <p>d. <i>dinagan-aga-i-k</i>
engañar-Nmz-Adj-M
engañador</p> <p>e. <i>βal-aga-ai-k</i>
gritar-NMZ-ADJ-M
ruidoso</p> <p>f. <i>kjagaik</i>
<i>keʔe-aga-i-k</i>
comer-NMZ-ADJ-M
comilón</p> <p>g. <i>tisak</i>
<i>ti-sag</i>
pierna-AUM
rengo
Lit. “piernudo”</p> | <p><i>Adjetivo posesivo</i></p> <p><i>Adjetivo posesivo</i></p> <p><i>Adjetivo posesivo</i></p> <p><i>Adjetivo disposicional</i></p> <p><i>Adjetivo causativo</i></p> <p><i>Adjetivo habitual</i></p> <p><i>Adjetivo posesivo aumentativo</i></p> |
|-------|---|---|

En función de evidenciar el carácter subespecificado del exponente */-ai(k)/*, es posible contrastar los siguientes esquemas arbóreos:

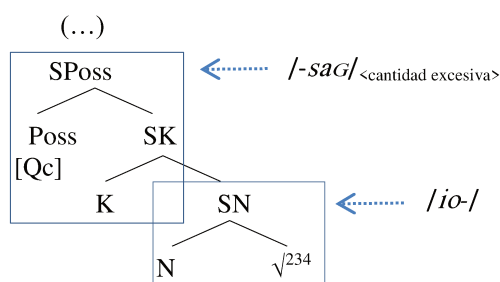
- (183) *kom-kai-k*
panza-ADJ-M
panzón



- (184) *io-sag*
grasa-AUM

⁷¹ No se propone aquí un análisis del sufijo */-lek/* ‘color claro’ considerando que la lectura que habilita, en principio, no puede explicarse cabalmente a partir de la propuesta de análisis de Fábregas. Sin embargo, una hipótesis que puede postularse es que este sufijo deriva adjetivos de similitud, equivalentes a los del español “blancuzco” o “rojizo”.

gordo



En (183) se esquematiza un adjetivo posesivo derivado por el sufijo */-ai(k)/*, mientras que en (184) se esquematiza un adjetivo posesivo derivado por el sufijo */-saG-/*. Como se observa, en ambos casos, los adjetivos se asocian con el *quale* constitutivo, por tanto, si seguimos a Fábregas, SPropiedad presenta el sabor “constitutivo” y proyecta SProp. En este sentido, estos adjetivos introducen una relación entre un objeto y sus partes constituyentes. Ahora bien, es posible observar un contraste entre el adjetivo formado por */-ai(k)/* y el adjetivo formado por */-saG-/*. Como hemos observado a partir de los datos analizados, para el afijo */-saG-/*, es posible asumir que se encuentra asociado de forma sistemática al rasgo [+aumentativo]. Por tanto, siguiendo la propuesta de Fábregas para el sufijo */-ón/* del español, es posible asumir que la semántica conceptual del exponente */-saG-/* especifica que “algo” es excesivo en cantidad. En este caso, entonces, la información conceptual “cantidad excesiva” se encuentra especificada en el exponente.

Si el adjetivo derivado por */-ai(k)/* en (183) también se asocia con la idea de “cantidad excesiva”, no es posible asumir en este caso que el exponente se encuentra especificado conceptualmente. Esto es así pues este afijo, como se evidencia a la luz de los datos de (182), permite derivar adjetivos con diferente carga semántica, por tanto, se reconoce que es un afijo subespecificado conceptualmente. Así, en (183), los hablantes son forzados a utilizar la semántica conceptual tanto de la base como del sujeto para determinar la lectura que se habilita. Esto puede reconocerse pues el tipo de relación de posesión que se establece es especificado por la relación que hay entre el sujeto y el nombre que funciona como base de la derivación del adjetivo. En estos casos, el conocimiento del mundo juega un rol central en especificar este tipo de relación. En términos de Fábregas (2020), el conocimiento del mundo está asociado a “...la semántica conceptual expresada por los ítems usados para materializar la estructura sintáctica” (143). En este punto, cabe aclarar que desde el marco teórico de la nanosintaxis, en el proceso de *Spell-Out* se asocia una entrada léxica con un árbol sintáctico. Las entradas léxicas están constituidas por información fonológica, sintáctica y conceptual

(extralingüística, pragmática). Por tanto, es posible asumir que, desde esta teoría, el lexicon es postsintáctico, por lo cual la inserción de vocabulario, tanto de las raíces como de los morfemas, se realiza postsintácticamente. De esta forma, la interpretación conceptual se genera a medida que la materialización de los exponentes se produce. En principio, esto permite la activación de cierto contenido conceptual en las raíces a partir de la combinación con diferentes estructuras sintácticas, las cuales se van completando a modo de bucle.

Así, en el dato (185), la entidad *xuan* se interpreta como poseyendo de forma aumentada una parte de su cuerpo, específicamente, su panza, estableciendo entonces una relación parte-todo.

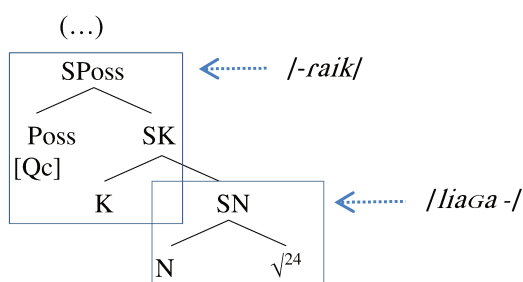
- (185) *xuan kom-kai-k*
 Juan panza-ADJ-M
 Juan es panzón

Ahora bien, si este afijo se combina con bases nominalizadas que denotan nombres de masa, la interpretación posesiva que se genera es diferente:

- (186) *lia-ga-rai-k lekat*
 filo-NMZ-ADJ-M 3POS-cuchillo
 El cuchillo es filoso.

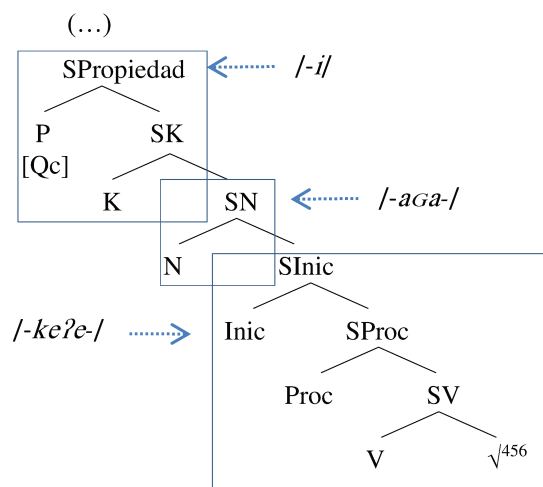
En este caso, se interpreta que la entidad denotada por el nombre *lekat* ('cuchillo') posee una cualidad específica. En este sentido, no es posible asociar este tipo posesión con una relación parte-todo. A su vez, tampoco se habilita, como en (185), una lectura aumentativa. La denotación del adjetivo *liagaraik* ('filoso') en este caso, implica asociar la posesión de la cualidad *liaga* ('filo') a la entidad *lekat* ('cuchillo'):

- (187) *lia-ga-rai-k*
 filo-NMZ-ADJ-M
 filoso



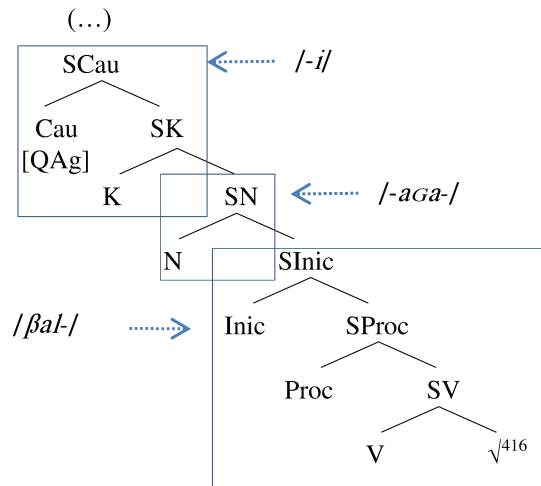
Por otro lado, si este afijo se ensambla con bases nominales eventivas, también es posible que habilite una lectura aumentativa, en la cual se asocia al sujeto con un comportamiento característico, habitual:

- (188) *kjagai*
keʔe-aga-i
 comer-NMZ-ADJ
 comilón

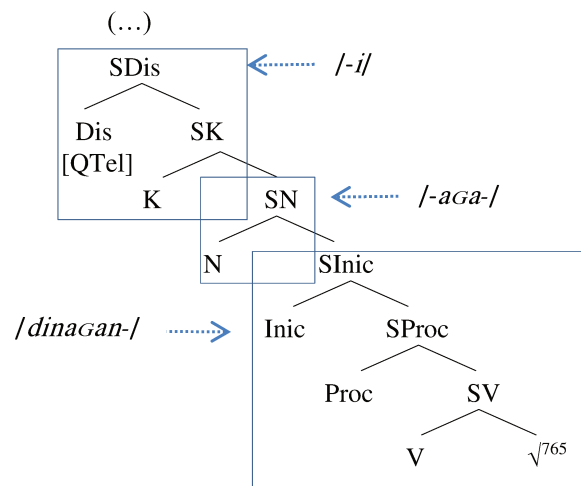


En (188), es posible asumir que la interpretación de comportamiento habitual se logra a partir del significado activo de la base eventiva. En este sentido, *kjaga* ('comilón') denota un evento que puede interpretarse como un comportamiento animado, esto es, una actividad propia de los seres animados, como es "comer". El carácter activo de la raíz verbal se instancia por la presencia de *SInic*, mientras que *SProc* codifica la idea de que el evento implica algún tipo de proceso. Por tanto, la codificación semántica de la base nominalizada permite implicar, al afijarse con el morfema */-ai(k)/*, que la denotación del adjetivo derivado conlleva una manera particular de actuar asociada a la actividad "comer". La lectura habitual se logra en estos casos por la implicación de repetición. A su vez, es posible reconocer que este adjetivo presenta una carga peyorativa considerando que se implica la participación en el evento de forma excesiva, al punto de que excede alguna medida estándar. Por otro lado, se reconoce la presencia del *quale* constitutivo, en este caso, lo cual evidencia que el adjetivo denota un comportamiento que constituye a la entidad, la delimita de alguna manera. Otro tipo de adjetivos que se derivan a partir de bases nominales eventivas combinadas con el sufijo */-ai(k)/* son los adjetivos causativos y los adjetivos disposicionales:

- (189) *ʔal-aga-i*
 gritar-NMZ-ADJ
 ruidosa



- (190) *dinagan-aga-i*
 engañar-NMZ-ADJ
 engañadora



En (189), se habilita una lectura causativa, en la cual se interpreta que el sujeto del adjetivo es el que causa o genera la entidad denotada por el nombre *βalaga* ('gritos'). En este caso, el sabor de SPropiedad es P_{<agentivo>}, por lo que se materializa SCau. En contraste, en (190), se interpreta que el sujeto del adjetivo presenta la predisposición a "engañar" en aquellos casos en los que se den las circunstancias para hacerlo. Aquí el sabor que adquiere SPropiedad es P_{<télico>}, por lo que se proyecta como Sintagma Disposicional (SDis).

De esta forma, para el exponente */-ai(k)/*, se asume que el *quale* que se activa depende del contenido conceptual de la base de derivación. Así, como se evidenció en el análisis, si la base corresponde a un nombre que denota una parte corporal, el adjetivo se interpreta como posesivo, con un sentido aumentativo, y se activa el *quale* constitutivo; si la base es una

nominalización deverbal, puede interpretarse como un adjetivo habitual, caso en el cual se activa también el *quale* constitutivo, como causal, activándose el *quale* agentivo, o bien, disposicional, activándose para este último el *quale* télico. En contraste, para el caso de /-saG-/ , este afijo solo puede combinarse con nombres que denotan partes del cuerpo y solo habilita lecturas en las que se activa el *quale* constitutivo. Considerando este tipo de restricción, es posible asumir que mientras /-saG-/ presenta una especificación conceptual en el exponente, concretamente, la información <cantidad en exceso>, el sufijo /-ai(k)/ se encuentra conceptualmente subespecificado y, por tanto, puede combinarse con diferentes tipos de bases para generar diferentes tipos de significados.

Por otro lado, cabe también reconocer el hecho de que los adjetivos que derivan de bases eventivas en mocoví carecen de episodicidad. Para explicar este fenómeno, es posible recuperar la explicación presentada en Fábregas (2020). Al respecto, el autor considera que la lectura no episódica de los adjetivos se produce por la ausencia de SAsp en la proyección extendida del dominio de la esencia de Evento. En este sentido, las entidades a las que modifican los adjetivos se caracterizan por participar típicamente en una eventualidad, a través de un período de tiempo extendido, sin la especificación necesaria del momento puntual en el que se desarrolla esa eventualidad. Para evidenciar esta lectura, se contrastan las formas verbales con las formas adjetivas en contextos predicativos:

- (191) a. *gon-aga-i-k* *so* *xorge*
 nadar-NMZ-ADJ-M DET Jorge
 Jorge es nadador.
- b. *so* *jale* *i-gon-tak*
 DET hombre 3-nadar-PROG
 El hombre está nadando.
- (192) a. *kjagaik* *so* *xorge*
ø-keʔe-ga-i-k *so* *xorge*
 3-comer-NMZ-ADJ-M DET Jorge
 Jorge es comilón.
- b. *so* *jale* *ø-keʔe-tak* *nesogona* (Carrió, 2009: 250)
 DET hombre 3 A-comer-PROG cui
 El hombre está comiendo cui [masticándolo]
- (193) a. *so* *jale* *nip-aga-i-k* (Gualdieri, 1998: 208)
 DET hombre buscar.leña-NMZ-ADJ-M
 El hombre que siempre busca leña (el buscador de leña).
- b. *s-nip-o* (Carrió, 2009: 171)
 1-buscar.leña-PROS
 Voy a buscar leña.

Se observa que las formas presentadas en (191.a), (192.a) y (193.a) denotan que los participantes de la situación expresada en la oración se involucran habitualmente en las actividades referidas. Así, en estos datos, se expresa la idea de que los participantes suelen llevar a cabo las actividades de nadar, comer y buscar leña, respectivamente. Ahora bien, en los datos de (191.b), (191.b) y (191.b), las oraciones nucleadas por formas verbales, expresan eventos que ocurrieron o van a ocurrir en un tiempo y espacio determinado. En este sentido, tal como se explicita en Fábregas (2017), en la habitualidad no hay episodidad, porque

...el evento no se instancia en un punto temporal concreto, y no se distinguen instanciaciones distintas de él en el periodo durante el que tiene vigencia el hábito (...) el adjetivo se emplea para describir el carácter de esa persona, y de nuevo, lo que se enfatiza no es la participación en un evento concreto, sino cómo tener ese hábito permite deducir algunas de sus propiedades internas (167)

Los datos de (193.b), (193.b) y (193.b), en contraste, sí denotan situaciones episódicas, que implican la interpretación del evento bajo los parámetros de tiempo y mundo. Esto puede evidenciarse por la presencia de los morfemas aspectuales */-tak/* para (193.b) y (193.b) y */-o/* para (193.b). Así, en estos casos, es posible asumir que el dominio verbal se encuentra instanciado por SAsp, núcleo sintáctico que es el encargado de transformar los eventos esenciales en ocurrencias de los predicados en situaciones específicas.

3.6 Recapitulación

En esta sección, se presentó un análisis de los contextos de inserción de los exponentes */-aĩ(k)/* y */-saG-/* en base a la propuesta teórica presentada en Fábregas (2020). Así, se partió de la hipótesis planteada por el autor según la cual los adjetivos no son categorías primitivas en las lenguas naturales y para materializar esta categoría en las estructuras superficiales, las lenguas reciclan elementos sintácticos de otras categorías. Se asumió para el mocoví que la estructura a partir de la cual los adjetivos calificativos recuperan estos elementos sintácticos corresponde a la estructura sintáctica del marcador oblicuo *ke*, en aquellos casos en los que este marcador codifica no solo lugar sino también trayectoria.

En relación a los núcleos que componen la estructura sintáctica en la que se generan los adjetivos calificativos del mocoví, se asume aquí que, al igual que en el español, en mocoví los adjetivos presentan en su estructura los elementos sintácticos Sintagma Escalar y Sintagma Propiedad. En este sentido, se observó que los adjetivos del mocoví son sensibles a la codificación escalar, considerando que no pueden introducir complementos de resultado y solo pueden codificar predicados caracterizadores. Por tanto, se observó que los adjetivos que funcionan como predicados en mocoví denotan escalas abiertas, pues no pueden suplir un

estándar léxico inherente para denotar que una entidad posee una propiedad en un estado máximo.

Una vez esclarecidas las asunciones en torno a la estructura en la que se construyen los adjetivos, se argumentó a favor de la hipótesis según la cual el sufijo /-ai-/ se encuentra conceptualmente subespecificado, mientras que el sufijo /-saG-/ resulta ser un afijo que sí presenta una especificación conceptual concreta. Luego de analizar las características de las diferentes estructuras sintácticas en las que se generan los adjetivos derivados por cada afijo, se observó para el exponente /-ai(k)/ que este puede combinarse con diferentes bases para derivar adjetivos. Al respecto, se reconoció que en los adjetivos derivados por este afijo, se activan diferentes sabores en SPropiedad según el contenido conceptual de la base de derivación. Así, si se trata de una base nominal que denota una parte corporal, el adjetivo se interpreta como posesivo, con un sentido aumentativo, y se activa el *quale* constitutivo. Si la base es una nominalización deverbal, puede interpretarse de diferentes maneras: como un adjetivo habitual, caso en el cual se activa también el *quale* constitutivo; como un adjetivo causativo, activándose el *quale* agentivo; o bien, como un adjetivo disposicional, activándose aquí el *quale* télico.

En contraste, para el caso de /-saG-/ , este afijo solo puede combinarse con nombres que denotan partes del cuerpo y solo habilita lecturas en las que se activa el *quale* constitutivo. Considerando este tipo de restricción, se asumió que mientras /-saG-/ presenta una especificación conceptual en el exponente, concretamente, la información <cantidad en exceso>, el sufijo /-ai-/ se encuentra conceptualmente subespecificado y, por tanto, puede combinarse con diferentes tipos de bases para generar diferentes tipos de significados.

Finalmente, se reconoció que los adjetivos calificativos que derivan de bases eventivas en mocoví carecen de episodicidad. Para explicar este fenómeno, se observó que la lectura no episódica de los adjetivos se produce por la ausencia de SAsp en la proyección extendida del dominio de la esencia de Evento. Se asumió entonces que en la derivación de los adjetivos, SProp selecciona una base nominalizada que selecciona un sintagma verbal en el que no se proyecta SAsp. Por tanto, en los adjetivos calificativos derivados de bases nominales eventivas, no se instancian los parámetros de tiempo y mundo, sino que solo se introduce el dominio del evento esencia.

Afijo	Contenido conceptual del sufijo	Base de la derivación	Tipo de adjetivo	quale activado	Ejemplo
/ai(k)/	subespecificado	nombres que denotan partes del cuerpo	posesivo con valor aumentativo	constitutivo	<i>komkaik</i> ('panzón')
		nominalizaciones deverbales	habitual	constitutivo	<i>kjaga</i> ('comilón')
			causativo	agentivo	<i>βalagaik</i> ('ruidoso')
			disposicional	télico	<i>dinaganagaik</i> ('engañador')
/sag-/	especificado <cantidad en exceso>	nombres que denotan partes del cuerpo	posesivo con valor aumentativo	constitutivo	<i>iosaq</i> ('gordo')

Tabla 11: Contenido conceptual de los sufijos /-ai(k)/ y /-sag-/

4. Sobre el carácter multicategorial del afijo /-ai-/

4.1. Marco de discusión

De Belder (2011) desarrolla en su trabajo una teoría sobre la sintaxis de las raíces. Para desarrollar esta teoría, adopta el modelo-Y de la MD. Sin embargo, también recupera la propuesta del modelo Exo-Esquelético de Borer (2005a,b, 2009a,b,c) en relación a la asignación de las categorías. Al respecto, Borer señala que mientras que los ítems léxicos de vocabulario son extremadamente maleables, pues pueden ser coercionados de muchas formas, los funcionales son muy rígidos en su denotación. Por tanto, los primeros corresponden a una clase abierta de palabras, y suelen pertenecer a diferentes categorías; los segundos, en cambio, pertenecen siempre a una misma categoría. Así, Borer considera que los ítems de vocabulario léxicos no presentan una categoría sintáctica, pues son las proyecciones funcionales (Tiempo, Aspecto, Determinante, etc.) las que asignan la categoría de las clases abiertas. La función de los ítems de vocabulario léxicos es agregar contenido conceptual a las estructuras construidas por la sintaxis.

Por otro lado, asumir que los ítems de vocabulario léxicos no presentan asignación de categoría también permite evitar redundancia en el sistema de Borer. En este sentido, si se considera que la categorización se da por los núcleos funcionales, sería redundante que los ítems de vocabulario ya posean una categoría sintáctica. Así, en la teoría de Borer, una raíz acategorial que se ensambla con D es interpretada como nominal, y una que se ensambla con T, se interpreta como verbal. Desde esta mirada, el nombre *cat* en *the cat*, no presenta un

núcleo nominalizador, sino solamente una raíz y una estructura funcional nominal. En contraste, el DP *the politeness* sí presenta un núcleo categorial, que indica que se trata de un nombre, el cual se materializa bajo el sufijo */-ness/*. Sobre este último punto, De Belder sostiene lo siguiente:

Sin embargo, de acuerdo a la misma línea de razonamiento los núcleos categoriales son superfluos en la sintaxis. En otras palabras, la XSM⁷² permite una visión más radical según la cual los núcleos categoriales no existen. (...) La propongo en esta tesis. En otras palabras, tomo la línea de razonamiento de Borer y la llevo un paso más. (De Belder, 2011: 32)⁷³

En este punto, entonces, De Belder da un paso más que Borer, pues considera que los afijos como */-ness/*, en verdad, no presentan rasgos categoriales. En este sentido, De Belder entiende que los núcleos categoriales son superfluos desde un punto de vista sintáctico. Esta afirmación contradice las asunciones tradicionales según las cuales los afijos derivacionales expresan manojos de rasgos categoriales (Chomsky, 1981), o bien, expresan un rasgo categorial (Baker 2003). De Belder entiende que los núcleos categoriales no son necesarios para asignar una categoría a una estructura y, por tanto, pueden no ser primitivos de la sintaxis.

En su propuesta de análisis, el autor muestra que un modelo que no asume núcleos categoriales puede capturar la distribución de los afijos con la misma adecuación empírica como uno que sí los asume. En los análisis tradicionales (William, 1981: 249), se asume que los sufijos y un subgrupo de los prefijos determinan la categoría de la palabra de la cual son el núcleo. Así, por ejemplo, el sufijo */-ion/* en *construc-tion* asigna la categoría N a la palabra. De Belder presenta datos del holandés que son problemáticos para este análisis tradicional. Al respecto, señala que el 20% de los afijos del holandés no determinan inequívocamente la categoría de la palabra en la que ocurren. Así, si estos afijos se explican como los núcleos categorizadores de la estructura, no es claro qué categoría presentan. La propuesta de De Belder es asumir que estos afijos están desprovistos de una indicación categorial, por lo que los ítems que forman son capaces de ocurrir bajo diferentes tipos de superestructura funcional. Con el objeto de desarrollar la argumentación, el autor recupera el caso de uno de los afijos multicategoriales del holandés, el afijo */-eell/*. Este afijo deriva tanto nombres como adjetivos. El autor entiende que no es verdad que este sufijo derive sistemáticamente una categoría en particular a partir de la cual se derive la otra. En este sentido, observa que el afijo */-eell/* y sus alomorfos pueden derivar formas que solo tienen un estatus nominal, como *houweel* ('pico') o

⁷² Exo-Skeletal Model (XSM)

⁷³ La traducción del inglés al español es nuestra: "However, according to the same line of reasoning categorial heads are superfluous in syntax altogether. In other words, the XSM allows for the more radical view that categorial heads do not exist at all. (...) I therefore propose it in this thesis. In other words, I take Borer's line of reasoning one step further". (De Belder, 2011: 32)

bien *bureel* ('oficina'), o que solo pueden ser usadas como adjetivos, tales como *universeel* ('universal') y *paradoxaal* ('paradojal'). Con esto, concluye que *-eel* no está marcado para una categoría específica. También descarta la posibilidad de que el afijo adjetivo sea homónimo con el afijo nominal. En cambio, asume que se trata del mismo IV, pues los afijos tienen los mismos alomorfos, no pueden co-ocurrir y tienen los mismos sinónimos. Estas son las tres pruebas que el mismo autor propone para identificar casos de homonimia entre afijos de una lengua.

Ahora bien, si se asume entonces que los afijos derivacionales no expresan una categoría, es esperable entonces que todos los afijos puedan ocurrir bajo todas las categorías. De Belder descarta esta posibilidad, recurriendo a la llamada "paradoja de la conversión". Para desarrollar esta paradoja, el autor recupera los casos de conversión categorial de nombres a verbos del inglés, tales como *picture* o *proposition*. Es posible reconocer que estos nombres se verbalizan porque pueden aparecer en contextos propios de los verbos del inglés, como se observa en los siguientes datos:

- (194) a. *to pict-ure*
 b. *to proposi-tion*

Desde la MD y los acercamientos lexicalistas, se asume que en estos casos, se presentan afijos nulos para explicar el fenómeno. Así, la derivación de la palabra se genera de la siguiente manera:

- (195) a. *to* [[*proposi-tion*]_N -∅]_V
 b. *to* [[*pict-ure*]_N -∅]_V

En estos casos, entonces, un afijo que prototípicamente deriva nombres puede, excepcionalmente, formar verbos, sin un patrón general que explique este proceso de derivación. El autor observa que el mecanismo de conversión que regula la formación de verbos como los presentados en (195), tiene el efecto no deseado de permitir que se genere **to ugliness*, ya que este verbo tiene la misma estructura de *to picture*. Bajo asunciones tradicionales, la formación ilícita tiene la misma estructura que la derivación lícita "to proposition". En este sentido, ambos contienen un sufijo nominalizador sobre el cual un verbalizador cero se ensambla. Para el autor, la paradoja subyace en el hecho de que, a veces, esta estructura está bien formada, pero otras veces no lo está. Así, en el caso de *to picture*, la estructura es lícita, mientras que en el caso de **to ugliness* no lo es.

De Belder reconoce que la paradoja de la conversión constituye un problema para todos los modelos. La ventaja de su propuesta, según el autor, es que permite captar el hecho de que un

mismo afijo ocurra esporádicamente o regularmente bajo más de un tipo de superestructura. En este sentido, si uno no propone rasgos categoriales, no se requiere de un mecanismo de conversión. Sin embargo, observa que su modelo no explica el hecho de que **to ugliness* esté mal formado. El autor considera que, en verdad, este problema también está presente en las otras teorías y que, por tanto, la paradoja de la conversión puede no ser un problema sintáctico. En este sentido, considera que la sintaxis no es la única causa de aceptabilidad de una construcción. Es posible que una construcción sea ilícita por cuestiones enciclopédicas, pragmáticas o bien, por convención. Presentando evidencia de formación de hápax en el holandés, el autor sugiere que la naturaleza monocategorial de tales palabras puede deberse a una cuestión de convención. Puntualmente, señala que la existencia de estas palabras puede sugerir que es la convención lo que subyace a la paradoja de la conversión. En este sentido, dado que estas palabras hápax existen, no se bloquean en la sintaxis estrecha. Por lo tanto, los datos sugieren que quedan excluidas en el holandés por cuestiones no sintácticas.

En síntesis, entonces, la paradoja de la conversión puede no ser un problema sintáctico. Para algunos afijos, se acepta que ocurran bajo más de un tipo de estructura funcional; para otros, no. Este fenómeno puede explicarse por convención; es la convención la que marca la línea entre lo que pertenece a la lengua estándar y lo que no. Así, para el ejemplo del inglés, es la convención lo que indica que *to picture* sea posible pero **to ugliness* resulte ilícita. La sintaxis genera ambas formas, pero la convención determina que la segunda no es una forma utilizada en la lengua.

4.2 Propuesta de análisis: categorías derivadas por el IV /-aĩ-/

En esta sección, se propone una explicación para el carácter multicategorial de las formas derivadas por el sufijo /-aĩ(k)/. Como se presenta a continuación, esta forma puede derivar tanto nombres como adjetivos en la lengua mocoví. Para explicar este comportamiento ambivalente, se recupera la propuesta de De Belder (2011), quien asume que los núcleos funcionales son los elementos que categorizan a los ítems léxicos. En esta sección, en primer lugar, se describe el comportamiento multicategorial del afijo /-aĩ(k)/ en mocoví, para luego proponer una explicación de dicho fenómeno.

4.2.1 Términos derivados por el sufijo /-aĩ(k)/

En la bibliografía existente sobre la lengua se presentan evidencias sobre el carácter nominal del afijo /-aĩ(k)/ (cfr. Gualdieri, 1998), así como también evidencias de su carácter adjetivo (cfr. Rabasedas y Carrió, 2018). A continuación, se analizan los argumentos propuestos por

las autoras mencionadas y, en base al análisis de los datos, se proponen nuevos argumentos para sostener que, en verdad, este afijo deriva tanto nombres como adjetivos.

Para comenzar, es posible recuperar los argumentos que sostiene Gualdieri para afirmar que /-aĩ(k)/ corresponde a un afijo que deriva nombres descriptivos. Al respecto, señala que estas formas presentan características semejantes a los nombres, como la morfología de concordancia de género y número. Sumado a esto, observa que estas formas pueden cumplir la función de núcleos de SSNN. En relación al primer argumento, esta semejanza morfológica ha sido ya analizada en el capítulo 3, sección §3.1, de esta tesis. En este sentido, se reconoce que las formas terminadas en /-aĩ(k)/ presentan los sufijos que típicamente se combinan con los nombres, como ser las formas flexivas de paucal y plural /-qa/ y /-ipil/ respectivamente, y también el sufijo de diminutivo /-okil/ y /-olil/. En base a estas características fue que se postuló, en dicho capítulo, que los adjetivos en la lengua mocoví tienen carácter nominal (cfr. Mitrovic y Panagiotidis, 2020).

En cuanto al segundo argumento, a saber, la posibilidad de estas formas de aparecer en posiciones argumentales, es posible afirmar, en base a los datos recopilados para esta tesis, que pueden reconocerse formas derivadas por /-aĩ(k)/ que efectivamente ocupan posiciones argumentales. Para evidenciar este comportamiento, a continuación se presentan algunos de los datos propuestos por Gualdieri (1998: 209) sumados a datos pertenecientes a la variedad santafesina de la lengua:

- (196) a. *s-apa gagin* ***n-o?leentagan-aga-ik*** (Gualdieri, 1998: 209)
 1-enseñar Ind-contar.historias-NMZ-ATR.M
so *nogot-oki?*
 DET niño-DIM.m
 Yo enseñé una historia al niño.
- b. ***loß-aga-ai*** *aso* *i-a?den-e* (Gualdieri y Citro, 2006: 133)
 ??-nmz-ATR.F NEG 3-saber-CONCS
 ...no conocen el tase⁷⁴.
- c. *jim* *ve* *iam* *s-oodon-ta-o* ***tfak-ai***
 1PRO EX dinero 1P-usar-DUR-ASP veloz-ATR.F
 Yo tengo dinero, uso el colectivo.
- d. *so* ***nan-aiik*** *i-alot-e* *dos* *jale-d* (Carrió, 2009: 58)
 DET bucle-ATR-M 3SG-matar-PC CUANT hombre-PC
 La víbora mató a dos hombres.

⁷⁴ El “tasi” o “tase” es una planta que se caracteriza por tener un fruto ovoide, de color verde, que mide entre 6 y 14 cm de largo. Presenta semillas numerosas con pelos sedosos. Este fruto es característico del noreste y noroeste argentino

En los datos presentados en (197.a) y (198.a) se incluyen casos en los que las formas derivadas por /-aĩ(k)/ funcionan como nombres, mientras que en los datos incluidos en (197.b) y (198.b), se incluyen casos de comportamiento adjetival de estas formas. En (197.a.), se reconoce que *βeraik* (‘negrito del agua’) funciona como nombre pues es seleccionado por el determinante *na* y todo el sintagma ocupa una posición argumental, a saber, la de sujeto del verbo *ialeketaoken* (‘está.entreverado’). En cambio, en (197.b), la misma forma aparece funcionando como modificador directo del nombre *nelogoki* (‘vestido’), por lo que puede asumirse que se trata de un adjetivo en este caso. En (198.a), se reconoce la forma *lalagaite* (‘canas’), funcionando como nombre, lo que se evidencia por el hecho de que ocupa la posición de AI del verbo existencial /*ve*/. En contraste, en (198.b), se reconoce la forma adjetiva *lalagai* (‘blanca’) funcionando como modificador directo del nombre *ifik* (‘mi.cara’).

A partir de los datos analizados, entonces, se observa que el afijo /-aĩ(k)/ puede formar tanto adjetivos como nombres. En los casos presentados en (197.a.) y (198.a.), no es posible recuperar algún nombre elidido, pues estas formas generan significados particulares, con una referencia propia, que no puede reponerse si se asume que se trata de adjetivos que modifican a un nombre elidido. En este sentido, *βeraik* es el término utilizado para referir al llamado “negro del agua” o “dueño de los ríos y lagunas”. Esta entidad forma parte del esquema jerárquico de dueños de animales, y es el encargado de regular la pesca, una actividad muy común entre los mocovíes (Cfr. Gualdieri y Citro, 2006: 49). Los hablantes lo describen como un ser pequeño de color oscuro. Como vemos, el término *βeraik* entonces denota a una entidad específica, y no puede interpretarse entonces que se reconozca en (197.a.) algún nombre elidido, al cual *βeraik* modifique. En el caso de *lalagaite* (‘canas’), ocurre algo similar, pues el término expresa una referencia en sí misma y no es claro que modifique a algún nombre.

Diferente es el caso de las formas siguientes, en las que es posible asumir la presencia de un nombre elidido en aquellos contextos en los que los adjetivos ocupan posiciones argumentales:

- (199) a. *ni* *natanenoaga* *i-ataren-tak-o* *ni* *lalo-aga-ai-k*
 DET médica 3P-curar-PROG-PROS DET enfermo-NMZ-ATR-M
 La médica está curando al paciente.
- b. *so* *jale* *lalo-aga-ai-k* *∅-laqate*

- DET hombre enfermo-NMZ-ATR-M 3-dormir
El hombre enfermo duerme.
- (200) a. *na qoʔgoik noβiro*
na qoʔ-ga-i-k ø-noβiro
DET viejo-NMZ-ADJ-M 3-llegar
El viejo llegó.
- b. *na jale qogoik ioβiro*
na jale qoʔ-ga-i-k ø-noβiro
DET hombre viejo-NMZ-ADJ-M 3-llegar
El hombre viejo llegó.

En (199) y (200) es posible considerar la omisión del nombre *jale* ('hombre'), pues, en ambos casos, se interpreta que se trata de una entidad humana de género masculino. En este sentido, estos rasgos están implicados en los ítems. A su vez, a diferencia de los datos presentados (197) y (198), en (199) y (200) el significado de las formas seleccionadas directamente por el determinante (cfr. 199.a y 200.a) no difiere del significado de las formas que funcionan como modificador directo (cfr. 199.b. y 200.b.). Por tanto, no es claro si, en verdad, en (199.a.) y (200.a), se reconocen formas nominales. En este sentido, asumir a las formas *lalolagaik* ('enfermo') y *qogoik* ('viejo') como adjetivos, parece ser la explicación más plausible. En (189.a) y (200.a), entonces, sí puede asumirse la presencia de un nombre elidido.

En síntesis, entonces, los datos presentados evidencian que el afijo */-aɪ(k)/* fluctúa con facilidad entre usos adjetivos y usos nominales. Una explicación posible para este comportamiento es asumir que el cambio de categoría se debe a un proceso de conversión. Sin embargo, no es posible identificar con claridad la direccionalidad del cambio categorial, en este sentido, no resulta claro cuál es la forma base y cuál la derivada. Esto es así porque se reconocen casos de formas derivadas por */-aɪ(k)/* que, hasta el momento, solo se registran en usos nominales. En (196) se presentaron algunos datos que permiten ilustrar esta observación. A continuación, se replican dichos datos para comodidad del lector, y, también, se presentan otros datos asociados con este fenómeno:

- (201) a. *so nan-aik i-alot-e dos jale-d* (Carrió, 2009: 58)
Det bucle-ATR-M 3SG-matar-PC CUANT hombre-PC
La víbora mató a dos hombres.
- b. *loβagai ase i-aʔden-e* (GyC, 2006: 133)
tase NEG 3-saber-PC
...no conocen el tase.
- c. *vie lenuβigai tok-e*

- EX-PC flor rojo-PC
Tengo flores rojas.
- d. *xuan l-aloat-ek **filkaik*** (Carrió, 2009: 78)
juan 3POS-cazar-NMZRES iguana
Juan mató una iguana
Lit.: Juan su presa iguana
- e. *lahqaataganagak so novagaiaga oaqá so **dallagaik*** (GyC, 2006: 173)
cuento DET puma CONJ DET tigre
el cuento del puma y del tigre
- f. *florensia ø-kio-tak so mesa n-file*
Floresncia 3-limpiar-PROG DET mesa IND-suciedad
*i-ooten **pogolaik***
3-usar trapo
Floresncia limpia la suciedad de la mesa, usa un trapo.

La estructura interna de las palabras resaltadas en negrita no ha sido analizada en estudios previos sobre la lengua. Solo es posible reconocer un análisis de algunas formas en Buckwalter y Ruiz (2000):

- (202) a. *nan-aik* Buckwalter y Ruiz (2000: 11)
Lit. 'coil-adj (masc)'.
culebra, serpiente
- b. *le-noy-agai* Buckwalter y Ruiz (2000: 28)
Lit. 'prefijo-flor-adj (fem)'
flor

Como se evidencia en los datos (202.a.) y (202.b.), los autores reconocen en estas palabras la sufijación de la forma */-ai(k)/*, la cual es glosada en estos casos como una forma que deriva adjetivos. Sin embargo, en los datos recabados hasta el momento, las formas presentadas en (202.a.) y (202.b.) generan, en verdad, formas nominales, como se demuestra a partir de sus contextos de uso (cfr.201.a. y 201.c.). Considerando este fenómeno, en la próxima sección, se presenta una explicación posible para el comportamiento de este afijo desde el marco teórico propuesto por De Belder (2011).

4.2.2 El sufijo */-ai(k)/* como un afijo multicategorial

Considerando el análisis de De Belder, podemos asumir que */-ai(k)/* es un afijo multicategorial porque no realiza sistemáticamente una única categoría. Los datos registrados permiten sostener que este afijo deriva de forma productiva tanto nombres como adjetivos y, en muchos casos, presenta formas nominales sin usos adjetivos. De esta forma, el afijo genera

formas que pueden usarse productivamente en posiciones nominales y adjetivales. Con esto, es posible hipotetizar que las formas derivadas por */-ai(k)/* adquieren su categoría según la estructura funcional en la que se inserten. Para ejemplificar esto, se recuperan los datos (197.a) y (197.b), repetidos aquí para comodidad del lector bajo (203.a) y (203.b)

- (203) a. *s-a^hinaganqa-ta-ken* *i-aleketao-ken* *ka* ***βer-ai-k*** (GyC, 2006: 161)
 3-ir-DUR-HAB 3-fijar-HAB DET negro-ATR-M
 Siempre que vamos a fijar está entreverado el negrito del agua.
- b. *i-aale* ***βer-ai-k*** *na* *nelogoki*
 1POS-hija negro-ATR-M DET vestido
 el vestido negro de mi hija

Se observa en (203.a) que la forma *βeraik* ('negrito del agua') se codifica como nombre en la superficialidad de la construcción, mientras que en (203.b), se codifica como adjetivo, y en este contexto, expresa solamente el color negro del vestido. Si seguimos la explicación de De Belder, el sufijo */-ai(k)/* en estos contextos no es el elemento que categoriza a los ítems. En cambio, la categorización se da por la estructura funcional en la cual se inserta cada uno:

- (204) a. [*ka*_D [*βeraik*_N]_{SN}]_{SD} b. [*na*_D [*βeraik*_{ADJ} *nelogoki*_N]_{SN}]_{SD}

Como vemos, en el caso de (203.a), *βeraik* ('negrito del agua') se interpreta como nombre, pues es seleccionado por la categoría funcional *na*, esto es, por un Determinante. En cambio, en (203.b), es codificado como adjetivo, pues ocupa la posición de modificador directo del nombre *nelogoki* ('vestido')⁷⁶, sin que medie entre ambos elementos ninguna categoría funcional.

Asumir que el afijo */-ai(k)/* no presenta rasgo categorial permite, a su vez, explicar la formación del verbo *falolagai*, el cual ha sido presentado ya en el capítulo 3. En dicho capítulo, y de forma preliminar, se asume que la derivación de esta forma se da por conversión cero. A continuación, se presentan los datos que se incluyen en el capítulo para ilustrar el comportamiento verbal de esta forma:

⁷⁶ Como vemos, mientras que los nombres pueden ser seleccionados por la categoría funcional Determinante y, así, ser categorizados, los adjetivos en verdad no presentan una categoría funcional específica que los categorice. En este sentido, en el capítulo 6 de esta tesis se reconoce, a la luz de la propuesta de Neeleman, Doetjes y Van de Koot (2004), que las expresiones de grado que se combinan con los adjetivos en mocoví no forman parte, en verdad, de la proyección extendida de esta clase de palabra.

- (205) a. *jim f-lola-aga-ai*
 PRO1 1-enfermo-NMZ-ADJ.F
 Yo estoy enferma.
- b. *so a^hlo r-lola-aga-ai*
 DET mujer 2-enfermo-NMZ-ADJ.F
 La mujer está enferma.

Si se asume que *falolagai* se forma por un proceso de conversión cero a partir de la forma adjetiva *lalolagai*, entonces, la forma resultante sería la siguiente:

- (206) [*f-* [*lalolagai*]_{ADJ-} \emptyset]_V

Ahora bien, si aceptamos esta explicación, es esperable entonces que la lengua presente la posibilidad de ensamblar sufijos verbales alojados de forma adyacente al sufijo */-ai(k)/*. Sin embargo, no se registran formas de este tipo. Al respecto, se observa que en adjetivos que se forman por la derivación del sufijo */-ai(k)/*, la forma verbal se construye ensamblando el sufijo verbal directamente a la raíz, y no en posición adyacente al afijo */-ai(k)/*:

- (207) a. *na laβer-aga-i-k pioq ø-naas-ni*
 DET negro-NMZ-ADJ-M perro 3-caerse-APL_{DIR}
 El perro negro se cayó.
- b. *jim s-βer-gat l-afik jale*
 PRO1 3-negro-CAU 3POS-cara hombre
 Le puse negra la cara al hombre.
- c. *ni piyim n-βer-tak*
 DET cielo 3-negro-PROG
 El cielo se está oscureciendo.

Como se observa, la formación del adjetivo *laβeragaik* ('negro') se genera a partir de la sufijación de morfema */-ai(k)/* a la base *laβeraga* ('lo negro'). Las formas verbales *saβeragat* ('puse negro algo') y *naβeratak* ('oscureciendo'), por su parte, se forman por la sufijación directa de los afijos verbales */-gat/* y */-tak/* a la raíz */-βer-/*. Por tanto, la sufijación de morfemas verbales de forma adyacente al afijo */-ai(k)/* no es un fenómeno observable en la lengua. De esta forma, postular la existencia de un sufijo cero que derive verbos a partir de adjetivos formados por */-ai(k)/* presenta problemas para ajustarse a los procesos de formación de palabras reconocibles en mocoví. En cambio, asumir que la derivación de *falolagai* implica en verdad la materialización de esta forma en una estructura funcional verbal, permite

explicar con mayor claridad este proceso⁷⁷. En este punto, es interesante contrastar el comportamiento del sufijo multicategorial */-aĩ(k)/* con el sufijo */-aGa-*. Este último, como ya se señaló, a diferencia de */-aĩ(k)/*, deriva solo formas nominales que denotan nombres abstractos o de masa. En Gualdieri (2003), se asume que este afijo genera nombres deverbales de acción no procesual. La autora señala que estos nombres presentan frecuentemente significados poco predecibles y se ensamblan con bases principalmente no agentivas. Esto puede evidenciarse en los siguientes datos:

(208)	a.	<i>fiI-aGa</i>	b.	<i>I-βer-aGa</i>	c.	n-afjiβi-aGa
		Suciedad-NMZ		3POS-negro-NMZ		IND-seco-NMZ
		‘suciedad’		‘lo negro’		sequía

En estos casos, se observa que el sufijo */-aGa-* deriva nombres derivados de bases no eventivas. En Carrió, Jara y Rabasedas (2019), por su parte, se asume que este sufijo deriva solo nominalizaciones en la lengua. Hasta el momento, no se han registrado datos en los que ítems derivados por este afijo aparezcan en contextos no nominales. Por tanto, es posible afirmar, siguiendo la terminología de De Belder (2011), que se trata de un afijo monocategorial. Considerando la explicación del autor citado, se sostiene aquí que el carácter monocategorial de */-aGa-* y multicategorial de */-aĩ(k)/* es un fenómeno que excede a la sintaxis. En este sentido, no hay una explicación sintáctica que permita dar cuenta de por qué las formas derivadas por */-aGa-* solo se insertan en estructuras funcionales nominales, mientras que las formas derivadas por */-aĩ(k)/* pueden insertarse en más de una estructura funcional. De Belder (2011) explica este tipo de comportamientos asumiendo que la convención es la que marca, muchas veces, la línea entre lo que pertenece a la lengua estándar y lo que no. Así, es posible sostener que el hecho de que el afijo */-aGa-* sea monocategorial mientras que */-aĩ(k)/* multicategorial se explica por cuestiones vinculadas a la convención.

Otra explicación posible para el comportamiento del sufijo */-aĩ(k)/* puede ser asumir que, en verdad, la lengua cuenta con dos afijos homónimos, uno para derivar nombres, y otro para derivar adjetivos. En este trabajo, se descarta la posibilidad de que la lengua cuente con dos

⁷⁷ De todas formas, cabe aclarar que, hasta el momento, la forma *falolagai* es el único registro que se tiene sobre un verbo deajetival derivado en el que se evidencia la presencia del sufijo */-aĩ(k)/*. Al parecer, entonces, este fenómeno es tangencial en la lengua, aunque se reconoce la necesidad de recabar más datos en futuras investigaciones para determinar si esta forma de generación de verbos deajetivales es productiva en la lengua o no.

morfemas */-ai(k)/* homónimos. Para fundamentar esta afirmación, es posible recuperar una de las pruebas que propone De Belder (2011) para reconocer casos de homonimia. Al respecto, el autor señala que dos afijos son homónimos, esto es, se listan como dos IV separados aunque tengan la misma exponencia fonológica, si no presentan los mismos alomorfos. Al respecto, para el mocoví, se registra que las formas nominales y adjetivas derivadas por */-ai(k)/* poseen un mismo alomorfo, la forma */-rai(k)/*:

- | | | | | |
|-------|----|------------------------------|----|-------------------------------|
| (209) | a. | <i>kolagaraik</i>
teshú | b. | <i>tifiagaraik</i>
limón |
| (210) | a. | <i>naganagaraik</i>
bueno | b. | <i>ndagaraik</i>
delicioso |

Como vemos, en (209) se presentan formas nominales y en (210) formas adjetivas. En estos casos, el sufijo atributivo se codifica bajo la forma */-rai(k)/*, tanto para los nombres como para los adjetivos. Esto permite afirmar que, en principio, el afijo */-ai(k)/* se constituye como un mismo IV en la formación de nombres y de adjetivos en la lengua. Por tanto, no parece ser posible afirmar que existen dos afijos homónimos, uno nominal y uno adjetival.

Si bien en esta sección se recuperó a De Belder (2011) como referente para explicar los datos, es posible también proponer una explicación del carácter categorial ambivalente del afijo */-ai-* / desde la MD. Al respecto, la afinidad entre nombres y adjetivos en las lenguas indoeuropeas es señalada también en Mitrović y Panagiotidis (2020: 16), como ya se presentó en el capítulo 2 de esta tesis. Esta afinidad es explicada por los autores a partir de la presencia de un nominalizador defectivo en la estructura interna de los adjetivos. Así, los autores asumen, los adjetivos presentan un “sabor nominal”. Como ya hemos presentado en el capítulo 3, los adjetivos en mocoví presentan una semejanza formal muy estrecha con los nombres de la lengua, pues presentan la misma morfología flexiva y pueden combinarse con diminutivos. Para los autores, el nominalizador que se encuentra en la estructura de los adjetivos se trata de un n^a , esto es, de un nominalizador defectivo, pues carece de los valores de los rasgos-qua. Dichos rasgos se presentan en los núcleos n independientes, que son nombres “léxicos” o estructuras de nominalización. Así, si se postula para la derivación de los adjetivos del mocoví la presencia de un nominalizador defectivo en rasgos, es posible entender por qué presentan marcas flexivas propias de los nombres. Al respecto, como en su interior presentan el rasgo [N], es esperable entonces que los IV que se inserten en los nodos para marcar concordancia sean los mismos que se utilizan en los nombres. A esta semejanza, aquí

podemos agregar el hecho de que la misma forma que en la superficialidad de las construcciones deriva adjetivos, también presente la posibilidad de derivar nombres.

Por tanto, otra explicación posible para dar cuenta del comportamiento del sufijo */-ai(k)/* en la lengua mocoví, puede darse desde el marco teórico de la MD. Desde esta mirada, puede pensarse entonces que el mismo IV */-ai(k)/* se inserta tanto para materializar el categorizador n^a defectivo en los adjetivos, como el categorizador n de los nombres.

4.3 Recapitulación

A la luz de la propuesta de De Belder (2011), en esta sección, se asumió que */-ai(k)/* es un afijo multicategorial porque no realiza sistemáticamente una única categoría. Los datos registrados permitieron sostener que este afijo deriva de forma productiva tanto nombres como adjetivos y, en muchos casos, presenta formas nominales sin usos adjetivos registrados, y viceversa. Al respecto, se hipotetizó que las formas derivadas por */-ai(k)/* adquieren su categoría según la estructura funcional en la que se inserten. Así, si son seleccionadas por el núcleo funcional determinante, se categorizan como nombres; si se incluyen como modificadores directos de los nombres, como adjetivos. De esta forma, es posible concluir que el afijo */-ai(k)/* genera formas que pueden usarse productivamente tanto en posiciones nominales como adjetivales.

De lo expuesto, es posible concluir, entonces, que el sufijo */-ai(k)/*, en contraste con el resto de los afijos aquí analizados, se presenta como un afijo altamente productivo en la lengua. Su productividad se relaciona con el hecho de que no presenta rasgos semánticos asociados y, también, con la posibilidad que manifiesta para insertarse tanto en contextos adjetivos como nominales.

Capítulo 5: Funciones básicas del adjetivo en mocoví

...y bueno, y ahí, *aso la?agaiko? di na?qaatek fakaik*
...y bueno, ahí, la palabra ya no es mala, la palabra, es buena
Ángela Sistale
(Gualdieri y Citro, 2006: 131)

1. Introducción

En este capítulo, se presentan las funciones básicas del adjetivo en mocoví. Según Dixon (2004) los adjetivos, típicamente, presentan dos roles en la gramática de una lengua. En primer lugar, en una oración en la que se sostiene que algo tiene cierta propiedad, el adjetivo puede funcionar para codificar dicha propiedad. Al respecto, el autor señala que se reconocen dos formas en las que se puede manifestar el adjetivo en la sintaxis bajo esta función: por un lado, puede cumplir el rol de un predicado intransitivo; por otro lado, puede funcionar como el complemento de una cópula. En relación a este aspecto, y considerando que el mocoví no cuenta con verbos copulativos, se observa que en esta lengua, los adjetivos pueden funcionar como predicados intransitivos para codificar propiedades de los sujetos que conforman la oración. Esto puede observarse en los siguientes datos:

- (211) a. *so* *jale* *iosak* b. *jim* *laya-ga-i*
 so *jale* *io-saG* PRO1 feo-NMZ-ADJ.F
 DET hombre grasa-AUM Yo soy fea.
 El hombre es gordo.

En (211.a) el adjetivo predicativo *iosak* ('gordo') selecciona como sujeto al SD *so jale* ('el hombre'), mientras que en (211.b), el adjetivo *layagai* selecciona como sujeto al pronombre *jim*.

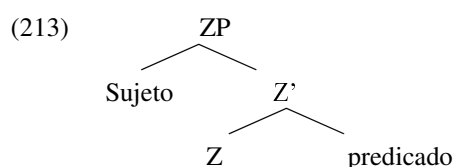
En segundo lugar, Dixon (2004) señala que los adjetivos pueden funcionar como una especificación que ayuda a focalizar el referente del núcleo del nombre en un SN que se relaciona con un argumento predicativo. En este sentido, pueden funcionar como modificadores directos dentro de un SN. La lengua mocoví también cuenta con esta posibilidad para los adjetivos:

- (212) a. *so* *jale* *iosak* *iek*
 so *jale* *io-saG* *ø-iek*
 DET hombre grasa-ADJ-M 3-irse
 El hombre gordo se fue.
- b. *daantare* *jale* *layagaik* *f-aan-e-tak*
 DEM hombre feo-NMZ-ADJ-M 1-mirar-VE-PROG
 Aquel hombre feo me está mirando.

Como se observa, en (212.a), el adjetivo *iosak* ('gordo') modifica al nombre *jale* ('hombre') dentro del SD que funciona como sujeto del verbo *iek* ('irse'). En (212.b) la estructura *daantare jale layagaik* ('aquel hombre feo') funciona como sujeto del predicado verbal *faanetak* ('me está mirando'). En este caso, el adjetivo *layagaik* ('feo') funciona como modificador directo del nombre *jale* ('hombre').

Con el objetivo de analizar estas funciones reconocidas en la lengua, en este capítulo, se presenta una descripción de aquellos contextos en los que el adjetivo puede funcionar como modificador directo, y aquellos en los que funciona como predicado. En cuanto a la primera función mencionada, se busca estudiar la posición que ocupa el adjetivo dentro del SD, para lo cual se recuperan los aportes de Svenonius (2008). Al respecto, se reconoce que el adjetivo en mocoví puede presentarse tanto en posición pospuesta como antepuesta al nombre, y este cambio posicional repercute en el tipo de significado que aporta al referente denotado por el nombre al que modifica.

En relación al funcionamiento del adjetivo en tanto que predicado, se analizan aquellos datos en los que funciona como predicado primario y se evalúa la posibilidad de que esta categoría pueda funcionar también como predicado secundario. En cuanto al marco teórico que se recupera como base para el análisis, se tendrán en cuenta, por un lado, los aportes de Roy (2013) para analizar la predicación no verbal. Según esta autora (2013), un predicado es "...un ítem léxico que denota una función abierta y cuyas posiciones abiertas deben ser completadas por un argumento" (p. 5). La autora asume que la predicación es una relación sintáctica que se establece bajo la estructura siguiente:



En base a esta estructura, en el apartado §3, se presenta un análisis de la predicación no verbal adjetiva en mocoví. En dicho apartado, se hará foco en las interpretaciones aspectuales que habilitan los adjetivos en esta posición sintáctica, en contraste con los verbos y nombres. Al respecto, en base a las categorías analíticas propuestas por Roy (2013), se observa que mientras los adjetivos predicativos denotan situaciones caracterizadoras, los nombres predicativos y los verbos introducen situaciones descriptivas.

Por otro lado, se recupera el análisis presentado en Baker (2004) en relación a la predicación secundaria en las lenguas del mundo. El autor propone una diferenciación entre predicación

secundaria representativa y la predicación secundaria resultativa. Se observará que en mocoví, solo se reconocen estructuras que pertenecen a la clase de predicación secundaria representativa. Se observa que, en principio, los adjetivos pueden funcionar como predicados secundarios en oraciones que presentan como verbo principal la forma existencial *ve*.

Finalmente, se propone un análisis del comportamiento de los adjetivos adverbiales. Se observa que en mocoví, ciertas formas adjetivas, al modificar a nombres deverbales, introducen características asociadas a la forma en la que se desarrolla el evento denotado por el nombre modificado. En función de analizar este fenómeno, se recuperan los aportes de Larson (1998) y Fábregas (2020).

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se aborda la problemática asociada al adjetivo en tanto que modificador directo de los nombres. En segundo lugar, se trabaja sobre los adjetivos predicativos de la lengua. Al respecto, se analiza en primera instancia la estructura sintáctica de los predicados adjetivos, para luego estudiar la interpretación aspectual que habilitan estos adjetivos. En segunda instancia, se aborda la posibilidad de que los adjetivos puedan funcionar como predicados secundarios. Finalmente, se propone un análisis de los adjetivos adverbiales reconocidos hasta el momento para el mocoví, y se concluye el capítulo.

2. Modificación atributiva

Tal como se presentó en el capítulo 3, la función que permite diferenciar a los adjetivos en mocoví de los nombres y verbos es su posibilidad de ocupar la posición de modificador directo de los nombres, sin que medie entre el nombre y el adjetivo ninguna proyección funcional. En esta sección, se caracteriza el comportamiento sintáctico del adjetivo como modificador directo de los nombres en la lengua. En función de este objetivo, se analiza la posición que ocupa el adjetivo descriptivo dentro del SD, por un lado, y, por el otro, se analiza la posibilidad de que el cambio posicional impacte en el significado que aporta el adjetivo al modificar al nombre.

En función de determinar la posición que ocupan los adjetivos dentro del SD, en primer lugar, es necesario identificar la distribución de las categorías que componen al sintagma determinante en la lengua mocoví. Al respecto, Carrió (2009) señala lo siguiente:

En lo que respecta a su distribución, los Determinantes en Mocoví preceden a un nombre común (224) o al grupo formado por dicho nombre y sus modificadores o complementos (por ejemplo, [N +A]) (225); (226) y (227). Asimismo, aparecen pospuestos al marcador de Caso oblicuo *#ke#* junto con el cual constituyen una palabra fonológica única que precede a los sintagmas ‘de tipo’ preposicional en esta lengua (228).

De la cita se desprende, entonces que, según la autora, el determinante precede al nombre común, y el adjetivo que modifica a dicho nombre, se ubica en posición pospuesta. Algunos datos que presenta la autora para ilustrar el orden indicado son los siguientes:

(214) *so jale landok-ai-k r-alamata-tak* (Carrió, 2009: 127)
 DET hombre alto-ADJ-M 3SG-enojar-PROG
 Aquel hombre alto se está enojando.

(215) *da a^hlo βal-aga-i se sim r-eβose* (Carrió, 2009: 127)
 DET mujer perezoso-NMZ-ADJ.F NEG MM 3SG-cocinar
 Esta mujer perezosa no quiere cocinar.

Se observa en (214) que el adjetivo *landokaik* ('alto') se encuentra pospuesto al nombre *jale*, mientras que en (215), el adjetivo *βalagai* ('perezosa') modifica al nombre *a^hlo* ('mujer'), también en posición pospuesta. En ambos casos, las formas determinantes *so* y *da*, respectivamente, se ubican encabezando el sintagma.

En nuestros datos, se observa un comportamiento similar al señalado por Carrió (2009). En relación puntualmente al adjetivo, se reconoce la tendencia a posicionarse luego del nombre:

(216) *di a^hlo keɲuyet-aga-i naasni βagaiak*
 DET mujer borracho-NMZ-ADJ.F caerse agua
 La mujer borracha se cayó al agua.

(217) *da a^hlo mana-ga-i i-pote-tak rakom* PIO6
 DET mujer embarazo-NMZ-ADJ 1-tocar-PROG panza
 La mujer embarazada se está tocando la panza.

(218) *r-oβenagan-tak qoʔo tok-a-lek*
 3-cantar-PROG pájaro rojo-VE-ADJ
 El pájaro rojizo está cantando.

(219) *ni jale laya-ga-i k nowiro*
 DET hombre feo-NMZ-ADJ-M 3-llegar
 El hombre feo llegó.

En menor medida, también se reconoce la posibilidad de que los adjetivos se ubiquen en posición antepuesta al nombre:

(220) a. *gor-ai-k iapa naasni na jagala*
 sufrimiento-ADJ-M amigo caerse DET montado
 Mi pobre amigo se cayó del caballo.

b. *xuan so laya-i-k n-oβen-gan-aga-aq*
 Juan DET feo-ADJ-M IND-cantar-ANTIP-NMZ-A
 Juan es un mal cantante.

A la luz de los datos incluidos, es posible postular una hipótesis preliminar en relación a las posibles interpretaciones que habilitan los adjetivos descriptivos en cada posición. Al respecto, se observa que los adjetivos de (216) – (219) habilitan lecturas restrictivas, pues permiten restringir la referencia del nombre al que modifican. Así, denotan una propiedad característica que posibilita reconocer la referencia a una entidad particular dentro de un grupo más amplio de entidades. En este sentido, en (216), el adjetivo *keɲuyetaɣai* ('borracha') identifica a una mujer particular dentro de un grupo de mujeres, a partir de la propiedad que denota. De la misma manera, en (217), (218) y (219), los adjetivos *manaɣai* ('embarazada'), *tokalek* ('rojizo') y *layaɣai* ('fea') respectivamente, a partir de la propiedad que atribuyen a los nombres *a^hlo* ('mujer'), *qoʔo* ('pájaro') y *jale* ('hombre'), permiten identificar una entidad particular dentro del grupo de entidades que cada uno denota. En contraste, en (220.a), el adjetivo *goraik* ('pobre') habilita una lectura evaluativa del referente nominal, pues se aporta información nueva sobre la entidad que el nombre *iapa* ('amigo') denota, la cual no se considera de carácter inherente. Lo mismo ocurre en (220.b), dato en el cual el adjetivo *layaɣaik* ('feo') modifica al nombre *noβenaganagaq* ('canto') en función de expresar una evaluación sobre la eventualidad denotada por dicho nombre. Este dato puede contrastarse con (219), en el cual se manifiesta el mismo adjetivo pero en una posición pospuesta al nombre y, por tanto, presenta carácter restrictivo. Así, es posible asumir que para los datos de (220) la modificación es no restrictiva, pues se aporta información no necesaria para la determinación de la referencia del SN, mientras que en (216) – (219), la modificación es restrictiva, pues la información que aporta el adjetivo sí permite restringir el alcance de la referencia del nombre.

En base a esta caracterización, es posible analizar el contraste presentado a continuación:

(221) (a) *na qotʃalqa dalaɣqa aso* (GyC, 2006: 133)

<i>na</i>	<i>qotʃal-qa</i>	<i>dala-ɣa</i>	<i>aso</i>	
DET	hijo-PC	verde-PC	NEG	
<i>iaʔdeneʔ</i>	<i>ka</i>	<i>roiami o</i>	<i>ka</i>	<i>roqoieʔ</i>
<i>i-aʔden-eʔ</i>	<i>ka</i>	<i>roiami o</i>	<i>ka</i>	<i>roqoieʔ</i>
3P-saber-PC	Det	roiami Conj	Det	roqoie
<i>aso</i>	<i>i-aʔdene</i>			
NEG	3-saber			

Nuestros hijos nuevos no conocen la tuna roiami, ni conocen la tuna roqoie.

(b) Cayastá *da* *leenagat* *latʃeye da* (GyC, 2006: 167)

Cayastá	<i>da</i>	<i>leenagat</i>	<i>latʃeye</i>	<i>da</i>
Cayastá	DET	nombre	arroyo	DET
<i>dala-ɣa-i-k</i>		<i>laʔa</i>	<i>ka</i>	<i>moqoit</i>
verde-NMZ-ADJ-M		lugar	DET	mocoví

Cayastá es el nombre del arroyo donde fue el nuevo territorio de los mocovíes.

Se observa que en (221.a) la interpretación que introduce el adjetivo *dalagqa* ('nuevos') es restrictiva, mientras que en (221.b) es no restrictiva. En (221.a), la interpretación que se logra implica restringir la referencia de la entidad *gotfalqa* ('nuestros hijos'), la cual presenta cierta propiedad que lo caracteriza y lo distingue de otro grupo de hijos por ser los más jóvenes, los más "nuevos". En contraste, en (221.b), el adjetivo *dalagaik* ('nuevo'), codificado en singular, proporciona información nueva sobre el referente, en este caso, *la?a ka moqoit* ('el territorio mocoví'). Es así que en este último caso, el adjetivo no permite restringir al nombre de entre un grupo de elementos, sino que indica una propiedad que el hablante juzga como caracterizadora del territorio.

En relación a la marcación de concordancia numérica dentro del SD, como ya se ha presentado en el capítulo 3 de esta tesis, y tal como se sostiene en Carrió (2009), la marca de plural puede presentarse codificada solo en el determinante. De esta forma, tanto el nombre como el adjetivo pueden presentarse codificados en singular, pero si el determinante se presenta en plural, entonces, la interpretación es no singular:

- (222) a. *sua a^hlo moqoi*
DET.PL mujer mocoví
las mujeres mocoví
- b. *nua pioq laβer-aga-i-k*
DET.PL perro negro-NMZ-ADJ-M
los perros negros
- c. *nua iapa^h moqoi-lase*
DET.PL amigo mocoví-PC
mis amigas mocovíes
- d. *nua jale landok-a-qa*
DET.PL hombre largo-VE-PC
los hombres largos

Se observa que en (222.a) y (222.b) el determinante es el único elemento que presenta marcación numérica. En contraste, en (222.c) y (222.d), tanto el determinante como el adjetivo presentan marcación numérica, y el nombre es el único elemento que no presenta marcación morfológica de número⁷⁸.

⁷⁸ Si bien las estructuras de (12) son posibles, cabe aclarar que lo más productivo en la lengua, según lo observado, es la coincidencia numérica entre el nombre y el adjetivo, salvo para los adjetivos femeninos derivados por /-ai(k)/, los cuales, como ya se señaló en el capítulo 4, no presentan variación numérica.

En Svenonius (2008) se realiza un análisis de la posición del adjetivo dentro del SD en las lenguas del mundo. El autor recupera en su análisis los diferentes órdenes posibles en los que puede aparecer el adjetivo dentro del SD considerando, en principio, los modificadores frasales nucleados por los demostrativos, el número y el nombre. Al respecto, considerando el universal 20 de Greenberg⁷⁹ y los casos más comunes en los que se ordenan los elementos dentro del SD en las lenguas del mundo, postula la siguiente jerarquía universal subyacente para el SD:

(223) Dem > Num > Adj > N

Estas categorías se piensan como modificadores frasales de las proyecciones funcionales en el SD. Así, en general, un demostrativo modifica a un SD, un numeral modifica a Plural (Pl) y, finalmente, un adjetivo típico modifica a un SN. Considerando esto, entonces, el orden esperado, según el autor, es el siguiente:

(224) Dem > Art > Num > Pl > Adj > N

A la luz del análisis de Svenonius (2008) y de los datos presentados del mocoví, es posible asumir que la estructura prototípica de los elementos que se incluyen en el SD en esta lengua es la siguiente⁸⁰:

(225) Art > Num > Pl > N > Adj

Se asume este orden considerando que, en mayor medida, el adjetivo se presenta pospuesto al nombre y la codificación numérica se presenta de forma obligatoria en el determinante.

En menor medida, también puede registrarse el siguiente orden:

(226) Art > Num > Pl > Adj > N

La hipótesis que se propone aquí es que en los casos de (6) – (9), la modificación adjetiva introduce una lectura restrictiva, mientras que en los casos de (10), la lectura involucrada es no restrictiva.

Otro aspecto que puede observarse en los datos recabados en campo es que los adjetivos calificativos se pueden coordinar dentro del SD:

⁷⁹ Universal 20: “When any or all of the items (demonstrative, numeral, and descriptive adjective) precede the noun, they are always found in that order. If they follow, the order is either the same or its exact opposite” (Greenberg, 1963)

⁸⁰ No se incluye en la jerarquía alusión a los demostrativos ya que no se cuenta con datos suficientes para arribar a conclusiones sobre su posición dentro del SD.

- (227) *so jale βer-ai-k landok-ai-k n-βiro ke i-βo*
 DET hombre negro-ADJ-M largo-ADJ-M 3-llegar OBL 1POS-casa
 El hombre negro y alto llegó a su casa.
- (228) *na jale laβer-aga-i-k nagan-aga-rai-k n-βiro ke-na i-βo*
 DET hombre negro-NMZ-ADJ-M bueno-NMZ-ADJ-M 3-llegar OBL-DET 1POS-casa
 El hombre negro y bueno llegó a su casa.

En (227), se reconoce que el SD *so jale βeraik landokaik* ('el hombre negro y alto') funciona como el sujeto de la oración. El verbo pleno, en este caso, es *noβiro* ('llegó'), el cual se encuentra acompañado por el sintagma oblicuo *ke iβo* ('a su casa'). Dentro del SD que funciona como sujeto, los adjetivos calificativos *βeraik* ('negro') y *landokaik* ('alto') se encuentran coordinados mediante yuxtaposición, y modifican al nombre *jale* ('hombre'). Por su parte, en (228), los adjetivos *laβeragaik* ('negro') y *naganagaraik* ('bueno') se coordinan mediante yuxtaposición para modificar al nombre *jale* ('hombre'). Así, es posible asumir que los adjetivos calificativos pueden coordinarse dentro del SD. Resta indagar si puede reconocerse algún orden determinado vinculado con el tipo semántico al que cada adjetivo pertenece.

Sumado a esto, los adjetivos del mocoví pueden modificar a términos que expresan color. Para el español, Fábregas (2003) señala lo siguiente:

Los contextos en los que los Términos de Colores aparecen como nombres pueden ser determinados sobre bases sintácticas. Los términos de color se manifiestan a sí mismos como nombres si son modificados por adjetivos que denotan la tonalidad o la intensidad del color (p. 64)⁸¹

El autor reconoce dos grupos entre los adjetivos que pueden modificar a los términos de color. En el primer grupo, se encuentran aquellas formas no básicas, usualmente derivadas morfológicamente de términos de color, tales como "amarillento", "verdoso", "blanquecino",

⁸¹ Los datos que incluye del español son los siguientes:

- (1) a. unas alfombras {rojo brillante/ *rojas brillantes}
 b. unas alfombras azul verdoso oscuro
 c. unas alfombras amarillo grisáceo pálido
 d. unas alfombras verde amarillento brillante
 e. unas alfombras azul eléctrico

En estos datos, se observa que los adjetivos "brillante", "verdoso", "oscuro", "grisáceo", "amarillento" y "eléctrico" modifican a los diferentes términos de color que se manifiestan en estos contextos como nombres. Así, por ejemplo, en (1.a), el adjetivo "brillante" modifica al nombre "rojo" y en (1.b), los adjetivos "verdoso" y "oscuro" modifican al nombre "azul". Esto puede reconocerse, puntualmente en (1.a), ya que la concordancia numérica se establece entre el adjetivo "brillante" y el nombre "rojo", y no, en cambio, entre el adjetivo "brillantes" y el núcleo del sintagma nominal "alfombras".

“negruzco” y “grisáceo”. Estos precisan la tonalidad del color expresado. En el segundo grupo, están los adjetivos que denotan la intensidad o lo brillante de la tonalidad expresada por el color nombre y el adjetivo tonal optativo, tal como “brillante”, “pálido”, “oscuro”, “claro”, “apagado”, “eléctrico” e “intenso”.

Como ya se ha recuperado en el capítulo 4 de esta tesis, en mocoví se reconocen adjetivos no básicos derivados por el sufijo */-lek/* a partir de raíces que expresan color. A la luz del análisis de Fábregas, es posible asumir que estos adjetivos en mocoví pertenecen al grupo de adjetivos que pueden modificar a los términos de color básicos precisando la tonalidad expresada. En esta estructura, tal como ocurre en español, el adjetivo modificado funciona como un nombre, mientras que el adjetivo derivado por */-lek/* cumple la función de modificador directo:

- (229) (a) *nelogoki* *tok* ***naβer-a-lek***
 vestido rojo negro-VE-ADJ
 Mi vestido es rojo oscuro.
- (b) *ni* *i-logoki* *iqolak* ***naβer-a-lek***
 DET 1POS-vestido azul negro-VE-ADJ
 Mi vestido es azul oscuro.
- (c) *s-amen* *i-βo* *ke* *ikolaq* ***naβer-a-lek***
 1-pintar 1POS-casa OBL azul negro-VE-ADJ
 Pinté mi casa con azul oscuro.
- (d) *na* *l-aβe* *ni* *qopak* *dala* ***lala-a-lek***
 DET 3POS-hoja DET árbol verde blanco-VE-ADJ
 Esta hoja del árbol es de color verde claro.

Se observa en (229.a) que el adjetivo *naβeralek* (‘osucuro’) modifica al término de color *tok* (‘rojo’), el cual en este contexto funciona como un núcleo nominal predicativo. Así, el sintagma *tok naβeralek* (‘rojo oscuro’) funciona como un predicado que selecciona como sujeto a *nelogoki* (‘vestido’), indicando que el vestido se caracteriza por ser rojo oscuro. En (229.b), la estructura es similar, pero en este caso, el núcleo nominal predicativo se codifica bajo la forma *iqolak* (‘azul’). En (229.c), se observa que la expresión *iqolak neβeralek* (‘azul oscuro’) es seleccionada por el marcador oblicuo *ke*, el cual introduce un elemento adjunto del verbo pleno *samen* (‘pinté’). Finalmente, en (229.d), el adjetivo *lalasqalek* (‘blancuzco’) modifica al nombre *dala* (‘verde’), el cual funciona como núcleo del predicado no verbal que selecciona como sujeto a la expresión *na laβe ni qopak* (‘la hoja del árbol’).

3. Predicación adjetiva

En este apartado, se presenta un análisis de la predicación primaria y de la predicación secundaria en mocoví en relación con el adjetivo. En el primer apartado, se presenta la discusión teórica asociada a la estructura sintáctica en la cual se insertan los adjetivos predicativos, para luego proponer un análisis específico para los datos de la lengua. Asimismo, se propone un análisis aspectual asociado a la interpretación de los adjetivos predicativos, en contraste con los nombres predicativos y los verbos. En el segundo apartado, se aborda la predicación secundaria en mocoví, con el objetivo de identificar si los adjetivos pueden funcionar como predicados de este tipo. Al respecto, se evalúa la posibilidad de que esta clase de palabra puede funcionar en predicaciones secundarias resultativas, por un lado, y en predicaciones secundarias representativas, por el otro.

3.1. Sintaxis de la predicación no verbal

3.1.1. Marco de discusión

Según Baker (2004), los nombres y los adjetivos nunca son predicados en y por sí mismos, ya que sólo pueden contar como predicados en un sentido derivado, formando parte de una estructura más articulada. Los trabajos sobre predicación no verbal coinciden en asumir que esa estructura en la que se insertan los nombres y adjetivos para predicar en las lenguas del mundo es la estructura funcional SPred, categoría que fue propuesta por Bowers (1993).

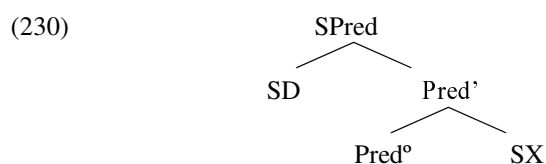
Baker (2004) y Bowers (1993) difieren en sus postulados en relación a la extensión de la uniformidad de la estructura predicativa hacia todas las categorías léxicas. Bowers demuestra que la extensión de la teoría de la x' con barra a las categorías funcionales hace posible que la configuración estructural de la predicación tanto en una cláusula principal y como en una Cláusula Reducida (CR) pueda ser captada por una definición estructural uniforme. De esta forma, el autor asume que tanto los verbos como los adjetivos y los nombres presentan la categoría funcional Pred^o, en cuyo especificador se proyecta el AE (AE) de estos predicados. En cambio, Baker considera que el verbo no proyecta el SPred, por lo que los argumentos de esta clase léxica se proyectan dentro de la estructura léxica. Esta diferencia se asocia con el hecho de que ambos autores manifiestan diferentes intereses: por un lado, Bowers busca reconocer las estructuras que tienen en común las categorías léxicas; por otro lado, Baker busca diferenciar a los verbos de los nombres y adjetivos.

En línea con lo asumido por Bowers (1993), Roy (2013) considera que los predicados no verbales toman un sujeto en la misma configuración que los verbos, lo que permite unificar

estructuralmente la relación entre sujetos y predicados para los verbos y los no-verbos. Así, tanto los sujetos de los predicados no verbales como de los predicados verbales están licenciados bajo una relación de especificador-núcleo con un núcleo funcional proyectando el AE. Lo que cambia en un caso y en otro es la naturaleza de ese núcleo funcional. En lo que respecta al dominio verbal, el tipo de categoría que se constituye como el núcleo funcional que licencia al AE es objeto de debate, pues en algunos casos ha sido conceptualizada bajo la categoría Sv (Chomsky, 1995, Harley 1995, Marantz 1997), mientras que en otros trabajos se ha dado a llamar SVoz (Kratzer 1996). En el dominio no verbal, en cambio, se observa un consenso en asumir que la capa funcional en la que se introduce el AE es SPred. Puntualmente, Roy (2013) recupera la idea de Bowers (1993) según la cual la particularidad de Pred° es que este núcleo no toma una expresión no saturada como predicado, sino que toma una propiedad. El rol de Pred° es, entonces, convertir propiedades en predicados.

Un aspecto a destacar es que todos los autores citados advierten que existen diferencias entre la predicación verbal y la predicación no verbal. Específicamente, Roy señala que los predicados no verbales carecen de propiedades típicamente asociadas con los verbos, incluyendo la habilidad de ser directamente compatibles con tiempo, aspecto y modo. Esta información, en una cláusula verbal principal, debe ser soportada por un elemento verbal. Esto explica por qué en las lenguas romances, para expresar información de aspecto y tiempo en la predicación no verbal, se requiera de una cópula verbal obligatoria.

En este trabajo, se asume entonces que la predicación no verbal implica una estructura en la cual la categoría funcional Pred° se combina con un AE para formar un SPred. De esta forma, la estructura sintáctica correspondiente es la siguiente:



Siguiendo lo asumido por Roy (2013) en línea con Bowers (1993), Pred° toma como complemento categorías que denotan propiedades. Así, el rol de Pred° es convertir propiedades en predicados. Las categorías léxicas “nombre” y “adjetivo”, entonces, se insertan en SX, y en esta estructura pueden funcionar como predicadores primarios. El AE, como se observa en (21), se genera en el especificador de la categoría funcional SPred, y no en el interior de la capa léxica. En palabras de Roy (2013):

...asumo que los predicados no verbales siempre toman un sujeto en una cláusula reducida cuya estructura es jerárquica, y además, involucran algún nivel de proyección funcional responsable de introducir el sujeto. (7)⁸²

Por tanto, el rol de Pred° es introducir una posición para el sujeto, proyectando un AE en la posición de especificador, como un complemento de Pred°. De esta forma, la estructura de (21) es un paralelo con las estructuras propuestas para la predicación verbal. En base a estas consideraciones, a continuación se propone un análisis para los predicados adjetivos del mocoví.

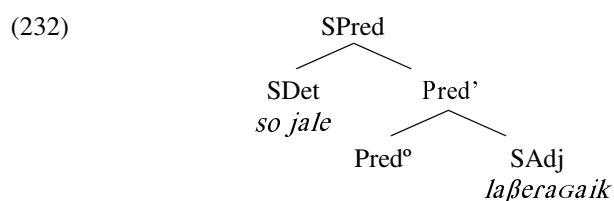
3.1.2 Estructura sintáctica del adjetivo predicativo en mocoví

Tal como se asume en Carrió (2009), la lengua mocoví no dispone de verbos copulativos capaces de permitir la generación de estructuras predicativas no verbales. Así, los adjetivos y nombres, para funcionar como predicados, deben combinarse con sus sujetos mediante yuxtaposición. Teniendo en cuenta esto, la combinación de un Sintagma Determinante (SD) con un adjetivo permite generar estructuras predicativas intransitivas, en las que el adjetivo funciona como predicado que toma como único argumento al SD con el que se yuxtapone:

- (231) a. *so jale laβer-aga-ai-k* b. *so a^hlo doko-lase*
 Det hombre negro-Adj-M Det mujer criollo-Adj.F
 El hombre es negro. La mujer es criolla.

Como se observa en (231.a) y (231.b), los adjetivos *laβeragaik* ('negro') y *dokolase* ('criolla') se yuxtaponen con los SSDD *so jale* ('el hombre') y *so a^hlo* ('la mujer'), respectivamente, y mediante esta operación, predicán sobre ellos.

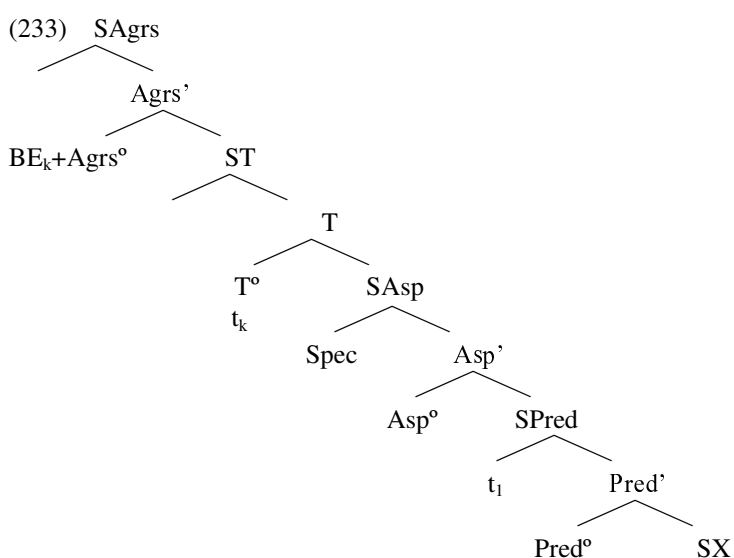
En este trabajo, se asume que los adjetivos del mocoví, para poder funcionar como predicados, se generan en el sintagma complementante de SPred. Así, postulamos la siguiente estructura sintáctica para la oración presentada en (232):



⁸² La traducción del inglés al español es nuestra: "...I will assume that nonverbal predicates always take a subject in a smallclause construction whose structure is hierarchical, and furthermore that they involve some level of functional projection responsible for introducing the subject". (Roy, 2013: 7)

Se observa entonces que el sujeto no es un argumento del adjetivo, sino de la proyección más alta Pred°.

En cuanto a las capas funcionales que pueden proyectarse por encima del SPred en el que se insertan los adjetivos, se reconoce que, a diferencia de la predicación no verbal de lenguas como el español, en mocoví no es posible que SPred sea seleccionado por STiempo. Siguiendo a Roy, en lenguas como el español, las oraciones predicativas no verbales presentan verbos copulativos que realizan los rasgos de aspecto y de tiempo. Ahora bien, en mocoví, como ya se señaló, no se registran verbos copulativos que soporten esos rasgos. Más aún, las estructuras verbales tampoco marcan morfológicamente el tiempo. En cambio, esta categoría se marca en la lengua mediante adverbios y mediante el sistema de determinantes (Carrió 2009). Las categorías verbales solo codifican en su morfología información aspectual. Asociado a este fenómeno, Baker (2004) señala que las lenguas que no marcan en sus verbos el tiempo, tampoco lo harán en los nombres y adjetivos. En mocoví se cumple esta generalización, pues los adjetivos y los nombres en función predicativa no pueden soportar marcas temporales tampoco. Considerando estas afirmaciones, podemos atender a la siguiente estructura que propone Roy (2013: 23) para la predicación no verbal en lenguas romances:



La autora señala que los verbos copulativos se generan en T° directamente, pues son verbos sin contenido léxico que soportan las marcas de tiempo. Considerando entonces que en mocoví esta capa funcional no se proyecta en los verbos y por extensión, tampoco en los adjetivos y nombres, no es de extrañar que la lengua no cuente con verbos copulativos. En este sentido, la motivación para su existencia no se cumple, pues en la predicación primaria, no es necesaria la existencia de ningún elemento morfológico en el predicado que soporte

tiempo, ya que esta información se codifica mediante otras estrategias. Podríamos asumir que, al igual que en el árabe tal como indica Baker, los nombres desnudos y los adjetivos pueden ser usados como predicados en mocoví, pero solo con una interpretación de tiempo presente por defecto. La predicación en pasado o futuro no puede realizarse uniendo los morfemas relevantes directamente al nombre o al adjetivo.

Así, las oraciones de (231) se interpretan en presente. Para marcar el pasado, es necesario recurrir, por ejemplo, a adverbios temporales (cfr. Carrió 2009). En función de atender a este fenómeno, se presentan los siguientes contrastes:

- (234) a. *fige* *qoige* *n-βen-a-gan-aga-ai-k*
 ADV cacique IND-trabajar-VE-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 Antes el cacique era trabajador.
- b. *qoige* *n-βen-a-gan-aga-ai-k*
 cacique IND-trabajar-VE-ANTIP-NMZ-ADJ-M
 El cacique es trabajador.
- (235) a. *keso* *ioβe* *lalaga^hqa* *ken* *nayi*
keso *i-oβe-e* *lala-ga-qa* *ken* *nayi*
 ADV 1POS-diente-PC blanco-NMZ-PC PART.ASP Adv
vie qoɲogo
vie qoɲogo
 EXPC amarillo
 Mis dientes antes eran blancos ahora se volvieron amarillos.
- b. *ni* *iaβe* *lala-ga-i-k*
 DET 1POS-pelo blanco-NMZ-ADJ-M
 Mi pelo es blanco.
- (236) a. *keso* *paylek pogo-i* *ke* *i-kaia*
 ADV CUANT flaca-ADJ OBL hermana
 Antes era más flaca que mi hermana.
- b. *jim* *pogo-i*
 PRO1 flaco-ADJ.F
 Soy flaca.

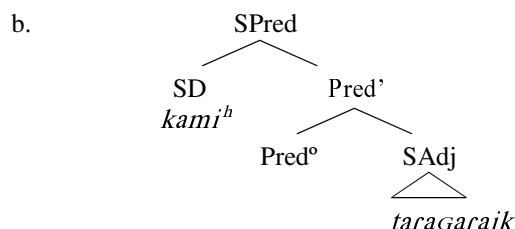
Como se observa en (234.a), el adverbio temporal *fige* es la marca que indica la temporalidad de la oración. En el predicado adjetivo *neβentaganagaik* ('trabajador'), en cambio, no se evidencia ninguna marca que codifique esta información. En (234.b), la ausencia de un adverbio temporal habilita una lectura en tiempo presente de la situación presentada en la oración. Lo mismo se evidencia en (235) y (236). Así, en (235.a) y (236.a), el adverbio temporal *keso* habilita una lectura en pasado de la situación caracterizadora presentada por los adjetivos *lalaga^hqa* ('blancos') y *pogoi* ('flaca'), respectivamente. En cambio, en (235.b)

y (236.b), la lectura temporal es de tiempo presente, pues no hay ninguna marca que habilite otro tipo de temporalidad.

En cuanto a las marcas morfológicas que codifican aspecto, es posible avanzar sobre el análisis presentado en la sección 3.4. del capítulo 3 de esta tesis. Allí se asumió que aquellas formas adjetivas en las que se materializan sufijos aspectuales son, en verdad, verbos deadjetivales. Si seguimos los trabajos previos sobre la lengua, es posible reconocer que los verbos marcan morfológicamente el aspecto. Según Carrió (2009), el mocoví es una lengua “...que presenta en la estructura verbal marcación morfológica del nodo aspecto y no así del nodo tiempo (‘Tense’)” (p. 142). En su trabajo, presenta un análisis de las manifestaciones morfológicas de esta categoría siguiendo a Cinque (1999). Así, reconoce que el mocoví presenta marcación morfológica para siete de los nodos aspectuales reconocidos por dicho autor: aspecto habitual, terminativo, retrospectivo/proximativo, durativo, progresivo, prospectivo y frecuentativo/repetitivo. Los datos analizados nos permiten asumir que los adjetivos en función predicativa no soportan estas marcas aspectuales. Así, en los casos en los que se sufijan estos morfemas que codifican aspecto, se produce un proceso de derivación, en el cual de un adjetivo se deriva un verbo. A los datos aportados en el capítulo 3, es posible agregar los siguientes:

(237)	a.	<i>jim</i>	<i>f-alaska-ta</i>		b.	<i>jim</i>	<i>lalagai</i>
		PRO1	1-blanco-DUR			PRO1	blanca
		Estoy pálida.				Yo soy blanca.	
	c.	<i>i-βer-tak</i>	<i>ka</i>	<i>fik-i</i>	d.	<i>fik-i</i>	<i>laβer-aga-i</i>
		3-negro-PROG	DET	rostro-2POS		rostro-2POS	negro-NMZ-ADJ.F
		Tu cara está oscureciéndose.				Tu cara es negra.	

Es posible reconocer en (237.a) que *tʃalaskata* (‘estoy pálida’) se trata de un verbo porque presenta la marca de primera persona afectada /f-/ prefijada a la base de la palabra. En contraste, en (237.b), la forma *lalagai* (‘blanca’) se codifica como adjetivo pues no presenta marcación de persona. En (237.c), decimos que la forma *iaβeratak* (‘está poniéndose negro’) se trata de un verbo, lo cual se evidencia por la marcación de persona gramatical bajo el prefijo /i-/, mientras que *laβeragai* (‘negra’) resulta ser un adjetivo. Se observa en estos datos que las formas adjetivas no afijan morfemas aspectuales. En este sentido, si la interpretación aspectual buscada implica involucrar cierta propiedad dentro de algún tipo de eventualidad que no se codifique como una situación caracterizadora, la gramática de la lengua opta por codificar dicha eventualidad como un verbo.



Como se observa en los esquemas presentados, la predicación adjetiva en mocoví carece de las proyecciones funcionales que sí posee la predicación verbal. En (239.b), se reconoce que por sobre la proyección verbal analizada, se presentan los núcleos funcionales SAds Durativo, SAsp Iterativo y SConc. De esta forma, los verbos del mocoví presentan marcación morfológica de aspecto y persona. En contraste, la predicación adjetiva aparece por sí misma como una cláusula matriz. Esto explica el hecho de que, por un lado, no se evidencien marcas de concordancia de persona entre el sujeto y el predicado adjetivo y, por el otro, no se reconozcan interpretaciones aspectuales de diverso tipo. En este sentido, y tal como se presentará a continuación, los adjetivos predicativos habilitan un solo tipo de lectura aspectual. Para entender cabalmente este fenómeno, en el siguiente apartado se analiza la denotación aspectual de los predicados adjetivos en mocoví.

3.2. Denotación aspectual del adjetivo predicativo en mocoví

3.2.1. Marco de discusión

Krazter (1995) desarrolla la distinción entre los Predicados de Nivel Individual (PNI) y los Predicados de Nivel de Estadio (PNE). Según la autora, la diferencia entre ambos tipos es léxica. Así, asume que los PNI carecen de un argumento espacio temporal que sí está presente en los predicados episódicos. En este sentido, entiende que los PNE son davidsonianos, pues tienen en su EA una posición extra para los eventos o para las locaciones espaciotemporales, mientras que los PNI carecen de esta posición.

Roy (2013), desde una mirada neo-davidsoniana en la que recupera principalmente la propuesta de Borer (2005), asume, en contraste, que todos los tipos de predicativos tienen un argumento eventivo. Como los PNI pueden tener una lectura de estadio en el contexto apropiado, entonces la distinción entre PNI y PNE no puede ser léxica. Así, según la autora, un PNI puede aparecer en una oración como la siguiente: “Juan vino a la universidad tonto y se fue inteligente”. Como vemos, los predicativos “tonto” e “inteligente” son PNI y, sin embargo, aparecen en un contexto en el cual adquieren una lectura de estadio. Esto es una evidencia de que la distinción entre PNI y PNE no puede ser léxica. En cambio, Roy asume

que la disponibilidad general del argumento de eventualidad no puede estar conectada a su presencia en cada entrada léxica, sino más bien al hecho de que es construido por la estructura sintáctica. Así, la fuente de la distinción entre los predicados interpretados como PNI y PNE no es parte del contenido léxico de la raíz predicativa, sino que está construida en algún nivel estructural más alto. Esto abre la posibilidad, según la autora, de que los predicados sean expresiones estructuralmente complejas y de que no estén marcados con un solo sabor ('flavour').

Para analizar este fenómeno, Roy (2013) propone descartar las categorías PNI y PNE y, en cambio, proponer una distinción tripartita de los predicados no verbales. Así, señala que pueden reconocerse tres tipos: los predicados de situación descriptiva, los predicados caracterizadores y los predicados máximos. Las oraciones de situación descriptiva presentan, concretamente, situaciones que deben mantenerse constantes por un período de tiempo para ser verdaderas. En contraste, las oraciones caracterizadoras y definitorias son dos tipos diferentes de predicaciones atributivas. Las primeras relacionan la adscripción de una propiedad a un individuo, de la forma en la que uno normalmente piensa en la predicación atributiva. Las segundas involucran una propiedad definitoria, *i.e.*, una propiedad lo suficientemente saliente como para "definir" a un individuo como un miembro particular de una clase.

La autora asume que cada tipo de predicado es diferente en relación a las proyecciones funcionales que involucra. Al respecto, señala que los predicados no verbales son por defecto densos, esto significa que en la ausencia de alguna estructura funcional por encima del SPred, un predicado no verbal describe una eventualidad percibida como divisible (por lo tanto, no atómica). En palabras de la autora, un predicado divisible implica lo siguiente: "...la referencia divisible se relaciona a si cualquier subparte de una entidad (individual o eventiva) también es de la misma naturaleza que el todo o no lo es"⁸³ (Roy, 2013: 36). En este sentido, los predicados descriptivos tienen subpartes que son necesariamente todas idénticas a la denotación del predicado en su totalidad. Esto quiere decir que son verdaderos en todas sus partes, no son atómicos y deben mantenerse continuamente para ser verdaderos, por tanto, son de carácter homogéneo. Así, si se dice "Juan está enfermo", para que el predicado sea verdadero, el sujeto denotado por "Juan" debe permanecer en el estado particular descrito por el predicado durante toda la duración de la eventualidad *e* pragmáticamente relevante.

⁸³ La traducción del inglés al español es nuestra: "Divisive reference relates to whether any subpart of an entity (individual or event) also is of the same nature as the whole or not". (Roy, 2013: 36)

Por su parte, la interpretación no densa surge en la presencia de un núcleo funcional particular en el interior de SPred, a saber, un núcleo “clasificador”, responsable de introducir divisiones atómicas, no divisibles, las cuales darán lugar a las lecturas de “vacío” posibles. Según la autora, bajo una estructura no densa, mientras que el predicado se mantiene sobre una eventualidad en un cierto intervalo, permite episodios en los que la evidencia que hace del predicado verdadero no necesariamente se sostiene. En relación a los adjetivos, la autora señala lo siguiente:

De forma similar, se explica la interpretación no densa de los adjetivos, *e.g.*, *John is sick* (bajo la lectura relevante, *i.e.*, no una lectura densa) y *John is intelligent*. Los predicados denotados por los adjetivos son no densos cuando califican a un individuo con una inteligencia/enfermedad de larga duración, ya que permiten ocasiones particulares (‘vacíos’) en las que John no está teniendo ningún síntoma de enfermedad, o cuando John realmente está actuando de forma estúpida, sin que estos vacíos hagan que el predicado sea falso (Roy, 2013: 77)⁸⁴

Así, para que un predicado no denso sea verdadero de una eventualidad *e* en un intervalo relevante *I*, el estado que constituye la evidencia para que el predicado sea verdadero, no necesariamente debe mantenerse durante todos los subintervalos de *I*. La definición que propone la autora de los predicados no densos, en síntesis, es la siguiente:

Si un predicado *P* es interpretado como no denso, entonces *P* es verdadero de una eventualidad *e* en un intervalo *I* si y solo si:

- i. existe un predicado *P'* verdadero de *e* en una cantidad calificada de intervalos no superpuestos *I'* de *I*; y
- ii. para cada *P*, *P'* es el predicado denso correspondiente. (Roy, 2013: 77)⁸⁵

La autora agrega, al respecto, que aquello que constituye evidencia calificativa está determinado por el conocimiento del mundo, de carácter pragmático, para cada predicado de forma individual. Por tanto, si en español se dice “Juan es enfermo”, la evidencia de que ese predicado es verdadero para Juan proviene de factores extralingüísticos asociados con el

⁸⁴ La traducción del inglés al español es nuestra: “Similarly for the non-dense construal of adjectives, *e.g.*, *John is sick* (under the relevant reading, *i.e.*, not a dense reading) and *John is intelligent*. The predicates denoted by the adjectives are non-dense when they qualify an individual with longterm illness / intelligence, as they allow for particular occasions (“gaps”) where John is not having any symptoms of illness, or when John is in actuality being stupid, without making the predicate false”. (Roy, 2013: 77)

⁸⁵ La traducción del inglés al español es nuestra: “If a predicate *P* is interpreted as non-dense, then *P* is true of an eventuality *e* in an interval *I* if and only if:

- i. there exists a predicate *P'* true of *e* in a qualifying amount of nonoverlapping subintervals *I'* of *I*; and
- ii. for every *P*, *P'* is the corresponding dense predicate.” (Roy, 2013: 77)

conocimiento sobre lo que significa que alguien cumpla con las características de una persona enferma. El predicado será verdadero si la entidad “Juan” se caracteriza por presentar rasgos que lo incluyan dentro de las personas enfermas, aunque no es necesario que siempre manifieste esos rasgos para que el predicado “Juan es enfermo” sea verdadero.

Finalmente, la interpretación máxima se obtiene cuando un núcleo *number* se proyecta en la estructura. Este tipo de predicados no son compatibles con marcas aspectuales ni con limitaciones temporales. Se interpretan bajo el rasgo “maximalidad”. La definición de este rasgo, según la autora, es la siguiente: “Para toda eventualidad e $P(e)$, no hay e' tal que e sea una parte propia de e' y $P(e')$ ” (Roy, 2013: 45)⁸⁶. Este rasgo aspectual se asocia a los predicados de definitud, los cuales involucran la máxima cuantificación sobre la eventualidad. Así, un predicado de definitud refiere a la eventualidad máxima de ser P , y por definición no es posible restringirlo a intervalos más pequeños dentro del intervalo máximo I . Por ejemplo, la oración “Juan es un estudiante”, no es posible combinarla con el adjunto temporal “los lunes”. En este sentido, no es posible sostener que Juan se define como estudiante solamente los lunes.

En cuanto a la proyección funcional de cada predicado, Roy (2013) sostiene lo siguiente:

...los predicados máximos, no densos y densos son distintos en la naturaleza y el número de proyecciones funcionales que involucran; cada proyección está asociada con una pieza particular de significado. Los predicados máximos, no densos y densos se descomponen como sigue. Los predicados no verbales son por defecto densos, i.e., en la presencia de ninguna estructura funcional por encima, un predicado no verbal describe una eventualidad percibida como divisible (así, no atómica). La interpretación no densa surge en la presencia de un núcleo funcional particular solamente, a saber un núcleo clasificador, responsable de introducir divisiones atómicas, las cuales dan lugar a posibles lecturas de ‘vacíos’. La interpretación máxima, en cambio, se obtiene cuando un núcleo número se proyecta. (91)⁸⁷

Así, la autora considera que las estructuras funcionales que habilitan lecturas descriptivas (cfr. 241.a), caracterizadoras (cfr. 242.b) o de definitud (cfr. 243.c) son las siguientes:

⁸⁶ La traducción del inglés al español es nuestra: “For all eventuality e $P(e)$, there is no e' such that e is a proper part of e' and $P(e')$ ”. (Roy, 2013: 45)

⁸⁷ La traducción del inglés al español es nuestra: “...maximal, non-dense, and dense predicates are distinct in the nature and number of functional projections they involve; each projection being associated with a particular piece of meaning. The maximal, non-dense, and dense predicates are decomposable as follows. Nonverbal predicates are by default dense, i.e., in the presence of no particular functional structure above it, a nonverbal predicate describes an eventuality perceived as divisive (thus, non-atomic), (1a). The non-dense interpretation arises in the presence of a particular functional head only, namely a classifier head, responsible for introducing atomic divisions, which will give rise to the possible “gap” reading (1b). The maximal interpretation, in turn, is obtained when a number head is projected (1c)”. (Roy, 2013: 91)

- | | | | |
|-------|----|------------------------------|-------------------------|
| (241) | a. | [<i>XP</i>] denso | (situación descriptiva) |
| | b. | [<i>CIP</i> [...]] no denso | (caracterizador) |
| | c. | [<i>NumP</i> [...]] máximo | (de definitud) |

A continuación, se propone un análisis de los datos del mocoví atendiendo a la distinción entre predicados caracterizadores y predicados descriptivos⁸⁸. Se analizan los adjetivos predicativos en comparación con los nombres predicativos y los verbos, con el objetivo de determinar en qué tipo de estructuras tienden a insertarse cada clase de palabra y, por tanto, qué tipo de lecturas aspectuales codifican en la lengua. Al respecto, con este análisis, se buscan presentar pruebas a favor de la hipótesis según la cual los adjetivos en mocoví denotan predicados no densos. Como se observa en los datos, en aquellos casos en los que se busca denotar un predicado descriptivo, la lengua hace uso de otras categorías o estructuras que no presentan formas adjetivas. En función de demostrar la hipótesis aquí propuesta, a continuación se incluye un análisis de la predicación primaria y secundaria en la lengua mocoví.

3.2.2 Predicación primaria

En Rabasedas y Carrió (2018), se asumió que en su función predicativa primaria, los adjetivos en mocoví denotan propiedades inherentes de las entidades sobre las que predicán. En este sentido, funcionan sólo como predicados de nivel individual. Como ya se ha señalado, aquí proponemos, en cambio, recuperar la clasificación de predicados no verbales propuesta en Roy (2013), y asumimos entonces que los adjetivos de la lengua mocoví pueden funcionar como predicados caracterizadores. Según la autora, estos predicados se interpretan como predicados no densos. Como se señaló en el apartado anterior, esto último significa que la propiedad que se predica mediante un adjetivo puede sostenerse sin requerir de “evidencia” de que dicha propiedad sea verdadera en todas las subpartes de la eventualidad relevante. En cambio, los predicados que expresan situaciones descriptivas son densos, lo que significa que no admiten subintervalos en los que la propiedad expresada no se mantenga, pues si este es el caso, toda la oración es falsa. En la lengua mocoví, este contraste se materializa en la

⁸⁸ En esta oportunidad, no se incluye un análisis de la codificación de predicados de definitud en la lengua, si bien se reconoce que en trabajos posteriores, es necesario determinar qué categorías permiten codificar predicados de definitud en la lengua y cómo estas contrastan con los predicados caracterizadores y de situación descriptiva aquí analizados.

categoría gramatical que funciona como predicado. Al respecto, se presentan los siguientes contrastes:

- (242) a. *ni iaβe lala-ga-ai-k*
 DET 1POS-pelo blanco-NMZ-ADJ-M
 Mi pelo es blanco.
- b. *ni i-aβe ø-lala-qa-ta*
 DET 1POS-pelo 3P-blanco-??-DUR
 Mi pelo está blanco.
- c. *di nogot-oki ø-lala-qa-ta I-ofimaga* PIO6
 DET nene-DIM.M 3SG-blanco-??-DUR 3POS-cuerpo
 El cuerpo del nenito está pálido.
- (243) a. *roβinson qot-aga-ai-k*
 Robinson limpiar-NMZ-ADJ-M
 Robinson es limpio.
- b. *roβinson nayi qot-ta*
 Robinson ADV limpiar-DUR
 Robinson ahora está limpio.
- (244) a. *jim fiI-aga-i*
 PRO1 suciedad-NMZ-F
 Soy sucia.
- b. *jim ve i-file*
 PRO1 EX 1POS-Suciedad
 Estoy sucia.
- (245) a. *ni piyim ikolaq*
 DET cielo azul
 El cielo es azul.
- b. *ni piyim ve kola-ga*
 DET cielo EX azul-NMZ
 El cielo está azul.
- (246) a. *xuan tapia-ga-i-k*
 Juan hinchar-NMZ-ADJ-M
 Juan es panzón
- b. *xuan tfalo I-tapi-aga*
 Juan CUANT 3POS-hinchar-NMZ
 Juan está hinchado.
- (247) a. *nua i-api tok-e*
 DET.PL 1POS-labios rojo-PC
 Mis labios son rojos.
- b. *I-otog-e ni-qot-e paylek nojen-aga-i*
 3POS-rojo-PC 1POS-ojo-PC CUANT llorar-NMZ-ADJ
 Mis ojos están rojos porque lloré mucho.
 Lit. Sus rojeces de mis ojos, mucho llanto.

En (242), se presenta la raíz \sqrt{lala} ('blanco') codificada como adjetivo en (242.a.) y como verbo en (242.b) y (242.c). Como se observa, en (242.a), la oración denota un predicado característico, mientras que en (242.b) una situación descriptiva. En este sentido, para (242.a.), puede darse el caso de que en algún subintervalo de la eventualidad relevante, la propiedad denotada por el predicado *lalagaik* ('blanco') no sea verdadera. Por ejemplo, puede ocurrir que en algún momento el pelo se ensucie con tierra y quede de color marrón. Sin embargo, esto no va a desmentir el hecho de que el pelo sea blanco. En cambio, en el caso de (242.b) y (242.c), estamos ante predicados densos, pues si en algún subintervalo esos estados no se cumplen, ambas oraciones son falsas; esto es, para (242.b) si en algún intervalo el pelo deja de estar blanco, entonces no es verdad la afirmación *ni iaβe lala^hqata* ('mi pelo está blanco') mientras que para (242.c), si en algún intervalo el cuerpo del niño deja de estar pálido, no es verdad la afirmación *di noGotoki laia^hqata loJimaga* ('el cuerpo del nenito está pálido'). Lo mismo puede observarse en el contraste presentado en (243.a) y (243.b): mientras que el predicado caracterizador *qotagaik* ('es.limpio') de (243.a) se codifica bajo un adjetivo, la situación descriptiva de (243.b) se codifica bajo el verbo *qota* ('está limpio').

En los datos de (245) y (246), se presentan contrastes en los que las situaciones descriptivas presentadas se codifican bajo la estructura constituida por un verbo existencial más un nombre de masa. Así, mientras que en (244.b) y (245.b) los estados en el que se encuentran los sujetos *jim* y *ni piyim* ('el cielo') se codifican bajo las estructuras *ve ifile* ('hay mi suciedad') y *ve kolaga* ('hay azul'), respectivamente, en (244.a.) y (245.a) los predicados caracterizadores *filaGaik* ('sucio') y *ikolaq* ('azul') se codifican como adjetivos. En (246.b), por su parte, el estado se codifica bajo la construcción 'cuantificador más nombre de masa'. Así, el predicado denso se presenta bajo la estructura *tfalo latapiaga* ('está muy hinchado'), mientras que el predicado no denso se codifica en (246.a.) bajo el adjetivo *tapiagaik* ('hinchado'). Finalmente, en (247.b.) el predicado denso se presenta a partir de la yuxtaposición de dos nombres, concretamente, bajo la estructura *itoge niqote* ('sus rojeces de mis ojos')⁸⁹. Esta estructura expresa cómo se encuentran los ojos del hablante como resultado del evento denotado en la expresión *paglek nojenagai* ('mucho mi llanto'). En contraste, en (247.a) el

⁸⁹ Recordar que un criterio para diferenciar adjetivos de nombres es la presencia de los prefijos de posesión. En este caso, *itoge* se trata de un nombre pues presenta el prefijo de posesión de primera persona /i-/. Esto contrasta con la forma *toge*, la cual ante la ausencia del prefijo de posesión, se identifica como un adjetivo.

adjetivo *toge* ('rojos') expresa una situación caracterizadora en relación al sujeto *iapi* ('mis labios').

De estos datos se desprende, entonces, que los adjetivos de la lengua mocoví, en su función predicativa, expresan predicados no densos. Las situaciones descriptivas, en cambio, se codifican mediante verbos de estado (248.a) y (248.b), construcciones existenciales (248.c), construcciones cuantificativas (248.d), o bien mediante la yuxtaposición de dos SSDD (248.e) y (248.f):

- (248) (a) *na imek qoti-ta-yi* [SD + V_{de estado}]
 DET casa vacía-DUR-APL
 La casa está vacía.
- (b) *a^hlo ø-famaka-ta-ni*
 mujer 3-listo-DUR-DIR
 La mujer está lista.
- (c) *jim ve i-soti* [SD + Ex + SD]
 PRO1 EX 1POS-cansancio
 Yo estoy cansada.
 Lit. Yo existe mi cansancio.
- (d) *nua lafik tfalo l-la-aga* [SD + SD_{cuantificador}]
 DET.PL rostro CUANT 3POS-blanco-NMZ
 Las caras están muy blancas.
- (e) *kiagala paia-aga⁹⁰* [SD + SD]
 mesa calor-NMZ
 La mesa está caliente.
 Lit. La mesa su calor.
- (f) *di i-ti-l i-apogo-ee* (PIO6) [SD + SD]
 DET 1POS-pierna-PC 3SG-flaco-PC
l-aβat r-kom
 3POS-hinchazón 3POS-panza
 tengo las piernas flacas y la panza hinchada
 Lit: las piernas son flacas y su hinchazón de su panza

Si atendemos a la definición de predicado denso propuesta por Roy, no es de extrañar que los verbos que expresan estados puedan codificar situaciones descriptivas. En (248.a), el verbo *qotitiyi* ('está vacía') presenta el sufijo */-tal/*, el cual expresa aspecto durativo y, por lo tanto, se utiliza para denotar situaciones en las que una entidad se mantiene durante un período de tiempo. Así, en este caso, el verbo expresa la situación "estar vacía", la cual debe ser verdadera en todos los subintervalos de los que se compone ese predicado. Este tipo de expresiones son equivalentes a los usos del verbo "estar" en español.

⁹⁰ El nominal *paiaaga* ('calor') no presenta marca de posesión por comenzar con oclusiva.

Ahora bien, los casos (248.c), (248.d) y (248.e) también expresan situaciones descriptivas, sin embargo, no podemos reconocer ningún verbo pleno en su estructura. En cambio, estas construcciones expresan la información central de la situación mediante nombres de masa. En función de explicar este fenómeno, podemos recuperar el paralelo que propone Roy entre el dominio eventivo y el dominio nominal. La autora señala que los predicados densos comparten propiedades con los términos que denotan objetos de masa, mientras que los predicados no densos comparten propiedades con algunos términos contables. Al respecto, señala que los nombres de masa y los predicados densos son ambos divisibles, concepto que recupera de Borer (2005). La “divisibilidad” alude a la estructura interna de los predicados. Al respecto, los predicados divisibles son aquellos que deben ser verdaderos en relación con todas las subpartes que los componen. Así, a diferencia de los predicados no densos, los densos cumplen con esta característica. Siguiendo este razonamiento, los nombres de masa también pueden interpretarse como divisibles, pues cualquier subcantidad de un nombre de masa debe denotar a la misma entidad. En este sentido, por ejemplo, cualquier subcantidad de “agua” debe significar también “agua”. En cambio, los nombres contables no presentan esta posibilidad, por lo que son equivalentes a los predicados no densos. La eventualidad expresada por el predicado “Juan es doctor” no es divisible, pues no necesariamente debe ser verdadera en todos los subperíodos que la componen. De la misma manera, una manzana no tiene subpartes que también sean una manzana, por lo que el nombre “manzana” puede denotar a la entidad sin requerir que todas las subpartes que la componen denoten también a la entidad “manzana”.

Los datos presentados en (248.c), (248.d) y (248.e) nos permiten reconocer que esta equivalencia entre el ámbito nominal y el ámbito eventivo se manifiesta categorialmente en las estructuras predicativas en la lengua mocoví. Al respecto, se observa que los nombres de masa, al igual que los verbos de estado, permiten expresar predicados densos que codifican propiedades. Esto se debe a que ambos se interpretan como divisibles y no admiten huecos. En este sentido, si decimos “la casa está vacía”, el predicado “está vacía” debe ser verdadero en todos los subeventos en los que la eventualidad se mantiene. Lo mismo ocurre con, por ejemplo, el predicado *isoti* (‘mi cansancio’), el cual es un nombre de masa que también se interpreta como divisible, pues cualquier subcantidad del “cansancio” debe significar “cansancio”.

Como se desprende del análisis, al no contar con verbos copulativos del tipo “ser” y “estar”, la lengua recurre a las características de los núcleos predicativos para marcar diferencias de

significado. Así, los nombres de masa y los verbos de estado pueden funcionar para expresar situaciones descriptivas debido a su aspectualidad. Esta interpretación no es admitida por los adjetivos de la lengua, pues estos denotan predicados no densos, los cuales admiten huecos y no son divisibles.

Se observa, a la luz del presente análisis, que en su función predicativa, los adjetivos derivados por */-ai(k)/* se comportan como predicados no densos. A continuación, presentamos más datos que ilustran su funcionamiento en este contexto:

- (249) a. *na nugut qopi-ri-kai*
 DET niña moco-??-ADJ.F
 La niña es mocosa.
- b. *na jale βa-aGa-rai-k*
 DET hombre gritar-NMZ-ADJ-M
 El hombre es ruidoso.
- c. *a^hlo dinaGan-aGa-i*
 mujer engañar-NMZ-ADJ.F
 La mujer es engañosa.
- d. *jim qopi-aGa-i*
 PRO1 amarillo-NMZ-ADJ.F
 Yo soy rubia.
- e. *nilamaki dala-Ga-i*
 camisa verde-NMZ-ADJ.F
 La camisa es nueva.
- f. *nawe na l-oma na n-ataren-ta-ka lalea-Ga-i-k* PIO6
 CUANT DET 3POS-lugar DET IND-curar-DUR-CL blanco-NZM-ADJ-M
 Todo este lugar donde se cura es blanco

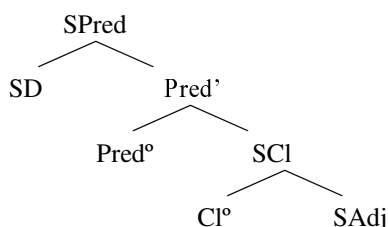
En (249.a), el adjetivo *qopirikai* ('mocosa') deriva del nombre *qopi* ('moco'). El ensamble del sufijo adjetivo permite expresar la idea de que esa persona suele tener cierto comportamiento infantil. En (249.b), el sufijo se ensambla a un nombre de masa, el cual a su vez deriva de una raíz verbal. Así, en el adjetivo *βalagaraik* ('ruidoso') se reconoce la raíz verbal $\sqrt{\beta a}$ ('gritar'), a la cual se ensambla el sufijo nominalizador *-aGa-*. El sufijo */-ai(k)/* se ensambla a la base nominal, y permite derivar un adjetivo que expresa la idea de que el comportamiento denotado por el verbo raíz se repite reiteradas veces, por lo que es algo característico de la persona. En (249.c), por su parte, el adjetivo deverbal *dinaganagai* denota que el sujeto presenta la característica de ser "engañador". Como vemos, entonces, en los tres casos, los adjetivos deverbales en su función predicativa permiten atribuir una

propiedad característica a la entidad sobre la que predica. Esta propiedad se encuentra asociada a un comportamiento específico.

En (249.d), (249.e) y (249.f), se presentan adjetivos que derivan de otros adjetivos, y permiten denotar características de las entidades a las que modifican. Estas características no están asociadas a comportamientos, sino que, en cambio, se asocian a propiedades de los elementos sobre los que se predica. Así, en (249.d), se presenta el adjetivo *qoɲaɠai* ('amarilla'), el cual se utiliza en la lengua para expresar la característica de "rubio". En la generación de esta forma, al adjetivo *qoni* se combinan los sufijos *-aga-* y *-ai(k)* y así se deriva un nuevo adjetivo, que modifica a nombres que denotan seres humanos, y que presentan la propiedad de ser rubios, de piel blanca. La forma *dalagai* ('nuevo') presentada en (249.e), por su parte, deriva del adjetivo *dala* ('verde') y permite, mediante una extensión metafórica, expresar la idea de "nuevo" (cfr. Gualdieri 1998: 205). Finalmente, el adjetivo *lalegaik* ('blanco') predica sobre el núcleo del SD *nawe na loma na natarentaka* ('el lugar donde se cura') concretamente, sobre *na loma* ('el lugar'), indicando que el color que caracteriza al lugar es el blanco. Puede reconocerse, entonces, que en todas estas oraciones, los adjetivos codifican situaciones caracterizadoras, las cuales no necesitan permanecer como verdaderas durante todo el intervalo relevante de la predicación.

Considerando lo expuesto, entonces, se asume que los adjetivos del mocoví se insertan en la siguiente estructura si funcionan como predicados:

(250)



Como vemos, la lectura no densa de este tipo de predicados se logra gracias a la presencia de la categoría funcional Sintagma Clasificador (SCI), que es la encargada, según Roy, de incluir las divisiones atómicas en la interpretación del predicado, lo que da lugar a la posibilidad de "vacíos" en su denotación. Así, es posible asumir que en la lengua mocoví, el SCI siempre selecciona adjetivos y nunca nombres, pues, en principio, estos últimos no pueden expresar predicados no densos.

3.2.3 Predicación secundaria

La predicación secundaria implica la presencia de un segundo predicado que aporta información suplementaria sobre algún argumento propio del predicado principal. A diferencia de la predicación primaria, la predicación secundaria presenta predicados que se definen sintácticamente como adjuntos. Estos nunca son marcados temáticamente y, por tanto, nunca son argumentos. La característica que todos estos predicados comparten es que son predicados de un argumento que ya ha sido marcado temáticamente por otro núcleo léxico (Rothstein, 1983: 147).

En Baker (2004:220), se reconocen dos tipos de predicaciones secundarias para las lenguas del mundo: la predicación secundaria resultativa y la predicación secundaria representativa. Como ya se presentó en el capítulo 3, la predicación secundaria resultativa puede ser codificada solo por adjetivos en las lenguas del mundo. En estas estructuras, el adjetivo predicativo se combina con verbos eventivos y expresa una propiedad que adquiere un elemento como resultado de un evento caracterizado por el verbo principal. En contraste, las construcciones secundarias representativas expresan el estado en el que la entidad se encuentra en el momento en el que el evento se desarrolla. En lo que sigue, se analiza este tipo de estructuras para el mocoví, poniendo el foco en la posibilidad de que las formas adjetivas en la lengua puedan materializarse en estas construcciones.

3.2.3.1 Predicación secundaria resultativa

En el capítulo 3, sección §4.3.3, se demostró que la lengua mocoví no cuenta con construcciones secundarias resultativas. Aquí postulamos que esto se asocia con el hecho de que los adjetivos del mocoví no pueden funcionar como predicados secundarios para denotar el estado resultante que adquiere una entidad como consecuencia de una acción ejercida sobre ella. Esta imposibilidad se encuentra en consonancia con lo asumido en este capítulo, esto es, el hecho de que los adjetivos del mocoví predicen situaciones caracterizadoras y, por tanto, codifican predicados no densos. Las formas que predicen estados resultantes, en cambio, deben poder codificar predicados densos, pues un estado resultante implica que la entidad modificada alcanza determinada situación descriptiva.

A los datos presentados en el capítulo 3, es posible agregar los siguientes:

- (251) a. *xuan r-βenataGan-tak so neβaga r-ali-ta*
Juan 3-trabajar-PROG Det barro 3-suave-DUR 3-suave-DUR
Juan estuvo trabajando el barro hasta dejarlo suave.
- b. *pedro ø-βaGan-si-yi-ni sua weteget ø-poqo-ti-yi-lo*
Pedro 3-pegar-?-DIR-DIR DET.PL mate 3-romper-DUR-DIR-PC
Pedro golpeó los mates hasta dejarlos rotos.

En (251.a) se reconoce el verbo principal *βenatagantak* ('estuvo trabajando'), el cual selecciona como complemento al SD *so nefaga* ('el barro'). El estado resultante que adquiere el barro se codifica bajo el verbo *ralita* ('está.suave'), el cual, como vemos, codifica un estado permanente que adquiere la entidad como resultado de una acción ejercida sobre ella. A su vez, en (251.b), el verbo principal *βagansiyini* ('golpeó') selecciona como complemento directo al SD *sua weteyet* ('los mates'). El estado resultante que adquiere la entidad denotada por este complemento se codifica bajo un verbo de estado, concretamente, bajo la forma *poqotiyilo* ('están.rotos.en.su.interior'). Como se observa, entonces, en ambos casos los estados resultantes se codifican mediante verbos estativos y no mediante formas adjetivas.

En base a la imposibilidad que manifiestan los adjetivos predicativos de funcionar como predicados resultativos en la lengua, es posible hipotetizar que, en mocoví, los adjetivos no habilitan escalas cerradas en su interpretación. Según Kennedy y McNally (2005), los adjetivos graduables pueden clasificarse en adjetivos de "escala cerrada" y de "escala abierta". Los primeros suplen un estándar léxico inherente por defecto que permite indicar el límite alcanzado en relación a una propiedad. Así, por ejemplo, el adjetivo "seco" en español, permite denotar un punto máximo al cual puede llegar un elemento, como ser, una toalla: cuando se seca una toalla, llega un punto en el que ya no puede secarse más. En cambio, los adjetivos de "escala abierta", como "alto", "largo" o "ancho" en español, carecen de un máximo inherente, y por tanto, deben asociarse con el contexto para determinar sus estándares (cfr. Wechsler, 2011: 262).

En Wechsler (2011), tomando como base la propuesta de Krifka (1987, 1992, 1998), se analizan los predicados resultativos del inglés en relación a las escalas de los adjetivos predicativos con los que se construyen. Así, en los casos en los que las estructuras presentan un verbo durativo y un adjetivo graduable, este último debe denotar una escala cerrada para poder indicar el límite final al cual llega el evento. Considerando el ejemplo estándar, *Mary hammered the metal flat*, el autor analiza esta construcción señalando que el adjetivo graduable *flat*, como es de escala cerrada, tiene un límite máximo final, por lo que permite denotar que el metal llega a un punto en el que se vuelve tan chato que ya no puede quedar más chato. Así, el límite del evento denotado por tal oración proviene del adjetivo de escala cerrada máxima de punto final.

En relación al mocoví, es posible asumir que los adjetivos de esta lengua, por ser caracterizadores, son adjetivos que tienden a denotar escalas abiertas. Por este motivo, entonces, no pueden funcionar como predicados resultativos. En función de comprender cabalmente esta asunción, se presentan los siguientes datos:

- (252) a. *maria i-lea-gan-tak na imek nayi ø-qote-ta*
 Juan 3-limpiar-ANTIP-PROG DET casa ADV 3-limpiar-DUR
 María está barriendo la casa casa, la casa ahora está limpia.
- b. * *maria ileagantak na imek nayi qotetagaik*
- c. *roβinson qote-aga-i-k*
 Robinson limpiar-NMZ-ADJ-M
 Robinson es limpio.

Como vemos, en (252.a) se reconoce una estructura en la cual dos verbos se yuxtaponen para expresar el desarrollo de un evento que culmina en un estado resultante. El verbo *ileagantak* ('está.barriendo') denota la actividad que se desarrolla sobre el elemento *na imek* ('la casa'), mientras que el verbo *qoteta* ('está limpio') expresa el estado en el que se encuentra la casa una vez que se realiza el evento de limpiar. Este tipo de estructura puede analizarse, siguiendo a Gualdieri (1998: 111), como un tipo de oración complemento, que se introduce mediante yuxtaposición y presenta propiedades de serialización verbal. Las construcciones de verbos seriales implican que los verbos yuxapuestos compartan un mismo argumento núcleo (cfr. Foley y Van Valin, 1984: 189). Forman así un núcleo complejo constituido por dos verbos con un único conjunto de argumentos. Es así que en esta oración, el verbo *qoteta* ('está limpio'), yuxtapuesto a la oración, denota el estado resultante, y toma como sujeto al AI del verbo *ileagantak* ('está.barriendo'). En (252.b) se observa que la codificación de dicho estado no puede ser materializada por el adjetivo *qotetagaik* ('limpio'). La agramaticalidad de esta construcción es un indicio, entonces, de que los adjetivos en la lengua denotan escalas sin un límite final inherente, por lo que no habilitan predicados télicos que indiquen el estado final al que llega una entidad. Estos adjetivos, en cambio, permiten expresar, como ya hemos señalado en el apartado §3.2.2, propiedades caracterizadoras de los sujetos con los que se combinan. Así, en (252.c), el adjetivo *qotetagaik* ('limpio') permite denotar una propiedad que caracteriza al sujeto *roβinson*. En este sentido, es posible asumir que los adjetivos que funcionan como predicados en mocoví denotan escalas abiertas, pues no pueden suplir un estándar léxico inherente para denotar que una entidad posee una propiedad en un estado máximo.

3.2.3.2 Predicación secundaria representativa

A diferencia de los predicados secundarios resultativos, los representativos pueden predicar tanto del sujeto como del objeto de la construcción (Baker, 2004: 220). En Rothstein (1983), se señala que este tipo de predicación secundaria “...describe un estado del sujeto en el tiempo definido por el tiempo del predicado principal” (151)⁹¹. Por tanto, según la autora, el atributo descripto por el predicado secundario debe presentarse como una propiedad transitoria. En función de ilustrar esta idea, la autora presenta los siguientes datos del inglés:

- (253) a. John ate the peanuts salted/*salty.
b. John ate the meat raw/burnt/*tasty.
c. I met Mary drunk/in high spirits/*tall/*stupid.
d. We eat carrots raw/*orange.

Como se observa en (253.a), el participio del inglés *salted* predica sobre *peanuts* introduciendo una propiedad transitoria que la entidad presenta en el momento de la enunciación, considerando que los maníes no son naturalmente salados. En contraste, *salty* expresa una relación entre los maníes y John, en el sentido de que él los encuentra salados (cfr. Rothein, 1983: 153). Los demás datos presentados incluyen casos similares: en (253.b), *raw* y *burnt* son predicados representativos posibles ya que denotan un estado transitorio en el que se encuentra la carne, pero *tasty* no puede aparecer como predicado secundario pues no denota el estado en el que se encuentra la carne, sino más bien, una propiedad que el sujeto le atribuye a ese alimento; en (253.c), los predicados *drunk* y *in high spirits* habilitan lecturas transitorias en las que se encuentra Mary, mientras que *tall* y *stupid* no presentan esta posibilidad; finalmente, en (253.d), *orange* no puede expresar un estado en el que se encuentran las zanahorias, pues esta es una cualidad propia de este alimento, mientras que *raw* sí es un estado transitorio posible en el que pueden encontrarse.

Considerando las categorías analíticas utilizadas en este capítulo para conceptualizar la aspectualidad de los predicados, es posible reconocer que las propiedades transitorias a las que se refiere Rothein (1983) se asocian con las situaciones descriptivas definidas por Roy (2013). En este sentido, si se observan los datos de (253), los participios *salted*, *burnt* o *drunk* del inglés introducen situaciones descriptivas, pues denotan situaciones sobre las entidades que deben permanecer constantes para que resulten verdaderas, por lo tanto, no admiten

⁹¹ La traducción del inglés al español es nuestra: “...a depletive describes the state of its subject at the time defined by the tense of the main predicate”. (Rothstein, 1983: 151)

huecos en la interpretación. Así, para que la oración (253.a) sea verdadera, es necesario que los maníes permanezcan salados durante todo el período en el que se desarrolla la eventualidad denotada por el verbo *eat*. Los adjetivos *salty*, *tasty*, *tall*, *stupid* y *orange* no son admitidos en estos contextos, pues la denotación que introducen es caracterizadora.

A la luz de estas consideraciones, para el mocoví, se hipotetiza aquí que los adjetivos no pueden aparecer como predicados secundarios representativos. Esto es así porque, tal como ya se señaló, no presentan la posibilidad de denotar situaciones descriptivas, lo cual, como se desprende del análisis de Rothein, es requerido por estos predicados. En función de evidenciar esto, se incluyen los siguientes contrastes:

(254) a. *so pedro ø-lepila-gat so mate ø-poqo-ta-yi*
 DET Pedro 3-devolver-CAU DET mate 3-romper-DUR-DIR
 Pedro me devolvió el mate roto.

b. **so pedro lepilagat so mate poqotiagaik*

(255) a. *xuan ø-tee-tak nuweteyet paji-aga*
 Juan 3-tomar-PROG mate calor-NMZ
 Juan toma mate caliente

b. **xuan teetak nuweteget pajagaik*

(256) a. *so pioq ø-kee-tak la^hat ø-tok-ta-yi*
 DET perro 3-comer-PROG carne 3-rojo-DUR-DIR
 El perro come la carne cruda.

b. *i-alat filkaik ø-leße-ta-ri*
 1-dejar iguana 3-morir-DUR-IT
 Dejé a la iguana que está muerta.

c. *florencia ø-tee-tak so lei ø-?ome-ta*
 Florencia 3-tomar-PROG DET sopa 3-frío-DUR
 Florencia toma la sopa que está fría.

En la oración de (254.a), el predicado principal de la construcción es *lepilagat* ('devolvió'), el cual presenta un complemento directo codificado bajo el SD *so mate* ('el mate'). A esta estructura se yuxtapone el predicado verbal *poqotagi* ('está roto en su interior'). Este segundo predicado permite denotar cómo se encuentra la entidad "mate" en el momento en el que ocurre el evento denotado por el verbo principal *lepilagat* ('devolvió'). Si analizamos el verbo *poqotayi* ('está roto en su interior'), es posible observar que a la raíz $\sqrt{\text{poqo}}$ ('partir'), se ensambla el sufijo verbal de aspecto durativo *-ta-*, el cual se sufija a las raíces verbales para denotar estados. Sumado a esto, el sufijo *-yi-* ('hacia el interior') conceptualiza el hecho de que la rotura del objeto se evidencia en su interior. Como vemos, entonces, el estado

en el cual se encuentra el objeto en el momento de la devolución es codificado bajo una forma verbal. Al igual que en el caso de la estructura presentada en (252.a.), esta oración se corresponde con una construcción de verbos seriales. En este caso, el argumento que comparten los verbos *lepilagat* ('devolvió') y *poqotayí* ('está roto en su interior') es el SD *so mate*. Para el primer verbo, se trata del AI, mientras que para el segundo, del AE⁹². Si contrastamos (254.a) con (254.b), es posible observar que dicho estado no puede codificarse mediante una forma adjetiva como *poqotiagaik* ('ser.roto'). Según el juicio de los hablantes, esto da como resultado una oración agramatical en la lengua.

Un contraste similar se presenta en (255.a.) y (255.b.). En (255.a.), el verbo principal de la oración es *teetak* ('está.tomando'), el cual selecciona como complemento al nombre *nuweteget* ('mate'). Dicho objeto es modificado, a su vez, por el nombre *pajaga* ('su.calor')⁹³. Este nombre permite denotar el estado en el que se encuentra el mate al momento en el que ocurre el evento expresado por el verbo principal. Según el juicio de los hablantes, no es posible expresar la misma idea mediante la oración presentada en (255.b.), en la cual aparece el adjetivo *pajagaik* ('caluroso') en función de denotar el estado en el que se encuentra la entidad denotada por *nuweteget* ('mate'). Esto es mayor evidencia, entonces, de que las formas adjetivas no son admitidas en contextos predicativos para denotar situaciones densas.

En (256), se presentan más datos en los que un predicado no adjetivo funciona como predicado secundario orientado al objeto, denotando cómo se encuentra la entidad expresada por el objeto al momento en el que ocurre el evento que codifica el verbo principal. En (256.a) y (256.b) se presentan los verbos *keetak* ('come') y *ialat* ('dejé') como principales de la construcción, cuyos objetos se codifican bajo las formas *la^hat* ('carne') y *silkaik* ('iguana') respectivamente. Estos objetos son modificados por los predicados verbales *tukitiyi* ('cruda') y *leβetari* ('muerta'), los cuales permiten codificar los estados en los que tales objetos se encuentran. Aquí se reconocen, al igual que en (43), construcciones de verbos seriales.

⁹² Considerando que la lengua mocoví no presenta participios verbales equivalentes a los del español, es posible reconocer que la gramática de esta lengua recurre a otro tipo de estrategias para evidenciar esta clase de relaciones. Así, mientras que en español los participios pueden funcionar para introducir el estado en el que se encuentra cierta entidad al momento de que ocurra algún evento sobre ella, en mocoví, dicho estado se conceptualiza mediante un verbo de estado, el cual forma parte de una estructura de verbo serial.

⁹³ Cabe aclarar que este nombre, por comenzar con oclusiva, no materializa abiertamente la marca de posesión.

En este punto, cabe destacar que, en Carrió (2019), se reconoce la posibilidad de que un adjetivo funcione como predicado secundario en aquellas construcciones con verbo existencial que habilitan lecturas atributivas. Según la autora, en estos contextos, el verbo existencial es equivalente al verbo “tener” del español⁹⁴, y habilita la presencia de complementos predicativos orientados al objeto. En (257) se presenta el dato que incluye la autora para caracterizar este tipo de estructura, el cual es extraído a su vez de Gualdieri (1998):

(257) *ni i-mek ?we le-laq dal-aga-aik* (Gualdieri, 1998: 103)
 DET 1POS-casa Ex 3POS-lomo verde-NMZ-A
 Mi casa tiene techo nuevo.

Como puede observarse, en este dato el verbo existencial *?we* selecciona como complemento al nombre *lelaq* (‘su.techo’), mientras que el sujeto de la construcción es *ni imek* (‘mi casa’). En relación al predicado secundario, este se codifica bajo el adjetivo *dalagaik* (‘nuevo’), el cual predica sobre el complemento *lelaq* (‘su.techo’). Esta posibilidad combinatoria se explica considerando que, aquí, el adjetivo se encuentra codificando una situación caracterizadora del complemento *lelaq* (‘su.techo’).

En Demonte y Masullo (1999) se describe para el español, el comportamiento del verbo “tener”, descripción que puede echar luz sobre la interpretación del dato (257). Al respecto, los autores sostienen: “*Tener* puede tomar como complemento un predicativo cuyo sujeto establece necesariamente una relación de posesión inalienable con el sujeto de la oración principal; el predicativo indica una propiedad inherente o contingente de ese elemento poseído” (Demonte y Masullo, 1999: 2509). De la cita se desprende, entonces, que los complementos predicativos pueden indicar propiedades inherentes o contingentes de sus sujetos. Para ilustrar este fenómeno, los autores incluyen los siguientes datos del español:

- (258) a. Juan tenía las manos {abultadas/ sucias}.
 b. Pedro tiene {la nariz demasiado grande/ una pierna más corta que la otra}
 c. Graciela tiene el pelo suave y sedoso.
 d. José tiene los ojos negros.

Como vemos, en los datos aquí presentados, se establece una relación de posesión inalienable entre el sujeto de la oración principal y el complemento del verbo “tener”. Así, por ejemplo, en (258.a), el complemento “las manos” presenta un vínculo de posesión inalienable con el sujeto “Juan”. En este dato, puntualmente, el complemento predicativo denota una propiedad

⁹⁴ Cabe recordar que en la lengua mocoví, no se reconoce un verbo posesivo del tipo “tener”.

contingente que presenta el complemento “las manos” del verbo principal “tener”. Sin embargo, también es posible que este tipo de complementos denote propiedades inherentes de las entidades a las que modifican. Este es el caso de los datos (258.b), (258.c.) y (258.d.).

Retomando la descripción del dato (257) para el mocoví, se observa que el complemento predicativo *dalagaik* (‘nuevo’) se encuentra modificando al complemento *lelaq* (‘su.techo’) del verbo existencial *ve*. Dicho complemento mantiene una relación de posesión inalienable con el sujeto de la construcción, a saber, con la entidad denotada por el nombre *ni imek* (‘la casa’). En este contexto, el complemento predicativo *dalagaik* (‘nuevo’) predica una propiedad inherente de la entidad *lelaq* (‘el techo’), o en los términos aquí empleados, una situación caracterizadora, por lo que se interpreta como un predicado denso. Es por este motivo, entonces, que en este contexto, se habilita la presencia de un adjetivo. Otro ejemplo de este tipo se presenta a continuación:

(259) *so qopak ve l-aβe-l landala-qa*
 DET árbol EX 3POS-hoja-PC verde- PC
 El árbol tiene hojas verdosas.

En este dato, el verbo existencial selecciona como complemento al nombre *laβe* (‘hojas’), el cual funciona como sujeto del predicado secundario *landalasqa* (‘verdosas’). Al igual que en (257), aquí el adjetivo denota una situación caracterizadora que presenta la entidad codificada por el complemento de la construcción. En los siguientes datos, el predicado orientado al objeto también codifica una característica, por lo que se codifica bajo un adjetivo, si bien no se trata de un caso de posesión inalienable entre el sujeto del predicado secundario y el sujeto de la oración principal:

(260) a. *so i-apa ve l-alo⁹⁵ regatoki io-sa-k*
 DET 1POS-amigo EX 3POS-CL gato grasa-AUM-M
 Mi amigo tiene un gato gordo.

b. *xuan ve l-apa doko-lase*
 Juan EX 3POS-amigo criollo-GENT.F
 Juan tiene una amiga criolla.

c. *ve onoki lenugeteyek tok*
 EX CUANT mate rojo
 Tengo un mate rojo.

⁹⁵ El lexema *ilo* se trata de un clasificador que acompaña a los nombres que refieren a animales domésticos, en el caso de que estos resulten poseídos. El lexema en cuestión codifica la marca de posesión (cfr. Gualdieri, 1998: 132).

Como se observa, en (262.a) se presenta una construcción con verbos seriales. En este caso, el verbo principal de la construcción es *sekin* ('saludó') mientras que el sujeto se codifica bajo el SD *so ikaia* ('mi hermana'). El verbo *relamatetak* ('está enojada'), por su parte, se yuxtapone al verbo *sekin* ('saludó') para indicar el estado en el que se encuentra el sujeto en el momento en el que ocurre el evento. En (262.b) el verbo de la construcción es *nuβiro* ('llegó'), mientras que el sujeto se presenta bajo el SD *so a^hlo* ('la mujer'). Dicho sujeto es modificado, a su vez, por el nombre *netonaga*, el cual en este caso funciona como un predicado secundario orientado al sujeto, y permite introducir el estado en el que se encuentra la entidad *so a^hlo* ('la mujer') al momento de realizar el evento expresado por el verbo *nuβiro* ('llegó').

En este punto, es necesario realizar una salvedad. Se ha registrado, para este tipo de construcciones, el siguiente dato:

(263) *so a^hlo ø-nuβiro ø-kote-βek*
 DET mujer 3-llegar cansancio-DIR
 La mujer llegó cansada.

En la oración presentada, es posible reconocer que el ítem *koteβek* ('cansada') expresa el estado en el que llegó la mujer. Si se analiza dicho ítem como un adjetivo, es posible reconocer que las construcciones representativas orientadas al sujeto pueden construirse en mocoví con adjetivos. En Carrió y Salanova (2013), se analiza a este término como un adjetivo de afectación, derivado de un verbo estativo. En relación a este fenómeno, se incluye el siguiente dato:

(264) *na a^hlo koteβek keso nugutuki* (Carrió y Salanova, 2013: 4)⁹⁶
 DET mujer estar.cansado OBL-DET niño-DIM
 "La mujer está cansada por el niño."

En este trabajo, en principio, se asume que no es posible determinar con claridad si la forma *koteβek* ('cansada') puede categorizarse, en verdad, como un adjetivo. En cambio, es posible considerar a este ítem como un verbo. Para evidenciar esta asunción, se propone el análisis de los siguientes datos:

(265) a. *jim ø-kote-βek paylet i-owen-ta-gan*
 PRO1 3-cansar-DIR CUANT 3-trabajar-DUR-ANTIP
 Yo me cansé de tanto trabajar.

b. *sua a^hlo ø-kote-r-ek*
 DET.PL mujer 3-cansar-CONCS-DIR

⁹⁶ Se conservan las glosas originales de los autores.

Las mujeres se cansaron.

- c. *kami^h kot-yi-ek*
PRO2 cansar-2-DIR
Vos te cansaste.

Como ya hemos indicado, un indicio para reconocer verbos en la lengua mocoví es la prefijación de marcas de persona gramatical. En el caso estudiado, se observa la ausencia de dichos prefijos, lo cual puede deberse al hecho de que el ítem comienza con oclusiva (cfr. Carrió y Hernández, 2014). Sin embargo, la lengua mocoví también codifica persona mediante ciertos sufijos, los cuales pueden indicar segunda persona, o bien, la concordancia de tercera persona paucal plural con el sujeto de la oración (cfr. Carrió 2009, Rabasedas 2016). Así, se observa que en la raíz \sqrt{kot} se sufijan diferentes afijos que, es posible hipotetizar, codifican esta información. En (265.a.), se presenta la forma singular *koteβek*, mientras que en (265.b) se presenta el sufijo de tercera persona no singular /-r-/, ya que el sujeto de la oración, *sua a^hlo* ('las mujeres') se presenta en paucal. Finalmente, en (265.c), se reconoce el sufijo de segunda persona /-i-/. Gualdieri (1998), por su parte, presenta datos que le permiten sostener morfológicamente que esta forma se trata de un verbo:

(266)	<i>nigenta</i>	<i>wictfigino?</i>	<i>zqotewek</i>	(Gualdieri, 1998: 120)
	<i>i-n-genta</i>	<i>witfigino?</i>	<i>i-d-qotewek</i>	
	1.SUJ-MED-correr	PART.CONS	1.SUJ-T-estar.cansado	
	Corrí por eso estoy cansado.			

Se observa que en Gualdieri (1998), el ítem analizado es considerado una forma verbal por la presencia de los prefijos de persona /i-d-/, que codifican, según la autora, la marca de primera persona en función de tema afectado.

Entonces, la información aquí incluida es evidencia de que, en principio, el ítem *koteβek* no puede ser reconocido como una forma adjetiva, pues manifiesta marcas de persona gramatical que son propias de las formas verbales. En relación al sufijo /-ek/, aquí coincidimos con la interpretación semántica propuesta por Salanova y Carrió (2009). Al respecto, los autores sostienen que este afijo introduce una interpretación de afectación. Sin embargo, reconocemos necesario recabar otros datos en los que se evidencie el comportamiento de este afijo en relación a otras bases, para así poder determinar cabalmente la semántica que incorpora.

En síntesis, entonces, a diferencia de Salanova y Carrió (2009), se considera aquí que el ítem *koteβek* ('está cansado') no se trata de un adjetivo, por lo que, en principio, la oración (54) no se constituye como un contraejemplo para la asunción de que los estados denotados en las

construcciones representativas orientadas al sujeto pueden codificarse mediante adjetivos en la lengua.

4. Adjetivos adverbiales

En Fábregas (2020), se recupera la clasificación de adjetivos adverbiales propuesta en Demonte (1999) y Picallo (2002). Al respecto, el autor señala que los adjetivos adverbiales:

...consisten de dos grupos principales: los llamados adjetivos intensionales, los cuales modifican la relación entre el referente y el conjunto de propiedades denotadas por el nombre (Demonte 2008; Partee 2010; Morzycki 2015; McNally 2016; Sanchez-Masia 2017), y los adjetivos relacionados con el evento, los cuales introducen propiedades de una entidad en la medida en que esa entidad participa en alguna clase de eventos (Bolinger 1967; Vendler 1967; Larson 1998)⁹⁷ (35)

Así, es posible reconocer, al menos para el español, la existencia de adjetivos adverbiales intensionales (cfr. 267) y adjetivos adverbiales relacionados con el evento (cfr. 268):

(267) Carlomagno es un posible asesino.

(268) a. María es una buena médica.
b. Florencia es una escritora rápida.

Como vemos, el adjetivo “posible” en (267) modifica el referente denotado por el nombre “asesino”, de tal forma que no permite ninguna implicación sobre si las propiedades denotadas por este y aquellas denotadas por el modificador “posible” propiamente dicho se aplican al referente de todo el sintagma “Carlomagno” que funciona como sujeto de la oración. Así, en (267), no se implica la proposición “Carlomagno es un asesino”, y tampoco se implica “Carlomagno es posible”.

En los datos de (268), por su parte, se incluyen adjetivos relacionados al evento. Esta clase de adjetivos se incluye dentro del grupo de adjetivos subsectivos, pues implican que las propiedades denotadas por el nombre modificado se aplican al referente, pero restringen su aplicación a aquellos contextos en los cuales el referente participa de un evento. Los adjetivos subsectivos, por lo tanto, definen una subclase de la clase definida por el nombre, a través de eventos con los que el nombre se relaciona, como, por ejemplo, trabajos, ocupaciones,

⁹⁷ La traducción al español es nuestra: consist of two main groups: “...so-called intensional adjectives (22), which modify the relation between the referent and the set of properties denoted by the noun (Demonte 2008; Partee 2010; Morzycki 2015; McNally 2016; Sanchez-Masia 2017), and event-related adjectives (23), which introduce properties of an entity to the extent that the entity participates in some class of events” (Fábregas, 2020: 35)

hobbies o actividades. Es así que en (268.a), el adjetivo “buena” implica que María es buena como médica, pero no que es buena en un sentido general. Este adjetivo, entonces, agrupa a María dentro de la subclase de médicos que son buenos en su trabajo. Lo mismo ocurre en (268.b) con el adjetivo “rápida”: este permite incluir a Florencia dentro del grupo de escritoras que se caracterizan por ser rápidas en la actividad de escribir.

En mocoví, hasta el momento, no se han registrado adjetivos adverbiales intensionales, pero de los datos se desprende que sí pueden identificarse adjetivos adverbiales relacionados con el evento. A continuación, se presentan algunos datos en los que se incluyen adjetivos de este tipo:

- (269) a. *βrisa so fakai l-sot-aga-i*
 Brisa DET linda-ADJ.F 3POS-bailar-NMZ-ADJ.F
 Brisa es una buena bailarina.
- b. *βrisa so fakai n-βose-ag-a*
 Brisa DET linda-ADJ.F Ind-cocinar-NMZ.A-F
 Brisa es una buena cocinera.
- c. *xuan so layaik n-oβen-gan-ag*
 Juan DET feo-ADJ-M IND-cantar-DETR-NMZ.A.M
 Juan es un mal cantante.
- d. *xuan so dik-ai-k par-agan-aga-i-k*
 Juan DET veloz-ADJ-M cazar-Detr-NMZ-ADJ-M
 Juan es un cazador veloz.

Se observa que en mocoví, para denotar que una persona es o no hábil para realizar alguna actividad, se utilizan las formas *fakaik* (‘lindo’) o *layaik* (‘feo’). Así, el juicio de valor sobre el desempeño vinculado a alguna actividad se califica como “lindo” o “feo”. Al respecto, en (269.a) y en (269.b), es posible reconocer que el adjetivo *fakai* (‘linda’) funciona como un modificador atributivo de los nombres deverbales *lasotagai* (‘bailarina’) y *neβosaga* (‘cantante’), respectivamente. Estos nombres derivan de las raíces eventivas \sqrt{sot} (‘bailar’) y $\sqrt{\betaose}$ (‘cocinar’). El sujeto de estas construcciones se codifica bajo el nombre propio *βrisa*. Así, en estos casos, es posible asumir que el adjetivo *fakai* funciona como un adjetivo adverbial ya que permite indicar una propiedad en relación a la forma en que la entidad Brisa desarrolla actividades, como “bailar” en (269.a) o bien “cantar” en (269.b). Por tanto, se incluye a Brisa dentro del grupo de “buenas bailarinas” en (269.a) y de “buenas cantantes” en (269.b).

En (269.c), por su parte, el adjetivo *layaik* (‘feo’) modifica al nombre deverbial *nōβenaganagaq* (‘cantante’), el cual deriva de la raíz eventiva $\sqrt{oβen}$ (‘cantar’). En este

caso, el adjetivo modifica al nombre indicando que el agente realiza mal el evento ‘cantar’. Finalmente, en (269.d), el adjetivo *dikaik* (‘veloz’) modifica al nombre *paraganagaik* (‘cazador’), el cual deriva de la raíz eventiva \sqrt{par} (‘cazar’), indicando que el agente de la acción de “cazar” realiza este evento de forma veloz.

Es posible proponer una explicación semántica de este tipo de estructuras. En Larson (1998), se recupera lo asumido por Davidson (1967) en relación a la existencia de un argumento eventivo en los verbos de acción como “bailar” o “cantar”. Este análisis es extendido hacia la estructura semántica de algunos nominales, y se propone la existencia de un argumento eventivo en el nombre también. En cuanto a los adjetivos, se asume que si se combinan con un nombre denotando un par evento-individuo, el adjetivo puede ser predicado del individuo (el parámetro *x*) o bien del evento (el parámetro *e*). Así, puede postularse que en los datos de (269), los adjetivos modifican al argumento eventivo de los nombres, y no al individuo. Por lo tanto, la interpretación de los adjetivos en estos casos es subsectiva. Así, permiten indicar en (269.a) y (269.b) que Brisa se incluye dentro del grupo de las bailarinas que realizan bien el evento de bailar o de cocinar, respectivamente. En (269.c), en cambio, la oración denota que la entidad expresada por el sujeto ‘Juan’ realiza mal la actividad de cantar, por tanto, se encuentra dentro del grupo de los malos cantantes. Finalmente, en (269.d) se expresa que ‘Juan’ se encuentra dentro del grupo de los cazadores veloces⁹⁸.

Por otra parte, se observa que si estos adjetivos modifican a nombres que no denotan eventos, la interpretación resultante expresa una propiedad característica del individuo, y no la manera en la que el individuo desarrolla algún evento:

- (270) a. *fakai* *nogot-oli*
linda-ADJ.F niño-DIM.F
La nenita es linda.
- b. *so* *nogot* *laya-ga-i-k*
DET niño feo-NMZ-ADJ-M
El nene es feo.
- c. *xuan* *dik-ai-k*
Juan veloz-ADJ-M

⁹⁸ Resta indagar en la posibilidad de que las estructuras presentes en (61) habiliten también, en mocoví, lecturas en las que el mismo adjetivo modifique al parámetro individuo, y no al parámetro eventivo. Esto es observado por Larson (1998) para las estructuras del inglés:

(1) *Olga is a beautiful dancer.*

El autor asume que, en estos casos, se habilita una lectura ambigua, en la cual es posible que el adjetivo *beautiful* modifique al parámetro eventivo, y así permita expresar que Brisa realiza la acción de bailar de forma bella, o bien, modifique al parámetro individuo, para expresar que Brisa es una bella mujer.

Juan es ligero.

También se han reconocido los siguientes datos, en los que se identifica un funcionamiento adverbial de los adjetivos:

- (271) a. *βrisa fak-ai l-sot-aga*
Brisa linda-ADJ.F 3POS-bailar-NMZ
El baile de Brisa es lindo.
Lit. Brisa lindo su baile.
- b. *βrisa laya-i l-sot-aga*
Brisa feo-ADJ.F 3POS-bailar-NMZ
El baile de Brisa es feo.
- c. *ni a^hlo layai l-eGON-aga*
DET mujer feo-ADJ.F 3POS-tejer-NMZ
El tejido de la mujer es feo.
Lit. Esa mujer feo su tejido.
- d. *fak-ai l-akip xuan*
lindo-ADJ.F 3POS-bebida Juan
Linda la bebida de Juan.

En estas estructuras, el adjetivo adverbial se encuentra modificando a un nombre de masa, que denota un evento, y no, como en (269), a los agentes de esos eventos. Según lo trabajado en campo, estas estructuras permiten indicar la manera en la que se desarrollan los eventos, introduciendo juicios de valor sobre cómo se llevan a cabo. En principio, para expresar este tipo de información, no se han reconocido formas adverbiales que modifiquen verbos, sino que la lengua prefiere, al parecer, las estructuras formadas por un nombre eventivo que se encuentra modificado por un adjetivo adverbial. Así, para expresar la idea de que “Brisa baila bien”, en mocoví se recurre a la predicación adjetiva sobre la estructura nominal *βrisa lasotaga*, esto es, “Brisa su baile”. En (271.a), el adjetivo *fakai* predica sobre dicha estructura nominal, indicando que ese evento es “lindo”, es decir, es bueno en su desarrollo. Lo mismo ocurre en el resto de los datos: en (271.b) *layai* predica sobre el SD *βrisa lasotaga*, indicando que el baile no se desarrolla bien; en (271.c), el adjetivo *layai* predica sobre el SD *ni a^hlo leGONaga*, e indica que el evento de tejer desarrollado por la mujer no se realiza bien; finalmente, en (271.d), el adjetivo *fakai* predica sobre *lakip xuan*, e indica que la bebida que prepara Juan es buena.

Si bien en este apartado se presentó un análisis posible de los adjetivos adverbiales del mocoví, se considera necesario avanzar sobre este tipo de términos y determinar su vinculación con el funcionamiento de los adverbios en la lengua mocoví.

5. Recapitulación

En este capítulo, se presentó un análisis de las funciones básicas que puede cumplir el adjetivo en la lengua mocoví. Al respecto, se observó que los adjetivos pueden funcionar como predicados intransitivos, por un lado, y como modificadores directos de los nombres dentro de un SD, por el otro. En relación a esta última función, se reconoció que el adjetivo puede aparecer en posición pospuesta o antepuesta al nombre dentro del SD, habilitando una lectura restrictiva para el primer caso y una lectura no restrictiva, de tipo evaluativa, para el segundo. Siguiendo a Svenonius (2008), se postularon los siguientes órdenes posibles de los elementos que constituyen al SD:

- (272) a. Art > Num > Pl > N > Adj *lectura restrictiva*
 b. Art > Num > Pl > Adj > N *lectura evaluativa*

Por otro lado, también se observó la posibilidad de que los adjetivos se presenten coordinados mediante yuxtaposición dentro del SD. Además, se describió el comportamiento de los términos de color derivados por el sufijo */-lek/*. Al respecto, se observó que pueden funcionar como modificadores directos de los términos de color básicos para expresar la tonalidad con la que estos últimos se interpretan.

En relación al **adjetivo predicativo**, se asumió que este se inserta como complemento del núcleo Pred°, el cual es una categoría funcional que introduce al sujeto de la oración y toma una propiedad convirtiéndola en un predicado; es decir, en una expresión no saturada (cfr. Roy 2013, Bowers 1993, Baker 2004). Se reconoció que por encima de SPred, no se proyectan otras capas funcionales. Así, los adjetivos predicativos no materializan marcas de tiempo ni de aspecto. Con esto, se concluyó que la predicación adjetiva aparece por sí misma como una cláusula matriz en la lengua.

En relación a la denotación aspectual de los adjetivos predicativos, se hipotetizó, siguiendo la terminología empleada en Roy (2013), que estos adjetivos denotan situaciones caracterizadoras. En este sentido, se asume la presencia de la categoría funcional SCI° dentro de la estructura funcional del adjetivo predicativo. Esta categoría es la encargada de introducir divisiones atómicas en la interpretación del predicado, lo cual habilita las lecturas de “vacío” posibles, propias de los predicados caracterizadores.

Sumado a esto, se propuso un análisis de la predicación secundaria en mocoví, atendiendo al comportamiento del adjetivo en estas estructuras. Se observó que la lengua no cuenta con

predicados secundarios resultativos. En su lugar, la forma en la que se introducen estados resultantes como consecuencia de alguna eventualidad es mediante la serialización verbal. Los adjetivos, por su parte, no pueden aparecer como predicados secundarios resultativos. En este sentido, se propuso que los adjetivos de la lengua forman parte del grupo de adjetivos de “escala abierta” (cfr. Kennedy y McNally, 2005), pues no codifican un límite inherente en su denotación. Este es el motivo por el cual no pueden introducir estados resultantes.

En relación a la **predicación secundaria representativa**, se observó que los adjetivos no pueden aparecer codificando el predicado secundario si con este se expresa una situación en la cual se encuentra el AI del verbo principal en el momento en el que ocurre el evento. En cambio, para denotar esta situación, sí pueden aparecer nombres de masa. A su vez, se asumió que los adjetivos sí pueden funcionar como predicados secundarios en construcciones de verbo existencial en las que el adjetivo expresa una situación caracterizadora del AI del verbo. Finalmente, se presentó un análisis de los **adjetivos adverbiales** reconocidos en mocoví. Al respecto, se observó que estos adjetivos modifican la variable eventiva de los nombres deverbales para indicar cómo se desarrolla el evento denotado por el nominal. Al parecer, la lengua prefiere usar adjetivos modificando nombres y no adverbios de manera modificando verbos para expresar el modo en el que se desarrollan los eventos.

Capítulo 6: Adjetivos y graduación

paglek netonaga kami^h bitiruken tfino naβiraken
Usted siempre viene a visitarme y me alienta mucho.
Ricardo Vásquez

1. Introducción

En este capítulo, se busca analizar el comportamiento del adjetivo en las estructuras de cuantificación intensiva de la lengua mocoví. En función de este objetivo, se analizan las construcciones de cuantificación ponderativa y de cuantificación comparativa de la lengua. Este problema no ha sido analizado en profundidad en los trabajos previos sobre el mocoví, por lo que este capítulo tiene un doble objetivo. Por un lado, se busca aportar una descripción de estas construcciones, para avanzar en torno al conocimiento de este tipo de estructuras sintácticas del mocoví. Por otro lado, se busca analizar este tipo de construcciones en relación al comportamiento del adjetivo. Esto último permitirá reconocer si se identifica algún adverbio de grado que seleccione de forma privativa al adjetivo en mocoví, de la misma manera en la que, lenguas como el inglés, presentan adverbios como *very*, los cuales solo seleccionan adjetivos.

En relación a la cuantificación ponderativa, se aborda la hipótesis según la cual los cuantificadores plenos que introducen este tipo de cuantificación, como presuponen un rasgo de existencia (cfr. Carrió 2019), no pueden combinarse con adjetivos. En lo que respecta a la cuantificación comparativa de superioridad e inferioridad, se asume que los adverbios que codifican la marca de comparación no presentan dicho rasgo, por lo que sí pueden combinarse con adjetivos. Sumado a esto, considerando que los cuantificadores comparativos también pueden combinarse con nombres y verbos, se asume en este trabajo que los adverbios de grado comparativo en la lengua mocoví no forman parte de la línea de proyección extendida de los adjetivos. En cambio, siguiendo el análisis de las expresiones de grado presentado en Neeleman, Doetjes y Van de Koot (2004), es posible asumir que se trata de elementos adjuntos.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se incluye la distinción entre cuantificación ponderativa y comparativa que se tendrá en cuenta para la descripción de los datos. En segundo lugar, se presenta el marco teórico que permitirá desarrollar una propuesta de análisis de las estructuras comparativas de la lengua. A continuación, se presenta la descripción de las estructuras ponderativas y comparativas del mocoví. Finalmente, se incluye la propuesta de análisis, para luego concluir el capítulo.

2. Consideraciones iniciales

Antes de introducir el análisis sobre los datos de la lengua, es necesario recuperar una distinción asociada a dos significados que manifiestan los cuantificadores en el español, los cuales pueden utilizarse para comprender el funcionamiento de esta clase en mocoví. Kornfeld (2010), recuperando a José Porto Dapena (1973), reconoce una distinción entre la cuantificación intensiva y la cuantificación numérica. Al respecto, señala lo siguiente:

...la gradación del adjetivo constituye una instancia de cuantificación intensiva, ya que permite expresar la intensidad que se le atribuye a una cualidad. También sería intensiva la cuantificación de adverbios o de verbos, donde la “carga semántica” (en este caso, de circunstancias o de eventos) se encuentra aumentada o disminuida, como en *muy tradicionalmente* y *llueve demasiado*. La *cuantificación intensiva* se opone a la *cuantificación numérica*, que expresa la cantidad y que, de acuerdo con los ejemplos que brinda, parece estar restringida al ámbito nominal: *tres cisnes*, *poca comida* o *muchos lagos*. (Kornfeld, 2010: 64)

Así, la cuantificación intensiva permite identificar la intensidad en la que se interpreta una propiedad, mientras que la cuantificación numérica está asociada a las cantidades. En este capítulo, entonces, nos centraremos en analizar la cuantificación intensiva ya que es la cuantificación asociada a los adjetivos, y dejaremos de lado la numérica.

Otra distinción propuesta para el español y que permitirá analizar los datos del mocoví es la establecida entre los cuantificadores de grado evaluadores o proporcionales y los cuantificadores de grado comparativos. Al respecto, Kornfeld (2010) señala que los primeros “...sitúan al elemento cuantificado (la cualidad, en este caso) en algún punto dentro de una escala, cuantitativa o cualitativa”. A su vez, aclara que esa escala, en español, puede ser explicitada por medio de un SP encabezado por “para” o bien, permanecer implícita. Para ilustrar este tipo de cuantificación, propone los siguientes datos:

- (273) a. Daniel es muy alto (para ser futbolista).
b. Emilio es bastante cabezón (para su altura).

Por otro lado, en español también se distinguen los cuantificadores de grado comparativos (más, menos, tan), los cuales “...sitúan al elemento cuantificado dentro de una escala definida por dos puntos: la entidad a la que se aplica la cualidad y la que constituye el término de la comparación” (Kornfeld, 2010: 66). Para ilustrar esto, la autora presenta los siguientes datos:

- (274) a. El hijo es *más/menos* pobre que el padre.
b. Mara es *tan* linda como una modelo.
c. Tu hermano está *menos* antipático.
d. No vi un cuadro *más/tan* hermoso.

Kornfeld (2010) señala que en (274.a) y (274.b), las entidades a las que se aplica la propiedad ser pobre o linda son “el hijo” y “Mara”, respectivamente. El punto de comparación será “el padre” para (2.a) y “una modelo” para (274.b). En (274.c) y (274.d) el punto de comparación

permanece implícito. En estos casos, la interpretación se ancla temporalmente, y se da a entender que la propiedad expresada es poseída en menor o en mayor medida en relación a algún tiempo pasado.

Se observa para el mocoví que los adjetivos calificativos pueden combinarse con cuantificadores de grado comparativos pero no con cuantificadores de grado evaluativos o ponderativos. En este sentido, de los datos recabados hasta el momento, es posible sostener que la cuantificación intensiva se asocia a los adjetivos solamente bajo los operadores comparativos *paglet* y *aso liyime*. Se observa que los adjetivos no pueden combinarse con el resto de los cuantificadores plenos debido al contenido conceptual que estos últimos presentan, pues tal como se reconoce en Carrió (2019), dichos cuantificadores implican rasgos de existencia en su estructura conceptual. Este aspecto será analizado en el apartado §4.

3. Marco de discusión

En Neeleman, Doetjes y Van de Koot (2004) se propone un análisis de la realización sintáctica del grado. Según los autores, las lenguas naturales manifiestan expresiones que pueden acompañar a los Sintagmas Adjetivos y que indican el grado en el cual la propiedad expresada por el SAdj se sostiene sobre el sujeto. Para ilustrar estos casos, incluyen los siguientes datos del inglés:

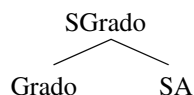
- (275) a. *John is **too** fond of Mary.*
b. *The wather was **very** hot in Cairo.*
c. *John is **as** fond of Mary as Bill.*
d. *Noone is **more** careles than Bill.*
e. *The police searched the small room **less** carefully.*
f. *John is good **enough** at mathematics to enter our graduate program.*

Considerando que las palabras destacadas en negrita cumplen la misma función semántica, la pregunta que plantean los autores es si también manifiestan un comportamiento sintáctico uniforme. La respuesta a esta pregunta se presenta bajo la siguiente hipótesis: "...en el dominio de las expresiones de grado, la realización sintáctica es al menos parcialmente independiente del contenido semántico" (Neeleman, Doetjes y Van de Koot, 2004: 1)⁹⁹.

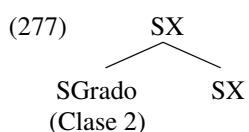
Analizando el comportamiento sintáctico de estas expresiones, los autores proponen que debemos distinguir entre dos clases de expresiones de grado. Por un lado, se reconoce la Clase tipo 1, las cuales son núcleos funcionales que seleccionan un núcleo adjetivo. Se trata de las expresiones como las que presenta el inglés, a saber, "very", "as", "too", "that", "how", las cuales, según los autores, pertenecen a la proyección extendida de una frase adjetivo, a la línea de proyección del adjetivo, tal como se ilustra en el siguiente esquema:

⁹⁹ La traducción del inglés al español es nuestras: "...in the domain of degree expressions, syntactic realization is at least partially independent of semantic content". (Neeleman, Doetjes y Van de Koot, 2004: 1)

(276) Clase 1 Expresiones de grado



Por otro lado, tenemos lo que los autores llaman la “Clase 2” de las expresiones de grado (los modificadores adjuntos de grado, como en inglés *more, less, enough, a little, a good deal*), que no tienen requerimientos de selección categorial por lo que pueden combinarse libremente con cualquier predicado graduable. Así, pueden adjuntarse no solo a SAdj, sino también a SPs, SVs o SNs. La estructura que proponen los autores para esta clase es la siguiente:



El interés en el reconocimiento de una categoría funcional que pertenezca a la proyección extendida del adjetivo se relaciona con la posibilidad de advertir un comportamiento sintáctico propio de esa clase. Esta relación entre las proyecciones funcionales y los núcleos léxicos es captada por Felix (1990) a partir del concepto de “biuniquidad”. Al respecto, el autor sostiene que la biuniquidad es el requisito que presentan los elementos funcionales de ensamblarse en la línea de proyección de sólo un núcleo léxico. Así, por ejemplo, D solo puede ensamblarse en la línea de proyección de N, y T en la línea de proyección de V.

Panagiotidis (2015) recupera el concepto de biuniquidad en función de argumentar que los adjetivos y las adposiciones no pueden considerarse categorías léxicas. El autor recupera la tesis de la Identidad Categorial presentada en trabajos de la línea generativista, tales como Ouhalla (1991), Grimshaw (1991) y Riemsdijk’s (1998a). Dicha tesis sostiene lo siguiente:

(278) Las categorías funcionales soportan la especificación categorial de los núcleos léxicos en su línea de proyección. (Panagiotidis, 2015: 111)¹⁰⁰

De esta forma, las categorías Aspecto y Tiempo soportan el rasgo [V], mientras que Número y Determinante soportan el rasgo [N]. Por tanto, Tiempo nunca seleccionará un núcleo léxico que contenga el rasgo [N], y Determinante nunca seleccionará un núcleo léxico que contenga el rasgo [V]. Panagiotidis señala que esta relación de biuniquidad no se reconoce en verdad entre alguna categoría funcional y la categoría adjetivo. En este sentido, recuperando a Déchaine (1993: 35), señala lo siguiente: “Creo que algo que señala Déchaine (1993: 35) en

¹⁰⁰ La traducción del inglés al español es nuestra: “Functional categories bear the categorial specification of the lexical head in their projection line”. (Panagiotidis, 2015: 111)

verdad echa luz sobre los núcleos de Grado, en oposición a los adjuntos de Grado: ‘cualquier predicado puede tomar un modificador de grado, siempre y cuando sea graduable’” (Panagiotidis, 2015: 112)¹⁰¹. Para demostrar esto, recupera el comportamiento de la expresión de grado *pio* en griego moderno. Como el inglés, se suele reconocer para el griego también al menos una expresión de grado “Clase 1”, *pio* (‘más’). Así, en un primer análisis de este adverbio, se reconoce una restricción en su selección categorial, pues solo puede combinarse con adjetivos. Sin embargo, Panagiotidis (2015) observa que este adverbio puede combinarse también con nombres inherentemente graduables. Esto sugiere entonces que la Clase 1 de expresiones de grado en griego puede en verdad tomar un complemento nominal, siempre que sea plausible percibirlo como graduable (Déchaine 1993, 35). Así, por ejemplo, el autor observa que *Anthropos* es un nombre graduable, por lo que *pio anthropos* (‘más ser humano’) puede ser adecuada tanto en el contexto de la discusión sobre la evolución (e.g., *homo erectus* es más ser humano que *homo habilis*) o bien en relación a cualidades morales. Este análisis le permite demostrar al autor que, al menos en griego, la Clase 1 de expresiones de grado no puede ser considerada como parte de la proyección extendida de los adjetivos, de igual forma en la que se consideran la categoría Determinante para el nombre o Tiempo para el verbo.

En base a estas observaciones, se busca en este capítulo analizar el comportamiento del adjetivo en mocoví en relación a las expresiones de grado *paylek* (‘más’) y *aso liyime* (‘no tanto’) con las que puede combinarse, para evaluar si son categorías funcionales que se ensamblan en la línea de proyección del adjetivo o bien, si se tratan de elementos adjuntos y, por tanto, no permiten identificar un comportamiento sintáctico privativo del adjetivo en la lengua. En este sentido, interesa indagar si estas categorías de grado pueden agruparse dentro de la “Clase 1”, o bien, la “Clase 2” de las categorías de grado propuestas por Neeleman, Doetjes y van de Koot (2004). En función de lograr este objetivo, es necesario analizar si las expresiones de grado reconocidas para la lengua mocoví pueden combinarse solo con adjetivos, o bien, también pueden ser construidas con verbos y nombres. Para el caso de los nombres, a la luz del análisis propuesto por Panagiotidis, se observa que, al igual que en griego, en mocoví los nombres que pueden ser graduados admiten la combinación con las expresiones de grado *paylek* (‘más’) y *aso liyime* (‘no tanto’). En relación a los verbos, se observa también la posibilidad de combinarse con estas expresiones de grado. En este sentido, se asume aquí que las expresiones *paylek* (‘más’) y *aso liyime* (‘no tanto’) forman parte de

¹⁰¹ La traducción del inglés al español es nuestra: “I think a point made by Déchaine (1993, 35) actually sheds a lot of light on Degree heads, as opposed to Degree adjuncts: ‘any stative predicate can take a degree modifier, as long as it is gradable’” (Panagiotidis, 2015: 112)

la “Clase 2” de palabras de grado y, por tanto, no pueden ser consideradas como categorías que forman parte de la proyección extendida de la clase. En cuanto al resto de los cuantificadores graduables del mocoví, se observará que estas categorías no pueden combinarse con adjetivos, pues en su estructura conceptual, presuponen rasgos de existencia (cfr. Carrió 2019).

A continuación se presenta el análisis de los datos atendiendo, en primer lugar, a la combinación de los adjetivos, nombres y verbos con los cuantificadores de grado evaluadores o proporcionales. En segundo lugar, se analiza la combinación de estas clases léxicas con las expresiones de grado comparativas de superioridad y de inferioridad. Finalmente, se presenta la comparación por igualdad, aunque no se ahonda en este problema, pues se considera que para postular hipótesis significativas, se requiere de la recolección de más datos en campo.

4. Cuantificadores de grado evaluadores o proporcionales

Tal como se recuperó en el capítulo 2, en la bibliografía sobre clases de palabras consultada, se reconoce que la expresión de propiedades no es una función privativa de la clase “adjetivo” en las lenguas del mundo (cfr. Fábregas y Martín, 2018; Mitrovic y Panagiotidis, 2020). Por tanto, es posible que nombres o verbos habiliten lecturas atributivas en ciertos contextos sintácticos. En mocoví, tal como se demostró en el capítulo 5, se observa que los nombres predicativos y los verbos se utilizan de forma productiva para expresar propiedades que se codifican como situaciones descriptivas, mientras que los adjetivos predicativos se utilizan para denotar situaciones caracterizadoras. En relación a la cuantificación de dichas propiedades, se observa una particularidad en mocoví: los adjetivos no pueden combinarse con cuantificadores de grado evaluadores o proporcionales para expresar una instancia de cuantificación intensiva (cfr. Sánchez López, 1999; Kornfeld, 2010). En estos contextos, en cambio, se materializan nombres. Para reconocer este comportamiento, se contrastan los siguientes datos:

- (279) a. *so* *jale* *qoGO-i-k*
 DET hombre viejo-ADJ-M
 Este hombre es viejo.
- b. **so jale tfalo qoGOik*
- c. *so* *jale* *tfalo* *qoGO-aga*
 DET hombre cuant viejo-NMZ
 Este hombre es muy viejo.
- (280) a. *jale* *nagan-aga-i-k*

- hombre bondad-NMZ-ADJ-M
El hombre es bueno.
- b. **jale tfiko naganagaik*
- c. *jale tfiko I-nagan-aga*
hombre CUANT 3POS-bondad-NMZ
El hombre es muy bueno.
- (281) a. *fak-ai na i-ale*
belleza-ADJ DET 1POS-hija
Mi hija es linda.
- b. **tfalo fakai na iale*
- c. *tfalo I-fak na i-ale*
CUANT 3POS-belleza DET 1POS-hija
Mi hija es muy linda.

Se observa aquí que en (279.a) el adjetivo *qogoik* ('viejo') expresa un predicado caracterizador en relación al sujeto *so jale* ('el hombre'). En (279.b), se observa que dicho predicado adjetivo no puede ser cuantificado por *tfalo* ('mucho'). En contraste, esta posibilidad sí se encuentra habilitada para la forma nominal *qouoga* ('vejez'). En (279.c), se expresa entonces un predicado caracterizador mediante una forma nominal y no adjetiva, ya que la combinación [Cuantificador Ponderativo + Adjetivo] se encuentra bloqueada en la lengua. A su vez, en (280) y (281), se presentan contrastes similares: los adjetivos *naganagaik* ('bueno') y *fakai* ('linda'), funcionan en (280.a.) y (281.a.) como predicados caracterizadores, pero no pueden combinarse con cuantificadores ponderativos del tipo *tfalo* ('mucho') o *tfiko* ('demasiado'), como se observa en (280.b) y (281.b). Así, la estructura utilizada para graduar estas propiedades consiste en la combinación de un cuantificador y de un nombre, como se observa en (280.c) y (281.c).

En función de explicar este comportamiento particular de los nombres y adjetivos en relación a los cuantificadores, se recupera a continuación el trabajo de Carrió (2019). La autora sostiene en relación a los cuantificadores del mocoví lo siguiente: "...los cuantificadores presuponen, en su estructura conceptual, rasgos de existencia y de posesión, los cuales pueden ser activados cuando los contextos sintácticos lo permitan" (Carrió, 2019: 37). Al respecto, la autora señala tres contextos en los que se habilita el rasgo de existencia, de tal forma que estas categorías funcionan como existenciales cuantificados. En estos contextos, comparten con el verbo existencial *ve* la posibilidad de habilitar lecturas presentativas, posesivas y de expresión de temperatura. Para ilustrar estas lecturas, la autora presenta los siguientes datos:

- (282) a. *ve nai*
EX pescado
Hay pescado.
- b. *tfiko rowani-? ke-da kaseyo*
CUANT pato-PC OBL-DET costa
¡Cómo hay de patos en la costa!
- (283) a. *da qopaq ve la?al*
DET árbol EX 3POS-sombra
Ese árbol tiene sombra.
- b. *na a^hlo tfalo liale-qa-ipi*
DET mujer cuant 3POS-hijo-PC-PL
Esa mujer tiene muchos hijos.
- (284) a. *ve pa?j-aga*
EX calor-NMZ
Hace calor.
- b. *na naga?a tfalo pa?j-aga*
DET día CUANT calor-NMZ
Ese día hizo mucho calor.

Tal como afirma la autora, se observa aquí que el verbo existencial puede compartir los contextos de distribución con los cuantificadores plenos. Así, en (282.a) y en (282.b), tanto el verbo existencial *ve* como el cuantificador *tfiko* (‘demasiado’) introducen argumentos nominales sobre los que se predica su existencia, *nai* (‘pescado’) para el primero y *rowani?* (‘patos’) para el segundo. En (283.a) el verbo existencial habilita una lectura posesiva en la que se interpreta que *la?al* (‘su.sombra’) es el elemento poseído por el sujeto de la estructura *da qopa* (‘el árbol’). Esta misma interpretación se logra en (283.b), dato en el cual el cuantificador *tfalo* habilita una interpretación posesiva en la que *lialeqaipi* (‘sus.hijos’) es el elemento poseído por *na a^hlo* (‘esa mujer’). En este último caso, a la lectura posesiva se agrega la información de cantidad. Finalmente, en (284.a.) y (284.b), tanto el verbo existencial como el cuantificador *tfalo* habilitan lecturas metereológicas, con la diferencia de que este último cuantifica sobre la intensidad del calor, mientras que el primero solo expresa la existencia del calor.

Sumado a lo anterior, y tal como se señaló en el capítulo 2 de esta tesis, Carrió (2019) identifica usos atributivos para los cuantificadores plenos del tipo *tfiko*, *tfalo*, *goik* y *paylet*. En (285) se presenta el dato que la autora incluye para ilustrar este uso de los cuantificadores.

- (285) *tfalo l-oio*

CUANT 3POS-grasa
Muy gordo (lit.: ‘mucha su gordura’)

En nuestra base de datos, se registran numerosos casos en los que los cuantificadores plenos (cfr. 286.b, 287.b y 288.b) y el verbo existencial (cfr. 286.a, 287.a y 288.a) se utilizan de forma atributiva:

- (286) a. *ve l-aya-Ga l-aita neβolek* (Carrió, 2009: 70)
EX 3POS-feo-NMZ 3POS-gusto comida
La comida está podrida.
Lit. existe su gusto feo la comida
- b. *tfiko l-aya-Ga na antare qonok*
CUANT 3POS-feo-NMZ DET ?? comida
La comida está demasiado fea.
- (287) a. *xuan ve l-file*
Juan EX 3POS-suciedad
Juan está sucio.
- b. *xuan tfalo l-file*
Juan CUANT 3POS-suciedad
Juan está muy sucio.
- (288) a. *ni piyim ve kol-aga*
DET cielo EX azul-NMZ
El cielo está azul.
- b. *ni piyim tfalo kol-aga*
DET cielo CUANT azul-NMZ
El cielo está muy azul.

De los datos se desprende, entonces, que puede observarse también una equivalencia en los usos atributivos del verbo existencial *ve* y los usos atributivos de los cuantificadores plenos. En este sentido, se observa que en la lengua mocoví, la cuantificación intensiva que no implica una comparación se realiza mediante la combinación de cuantificadores plenos con nombres de masa, y no con adjetivos. Esto puede explicarse si se considera que los cuantificadores plenos evaluadores o proporcionales presuponen, tal como sostiene Carrió (2019), rasgos de existencia, por lo que necesariamente deben combinarse con nombres. En función de entender por qué solo los nombres pueden ser seleccionados por los cuantificadores plenos que denotan existencia, es necesario atender a aquello que distingue a los nombres de los adjetivos. Tal como se explicó en el capítulo 2, una de las propiedades que distingue a los nombres de las otras categorías léxicas es que poseen un criterio de identidad, lo cual hace posible su individuación, su conteo y su medida (cfr. Acquaviva 2009, Baker 2004, Mitrovic y Panagiotidis 2020). Al respecto, Acquaviva (2009) señala que si tomamos a un tipo (e.g. el tipo “personas”), este tiene instancias (i.e. personas) que son particulares, y

que en sí mismas no tienen instancias. De esta forma, ser una persona no es lo mismo que ser “alto”: solo la propiedad “persona” identifica un tipo de entidad. Al mismo tiempo, la propiedad de “ser alto” es característica de todas las entidades sobre las cuales es verdad, pero no define una categoría de ser. Así, desde esta mirada, se entiende que el rasgo [N] impone una perspectiva de “tipo” en este sentido: permite que un concepto actúe como una condición de identidad, pues permite definir lo que significa ser una entidad de un tipo particular, lo que habilita su identificación como idéntico a otra cosa.

Así, si seguimos esta línea de argumentación, los nombres en mocoví, al presentar criterio de identidad, pueden definir una categoría de ser y, por tanto, permiten codificar una entidad particular sobre la cual puede predicarse su existencia. Para el caso de los adjetivos, esta posibilidad no se reconoce pues no permiten definir entidades que existen, sino más bien denotan características asociadas a esas entidades.

En base a estas consideraciones, es posible entonces contrastar los siguientes datos:

- (289) a. *tfalo jale-r-ipi*
 CUANT hombre-PC-PL
 Hay muchos hombres.
- b. *na jale tfalo qoGo-ga*
 DET hombre CUANT viejo-NMZ
 El hombre es muy viejo.
 Lit. El hombre existe su vejez.
- c. **na jale tfalo qoGoik*

Se observa aquí que el cuantificador de existencia *tfalo* puede modificar al nombre contable *jaleripi* (‘hombres’), pues se trata de un nombre, por lo tanto, denota una entidad de ser sobre la cual puede predicarse su existencia. Lo mismo ocurre en (289.b), ya que el cuantificador existencial selecciona al nombre *qouoga*. En este caso, se predica la existencia de un tipo de entidad asociada a una propiedad, concretamente, la entidad “vejez”. Finalmente, (289.c) es agramatical porque el cuantificador existencial selecciona a una forma adjetiva, la cual no puede denotar un tipo de entidad, por tanto, no habilita la predicación existencial.

5. Estructuras comparativas

Según Dixon (2008), el esquema comparativo prototípico en las lenguas humanas involucra comparar dos participantes en términos del grado de alguna propiedad relacionada con ellos. El autor señala que en el esquema comparativo prototípico, hay tres elementos básicos: los dos participantes que son comparados, y la propiedad en términos de la cual se realiza la comparación, la cual es típicamente expresada por un adjetivo. En este punto, el autor señala

que en muchas lenguas, la propiedad puede también ser codificada por un nombre o un verbo. A su vez, el esquema comparativo prototípico tendrá generalmente (pero no invariablemente) un índice de la comparación y un marcador de la función gramatical del estándar de la comparación.

A continuación, interesa recuperar la estructura comparativa prototípica del mocoví, analizando los diferentes componentes identificados por Dixon para las lenguas del mundo. Así, se analizará cómo la lengua codifica a los participantes que son comparados, la propiedad bajo la cual se realiza la comparación y, finalmente, la marca de la comparación. Una vez presentada esta descripción de los datos, se busca analizar con mayor detalle la categoría a la que pertenece la marca de la comparación, para poder identificar si se trata de un elemento que selecciona de forma privativa a los adjetivos o bien, se trata de un elemento adjunto, el cual puede modificar a cualquier categoría léxica. Antes de realizar este análisis, se introducen los antecedentes sobre la temática.

5.1. Construcciones comparativas de superioridad

Según Grondona (1998), los adjetivos en mocoví no tienen formas comparativas ni superlativas. Estas nociones son expresadas por las formas “*payeg ~ peɣ*”, ‘más’ y *tfaleɣo* ‘muy’. Si una oración tiene dos frases que están siendo comparadas, una de ellas es una frase nominal oblicua introducida por el marcador *ke*. Entre los datos que incluye para ilustrar sus afirmaciones, se presenta el siguiente:

(290)	<i>xwan</i>	<i>peɣ</i>	<i>ladoɣaga</i>	<i>ke</i>	<i>so</i>	<i>rowerto</i>
	Juan	más	altura	OBL	DEIC	Roberto
	Juan es más alto que Roberto.					

Como se observa en (290), el índice de la comparación se codifica mediante la forma *peɣ*, y el estándar es introducido por el marcador de caso oblicuo *ke*. Por otro lado, si bien la autora no avanza sobre este punto, se observa que la propiedad bajo la cual se realiza la comparación se expresa mediante el nombre *ladoɣaga* (‘su.altura’). En este sentido, y como se analizará en los próximos apartados, en mocoví el nombre es una de las categorías bajo las cuales puede codificarse el parámetro de la comparación.

Por su parte, Gualdieri (1998) asume que la forma adverbial *payek* ocurre en construcciones comparativas, modificando al primer término de la comparación:

(291)	<i>jim</i>	<i>payek</i>	<i>ladoɣ-ai</i>	<i>ke</i>	<i>qamid</i>
	PRO1	ADV	ser.alto-ATR.F	OBL	PRO2

¹⁰² Se conservan las glosas de la autora pero con nuestra traducción al español.

Yo soy más alta que vos.

Si comparamos (290) con (291), es posible advertir dos inconsistencias. Por un lado, el índice de la comparación en (290) se codifica bajo la forma *peɣ*, mientras que en (291) bajo la forma *payek*. Por otro lado, en (291) la propiedad se codifica bajo un adjetivo, mientras que en (290) bajo un nombre. En nuestros datos, no se registran casos en los que la comparación se logre con la forma *peɣ*, ya que los hablantes que hemos consultado manifiestan que esa forma no existe en la lengua. En cambio, sí hemos reconocido que la propiedad bajo la cual se realiza la comparación puede codificarse como nombre o bien como adjetivo. Este último punto será revisado en el análisis aquí presentado.

Como hipótesis de trabajo, se asume aquí que las construcciones comparativas de superioridad que involucran la gradación de una propiedad se codifican mediante oraciones intransitivas, en las cuales la tendencia es que un nombre o un adjetivo seleccionado por un cuantificador de grado comparativo predique sobre una entidad. En función de explicar este fenómeno, se recuerda aquí que la lengua mocoví no presenta verbos copulativos, por lo que las construcciones de tipo [N+N] o [N+A] implican necesariamente una predicación. Así, tal como se sostiene en Carrió (2009), la estrategia sintáctica que habilita esta clase de predicación es la yuxtaposición. Al igual que los verbos de la lengua, los adjetivos y los nombres pueden funcionar como predicados intransitivos, seleccionando un SN-sujeto (cfr. capítulo 5). Como puede observarse en (292), y como ya se ha señalado en el capítulo 5, los adjetivos permiten codificar situaciones características (cfr. 292.a.), mientras que los nombres introducen situaciones descriptivas (cfr. 292.b):

- | | | | | | | |
|-------|----|------------|-----------------|----|------------|-----------------|
| (292) | a. | <i>jim</i> | <i>qoʔGoi</i> | b. | <i>jim</i> | <i>i-oio</i> |
| | | <i>jim</i> | <i>qoʔ-Ga-i</i> | | PRO1 | 1POS-grasa |
| | | PRO1 | viejo-NMZ-ADJ.F | | | Yo estoy gorda. |
| | | | Yo soy vieja. | | | |

Considerando esto, entonces, es posible analizar las siguientes construcciones comparativas de superioridad:

- | | | | | | | | |
|-------|----|---------------|---------------|--------------------------------------|-----------|--------------|---------------|
| (293) | a. | <i>jim</i> | <i>paylek</i> | <i>qoʔGoi</i> | <i>ke</i> | <i>so</i> | <i>ikaia</i> |
| | | <i>jim</i> | <i>paylek</i> | <i>qoʔ-Ga-i</i> | <i>ke</i> | <i>so</i> | <i>i-kaia</i> |
| | | PRO1 | CUANT | viejo-NMZ-ADJ.F | OBL | DET | 1POS-hermana |
| | | | | Yo soy más vieja que mi hermana. | | | |
| | b. | <i>i-kaia</i> | <i>paylek</i> | <i>i-oio</i> | <i>ke</i> | <i>pedro</i> | |
| | | 1POS-hermano | ADV | 3POS-grasa | OBL | Pedro | |
| | | | | Mi hermano está más gordo que Pedro. | | | |

En (293.a), se reconoce que el elemento comparado *jim* ('yo') se presenta precedido a la marca de comparación *payek*. La cualidad bajo la que se realiza la comparación se realiza bajo la forma adjetiva *qo?Goi* ('vieja'), mientras que el estándar de la comparación es introducido por la partícula oblicua *ke*. La oración de (293.b) presenta una estructura similar. Así, el elemento comparado *ikaia* ('mi hermana') se presenta también precediendo al marcador comparativo *payek*. La diferencia que se observa en relación al dato (293.a) es que la cualidad bajo la que se realiza la comparación se codifica mediante una forma nominal, puntualmente, la forma *loio* ('su.grasa'). El estándar de la comparación, por su parte, también es introducido por la partícula oblicua *ke*. Así, en (293.a), el sintagma de grado *payek qoGoi* ('más flaco') predica sobre el SN-sujeto *jim*, mientras que en (293.b.), el sintagma de grado *payek loio* ('más su.grasa') predica sobre el SN-sujeto *ikaia* ('mi.hermano'). Al igual que en los datos de (292), es posible reconocer que la presencia de un adjetivo como predicado principal de la cláusula habilita una lectura caracterizadora del sujeto; en contraste, la presencia de un nombre, introduce una situación descriptiva en términos de Roy (2013). El orden canónico de los constituyentes es el presentado en las oraciones de (22), el cual puede esquematizarse de la siguiente forma:

(293) elemento comparado + marca de comparación + cualidad bajo la que se realiza la comparación + estándar de la comparación

Sin embargo, también es posible incluir al elemento comparado pospuesto al predicado nominal (cfr.294.a), o bien entre el predicado nominal y la marca de grado (cfr.294.b):

- (294) a. *paylek l-oio* *i-kaia* *ke* *pedro*
 CUANT 3POS-grasa 1POS-hermano OBL Pedro
 Mi hermano es más gordo que Pedro.
 Lit. Es más la gordura de mi hermano que la de Pedro.
- b. *paylek i-kaia* *l-oio* *ke* *pedro*
 CUANT 1POS-hermano 3POS-grasa OBL Pedro
 Mi hermano es más gordo que Pedro.
 Lit. Es más mi hermano su gordura que la de Pedro.

Como se observa, en (294.a.) el elemento comparado, que funciona como el sujeto de la oración, se posiciona pospuesto a la construcción *paylek loio* ('más su grasa'). En cambio, en (294.b), el mismo elemento se posiciona entre la marca de grado *paylek* y el predicado nominal *loio* ('su.grasa'). Los hablantes manifiestan que no se reconoce ningún cambio de sentido si se genera esta modificación en la posición del elemento comparado.

Los datos analizados nos permiten asumir que la comparación en mocoví se expresa sintácticamente. Al respecto, coincidimos con la asunción de Grondona (1998) según la cual en esta lengua no se registran adjetivos que presenten morfología comparativa. En este punto, cabe destacar que los conceptos “peor” y “mejor”, que en lenguas como el español se codifican mediante formas léxicas, en mocoví lo hacen sintácticamente. En estos casos, la cualidad positiva o negativa que se atribuye a la entidad comparada se expresa por medio de los nombres *lofak* (su.belleza) y *layaga* (su.fealdad):

- (295) *paylek l-fak laβa βer-aga-i ke lia*
 ADV 3POS-belleza tierra negro-NMZ-ADJ.F OBL otro
laβa la-aga-i
 tierra blanco-NMZ-ADJ.F
 La tierra negra es mejor que la tierra blanca.
 Lit. ‘Mayor la belleza de la tierra negra que la otra tierra blanca’

- (296) *la-aga-i laβa paylek l-aya-ga ke laβa βer-aga-i*
 blanco-NMZ-ADJ.F tierra ADV feo-NMZ OBL tierra negro-NMZ-ADJ.F
 La tierra blanca es peor que la tierra negra.
 Lit. ‘La tierra blanca mayor su fealdad que la tierra negra’

Así, los nombres *lofak* (‘su.belleza’) y *layaga* (‘su fealdad’) en estos contextos se reinterpretan, ya que no expresan que la entidad modificada es “bella” o “fea”, sino que tiene mejores o peores propiedades para un fin determinado. En los datos presentados, este fin se asocia con la posibilidad de utilizar la tierra para sembrar. Esta interpretación puede asociarse a lo analizado en el apartado §4 en el capítulo 5, en relación a los adjetivos adverbiales codificados bajo las formas *fakai* (‘linda’) y *lagai* (‘blanca’). Al igual que se observa en los usos comparativos aquí presentados, en sus usos adverbiales, estos adjetivos permiten introducir juicios de valor. En dichos usos, tal como se presentó, introducen una evaluación sobre el desempeño de alguna actividad codificada por un nombre deverbal. En los datos aquí presentados (295) y (296), se introduce un juicio de valor en relación a una propiedad que posee una entidad física, como ser, la tierra. En este sentido, se observa que estos adjetivos pueden codificar conceptos asociados al tipo semántico VALOR (Dixon, 1987: 16).

Es posible también que el estándar de la comparación quede implícito, como en los casos siguientes:

- (297) a. *so maria paylek nagan-aga-rai*
 DET María CUANT bueno-NMZ-ADJ.F
 María es la mujer más buena.
- b. *sua i-ale-qa paylek nagan-aga-qa*
 DET.PL 1POS-hijo-PC CUANT bueno-NMZ-PC
 Mis hijos son los más buenos.

En estos casos, la interpretación lograda implica asumir que el sujeto de la oración es la entidad que, entre todas las entidades que conforman su grupo, posee en grado máximo la propiedad denotada por el parámetro de comparación. Así, en (297.a), se expresa la idea de que María es la mujer más buena entre todas las personas de su género; en (297.b), se expresa la idea de que los hijos del hablante son los más bueno de entre todos los hijos.

Por otra parte, la comparación también puede darse teniendo en cuenta aspectos vinculados a la temporalidad¹⁰³:

- (298) a. *kesuke paylek jim pogo-i ke i-kaia*
 ADV CUANT PRO1 flaco-ADJ.F OBL 1POS-hermana
 Antes era más flaca que mi hermana.
- b. *nayi paylek jim βagaren-aga*
 ADV CUANT PRO1 petiza-ADJ.F
 Ahora soy la más petisa.

En (298.a), se observa que el adverbio temporal *kesuke* ('antes') ancla en el pasado la atribución de la propiedad *pogoi* ('flaca') sobre el sujeto de la oración, denotado por el pronombre *jim*. El dato (298.b), por su parte, indica que, de entre un grupo de hermanas, quien habla se considera en este momento la más petisa, pero antes, cuando eran todas más jóvenes, era la más alta, pues se asume que las hermanas crecieron más que la hablante. Por tanto, para indicar esta comparación temporal asociada a una cualidad, se utiliza el adverbio temporal *nayi* ('ahora').

5.1.1 Marca de comparación de superioridad

En relación con la marca de comparación *payek*, considérese la siguiente entrada del diccionario:

- (299) *pay-ek* (Buckwalter y Ruiz, 2000: 43)
 pasar-hacia.afuera
 más

En base a esta entrada, es posible asumir que el valor asociado con el adverbio de grado se logra por extensión metafórica, a partir del ensamble del sufijo direccional */-wek/*¹⁰⁴, que significa "hacia afuera" (cfr. Gualdieri, 1998) con la raíz *pay* ('pasar'). De esta forma, es posible interpretar el significado de esta raíz como aludiendo a la acción de pasar más allá de

¹⁰³ Los datos de (28) se elicitaban proponiéndole a la hablante que se compare con sus hermanas a lo largo del tiempo, considerando cuestiones asociadas al peso y a la altura.

¹⁰⁴ Aquí asumimos que el sufijo */-wek/* ('hacia afuera') en mocoví presenta dos alomorfos condicionados fonológicamente. Por un lado, */-wek/* se sufixa a bases verbales terminadas en vocal y */-ek/* a bases verbales terminadas en consonante.

5.2 Estructuras comparativas de inferioridad

En relación a las construcciones comparativas de inferioridad, no se registran antecedentes en los que se aborden estas estructuras. De los datos recabados en campo, se observa que este tipo de construcciones presentan una estructura similar a las comparativas de superioridad, aunque pueden reconocerse algunas diferencias. En función de analizar este tipo de estructura, se presenta los siguientes datos:

- (302) a. *xuan aso liyime? ka lap-k-ai-k ke roberto*
 Juan NEG CUANT DET boca-??-ADJ-M OBL Roberto
 Juan es menos bocón que Roberto.
 Lit. Juan no es tan bocón como Roberto.
- b. *jim aso liyime? landok-ai ke so i-kaia*
 PRO1 NEG CUANT altura-ADJ.F OBL DET 1POS-hermana
 Soy menos alta que mi hermana.
 Lit. No soy tan alta como mi hermana.

En estas estructuras, se observa que la marca de comparación se construye mediante la expresión *aso liyime?* ('no es tanto'). Al igual que las estructuras comparativas de superioridad, el participante comparado se introduce antes de la marca de comparación, mientras que el estándar de la comparación es introducido por el marcador oblicuo *ke*. Así, se observa en (302.a) y en (302.b) que los participantes comparados *xuan* y *jim*, respectivamente, son seguidos por el marcador comparativo *aso liyime?* ('no es tanto'), el cual modifica al parámetro de la comparación. En ambas oraciones, el parámetro se codifica bajo adjetivos, *lapkaik* ('bocón') en (302.a) y *landokaik* ('alto') en (302.b). En último lugar, se introducen los estándares de comparación mediante el marcador oblicuo *ke*.

En este tipo de estructura comparativa, al igual que en las construcciones de superioridad, el parámetro de la comparación puede codificarse, por adjetivos y también bajo nombres (cfr.303) y verbos (cfr. 304):

- (303) a. *jim aso liyime? i-ando-aga ke so i-kaia*
 PRO1 NEG CUANT 1-altura-NMZ OBL DET 1POS-hermana
 No soy tan alta como mi hermana.
- b. *aso liyime? ka i-tiko-go ke i-kaia*
 NEG CUANT DET 1POS-tristeza-NMZ OBL 1POS-hermana
 No estoy tan triste como mi hermana.
- (304) *so ikaia aso liyime? Ø-natil ke jim*
 DET 1POS-hermano NEG CUANT 3P-bañarse OBL 1POS
paylek filiagak
 CUANT sucio
 Mi hermano no se baña tanto como yo, es más sucio.

Como se observa en (303.a), el participante comparado es *jim*, mientras que la marca de comparación *aso liyime?* ('no es tanto') modifica al nombre *ianduaga* ('mi.altura'), el cual funciona como parámetro de la comparación. El estándar de la comparación se introduce por el marcador oblicuo *ke*. En (303.b), el elemento comparado se encuentra implícito, pero puede recuperarse de la marca de primera persona que se ensambla en el parámetro de la comparación, codificado por el nombre *itikogo* ('mi tristeza'). Este elemento es modificado por el adverbio de grado *aso liyime* ('no es tanto'). Finalmente, el estándar de la comparación es introducido, como en (303.a) por el marcador oblicuo *ke*.

En (304), en cambio, la marca de comparación *aso liyime?* ('no es tanto') modifica al verbo *natil* ('se.baña'). Sumado a esto, a partir de los datos recabados en campo, también puede reconocerse que las estructuras comparativas de inferioridad pueden construirse mediante construcciones bi-clausales, tal como reconoce Dixon (2008: 801) para el pilagá, lengua guaycurú emparentada con el mocoví. En función de analizar esta estructura, se presentan los siguientes datos:

- (305) a. *paylek l-tiko-ga* *ka* *i-kaia* *jim* *aso liyime?*
 CUANT 3POS-triste-NMZ DET 1POS-hermana PRO1 NEG CUANT
 Estaba menos triste que mi hermana.
 (Lit. 'Mayor la tristeza de mi hermana, y no tanto')
- b. *aso liyime?* *l-iaga* *lekat* *so* *lia l-iaga*
 NEG CUANT 3POS-filo 3POS-cuchillo DET otro 3POS-filo
 Este cuchillo es menos filoso que el otro.
 (Lit. 'No es tanto el filo del cuchillo, el otro tiene filo')
- c. *jim aso liyime? kesagan-aga so ikaia*
 PRO1 NEG CUANT fuerza-NMZ DET 1POS-hermana
payek kesagan-aga
 CUANT fuerza-NMZ
 Yo no tengo tanta fuerza, mi hermano tiene más fuerza.

En (305.a.), la primera cláusula de la construcción, *payek latikioga ka ikaia* ('mayor la tristeza de mi hermana) establece que el parámetro se aplica al estándar de la comparación, esto es, al elemento introducido por *ka ikaia*. En esta parte de la oración, se observa también que el parámetro de la comparación *latikioga* ('su tristeza') se encuentra modificado por el adverbio de grado *payek*, lo cual refuerza la idea de que el estándar de la comparación, *ka ikaia*, posee en mayor medida la cualidad que se compara. El participante comparado *jim* ('yo') en este caso se introduce en una segunda cláusula, esto es, en la cláusula *jim aso liyime?* ('yo no estaba tanto'). Para indicar que el parámetro *latikioga*

(‘su.tristeza’) es poseído en menor medida por este participante, se incluye la marca de comparación *aso liyime?* (‘no es tanto’), indicando entonces que el comparado no es como lo que se establece sobre el estándar en la primera cláusula.

Por su parte, en (305.b), la expresión *aso liyime? liaga lekat* (no es tanto el filo del cuchillo) indica que el elemento *lekat* posee en menor medida la cualidad expresada por el nombre *liaga* (‘filo’). En *so lia liaga* (‘el otro tiene filo’) se afirma que el estándar de la comparación, codificado por la expresión *so lia* (‘el otro’), presenta de forma positiva esa cualidad¹⁰⁵.

Finalmente, en (305.c), *jim aso liyime kesaganaga* (‘yo no soy tan fuerte’) se indica que el elemento comparado *jim* posee en menor medida la cualidad expresada por *kesaganaga* (‘fuerza’). La segunda cláusula, *so ikaia payek kesaganaga* (‘mi hermano tiene más fuerza’) expresa que el estándar de la comparación, *so ikaia* presenta esa cualidad en mayor medida.

5.3 Construcciones comparativas de igualdad

En cuanto a las construcciones comparativas de igualdad del mocoví, en Grondona (1998) se hace una breve mención a la estructura de este tipo de construcción al describir el comportamiento de los adjetivos en las construcciones comparativas. Sobre las estructuras de igualdad, la autora señala lo siguiente: “Las ecuativas se expresan mediante yuxtaposición. Las cláusulas son conectadas por *?nem - ?nehem* ‘como.similar, mismo’” (18)¹⁰⁶.

En los textos libres que la autora incluye en el anexo de su tesis, se reconoce el siguiente dato, en el que se presenta una construcción comparativa de igualdad:

(306) *ka da i-owenaganaga ?nehem* (Grondona, 1998: 177)
 y deic (vert) 1sgPoss-necesidad igual
da r-owenaganaga -ir?
 DEIC (VERT) 2POS-necesidad-2SG
 ...y mi necesidad es igual a tu necesidad.

Según Grondona (1998), esta estructura tiene un significado ecuativo. Es posible observar que la estructura se compone de dos sintagmas nominales conectados por la marca *?nehem*. Así,

¹⁰⁵ Cabe aclarar que este dato fue recabado mediante la elicitación contextualizada, en la cual se hizo alusión a la existencia de dos cuchillos y se pidió al hablante que los comparara según ciertos rasgos.

¹⁰⁶ La traducción del inglés al español es nuestra: “Equatives are expressed by juxtaposition. The clauses are linked by *?nem - ?nehem* ‘like. similar, same’”. (Grondona, 1998:18)

el sintagma nominal *da iowenaganaga* ('mi necesidad') se conecta con el sintagma *da rowenaganagair?* ('tu.necesidad') mediante *?nehem*. Tal como señala la autora, se trata de una construcción ecuativa.

En nuestros datos, la comparación de igualdad se estructura de una forma diferente. Así, se reconocen los siguientes datos:

- (307) a. *na* *i-kaia* *tfineeta* *na* *l-ado-aga* *ke jim*
 DET 1POS-hermana igual DET 3POS-alto-NMZ OBL PRO1
 Mi hermana es igual de alta que yo.
 Lit. Mi hermana igual su altura que la mía.
- b. *xuan* *tfineeta* *l-oio* *ke* *jim*
 Juan igual 3POS-grasa OBL PRO1
 Juan es igual de gordo que yo.
 Lit. Juan igual su gordura que la mía.
- c. *kami^h* *tiqo-ta-i¹⁰⁷* *tfineeta* *ke* *jim*
 PRO2SG triste-DUR-2 igual OBL PRO1SG
 Vos estás igual de triste que yo.
 Lit. Usted está triste igual que yo.

En (307.a) se observa que el elemento comparado es *na kaia*, el índice de la comparación es el adverbio *tfineeta*, el parámetro de la comparación es *na ladoaga* y, finalmente, el estándar de la comparación se introduce por el marcador oblicuo *ke*. La estructura es semejante, entonces, a las presentadas para la comparación por inferioridad y por superioridad. En (307.b) y en (307.c) se observa la misma estructura: *xuan* y *kami^h* son los elementos comparados, mientras que *loio* ('su.grasa') y *tiqoite* ('estás.triste') codifican el parámetro de la comparación, y el estándar de la comparación es introducido por el marcador oblicuo *ke*. Se observa, además, que (37.c), a diferencia de (307.a) y (307.b), codifica la cualidad comparada bajo un verbo de estado. Es posible reconocer que se trata de un verbo ya que presenta el sufijo de segunda persona singular /-i-/. Hasta el momento, no se han registrado datos en los que el parámetro de la comparación sea codificado por un adjetivo. Es necesario avanzar con el trabajo de campo para identificar si, efectivamente, este contexto se encuentra bloqueado para esta clase.

Se ha registrado también la forma adverbial *fa^hata* como marca de comparación para expresar que dos entidades presentan una cualidad semejante:

¹⁰⁷ Según Gualdieri (1998: 247), el sufijo de aspecto durativo /-te/ es el correspondiente a la marca de segunda persona singular en posición final absoluto. Esta forma se corresponde a nivel morfológico con las marcas /-ta-i/. Por tanto, a nivel fonológico, el sufijo de aspecto durativo /-ta-/ y el sufijo de 2º persona /-i/ se codifican bajo la forma /-te/.

- (308) a. *jim fa^hata r-tiko-ta so i-kaia*
 PRO1 igual 3-triste-DUR DET 1POS-hermana
 Estoy igual de triste que mi hermana.
 Lit. ‘Yo igual mi hermana está triste’.
- b. *qom dos fa^hata r-tiko-ta*
 PRO1PL CUANT igual 3-triste-DUR
 Estamos igual de tristes
 Nosotras dos estamos tristes igual
- c. *noando Ikaia fa^hata lapka^hqa*
noando Ikaia fa^hata lap-kai-qa
 DEM.PL 3POS-hermano igual boca-ADJ-PC
 Los hermanos son igual de bocones.

En (308.a), el elemento comparado es *jim*, la marca de comparación es *fa^hata* mientras que el parámetro de comparación es el verbo *ratiqota* (‘está triste’). En este caso, el estándar de la comparación no se introduce mediante el oblicuo *ke*, sino que se codifica como el sujeto del verbo principal, esto es, *ratiqota* (‘está triste’). Considerando lo presentado en Dixon (2008: 801), y ya recuperado para un caso de construcción comparativa de inferioridad (cfr. 305), es posible analizar este dato como una estructura bi-clausal. De esta forma, la expresión *ratiqota so ikaia* (‘mi hermana está triste’) establece el parámetro que se aplica al estándar, mientras que *jim fa^hata* (‘yo igual’) expresa que el elemento comparado es igual al estándar de la comparación, considerando la cualidad en cuestión.

En (308.b) y en (308.c), en cambio, no se identifica una estructura bi-clausal. Concretamente, en (308.b) se expresa la misma idea que en (308.a), pero no se incluye de forma separada al elemento comparado y al estándar de la comparación. En cambio, ambos se codifican bajo el sujeto de la oración, esto es, *qom do* (‘nosotras dos’). El verbo de la oración es *ratiqota* (‘estamos.tristes’). De la misma manera, en (308.c), tampoco se codifican por separado el elemento comparado del estándar de la comparación. En este caso, el predicado principal de la oración se expresa mediante el adjetivo *lapka^hqa* (‘bocones’), cuyo sujeto es *noando Ikaia* (‘estos hermanos’) y la marca de la comparación es *fa^hata* (‘igual’).

Es posible sintetizar las posibilidades combinatorias de los cuantificadores de grado analizados en este capítulo bajo la Tabla 12:

Tipo de cuantificación intensiva	Cuantificador de grado	Categoría que codifica la cualidad cuantificada
Ponderativa	<i>tSalo</i>	nombre

		<i>tSiko</i>	nombre
Comparativa	Superioridad	<i>paylek</i>	verbo, nombre o adjetivo
	Inferioridad	<i>aso liyime</i>	verbo, nombre o adjetivo
	Igualdad	<i>tfineeta</i>	verbo o nombre
		<i>fa^hata</i>	nombre o adjetivo

Tabla 12: Combinaciones categoriales de los cuantificadores de grado en mocoví

6. Propuesta de análisis

En base a la descripción de los datos presentada en los apartados §4 y §5, y al abordaje teórico presentado en §3, en este apartado se busca reconocer si los elementos de grado identificados hasta el momento que pueden combinarse con los adjetivos de la lengua pertenecen a la Clase 1 o a la Clase 2 de las expresiones de grado propuesta por Neeleman, Doetjes y Van de Koot (2004). Al respecto, y tal como se adelantó en el capítulo 2 de esta tesis, se asume aquí que tanto *paylek* como *aso liyime* funcionan como elementos adjuntos, por tanto, pertenecen a la clase 2 de las expresiones de grado. Así, no hay en verdad un núcleo de grado que seleccione privativamente a los adjetivos en la lengua. Cabe aclarar que en este apartado, se analizará con mayor profundidad el caso del adverbio *paylek* pues es la categoría sobre la que se tienen más datos.

Como se presentó en el apartado §5.1, los adjetivos en la lengua se combinan con el adverbio de grado *paylek* en construcciones comparativas como las siguientes:

- (309) *sua do ikaia paylek pogo-i-e ka jim*
 DET.PL CUANT 1POS-hermana CUANT flaco-ADJ-PC DET PRO1
 Mis hermanas son más flacas que yo.

De los datos analizados, se desprende que los adjetivos y los nombres son las categorías más productivas bajo las cuales se codifica el parámetro de la comparación en las estructuras aquí estudiadas. Este fenómeno se condice con el hecho de que ambas categorías pueden usarse en la lengua para expresar cualidades. Además, y como ya hemos mencionado, tanto adjetivos como nombres pueden funcionar como predicados intransitivos. Así, se observa que el adverbio *paylek* puede combinarse también con nombres. En estos casos, se reconoce que los sustantivos no contables o de masa pueden codificar cualidades en estructuras comparativas de superioridad. Así, en (310), el nombre *liaga* ('su filo') codifica la cualidad en la

construcción comparativa; lo mismo ocurre en (311), dato en el cual el sustantivo no contable *loio* ('su.grasa') expresa la cualidad bajo la cual se realiza la comparación:

(310) *payek i-iaga lekat ke lia lekat*
 ADV 3POS-filo cuchillo OBL otro cuchillo
 Este cuchillo tiene más filo que el otro cuchillo.

(311) *ni jale payek loio ke so lia jale*
 DET hombre Adv 3POS-grasa OBL DET otro hombre
 Este hombre está más gordo que el otro hombre.

Los sustantivos contables, en cambio, no pueden ser modificados por adverbios de grado al ser codificados en singular, a menos que por su significado puedan ser reinterpretados como elementos graduables. Así, por ejemplo, para expresar la cualidad “bocón”, se utiliza la forma adjetiva *lapkaik* ('bocón'), y no el sustantivo *lap* ('boca'), ya que este último no denota una propiedad graduable:

(312) *roberto payek lap-kai-k ke pedro*
 Roberto ADV boca-ADJ-M OBL Pedro
 Roberto es más bocón que Pedro.

(313) * *roberto payek lap ke pedro*

En el caso de que el nombre contable sí pueda ser reinterpretado como denotando una propiedad graduable, es posible que forme parte de una construcción comparativa:

(314) *pedro payek i-apa ke xuan*
 Pedro ADV 1POS-amigo OBL Juan
 Pedro es más amigo mío que Juan.

En (314), el nombre *iapa* ('mi.amigo') puede reinterpretarse como aludiendo a una cualidad, por lo que esto habilita la posibilidad de que exprese el parámetro de la comparación en esta oración. Como puede observarse, este comportamiento se condice con el análisis presentado en Panagiotidis (2015) en relación a la posibilidad de que categorías que no son adjetivos puedan ser modificadas por adverbios de grado. Al respecto, tal como señala el autor, cualquier predicado estativo puede tomar un modificador de grado, siempre y cuando sea graduable. Como ocurre en el griego moderno en relación al adverbio de grado *pío* ('más'), en el caso del adverbio *paylek* del mocoví, este puede modificar nombres, incluso si son contables, siempre y cuando estos puedan ser graduables. Así, tal como se presenta en (314), el nombre *iapa* en este contexto puede codificar una propiedad asociada a las cualidades que presenta como amigo la entidad denotada por el sujeto de la oración y, por tanto, puede ser graduable. En contraste, en (313), el nombre *lap* ('boca') no puede codificar una cualidad en

mocoví. En este caso, la lengua codifica la cualidad en cuestión bajo el adjetivo *lapkaik* ('bocón').

Como ya se adelantó en §5, en relación a la diferencia entre las construcciones que codifican la cualidad con un nombre y aquellas que lo hacen con un adjetivo, se observa una tendencia a emplear adjetivos en aquellos casos en los que la propiedad que se gradúa se interpreta como un predicado caracterizador. En cambio, si se codifica una situación descriptiva, se tiende a utilizar un nombre. En función de evidenciar este comportamiento, se presentan los siguientes datos:

(315) *jim payek qoni-aga-i ke ni ikaia*
 PRO1 ADV amarillo-NMZ-ADJ.F OBL DET 1POS-hermana
 Yo soy más rubia que mi hermana.

(316) a. *jim payek i-sot-aga ke-da lia a^hlo*
 PRO1 ADV 1POS-cansancio-NMZ OBL-DET otra mujer
 Yo estoy más cansada que esa otra mujer.

b. *jim payek landok-ai ke so i-kaia*
 PRO1 ADV altura-ADJ.F OBL DET 1POS-hermana
 Yo soy más alta que mi hermana.

En (315) la propiedad *qonogoi* ('rubia'), que suele asociarse con las características de un individuo, se codifica como un adjetivo. En contraste, en (316.a.) mediante el nombre *isotaga* ('mi cansancio') se presenta una situación descriptiva. Esto también puede evidenciarse en el dato (317) presentado en el capítulo 2, y repetido aquí para mayor comodidad del lector:

(317) *so iapa βagarenak inoofim keda napagalate*
so i-apa βagare-nag i-noo-fim ke-da napagalate
 DET 3POS-amigo petizo-ADJ.M 3-subir-DIR OBL-DET silla
payek landoga ke jim
payek i-andok-ga ke jim
 ADV 3POS-alto-NMZ OBL PRO1
 Mi amigo es petiso, subió a una silla y quedó más alto que yo.

Se observa en este dato que el nombre *landoga* ('altura') expresa una situación descriptiva en la que se sostiene que una entidad se encuentra transitando un estado particular. En cambio, en (316.b) esta propiedad se presenta como caracterizadora, mediante el adjetivo *landokai* ('alta'). En este sentido, no es posible codificar una situación caracterizadora utilizando un nombre en este tipo de estructuras:

(318) a. *jim payek lala-ga-i ke-so i-kaia*
 PRO1 CUANT blanco-NMZ-ADJ.F OBL-DET 1POS-hermana
 Yo soy más blanca que mi hermana.

b. **jim payek lalaga keso ikaia*

En estos datos, se reconoce que si se desea expresar una propiedad que caracteriza el color de la piel, esto es, que sea blanca, no es posible utilizar un nombre, sino que debe recurrirse a un adjetivo, por lo que (318.b) resulta agramatical si la lectura buscada es caracterizadora. Esto es así pues la interpretación que habilita el nombre implica introducir un predicado denso, por tanto, se asume que la propiedad es poseída en un período de tiempo particular y no como un aspecto habitual de la persona.

Por otra parte, se ha reconocido que aquellas situaciones descriptivas que suelen codificarse mediante verbos intransitivos en la lengua (cfr. 319), en las construcciones comparativas de superioridad tienden a presentarse como nombres (cfr.320) en su forma más productiva. Sin embargo, también es posible codificar dichos estados mediante verbos (cfr. 321).

(319) *jim f-tiqo-ta*
 PRO1 1-tristeza-DUR
 Yo estoy triste.

(320) *jim payek i-tiqo-aga ke i-kaia*
 PRO1 ADV 3-tristeza-NMZ OBL 3POS-hermana
 Yo estoy más triste que mi hermana.

(321) *sua do ikaia payek r-tiqo-ta-e ke jim*
 DET.PL dos 1POS-hermana ADV 3-tristeza-DUR-CONCO OBL PRO1
 Mis hermanas están más tristes que yo.

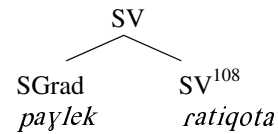
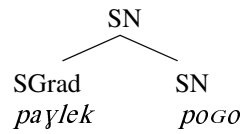
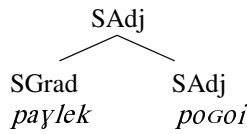
Al respecto, Dixon (2008) reconoce que en algunas lenguas en las cuales los verbos y adjetivos pueden funcionar como núcleos de predicado, sólo los adjetivos pueden funcionar como parámetros de comparación. El mocoví no se incluye bajo esta clasificación, por lo que la posibilidad de aparecer en construcciones comparativas no es un criterio que pueda seguirse para diferenciar a los adjetivos de los verbos o de los nombres, ya que como se observa en los datos aquí analizados, estas tres clases léxicas pueden manifestarse en este tipo de construcciones.

Del análisis de los datos se desprende entonces que el cuantificador de grado *paylek* puede combinarse con nombres, con verbos y adjetivos. Esto lleva a asumir que este adverbio se ensambla como un elemento adjunto a los predicados con los que se combina, pues no presenta en su estructura ningún rasgo categorial específico. Las estructuras sintácticas de las expresiones de (322), (323) y (324) se presentan a continuación:

(322) *paylek pogo*
Es más flaca.

(323) *paylek pogo*
Está más flaca.

(324) *paylek ratiqota*
Está más triste.



Como se observa, el adverbio de grado *paylek* no tiene restricciones categoriales en la lengua. Así, no es posible asumir que forma parte de la proyección extendida del adjetivo. Este análisis se encuentra en línea con lo asumido por Panagiotidis (2015) en relación al adjetivo. En este sentido, se observa que, en principio, para el mocoví no es posible reconocer una categoría funcional que seleccione de forma privativa a los adjetivos de la lengua y que, por tanto, cargue con un supuesto rasgo [Adj].

En cuanto a la marca de comparación *aso liyime?* ('no es tanto'), al igual que la marca *paylek*, es posible asumir que también se trata de un elemento adjunto, que puede incluirse en la Clase 2 de adverbios de comparación dentro de la clasificación de Neeleman, Doetjes y Van de Koot (2004). Esto es así ya que, como se demostró en el apartado §5.1, en principio, se observa que puede combinarse tanto con adjetivos, nombres y verbos. De todas formas, en función de esclarecer con mayor profundidad el comportamiento de este adverbio, se reconoce la necesidad de avanzar en el trabajo de campo.

7. Recapitulación

En este capítulo, se caracterizaron las estructuras de cuantificación intensiva del mocoví, focalizando el análisis en el comportamiento adjetivo. Se observó que los adjetivos no pueden formar parte de construcciones de cuantificación ponderativa. Esto es así ya que los cuantificadores que se utilizan en estas construcciones, a saber *tfalo* y *tfiko*, presentan en su estructura conceptual rasgos de existencia. Así, seleccionan un complemento nominal necesariamente, pues los nombres pueden codificar las propiedades como entidades que existen, lectura que no habilitan los adjetivos.

En cuanto a las construcciones comparativas, se analizaron las comparativas de superioridad, inferioridad e igualdad. En relación a las primeras, se analizó la estructura sintáctica de este

¹⁰⁸ Se simplifica la línea de proyección del verbo y de las categorías N y Adj en mocoví a los fines expositivos.

tipo de construcciones, atendiendo a los diferentes componentes que la conforman. Se reconoció que la comparación en mocoví es sintáctica y no morfológica. A su vez, se asumió que se trata de una construcción intransitiva, en la cual el adverbio de grado *paylek* modifica al predicado de la oración, para indicar que el SN que funciona como sujeto posee cierta cualidad en mayor medida que el estándar de la comparación, el cual es introducido por el marcador oblicuo *ke*. En segundo lugar, se analizó bajo qué categoría se codifica el parámetro de la comparación, sobre lo cual se reconoció que los adjetivos y los nombres son las categorías léxicas más productivas en esta función, aunque también pueden manifestarse verbos. Por lo tanto, se observa que la posibilidad de codificar la cualidad bajo la cual se realiza una comparación no es un criterio que pueda utilizarse para diferenciar el comportamiento sintáctico de estas tres categorías en la lengua. Sumado a esto, se observó que una diferencia semántica que puede reconocerse entre nombres y adjetivos en esta función es que los primeros permiten expresar que la propiedad bajo la cual se realiza la comparación es una situación descriptiva, mientras que los adjetivos denotan propiedades caracterizadoras. Finalmente, se analizaron las características del índice de la comparación, esto es, del adverbio *payek*. Se asumió que dicho elemento ha sufrido un proceso de gramaticalización, ya que dentro de las construcciones comparativas, pierde su contenido léxico y pasa a tener un uso funcional.

En cuanto a las construcciones comparativas de inferioridad, se observó que la marca de comparación está constituida por la expresión *aso liyime* ('no es tanto'). Este tipo de construcciones presentan la misma estructura que las de superioridad. En este sentido, se reconoció que se trata de una construcción intransitiva. La expresión *aso liyime* modifica al predicado de la oración, para indicar que el SN que funciona como sujeto en la estructura posee cierta cualidad en menor grado que el estándar de la comparación. Este último elemento, por su parte, es introducido por el marcador oblicuo *ke*. Al igual que en la comparación de superioridad, en la comparación de inferioridad el parámetro de la comparación puede ser codificado por nombres, adjetivos y verbos. También se reconoció la posibilidad de introducir la comparación de inferioridad mediante una construcción bi-clausal. Finalmente, en lo que respecta a las construcciones de igualdad, se reconocieron dos marcas de comparación que permiten codificar este tipo de información: *tfineeta* y *sa^hata*. El primer adverbio mencionado presenta la misma estructura comparativa observada para los adverbios *paylek* y *aso liyime*. En relación a la categoría que codifica el parámetro de la comparación,

es necesario avanzar en el trabajo de campo para poder dilucidar si los adjetivos pueden materializarse en este tipo de construcciones. En principio, no se han registrado datos que demuestren esta posibilidad. Al respecto, hasta el momento, solo se han registrado oraciones en las que el parámetro de la comparación se codifica por nombres o verbos. En cuanto a *fa^hata*, este adverbio forma parte de estructuras bi-clausales de comparación por igualdad. Se han registrado datos en los que el parámetro de la comparación se codifica mediante un adjetivo. De todas formas, es necesario avanzar en el trabajo de campo para proponer un análisis más profundo sobre el comportamiento del adjetivo en estas estructuras.

A la luz de la propuesta de Neeleman, Doetjes y Van de Koot (2004), se reconoció que las expresiones de grado que se combinan con los adjetivos en mocoví no forman parte, en verdad, de la proyección extendida de esta clase de palabra. En este sentido, se analizó el comportamiento de la expresión de grado *paylek* en relación a sus posibilidades combinatorias. Se concluyó que este adverbio de grado puede combinarse tanto con nombres, verbos y adjetivos, siempre que los conceptos que estas clases denoten puedan ser graduables. Por tanto, se asumió que se trata de un elemento adjunto. En principio, no se reconoce entonces alguna categoría funcional que pueda asociarse de forma biunívoca con el adjetivo en la lengua. Este análisis aporta evidencia a la propuesta de Panagiotidis según la cual la clase adjetivo no es del mismo tipo que los nombres y verbos, con lo cual, se pone en duda la existencia del rasgo categorial [Adj].

7. Conclusiones

En el presente trabajo se describió y analizó el adjetivo en la gramática del mocoví, una de las categorías sintácticas que han sido poco estudiadas en la lengua. Los problemas trabajados en esta tesis tuvieron como objetivo echar luz sobre las características constitutivas de los adjetivos en mocoví, aquello que los diferencien de los nombres y verbos. Así, a lo largo de los diferentes capítulos, se estudiaron las propiedades semánticas, morfológicas y sintácticas de las expresiones atributivas y predicativas en las que se ven involucrados los adjetivos. Además, el análisis propuesto aportó datos inéditos sobre la temática y avanzó en la descripción de la lengua. Se concluyó en esta tesis que la categoría sintáctica “adjetivo” puede reconocerse en la gramática del mocoví, pues se identifica un conjunto de ítems léxicos que pueden ocupar una misma posición sintáctica, la cual es privativa de la clase. Asimismo, estos ítems comparten ciertas características morfosintácticas que, si bien no son privativas de los adjetivos, se presentan de forma sistemática dentro de la clase.

En el **capítulo 2**, se propuso un recorrido teórico por diferentes autores que han abordado la delimitación categorial de la clase “adjetivo” en las lenguas del mundo. Se partió de asumir junto con Rauh (2010) que la terminología “categoría sintáctica” resulta pertinente para la clasificación de los diferentes ítems que componen una lengua. Este término se define en base a las posiciones sintácticas que un grupo de ítems puede ocupar dentro de las oraciones de una lengua. A su vez, cada categoría sintáctica debe reconocerse en cada lengua particular. Por tanto, en este capítulo, se concluyó que la delimitación categorial es un fenómeno puramente lingüístico, por lo que los criterios para delimitar las categorías deben ser de carácter formal e internos a una gramática.

A su vez, se reconocieron dos grandes enfoques para el abordaje de esta problemática. Por un lado, los aportes de Dixon (1982, 2004) y Baker (2004) presentan herramientas para captar las características que delimitan a las clases en la superficie de las construcciones. Por otro lado, los trabajos de Fábregas y Marín (2017), Panagiotidis (2015) y Mitrović y Panagiotidis (2020), presentan herramientas teóricas para explicar la derivación de esas construcciones. En base a las principales hipótesis de estos trabajos, se buscó delimitar, en el capítulo 3, la categoría sintáctica “adjetivo” en la lengua mocoví en particular.

De esta forma, en el **capítulo 3**, se caracterizó el comportamiento morfosintáctico del adjetivo en comparación al del nombre y del verbo. En lo que respecta a su comportamiento morfológico, se observó que los adjetivos no alojan morfemas de persona gramatical, a

diferencia de los nombres y los verbos. Sumado a esto, se reconoció que los adjetivos presentan “carácter nominal” (cfr. Mitrović y Panagiotidis, 2020) en su comportamiento morfológico. En este sentido, alojan los mismos morfemas flexivos de género y número que los nombres. Finalmente, se observó que los adjetivos, a diferencia de los nombres y verbos, son mayormente formas derivadas (cfr. Dixon 2004, Fábregas y Marin 2017, Panagiotidis 2015, Mitrović y Panagiotidis 2020). En cuanto al comportamiento sintáctico, se concluyó que los adjetivos presentan una función sintáctica privativa que los diferencia de las otras clases sintácticas. Al respecto, funcionan como modificadores directos de los nombres, sin que medie entre el adjetivo y el nombre ningún elemento funcional.

A la luz del análisis y siguiendo a Rauh (2010), se asumió en este capítulo que es posible identificar en la gramática del mocoví un conjunto de ítems que presentan un mismo comportamiento sintáctico, y este es el tipo de comportamiento que se asocia con los adjetivos en las lenguas del mundo. Así, se asumió que el criterio para delimitar la clase “adjetivo” dentro de la lengua mocoví es sintáctico.

En el **capítulo 4**, se propuso una caracterización del comportamiento morfológico del adjetivo. En primer lugar, se analizaron los sufijos flexivos que puede alojar esta categoría léxica, a saber, morfemas de género y número, en función de concordar con el nombre que modifica. En segundo lugar, se reconocieron diferentes sufijos adjetivales que permiten derivar adjetivos calificativos y adjetivos relacionales. En cuanto al primer grupo, se reconoció al sufijo */-ai(k)/* como el más productivo. Se concluyó que dicho sufijo solo puede combinarse directamente con raíces no categorizadas, o bien, con bases nominalizadas por */-aga-/*. En cuanto al contenido semántico del morfema, se observó que este sufijo puede aportar un valor aumentativo, o bien, solo indicar que el nombre modificado posee alguna propiedad particular. Por otro lado, también se reconoció la posibilidad de derivar adjetivos calificativos a partir del sufijo */-saG-/* y del sufijo */-lek/*. A diferencia de */-ai(k)/*, los afijos */-saG-/* y */-lek/* presentan mayor restricción en sus posibilidades combinatorias. Así, el afijo */-saG-/* solo puede combinarse con nombres simples con contenido somático derivando adjetivos posesivos con valor aumentativo. Por su parte, el sufijo */-lek/* solo se ensambla a adjetivos que denotan color y en esta derivación, generan adjetivos que denotan colores claros.

Sumado a esto, se presentó un análisis de los contextos de inserción de los exponentes */-ai(k)/* y */-saG-/* en base a la propuesta teórica presentada en Fábregas (2020). Así, se partió de la

hipótesis planteada por el autor según la cual los adjetivos no son categorías primitivas en las lenguas naturales y para materializar esta categoría en las estructuras superficiales, las lenguas reciclan elementos sintácticos de otras categorías. Se asumió para el mocoví que la estructura a partir de la cual los adjetivos calificativos recuperan estos elementos sintácticos corresponde a la estructura sintáctica del marcador oblicuo *ke*, en aquellos casos en los que este marcador codifica no solo lugar sino también trayectoria.

En relación a los núcleos que componen la estructura sintáctica en la que se generan los adjetivos calificativos del mocoví, se asumió que, al igual que en el español, en mocoví los adjetivos presentan en su estructura los elementos sintácticos Sintagma Escalar y Sintagma Propiedad. En este sentido, se observó que los adjetivos del mocoví son sensibles a la codificación escalar, considerando que no pueden introducir complementos de resultado y solo pueden codificar predicados caracterizadores.

Se concluyó también que el sufijo */-aɪ(k)/* resulta ser un afijo subespecificado conceptualmente, en este sentido, el afijo no presenta ningún rasgo semántico asociado y, por tanto, puede combinarse con diferentes tipos de bases para generar diferentes tipos de significados. En contraste, el caso de */-saG-/*, es un afijo que solo puede combinarse con nombres que denotan partes del cuerpo y solamente habilita lecturas en las que se activa el *quale* constitutivo. Considerando este tipo de restricción, se asumió que */-saG-/* presenta una especificación conceptual en el exponente, concretamente, la información <cantidad en exceso>.

Finalmente, se asumió que los adjetivos calificativos que derivan de bases eventivas en mocoví carecen de episodidad. Para explicar este fenómeno, se observó que la lectura no episódica de los adjetivos se produce por la ausencia de SAsp en la proyección extendida del dominio de la esencia de Evento. Se asumió entonces que en la derivación de los adjetivos, SProp selecciona una base nominalizada que, a su vez, selecciona un sintagma verbal en el que no se proyecta SAsp. Por tanto, en los adjetivos calificativos derivados de bases nominales eventivas, no se instancian los parámetros de tiempo y mundo, sino que solo se introduce el dominio del evento esencia.

En cuanto a los morfemas que derivan adjetivos relacionales, se analizaron las formas */-lek/* ‘gentilicio’ y */-se-/*. Se reconoció que, mientras el primero se afija principalmente a nombres que denotan etnias, el segundo presenta una mayor posibilidad combinatoria, y permite asociar a la entidad que modifique el adjetivo con un ámbito particular, el cual no necesariamente está asociado con un lugar de origen. En relación a la forma */-lek/*, se asumió

que en la lengua mocoví se reconocen cuatro IVs homónimos: */-Iek/* ‘gentilicio’, */-Iek/* ‘color claro’, */-Iek/* ‘direccional’ y */-(o)Iek/* ‘animacidad y género’.

Se asumió, por otra parte, que el sufijo */-ai(k)/* se corresponde con un afijo multicategorial, pues permite derivar tanto adjetivos como nombres en la lengua. A partir de esta asunción, se buscó dar cuenta del carácter fluctuante de los términos derivados por este afijo pues se reconoce que pueden ocupar posiciones sintácticas propias de los nombres y de los adjetivos. Con el análisis propuesto, además, se buscó dar respuesta a la controversia planteada en los trabajos previos sobre la temática, ya que en algunos trabajos se ha asumido para el afijo */-ai(k)/* carácter nominal, mientras que en otros, carácter adjetival.

En el **capítulo 5**, se caracterizaron las funciones básicas del adjetivo en mocoví. Al respecto, se asumió que esta clase puede funcionar como modificador directo de los nombres dentro de un SD, o bien, como predicado intransitivo. En relación con la primera función, se concluyó que el adjetivo puede aparecer en posición pospuesta o antepuesta al nombre. Para el primer caso, habilita una lectura restrictiva, mientras que para el segundo, una lectura no restrictiva.

En cuando a la función de predicado intransitivo, se concluyó que el adjetivo en mocoví se inserta como complemento del núcleo Pred° (cfr. Roy 2013, Bowers 1993, Baker 2004). Se asumió que por encima de SPred° no se proyectan otras capas funcionales, así, la predicación adjetiva aparece por sí misma como una cláusula matriz. Por otro lado, los adjetivos predicativos denotan situaciones caracterizadoras, lo que condujo a asumir la presencia de la categoría funcional SCI° dentro de la estructura funcional del adjetivo (cfr. Roy 2013).

Sumado a esto, se observó que los adjetivos no pueden funcionar como predicados secundarios resultativos, ya que forman parte del grupo de adjetivos de “escala abierta” (cfr. Kennedy y McNally 2005) y, por tanto, no presentan la posibilidad de codificar un límite inherente en su denotación. En lo que respecta a la predicación secundaria representativa, se reconoció que los adjetivos no pueden codificar el estado en el que se encuentra la entidad al momento en el que ocurre el evento; en cambio, en dichos contextos, se materializa un nombre de masa. Ahora bien, los adjetivos sí pueden funcionar como predicados secundarios en construcciones de verbo existencial para expresar una situación caracterizadora del AI del verbo.

Finalmente, en este capítulo, se analizaron los adjetivos adverbiales del mocoví. Se observó que estos adjetivos modifican la variable eventiva de los nombres deverbales para indicar cómo se desarrolla el evento denotado por el nominal. Resta indagar si estos adjetivos pueden,

también, modificar el parámetro individuo de los nombres a los que modifican (cfr. Larson 1998).

En el **capítulo 6**, se caracterizaron las estructuras de cuantificación intensiva del mocoví, focalizando el análisis en el comportamiento adjetivo. Se observó que los adjetivos no pueden formar parte de construcciones de cuantificación ponderativa.

En cuanto a las construcciones comparativas, se analizaron las comparativas de superioridad, inferioridad e igualdad. Se reconoció que la comparación en mocoví es sintáctica y no morfológica. Se analizó bajo qué categoría se codifica el parámetro de la comparación, sobre lo cual se reconoció que, en las construcciones de superioridad e inferioridad, los adjetivos y los nombres son las categorías léxicas más productivas en esta función, aunque también pueden manifestarse verbos. Por lo tanto, se concluyó que la posibilidad de codificar la cualidad bajo la cual se realiza una comparación no es un criterio que pueda utilizarse para diferenciar el comportamiento sintáctico de estas tres categorías en la lengua. Por último, en lo que respecta a las construcciones de igualdad, se concluyó que es necesario avanzar en el trabajo de campo para poder dilucidar si los adjetivos pueden materializarse en este tipo de construcciones. En principio, no se han registrado datos que demuestren esta posibilidad. Al respecto, hasta el momento, solo se han registrado oraciones en las que el parámetro de la comparación se codifica a través de nombres o verbos.

A la luz de la propuesta de Neeleman, Doetjes y Van de Koot (2004), se reconoció que las expresiones de grado que se combinan con los adjetivos en mocoví no forman parte, en verdad, de la proyección extendida de esta clase de palabra. Se concluyó que el adverbio de grado *paylek* puede combinarse tanto con nombres, verbos y adjetivos, siempre que los conceptos que estas clases denoten puedan ser graduables. Por tanto, se asumió que se trata de un elemento adjunto. En principio, no se reconoce entonces alguna categoría funcional que pueda asociarse de forma biunívoca con el adjetivo en la lengua. Este análisis aporta evidencia a favor de la propuesta de Panagiotidis según la cual la clase adjetivo no es del mismo tipo que los nombres y verbos, con lo cual se pone en duda la existencia del rasgo categorial [Adj].

En base al análisis desarrollado en estos capítulos se aportó a la discusión teórica de la clase “adjetivo” en las lenguas del mundo. Al respecto, este trabajo brinda evidencia a favor de la hipótesis de Dixon (2004) según la cual una clase “adjetivo” puede ser reconocida en todas las lenguas humanas. Según el autor, la delimitación de la clase “adjetivo” en una gramática particular implica un estudio pormenorizado de los ítems léxicos de la lengua, pues muchas

veces esta clase manifiesta comportamientos similares al nombre y al verbo. Como se ha reconocido en esta tesis, el adjetivo en mocoví presenta “carácter nominal” en su morfología, por lo que fue necesario avanzar en la descripción del comportamiento sintáctico de esta clase para delimitarla. Por otro lado, también se observó que los adjetivos son en su mayoría formas derivadas en la lengua. Se considera que este aspecto aporta evidencia empírica para sostener la hipótesis según la cual los adjetivos no son categorías primitivas, a diferencia del nombre y del verbo (cfr. Fábregas 2020, Mitrović y Panagiotidis 2020).

Finalmente, cabe destacar que el esclarecimiento del comportamiento general de las clases de palabras es una herramienta fundamental para comprender cómo se consolidan las oraciones de una lengua. Este conocimiento es necesario para garantizar la elaboración de materiales educativos que permitan vehicular la enseñanza de esta lengua en contextos de enseñanza. Por tanto, se espera que este trabajo pueda constituirse como una herramienta de consulta para avanzar en torno a la reflexión lingüística de quienes se aboquen a la tarea de enseñar la lengua mocoví.

8. Bibliografía

- Acquaviva, Paolo. 2009. Roots and lexicality in distributed morphology. In Alexandra Galani, Daniel Redinger & Norman Yeo (eds.), *York-Essex Morphology Meeting 5: Special Issue of York Working Papers in Linguistics 2*. 1–21. York: University of York. <http://ling.auf.net/lingbuzz/000654>.
- Anderson, John M. 1997. “A Notional Theory of Syntactic Categories”. En *Cambridge Studies in Linguistics*. 82. Cambridge University Press.
- Baker, Mark C. 1988. *Incorporation: a theory of grammatical function changing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baker, Mark. 2004. *Lexical Categories*. Cambridge: CUP. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511615047>
- Baker, Mark. 2008. *The syntax of agreement and concord*. Cambridge: CUP.
- Bhat, D. N. S. 1994. *The Adjectival Category. Criteria for differentiation and identification* [Studies in Language Companion Series 24]. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.24>
- Bolinger, Dwight. 1967. Adjectives in English: Attribution and predication. *Lingua* 18: 1–34. [https://doi.org/10.1016/0024-3841\(67\)90018-6](https://doi.org/10.1016/0024-3841(67)90018-6)
- Borer, Hagit 2005a. *In Name Only: Structuring Sense vol I*. Oxford: Oxford University Press.
- Borer, Hagit 2005b. *The Normal Course of Events: Structuring Sense vol 2*. Oxford: Oxford University Press.
- Borer, Hagit 2009a. “Roots and categories”. Ponencia presentada en el *19th Colloquium on Generative Grammar*, Universidad del País Vasco, Abril, 1-3 2009.
- Borer, Hagit 2009b. “Categorizing Roots”. Ponencia presentada en *Roots*, Universität Stuttgart, 10-12 Junio, 2009.
- Borer, Hagit 2009c. “Root Bound”. Ponencia presentada en la Universidad de Tromsø, 19 Octubre, 2009.
- Borer, Hagit. 2013. *Taking Form, Vol. 3: From the Exoskeletal Trilogy*. Oxford: OUP.
- Bosque, Ignacio. 1993. Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos. *Revista Argentina de Lingüística* 9: 9–48.
- Bowers, John. 1993. The syntax of predication. *Linguistic Inquiry* 24: 591–656.
- Bucca, Salvador. 1979. *Palabras y frases mocovíes de Colonia Dolores recopiladas en Colonia Dolores*. Gobernador Crespo. Santa Fe. Editada luego como: *Palabras y*

- frases mocovíes de Colonia Dolores*. Cuadernos del Sur, 14: 231-238. Bahía Blanca. 1981.
- Buckwalter, Albert S. y de Buckwalter, Lois L. (recop) (2004) *Vocabulario Castellano-Guaycurú*, Equipo Menonita, Formosa, Argentina.
- Buckwalter, Albert S. y Ruiz, Roberto (2000) Mocoví. South American Indian Languages, Computer Database (Intercontinental Dictionary Series, vol. 1). General Editor Mary Ritchie Key, Irvine, University of California, CD-ROM.
- Caha, Pavel. 2009. The Nanosyntax of Case. PhD dissertation, CASTL-University of Tromsø.
- Carpio, María Belén. 2012. *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*. Lincom Studies in Native American Linguistics 67. München: LINCOME Europa Academic Publishers. ISBN: 9783862883745
- Carrió, Cintia *et al.* 2019. “Semántica y productividad de la clase nominal en mocoví”. En *Revista Signos. Estudios de Lingüística*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Escuela Lingüística de Valparaíso. Viña del Mar. vol. 52 p. 639 – 664. ISSN: 0718-0934
- Carrió, Cintia y Hernandez, Leandro. 2013. “Los verbos de afección psíquica en Mocoví. En Marisa Malvestitti y Patricia Dreidemie. Actas del III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA). Bariloche: Universidad Nacional de Río Negro. 2013: 91-100.
- Carrió, Cintia y Micaela Lorenzotti. 2019. “Revitalización de lenguas y pueblos originarios: tensiones y discusiones de una búsqueda con-partida”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. 28 (2): 111-122. ISSN impreso: 1852-1002/ Versión en línea: 2422-7749.
- Carrió, Cintia. 2009. *Mirada generativa a la Lengua Mocoví (Familia Guaycurú)*. Tesis de Doctorado. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Carrió, Cintia. 2010. “La marcación escindida del sujeto en la lengua mocoví.” IV Simposio sobre el estado actual del conocimiento del Gran Chaco Meridional. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Carrió, Cintia. 2013. “Clasificación y análisis de las construcciones direccionales y locativas en mocoví.” En Censabella, Marisa y Cristina Messineo, eds. (2013) *Lenguas indígenas de América del Sur II. Morfosintaxis y contacto de lenguas*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL. 39-57. Disponible en <http://www.ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article3977>. (Último acceso: septiembre de 2014).

- Carrió, Cintia. 2015a. “Construcciones causativas y anticausativas en Mocoví”. En *Revista LIAMES* N° 15(1): 69-89. Campinas.
- Carrió, Cintia. 2015b. “Alternancias verbales en mocoví (Familia guaycurú, Argentina)”. En *Revista ALFAL Lingüística*. España.
- Carrió, Cintia. 2011. “Análisis de las construcciones causativas de la lengua Mocoví”. XVI Congreso Internacional de la ALFAL. Alcalá de Henares, España.
- Carrió, Cintia. 2012. “Marcación de caso y jerarquía de persona en mocoví”. Ponencia presentada en el *III Simpósio de linguística ameríndia da associação de linguística e filología da América Latina (ALFAL)*. Universidad Federal de Río de Janeiro y el Museo Nacional, Río de Janeiro, Brasil, 26-30 de noviembre.
- Carrió, Cintia. 2019. “Existenciales y cuantificadores en mocoví (Guaycurú, Argentina)”. *Forma y Función*, 32(2), 19-39. Doi: <http://dx.doi.org/10.15446/fyf.v32n2.80813>
- Chomsky, Noam 1981. *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, Noam. 1982. *Some concepts and consequences of the theory of government and binding*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 1986a. *Barriers*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Chomsky, Noam. 1986b. *Knowledge of language: its nature, origin, and use*. New York: Praeger.
- Chomsky, Noam. 1995. *El programa minimalista*. Madrid: Alianza.1999.
- Cinque, Guglielmo. 1999. *Adverbs and Functional Heads*, Oxford: Oxford University Press.
- Croft, William. 1991. *Syntactic categories and grammatical relations*. Chicago: University of Chicago Press.
- Cúneo, Paola 2014a. “Entre la dimensión física y la afectiva: forma y función del diminutivo en toba (guaycurú)”. *UniverSOS*, 11, 121-138.
- Cúneo, Paola 2014b. “Augmentative in Toba (Guaycuruan): Form and Function”. En: Swintha Danielsen, Katja Hannss y Fernando Zúñiga (eds.). *Word formation in South American Languages*, 51-77. Studies in Language Companion Series [SLCS], 163, John Benjamins. 9789027259288 / 9789027269669.
- Cúneo, Paola. 2015. “Morfología evaluativa en toba”. En: Nicola Grandi y Livia Körtevéyessy (eds.) *Edinburgh Handbook of Evaluative Morphology*, 625-633. Edinburgh: Edinburgh University Press. ISBN 9780748681747.
- Davidson, Donald. 1967. The logical form of action sentences. In *The Logic of Decision and Action*, Nicholas Rescher (ed.), 216–234. Pittsburgh PA: University of Pittsburgh Press.

- De Belder, Marijke. 2011. *Roots and affixes: eliminating lexical categories from syntax*. Utrecht: LOT.
- Déchainé, Rose-Marie. 1993. *Predicates across categories*. Amherst: University of Massachusetts dissertation.
- Del Río, Paula (comp). 2013. *El patrimonio cultural de la comunidad Aim Mokoilek: Colonia Dolores*. Rosario: UNL editora.
- Demonte, Violeta & Masullo, Pascual J. 1999. La predicación: Los complementos predicativos. En Bosque & Demonte (eds), 2461–2525.
- Demonte, Violeta. 1999. El adjetivo: Clases y usos. In Bosque & Demonte (eds), 129–216.
- Den Dikken, Marcel. 2010. On the functional structure of locative and directional PPs. En *Mapping Spatial PPs: The Cartography of Syntactic Structures 6*, Guglielmo Cinque & Luigi Rizzi (eds), 74–126. Oxford: OUP. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195393675.003.0003>
- Den Dikken, Marcel. 2010. On the functional structure of locative and directional PPs. In *Mapping Spatial PPs: The Cartography of Syntactic Structures 6*, Guglielmo Cinque & Luigi Rizzi (eds), 74–126. Oxford: OUP. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195393675.003.0003>
- Diez, María L. 2004. “Reflexiones en torno a la interculturalidad” En: Cuadernos de Antropología Social, N° 19, FFyL – UBA.
- Dixon, Robert M. W. 1982. *Where Have all the Adjectives Gone?* Berlin: Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110822939>
- Dixon, Robert M. W. 2004. Adjective classes in typological perspective. In Robert M. W. Dixon & Alexandra Y. Aikhenvald (eds.), *Adjective classes: a cross-linguistic typology* (Explorations in Linguistic Typology 1), 1–49. Oxford University Press.
- Dixon, Robert M. W. 2008. “Comparative constructions. A cross-linguistic typology”. En *Studies in Language*, Vol.4, N° 32, pp. 787-817.
- Embick, David, and Alec Marantz. 2008. “Architecture and Blocking. *Linguistic Inquiry*”. En *Linguistic Inquiry* 39: 1–53.
- Embick, David. 2010. “A localist theory”, en *Localism versus Globalism in Morphology and Phonology*. Cambridge: MIT Press.
- Fábregas, Antonio & Rafael Marín. 2017. *Problems and questions in derived adjectives*. En *Word Structure* 10(1). 1–26. DOI: <https://doi.org/10.3366/word.2017.0098>
- Fábregas, Antonio. 2003. “Universals and Grammatical Categories: A Distributed Morphology Analysis of Spanish Colour Terms”. En G. Booij, E. Guevara, A. Ralli, S.

- Sgroi & S. Scalise (eds.), *Morphology and Linguistic Typology*, On-line Proceedings of the Fourth Mediterranean Morphology Meeting (MMM4) Catania 21-23 September 2003, University of Bologna, 2005. URL <http://morbo.lingue.unibo.it/mmm/>
- Fábregas, Antonio. 2017. “Los adjetivos deverbales y la noción de dominio ontológico”. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 27(1), 165-181. DOI: 10.15443/RL2712
- Fábregas, Antonio. 2007. The internal syntactic structure of relational adjectives. *Probus* 19: 1–36. <https://doi.org/10.1515/PROBUS.2007.001>
- Fábregas, Antonio. 2020. *Morphologically derived adjectives in Spanish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Felix, Sascha. 1990. ‘The Structure of Functional Categories’. *Linguistische Berichte* 125: 46–71.
- Foley, William A. y Robert D. Van Valin Jr. 1984. *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge University Press.
- Geach, Peter. 1962. *Reference and Generality*. Ithaca: Cornell University Press.
- Giamatteo, Mabel e Hilda Albano. 2006. *¿Cómo se clasifican las palabras?* Buenos Aires: Littera Edicionales.
- Gildea, Spike y Fernando Zúñiga. 2016. “Referential hierarchies: A new look at some historical and typological patterns”, en: *Linguistics* 54 (3). 483-529.
- Givón, Talmy. 1984. *Syntax: A Functional-Typological Introduction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Grimshaw, Jane. 1991. Extended projection. Ms, Brandeis University.
- Grondona, Verónica. 1998. *A Grammar of Mocovi*. University of Pittsburgh
- Gualdieri, Beatriz y Silvia Citro .2006. *Lengua, cultura e historia mocoví en Santa Fe*. 1ª Edición. Serie Documentos. Buenos Aires: Colección Nuestra América.
- Gualdieri, Beatriz. 2003. 1998. *Mocovi (Guaycuru) Fonología e morfossintaxe*. Tese de Doutorado. San Pablo. Universidade Estadual de Campinas.
- Gualdieri, Beatriz. 2003. 2000. “Las relaciones espaciales en Mocoví (Guaycurú)”. En Miranda L. (ed.) *Actas del I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica*. Tomo I. Perú.
- Gualdieri, Beatriz. 2003. “Nominalizaciones deverbales en Mocoví (Guaycurú)” en *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Universidad Nacional de Córdoba-Sociedad Argentina de Lingüística.
- Gupta, Anil. 1980. *The logic of common nouns*. New Haven, Conn.: Yale University Press.

- Hale, K. & E. Benedicto: (1997) “Apéndice 3. Procedimientos para la obtención de datos gramaticales significativos”. Notas de Lectura para el ‘Seminario de Metodología del trabajo de campo’, General Roca, 2005.
- Hale, Ken & Keyser, Samuel J. 1993. The basic elements of argument structure. In *The View from Building 20. Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, Ken Hale & Samuel J. Keyser (eds), 53–109. Cambridge MA: The MIT Press.
- Hale, Ken & Keyser, Samuel J. 2002. *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge MA: The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/5634.001.0001>
- Harley, Heidi. 1995. *Subjects, Events and Licensing*. Tesis doctoral. MIT, Cambridge, Mass.
- Heine, B. y Kuteva, T. (2002) “Introduction”. En: *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hernández, Leandro y Cintia Carrió. 2014. “Los verbos de afección psíquica en mocoví”. En *Libro de Actas del III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA)*. Viedma: Universidad Nacional de Río Negro. 91-100
- Jackendoff, Ray. 1977. *X Syntax: A Study of Phrase Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jara, Valetina y Rabasedas, María Inés (2017): “Morfosintaxis de los adjetivos y nombres que expresan color y propiedad física en mocoví”. III Jornadas de Jóvenes Lingüistas, Buenos Aires, 26-28 de julio de 2017.
- Juárez, Cristian. 2013. *Sistemas de alineación en el mocoví (guaycurú) hablado en Colonia Aborígen (Chaco, Argentina)*. Tesis de maestría. Sonora, México: Universidad de Sonora.
- Kamp, Hans. 1975. “Two theories about adjectives”. En *Formal semantics of natural language*, ed. Edward Keenan, 123–55. London: Cambridge University Press.
- Kennedy, Christopher & McNally, Louise. 2005. Scale structure, degree modification and the semantic typology of gradable predicates. *Language* 81: 345–381. <https://doi.org/10.1353/lan.2005.0071>
- Koopman, Hilda. 2000. Prepositions, postpositions, circumpositions and particles. In *The Syntax of Specifiers*, Hilda Koopman (ed.), 204–260. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203171608>
- Kornfeld, Laura. 2010. *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina*. Buenos Aires: El 8vo loco ediciones.
- Kornfeld, Laura. 2015. “Nota sobre los sufijos aumentativos del español de la Argentina”. En *Revista Saga* 4, Universidad Nacional de Rosario. pp.135-170. ISSN: 2408-4409

- Kratzer, Angelika. 1995. "Stage-level and individual-level predicates". En Gregory Carlson y Francis Jeffry Pelletier, editores. *The Generic Book*. Chicago: University of Chicago Press, 125-75.
- Kratzer, Angelika. 1996. "Severing the external argument from its verb". En Johan Rooryck & Laurie Zaring (eds). *Phrase Structure and the Lexicon*. Dordrecht: Kluwer, 109–137. DOI: https://doi.org/10.1007/978-94-015-8617-7_5
- Krifka, Manfred. 1987. 'Nominal Reference and Temporal Constitution: Towards a Semantics of Quantity'. In J. J. Groenendijk, M. Stokhof, and F. Veltman (eds.), *Proceedings of the 6th Amsterdam Colloquium (Institute of Linguistics, Logic and Information, University of Amsterdam)*.
- Krifka, Manfred. 1992. 'Thematic Relations as Links between Nominal Reference and Temporal Constitution'. In I. A. Sag and A. Szabolcsi (eds.), *Lexical Matters (Stanford, Calif.: CSLI)*.
- Krifka, Manfred. 1998. 'The Origins of Telicity'. In S. Rothstein (ed.), *Events and Grammar (Dordrecht: Kluwer)*.
- Lafone Quevedo, Samuel Alejandro. 1890. "La lengua mocoví según el Padre Francisco Tavolini", ms. en la biblioteca del General Bartolomé Mitre, con introducción y notas por Samuel A. Lafone Quevedo. *Revista del Museo de La Plata*, 1: 71-112; 113-144; 256-304; 305-328.
- Lafone Quevedo, Samuel Alejandro. 1892. "Introducción al arte mocoví del padre Tavolini. Estudio de Gramática Comparada" en *Revista del Museo de la Plata*. n°4:369-432.
- Langacker, Ronald. 1987. *Foundations of cognitive grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- Larson, Richard and Gabriel Segal. 1995. *Knowledge of meaning: an introduction to semantic theory*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Larson, Richard. 1998. Events and modification in nominals. In *Proceedings from SALT VIII*, Devon Strolovitch & Aaron Lawson (eds). Ithaca NY: CLC Publications. <https://doi.org/10.3765/salt.v8i0.2803>
- Leon Stassen. 2013. "Comparative Constructions". En: Dryer, Matthew S. & Haspelmath, Martin (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. Disponible en: <http://wals.info/chapter/121>.
- Lorenzotti, Micaela. 2021. *Lenguas indígenas y escolaridad: ideologías lingüísticas en la gestión educativa de las lenguas qom y mocoví en Santa Fe*. Tesis de doctorado. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- Manni, H. y C. Carrió. 2011. “Ergatividad en Mocoví”. XVI Congreso Internacional de la ALFAL realizado en Alcalá de Henares, España.
- Manni, Héctor. 2007. “Tense in Mocoví: the Temporal Property of DP”. En: IV SULA. Semantics Understang Languages of Americas. Universidad de San Pablo, Brasil. (mimeo). 2007.
- Manni, Héctor. 2012. “Interface sintaxis-semántica: sistema temporal en mocoví”. En: III Simposio Internacional de Lingüística Amerindia de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). Universidad Federal de Río de Janeiro. Rio de Janeiro, 26 a 30 de noviembre de 2012
- Marantz, Alec. 1999. Reconstructing the lexical domain with a single generative engine. Ms, MIT.
- Marantz, Alec. 1997. No escape from syntax: Don’t try morphological analysis on the privacy of your own lexicon. UPenn Working Papers in Linguistics 4: 201–225.
- Marantz, Alec. 2000. “Words”. Ms, MIT.
- Marantz, Alec. 2006. “Phases and Words”. Inédito. ms. MIT. https://files.nyu.edu/ma988/public/Phase_in_Words_Final.pdf
- Mateu, Jaume. 2002. Argument Structure: Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface. PhD dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Messineo, Cristina. 2003. Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos. Munich: Lincom Europa Academic Publisher.
- Mitrović, Moreno and Phoevos Panagiotidis. 2020. “Adjectives exist, adjectivisers do not: a bicategorical typology”. En *Glossa: a journal of general linguistics* 5(1): 58. 1–28. DOI: <https://doi.org/10.5334/gjgl.940>
- Neeleman, Ad, Hans van de Koot and Jenny Doetjes. 2004. “Degree Expressions”. En *The Linguistic Review* 21: 1–66.
- Nichols, Johanna. 1986. “Head-marking and dependent-marking grammar”. En *Language* 62,1. 56-119.
- Oltra-Massuet, Isabel. 2014. Deverbal Adjectives at the Interface. Berlin: De Gruyter.
- Ouhalla, Jamal. 1991. Functional Categories and Parametric Variation. Theoretical Linguistics. London: Routledge.
- Panagiotidis, Phoevos. 2015. *Categorial features: a generative theory of word class categories* (Cambridge studies in linguistics 145). Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781139811927>

- Paucke, Florian. 1942. *Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocobies 1749-1764, tomos I-IV*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Payne, Thomas E. 2006. *Exploring language structure. A student guide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Payne, Thomas E.: (1997) *Describing morphosyntax: a guide for field linguists*. University of Oregon and Summer Institute of Linguistics, Cambridge University Press.
- Picallo, Carme. 2002. “L’adjectiu i el sintagma adjectival”. En Oan Solà, Maria Rosa Lloret, Joan Mascaró & Manu el Pérez Saldanya (eds) *Gramàtica del català contemporani, 1643–1688*, J. Barcelona: Empuries.
- Porto Dapena, José. 1973. “A propósito de los grados del adjetivo: aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español”. En *Thesaurus XXVIII*, N° 2, pp. 345-357.
- Pustejovsky, James. 1995. *The Generative Lexicon*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Rabasedas, María I y Carrió, Cintia. 2018. “El adjetivo como categoría léxica en la gramática mocoví”. *Revista UniverSOS*, 18.
- Rabasedas, María I. 2016. *La marcación de concordancia morfológica del verbo con el objeto y con el sujeto en mocoví*. Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional del Litoral.
- Ramchand, Gillian & Svenonius, Peter. 2014. Deriving the functional hierarchy. *Language Sciences* 46: 152–174. <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2014.06.013>
- Ramchand, Gillian. 2008. *Verb meaning and the lexicon: a first-phase syntax* (Cambridge studies in linguistics 116). Cambridge: Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486319>
- Ramchand, Gillian. 2018. *Situations and Syntactic Structures*. Cambridge MA: The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/10911.001.0001>
- Rauh, Gisa. 2010. *Syntactic Categories: Their Identification and Description in Linguistic Theories*. Oxford Surveys in Syntax & Morphology 7. Oxford University Press.
- Romeu, Juan. 2014. *Cartografía mínima de las construcciones espaciales*. PhD dissertation, Universidad Complutense de Madrid.
- Rothstein, Susan. 1983. *The Syntactic Forms of Predication*. PhD Dissertation, MIT. Published Indiana University Linguistics Club.
- Roy, Isabelle. 2013. *Nonverbal Predication: Copular Sentences at the Syntax-Semantics Interface*. Oxford: Oxford University Press.
- Salanova, Andrés y Cintia Carrió (2013): “Dos ejemplos de construcciones con nombres deverbales en oraciones principales”. En Ana Fernández Garay, Marisa Censabella y

- Marisa Malvestitti (eds.); Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 127-138.
- Sanchez López, Cristina. 1999. "Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas". En: Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, tomo 1, Capítulo 16, 1025-1128.
- Schachter, Paul. 1985. "Parts o -speech systems". En Shopen, Timothy (ed) *Language typology and syntactic description: Clause structure*. Volume 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Siewierska, Anna. 2004. *Person*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Starke, Michal. 2009. Nanosyntax: A short primer to a new approach to language. *Nordlyd* 36: 1–9.
- Stowell, Tim. 1981. *Origins of Phrase Structure*. Tesis doctoral, MIT, Cambridge, Mass.
- Svenonius, Peter. 2008. The position of adjectives and other phrasal modifiers in the decomposition f DP. En McNally & Christopher Kennedy (eds) *Adjectives and Adverbs*, Louise 16–42. Oxford: OUP.
- Svenonius, Peter. 2010. "Spatial P in English". En Guglielmo Cinque & Luigi Rizzi (eds) *Mapping Spatial PPs: The Cartography of Syntactic Structures 6* , 127–160. Oxford: OUP. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195393675.003.0004>
- Talmy, Leonard. 1985. Lexicalisation patterns: Semantic structure in lexical forms. In *Language Typology and Semantic Description*, Timothy Shopen (ed.), 57–149. Cambridge: CUP.
- Uriagereka, Juan. 1999. 'Warps: Some Thoughts on Categorization'. En *Theoretical Linguistics* 25: 31–73.
- Van Riemsdijk, Henk. 1998. 'Categorial Feature Magnetism: The Endocentricity and Distribution of Projections'. *Journal of Comparative Germanic Linguistics* 2: 1–48.
- Sánchez López 1999.
- Vendler, Zeno. 1967. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca CA: Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501743726>
- Wechsler, Stephen. 2011. "Resultatives Under the 'Event-Argument Homomorphism' Model of Telicity". En: Nomi Erteschik-Shir and Tova Rapoport (eds.) *The Syntax of Aspect: Deriving Thematic and Aspectual Interpretation*. Oxford Scholarship Online.
- Wernicke, Edmundo. 1947. "Guy amocovit (el alma mocobi)." *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe*, 1947. Santa Fe.

- Williams, Edwin. 1981. "On the notions 'lexically related' and 'head of a word'". En *Linguistic Inquiry* 12: 245–274.
- Zagajewski, Adam (2006) *Dos ciudades*, Acantilado.
- Zapata Gollán, Agustín. 1946. "Nomenclatura mocobí de animales y plantas." Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, Año 1, nº1: 51-62. Santa Fe.
- Zapata Gollán, Agustín. 1947. "Vocabulario mocobí relacionado con el caballo y la equitación." Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, Año 2, no. 2: 155-166. Santa Fe.
- Zapata Gollán, Agustín. 1948. "Vocabulario mocobi relacionado con el cuerpo humano y su fisiología." Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, Año 3, no. 3, 1948: 15-23. Santa Fe.
- Zúñiga, Fernando. 2006. *Deixis and Alignment: Inverse systems in indigenous languages of the Americas*. Amsterdam & Filadelfia: John Benjamins.